



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

¿MATERNIDAD LESBICA, PATERNIDAD GAY?

Del autorreconocimiento homoerótico al ejercicio parental.

Una aproximación antropológica a las homofamilias.

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA

P R E S E N T A

MARIA DE LOS ANGELES HACES VELASCO.

DIRECTORA DE TESIS: DRA. PATRICIA PONCE JIMENEZ

MEXICO, D. F. MAYO DE 2006

**Para mi familia toda. De origen,
extensa y especialmente para la
nuclear.**

Agradecimientos.

Concluir una investigación de doctorado requiere de la participación de diversas personas e instituciones, en esta ocasión quisiera agradecer a algunos. Primeramente quiero reconocer el apoyo que me brindó el CONACYT por la beca otorgada, la cuál permitió que pudiera dedicarme durante los últimos cuatro años a la investigación, tanto empírica como teórica, así como a la redacción de la tesis. Así mismo quiero agradecer al CIESAS por el apoyo brindado.

También quiero agradecer la participación activa de mis lectoras, que una vez que recibieron el borrador, me proporcionaron su apoyo y una serie de comentarios y sugerencias que mejoraron la tesis, así pues vaya mi agradecimiento para Olga Lorena Rojas, Ángeles Sánchez y Lucía Bazán, a ésta última agradezco su apoyo, acompañamiento y protección desde mi llegada a Ciesas, mismas que se prolongaron hasta el final.

Los comentarios, sugerencias y análisis que realizó el Doctor Juan Guillermo Figueroa de la tesis fueron fundamentales, agradezco su acompañamiento y su actitud de respecto a mí trabajo.

Un agradecimiento muy especial lo merece mi directora Patricia Ponce, ella ha sido un elemento fundamental en este proyecto, me proporcionó la guía y el conocimiento necesario para poder abordar un tema difícil y nuevo. Su acompañamiento ha significado mucho para mí, su lectura paciente, constante y crítica de todo lo producido para la tesis me motivo a esforzarme. Con el paso del tiempo Paty Ponce no sólo fue mi directora, sino una amiga, compañera y ejemplo, que en todo momento me ha ofrecido su apoyo académico y personal. Paty sabes que cuentas con un cariño profundo de mi parte.

Debo de reconocer y agradecer la participación de todos y cada uno de los hombres y mujeres que participaron en el trabajo de campo, agradezco a Grumale su ayuda y apoyo en la conformación de la población de estudio, así como a cada mujer que ha participado en éste grupo y que se ofreció a participar en la investigación, Espero que se sientan bien representadas y que

los análisis y comentarios aquí vertidos, sobre su maternidad y familias les parezca satisfactorio, sin su participación el presente trabajo es impensable.

Los varones que participaron en la investigación también fueron fundamentales, agradezco su apoyo y compromiso en el proyecto, así como sus ganas de compartir los diversos aspectos de su vida y su forma de hacer familia, espero igualmente que el trabajo les parezca interesante y que cubra sus expectativas.

También les debo un gran agradecimiento a mis amigas, las que me han apoyado en momentos de flaqueza, quienes me han motivado pidiéndome que no me rindiera y siguiera consistente hasta lograr lo aquí presentado, agradezco pues a Hiroko, Támara, Celia Ron y por supuesto a Selvia que me ha brindado su apoyo y cariño, volviéndome a la cordura y evitando que me estresara más de lo debido. Amigas gracias por su apoyo, seguimos en el camino. Se cierra un ciclo pero espero que se abran muchos más.

Agradezco a mi hermana Pempis la sugerencia del tema de investigación, si bien me lo propuso de manera indirecta se lo agradezco, quizá sin su participación no se me hubiera ocurrido indagar sobre la maternidad que ejercen las mujeres lesbianas y la paternidad que ejercen los hombres homosexuales, gracias pues.

Considero que todos mis hermanos y hermanas merecen que los mencione aquí, quizá no porque tengan logros académicos, pero sin duda porque han tenido logros personales que me han motivado a salir adelante. Porque ahora podemos ver de dónde venimos, hasta donde hemos llegado y qué podremos alcanzar. En general nuestra movilidad es evidente, gracias pues por la motivación y por ser compañeros de vida. Sebas, Mando, Ale, Manquis, Paty, Piri, Pempis, sin duda seguimos en la lucha por un futuro mejor.

No puedo dejar de mencionar especialmente a Paty y Elio, que han sido un motor y motivador de mucho de lo que he logrado en la vida, gracias por su compromiso conmigo. En el caso de Elio fui uno de esos compromisos más importantes, aquellos que no tienen un elemento obligatorio, me cuidaste y me

protegeste sin tener ninguna obligación, eso tiene aún más valor para mi, gracias y sabes que te quiero mucho.

Así mismo agradezco a una de las personas que más amo en mi vida: Jesús has sido un gran compañero, gracias por tu apoyo, por tu motivación y por ser mi brújula geográfica, quién me guío y me explicó cómo llegar con mis informantes, gracias aunque a veces te desespera mi desorientación. Te amo y este proyecto terminado se debe en gran parte a ti, a tu compromiso, a tu solidaridad, a tu acompañamiento cotidiano, no sólo como pareja sino como padre comprometido, gracias y espero que sigamos acompañándonos mutuamente en la vida por mucho, mucho tiempo más. También te agradezco que hayas leído el manuscrito completo, así como las sugerencias que me diste a partir de dicha lectura, demostrando la importancia que tengo para ti.

Finalmente agradezco a Ángel, Ricardo y Camilo su presencia constante en mi vida, quizá con ustedes lograr el grado de doctora ha sido difícil y complicado, pero estoy casi segura que si ustedes no fueran un motor importante en mi vida, quizá nunca me hubiera planteado llegar hasta donde he llegado, gracias y saben que los amo profundamente a los tres.

C O N T E N I D O.

| | |
|---|-----------|
| Introducción | 1 |
| | |
| Capítulo I. | |
| Teórico-Methodológico Acercamiento a hombres gays mujeres lesbianas. | |
| | |
| Descripción de la población | 24 |
| | |
| La investigadora y el objeto de estudio | 30 |
| | |
| Reflexión teórica | |
| El discurso de la sexualidad y los sujetos homoeróticos. | 34 |
| | |
| El género y los sujetos homoeróticos | 40 |
| | |
| Los roles parentales y los sujetos homoeróticos | 45 |
| | |
| Familias y homofamilias | 51 |
| | |
| Capítulo II. | |
| De la heterosexualidad al homoerotismo. | |
| | |
| Hombres y mujeres: población diversa | 60 |
| | |
| La investigadora y el objeto de estudio | 64 |
| | |
| Tránsito hacia el homoerotismo | 67 |
| | |
| Homoerotismo | 74 |
| | |
| Etapa de reconocimiento | 76 |
| | |
| Estrategias de aceptación | 82 |
| | |
| No ser únicos | 83 |
| | |
| Grupos gays | 85 |

| | |
|---|-----|
| Reflexión personal | 87 |
| Clóset | 87 |
| Significado y salida | 90 |
| Ajustes | 94 |
| Tiempo dentro del clóset | 96 |
| Lesbianismo | 98 |
| Enamoramiento | 110 |
| No ser únicas | 111 |
| Grupos de reflexión | 113 |
| Autorreconocimiento en la infancia o adolescencia | 114 |
| Autorreconocimiento en la adultez | 123 |

Capítulo III

Enamoramiento entre iguales

| | |
|---------------------------|-----|
| Vida amorosa (cortejo) | 126 |
| Formación de la pareja | 131 |
| Vida reproductiva | 136 |

Capítulo IV

¿Maternidad lésbica?

| | |
|---|-----|
| Estrategias para tener hijos | 141 |
| Madres biológicas | 142 |
| Madres biológicas y por elección | 145 |
| Madres por opción | 149 |
| Labores de crianza | 150 |
| Biológica y por elección y labores de crianza | 154 |
| Por elección y labores de crianza | 157 |
| Aprendizaje de los roles maternos | 158 |
| La realidad sexoafectiva de la madre | 161 |
| Familia homomaterna, familia extensa | 166 |

Capítulo V

¿Paternidad Gay?

| | |
|------------------------------------|-----|
| Padres biológicos | 172 |
| Padres por opción | 174 |
| Razones para ser padres | 178 |
| Labores de crianza | 180 |
| Biológicos y labores de crianza | 182 |
| Por elección y labores de crianza | 184 |
| Aprendizaje de los roles paternos | 191 |
| La realidad sexoafectiva del padre | 196 |

| | |
|--|-----|
| Familia homopaternal y familia extensa | 201 |
| Capítulo VI | |
| Homofamilia y heterofamilia. | |
| Homofamilias femeninas y masculinas | 206 |
| Similitudes entre homofamilias y heterofamilias | 218 |
| Distinciones entre homofamilias y heterofamilias | 221 |
| Características específicas de los hijos | 225 |
| Reflexiones Finales | 227 |
| Bibliografía | 239 |

INTRODUCCION

Pensar en la maternidad y la paternidad nos remite necesariamente a la heterosexualidad, ya que es justamente a través de esta práctica, como mujeres y hombres se convierten en padres. Puede ser por decisión o de forma repentina, ya que los roles parentales en ocasiones se ejercen por embarazos no deseados o planeados.

Vivir una realidad sexoafectiva distinta a la heterosexual coloca a los individuos, al menos en una etapa de su vida, en la disyuntiva de decidir ser padres y/o madres o tener prácticas sexuales y afectivas divergentes.

A través de este estudio reflexiono en torno a la homoparentalidad¹, es decir, a la maternidad y paternidad que ejercen hombres y mujeres que establecen relaciones homoeróticas. Seres humanos que tienen prácticas sexuales, aman y comparten su vida con personas de su mismo sexo.

Para estas personas (hombres y mujeres) saberse diferentes, es decir no heterosexuales, es parte de un proceso arduo, ya que la etapa de autorreconocimiento homosexual es confusa, complicada y dolorosa. Superarlo por medio de la autoaceptación, de elevar la autoestima, de buscar e implementar estrategias que los lleven a quererse tal como son y dejar atrás, en la medida de lo posible, los prejuicios, las preconcepciones, los estigmas y la homofobia internalizada, es un trabajo que la mayoría de los hombres y mujeres que participaron en esta investigación han querido y podido llevar a cabo.

Para ellos, cuestionarse acerca de sus prácticas sexuales los ha llevado, en la mayoría de los casos, a plantearse interrogantes en otras áreas de su vida; una que

¹ Los términos homoparental, homomaternal, homofamilia son utilizados para designar a las parejas parentales conformadas por dos personas del mismo sexo, a diferencia de los términos heteroparental o heterofamilia que nos remite a parejas conformadas por personas de diferente sexo.

para efectos de este estudio resulta fundamental, es lo relativo al ejercicio de sus roles maternales y parentales.

A lo largo del trabajo emprendido con ellos y ellas descubrí un ejercicio de la paternidad y maternidad sumamente reflexiva, comunicada entre ambos miembros de la pareja, compartiendo así diversos aspectos de la crianza. Para el caso de los que permanecen solteros, la reflexión acerca de sus roles de padre y/o madre es igualmente meditada.

A través de esta investigación reconocí y pude observar roles diferenciados en cada uno de los padres y/o madres con respecto al cuidado, atención y relación con los hijos, permitiéndome dar cuenta de la forma en que se establecen y construyen las relaciones entre padres, madres e hijos, y los factores que intervienen para dicha conformación.

El abordaje tanto académico como social de la homosexualidad, nos remite a lo largo de la historia a aspectos sexuales, sin embargo su vida, familia, trabajo y muchas otras actividades no se circunscriben a dicho ámbito únicamente, ya que son sujetos que establecen relaciones sociales que no necesariamente tienen que ver con dichas prácticas. Por tal motivo me interesa poner énfasis y reflexionar sobre el homoerotismo² más allá del sexo.

Partiendo de dicha premisa trabajé con ellos llevando a cabo un acercamiento integral, reconociéndolos como hombres y mujeres que llevan a cabo relaciones emocionales y sociales más allá de lo que comúnmente pensamos cuando hablamos de gays³ y/o lesbianas. Convencida de lo anterior, decidí explorar un aspecto de las relaciones homoeróticas que no sólo no ha sido abordado, sino negado socialmente:

² Utilizo el término homoerótico y homosexual como sinónimos. Homoerótico refiere a erotismo entre iguales, es decir, entre dos hombres o dos mujeres.

³ Estos hombres se autodenominan gay y/o homosexuales, no son hombres que tienen sexo con hombres (HSH), ya que esta es otra categoría, misma que en el capítulo dos explico.

¿cómo estos hombres y mujeres deciden, desean y logran desarrollarse como padres y madres? Con base en esto indagué y reflexioné con mujeres lesbianas y hombres gays que viven en pareja o sin ella, la manera en que ejercen sus roles parentales. ¿Cómo construyen y/o reconstruyen su parentalidad?, ¿con base en qué realizan la distribución de las tareas domésticas y de crianza?, ¿cómo llegaron los hijos a la pareja o al sujeto homoerótico?, ¿cómo es la relación de los hijos con la familia extensa?, ¿cómo le llaman a cada uno de los padres o madres?... en fin, en esta investigación el ejercicio materno y paterno es abordado desde diversas vertientes, contemplando varias actividades, así como ciertas emociones y significados.

Contactar a sujetos que contaran con las características arriba señaladas, no resultó tarea sencilla. En páginas posteriores doy cuenta del trabajo de campo y de las estrategias utilizadas para conformar a la población de estudio, ya que considero que el desarrollo de éste fue muy interesante, siendo apropiado compartirlo.

Considero que la antropología social debe abordar este tipo de temas, sin embargo en México no hay nada escrito por ésta al respecto. Afortunadamente se han iniciado algunas investigaciones sobre la temática.

La presente investigación es pionera en indagar y reflexionar acerca del ejercicio de las paternidades y maternidades entre hombres y mujeres homoeróticos. Analizar esta problemática desde la perspectiva antropológica resulta fundamental, ya que nos ayuda a dar cuenta y a comprender la sociedad diversa en la que vivimos, posibilitando un acercamiento a una realidad que nos es desconocida, y en ocasiones por lo mismo, negada y/o rechazada.

El homoerotismo en general y las uniones civiles de las parejas gays o lésbicas en particular, son temas que deben estar en la agenda política, social e

incluso cultural del país, debido a que corresponden a temas como la democracia, la igualdad, los derechos humanos y sexuales. Faltando discusión, análisis y reflexión al respecto.

Al momento, tanto de elaborar el proyecto de investigación, como al acercarme a estos hombres y mujeres, consideré que realizar este estudio significaba hacer un trabajo antropológico. En el sentido de conocer al “otro”, cualquiera que éste sea, ya que implicaba indagar y conocer acerca del otro y la otra “diferente”: discriminado, negado e incluso asesinado, por tener como objeto de deseo a alguien distinto de lo que dicta la norma heterosexual.

La tarea que me impuse resultó por demás interesante, ya que contribuyó a ampliar el conocimiento de las relaciones sociales y familiares que establecen los sujetos. Permitiéndome a su vez detectar la fortaleza del ser humano, descubriendo a sujetos que luchan contra la adversidad y que después de salir triunfantes, o durante el proceso, son capaces de ayudar, proteger y amar a otros más desvalidos que ellos, como son los niños y niñas que reciben en sus hogares y que convierten en miembros de sus familias.

Afirmo que si bien, inicialmente consideré a estos hombres y mujeres como al “otro”, resultó que en el proceso esos “otros” no son tal. Son tan iguales a mí o a algún miembro de mi familia, a alguna amiga cercana, en fin. Observar su vida, su proceso de desarrollo, su forma de llevar a cabo la reproducción social, su familia, su trabajo, su relación de pareja, sus conquistas, me obligó o mejor dicho contribuyó a que me identificara con ellos, convirtiéndolos en algo íntimo y conocido. A través de sus narraciones, de sus acciones, de la forma en la que ven a sus hijos, en que los ayudan, en que los orientan, la forma en que les llaman la atención, me reconocí en ellos y me di cuenta que el sentirme distinta a ellos, o el hecho de verlos como algo

ajeno, es producto de una construcción social y de una socialización que me enseñó que ellos eran distintos, diferentes. Si bien, yo no los veía como *raros* cuando planteé la propuesta de hacer la investigación, no pensé en ningún momento que me iba a encontrar en varias ocasiones, ante mi misma, al escuchar sus historias de vida.

En mi relación con ellos y ellas recordé y apliqué la regla de reciprocidad, ya que también compartí con cada uno de ellos mi experiencia sobre la maternidad, comentando sobre mis hijos, acerca de qué actitud tomo ante tal o cual comportamiento. Me compartieron sus recetas de cocina, me recomendaron libros sobre psicología infantil y tomamos tazas y tazas de café.

Si bien una supuesta regla de las ciencias sociales es mantener distancia con el informante, yo debo confesar que no lo logre o mejor dicho no desee lograrlo; me sentí no sólo comprometida a compartir, sino que realmente fue un placer relacionarme personal y no sólo profesionalmente con algunos de ellos. Ir a sus casas con mi familia, que vinieran con su familia a casa, compartir algunas fiestas, alguna reunión, incluso una vez terminado el período de trabajo de campo, una pareja de hombres nos invitó a mi familia y a mí al bautizo y fiesta de cumpleaños de su hija Celia que vive con ellos desde hace nueve años, y de sus “nuevas” hijas: Merari de seis años y Yuri de cinco. Hermanas biológicas por parte de madre, que no estuvieron incluidas en el trabajo de campo, ya que llegaron a la familia cuando ya había concluido.

Acercarme a ellos y ellas para abordar dicha problemática no fue tarea fácil, finalmente existen tabúes y reticencias, incluso en la academia de “mente abierta” no es fácil abordar temas “raros”. La insistencia que demostré para defender mi proyecto de investigación, permitió que pudiera no sólo estudiar sino acercarme a las experiencias de estos hombres y mujeres. Dicho acercamiento se dio de una forma

cualitativa, buscando básicamente hombres gays y mujeres lesbianas que quisieran compartir sus vivencias acerca de la maternidad y paternidad.

Inicialmente había planeado reflexionar únicamente en torno a los dos tópicos arriba mencionados. Sin embargo durante el proceso del trabajo de campo resultó más que evidente, la necesidad de tomar a la paternidad y maternidad que ejercen estas mujeres y hombres como parte de un proceso. La historia de los sujetos que deciden llevar a cabo roles parentales, incluye a su vez, su propia historia de vida, resaltando los diversos aspectos que tienen que ver con el autodescubrimiento homoerótico, así como con la autoaceptación del mismo.

Otro elemento que resultó fundamental es la conformación de la pareja, ya que ellos y ellas la viven y la reportan como primordial, debido a que representa la base para decidirse a formar una familia. Ya sea porque se decide formar pareja con otra persona que ya tiene hijos, y con ello constituir una familia, o porque una vez en pareja, por el amor que se tienen y lo importante que resulta dicho vínculo, deciden integrar una familia.

Fue muy grato descubrir, sin que tuviera que esforzarme demasiado por lograrlo, que ellos y ellas relataban sus historias de vida con cierta facilidad. Incluso parecía que mi función de escucha, los motivaba para dar detalles minuciosos sobre diversas etapas y eventos vividos. Al respecto uno de ellos me dijo:

-Es la historia de Pedro contada por Pedro en cinco sesiones...que nunca le había contado a nadie...

Escuchar este tipo de comentarios, el que me confiaran que con nadie habían hablado como lo hacían conmigo, me resultó muy gratificante, además de que me proporcionó material valioso para el análisis y la reflexión.

En cuanto al aspecto metodológico resulta obvio que es un estudio cualitativo, para lo cuál apliqué diferentes instrumentos de recolección de datos: cuestionario abierto, entrevista a profundidad, testimonios y observación participante. El cuestionario y la entrevista fueron aplicados -en su caso- a parejas, mientras que el testimonio fue llevado a cabo de manera individual, aunque en todos los casos el otro miembro de la pareja estuvo presente. Resulta fundamental resaltar la importancia de haber trabajado con la pareja, ya que existió mucha armonía durante las diferentes sesiones llevadas a cabo, incluso cuando se hizo referencia a temas complicados para ellos. En un caso se habló de infidelidad, aspecto que ambos miembros de la pareja tenían totalmente resuelto, sin que provocara ningún conflicto⁴.

Los testimonios aquí presentados y analizados corresponden a veintidós personas, las cuales mantienen relaciones homoeróticas y ejercen roles parentales: tres parejas de hombres, cuatro hombres solteros, cinco parejas de mujeres y tres mujeres solteras.

En el primer capítulo abordo la forma en la que llegaron los hijos a las respectivas parejas o individuos, lo cual representa uno de los aspectos a analizar en el contenido de esta investigación, ya que se dieron por diversas vías.

Existen muchas y muy variadas formas por las cuales estos hombres y mujeres pueden convertirse en padres. Algunas implican la paternidad o maternidad biológica, ya sea por un ejercicio heterosexual previo al autorreconocimiento homoerótico o por la búsqueda de un contacto “heterosexual” con el propósito único de la concepción, a lo cual se le llama inseminación directa.

⁴ Esto no quiere decir que no existan diversos conflictos en estas familias, sin embargo el objetivo principal de la investigación no fue resaltar los problemas, sino indagar sobre los diversos procesos que han vivido para conformar pareja y familia.

Para las mujeres existen diversas vías como es la inseminación artificial, ya sea con un donante anónimo o con alguien conocido. Cadoret (2003) reporta que en Francia, entre las parejas lésbicas, se da la inseminación artesanal. La cual consiste en que una de las mujeres introduzca semen con una jeringa a la compañera que llevará a cabo la gestación. Otra opción radica en que en una pareja de lesbianas, una done el óvulo para que le sea implantado una vez fecundado a su pareja, participando así ambas en el proceso reproductivo.

Dentro de la paternidad existen diversas estrategias, como puede ser que una pareja o individuo gay tenga la posibilidad de inseminar a una mujer, para que ésta cumpla con la gestación, y una vez nacido el hijo le sea entregado al sujeto homoerótico. La misma Cadoret (2003) incluye otra modalidad, niños que son gestados por medio de la co-paternidad, es decir, que dos parejas: una de gays y otra de lesbianas se alíen para concebir, educar y cuidar a un bebé. Uno de los hombres será el padre biológico, mientras que una de las mujeres será la madre biológica, con la participación de las respectivas parejas desempeñando roles parentales.

Una más consiste en que parejas o individuos solteros se hagan cargo de niños desvalidos, que pueden ser hijos de algún familiar o más comúnmente, que reciban en su familia niños cuyas madres y padres les son totalmente desconocidos. Esto último fue más frecuente entre la población con la cual trabajé.

Es necesario decir que algunas de las estrategias arriba planteadas, pueden ser utilizadas igualmente por parejas heterosexuales, sin embargo el resaltar las diversas formas en que los hombres y mujeres homoeróticos se convierten en padres y/o madres resulta fundamental, básicamente por las siguientes razones: Si alguna pareja heterosexual tiene problemas de infertilidad o desea adoptar niños, existe

todo un aparato del Estado que apoya, ayuda y acompaña a la pareja en el proceso, si bien en algunas ocasiones bastante largo. Sin embargo para las parejas homoeróticas no existe dicho apoyo gubernamental, institucional y social, al contrario; viven una serie de obstáculos, ya que se representa a estos hombres y mujeres como incapaces de desempeñar roles parentales.

Un elemento más es que si bien algunas de las estrategias mencionadas pueden ser utilizadas por parejas o sujetos heterosexuales, sólo se recurre a ellas como último recurso cuando existen problemas con respecto a la reproducción biológica, mientras que para el caso de las parejas homoeróticas, en la mayoría de las ocasiones, son las únicas con las que cuentan para hacer realidad su deseo de ser padres y/o madres.

Durante el trabajo de campo entrevisté al reverendo Jorge Sosa de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana⁵. El realiza uniones religiosas de parejas del mismo sexo, así como bautizos de sus hijos, servicios de quince años, servicios religiosos los domingos y charlas prematrimoniales. En dicha entrevista compartió la experiencia que ha adquirido, observando y facilitando en algunas ocasiones, la formación y consolidación de parejas del mismo sexo, así como de familias homoparentales.

Indagar sobre la experiencia de los hijos criados en este tipo de familias, sin duda es igualmente de importante y prioritario, pero representa otro tema de investigación. Aún así cuento con el testimonio del hijo de una madre lésbica, mismo que compartió en el Octavo Encuentro Nacional de Madres Lesbianas, organizado

⁵ La Iglesia de la Comunidad Metropolitana (ICM) fue fundada en octubre 1968 por el Rev. Troy Perry, en Los Angeles, California. Desde sus inicios ha sido netamente cristiana pero a la vez ecuménica en su doctrina y liturgia, sus pastores y feligreses pueden ser tanto católicos como evangélicos, incluyendo algunos que incluso fueron sacerdotes católicos o monjas anteriormente. Predica un evangelio con base en tres puntos: la salvación, la comunidad y la acción social cristiana. En diciembre 1980 se fundó la primera ICM en América Latina. Oficialmente se estableció en México en octubre de 1991, actualmente lleva el nombre de ICM Reconciliación, además de ésta existen dos más en el País en Cuernavaca y Monterrey. La ICM es miembro de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA).

por Grumale (Grupo de Madres Lesbianas). Cabe mencionar la importancia que tiene este grupo para muchas parejas lésbicas, el papel de facilitador que ha jugado en las relaciones madres e hijos, y el acompañamiento que otorga para que las madres puedan hablar con sus hijos respecto de su identidad⁶ sexual.

Para dar cuenta de lo indagado en el trabajo de campo, elegí como ejes teóricos algunas líneas que considero contribuyen a entender y comprender la problemática planteada.

La perspectiva de género me permitió, con su visión constructivista, entender y reflexionar en torno a la forma en que gays y lesbianas critican, asumen, repiten y en algunos casos reconstruyen su formación genérica. Si bien su socialización es completamente diferenciada, pues son educados como hombres y mujeres respectivamente, en el transcurso de su vida y en buena medida por su autorreconocimiento homosexual, llevan a cabo inclusiones y/o modificaciones respecto a su género, que resultan útiles para su autoaceptación y en su desempeño como padres y/o madres.

Aunado a la cuestión de género, la teoría queer contribuyó a la reflexión acerca de la categoría sexo-género-deseo sexual, misma que entre los informantes no se presenta de manera esquemática, existiendo una supuesta no concordancia entre su sexo, la construcción genérica que han vivido y sus deseos y prácticas sexuales no heterosexuales. La teoría queer me ayudó a entender y cuestionar aún más las dicotomías genéricas y sexuales.

⁶ Decidí utilizar el término identidad sexual u homosexual, dejando fuera diversos términos como orientación, preferencia, condición, porque retomo la diferenciación que marca Castañeda (1991) "...es importante hacer una distinción entre orientación sexual (hacia qué sexo se experimenta amor y deseo) e identidad sexual (el hecho de asumir plenamente esa orientación). Puede haber orientación homosexual, más no identidad...La orientación se da, en muchos casos, desde la infancia; en cambio la identidad no puede presentarse hasta la adolescencia...y no suele desarrollarse plenamente antes de la edad adulta..." (59). Utilizo identidad debido a que todos y cada uno de los hombres y mujeres que compartieron su testimonio, se autorreconocían e identificaban como gays o lesbianas, habiendo construido previamente su identidad homoerótica.

Por otro lado, lo escrito hasta el momento sobre sexualidad me proporcionó elementos para comprender y entender acerca de los comportamientos sexuales, permitiéndome dar cuenta: de cómo se construye y se asume la identidad sexual, y qué representa para los individuos ser homosexuales.

Lo relativo a la maternidad y paternidad, básicamente lo analizado sobre la construcción social de ambos roles, me permitió reflexionar respecto a: qué elementos están presentes en la figura materna y qué en la paterna, así como lo que social, emocional y simbólicamente se espera del desempeño de ambos roles.

Si bien lo escrito hasta el momento ha sido para hombres y mujeres heterosexuales, estando la maternidad representada, ejercida y vivida por una mujer y la paternidad por un hombre, el reflexionar en torno a sujetos homoeróticos que a su vez desempeñan roles parentales, permite analizar críticamente dichos roles. Lo que posibilita entender y suscribir que lo importante para el desarrollo emocional, físico y afectivo de los niños y niñas no es quién juegue cada uno de los roles, sino que exista un adulto o más que lleven a cabo las labores de crianza, tanto operativas como emocionales, sin importar si existe o no un lazo consanguíneo⁷.

Un último eje teórico del cual requerí para el análisis es el de familia. Elaboro una discusión respecto a la definición que considera básicamente como elementos centrales la consanguinidad y la sanción jurídica. En las familias que compartieron sus testimonios, en muchos de los casos, no existe ningún lazo sanguíneo entre sus miembros. En la totalidad de ellos, a no ser en los que existe maternidad o paternidad biológica, no hay una instancia jurídica que les otorgue reconocimiento como tales. Aún con la falta de ambas condiciones, estos hombres y mujeres junto con sus hijos, conforman y reproducen sistemas familiares, lazos simbólicos y

⁷ En ese mismo sentido Scott (2005) sostiene que la figura del padre es simbólica, insistiendo que el padre significa un lugar y una función, que no se reduce a la presencia o ausencia del padre como tal,

relaciones filiales, contribuyendo así cotidianamente a la reproducción social. Estableciendo con esto un parentesco social, reconocido en el medio en el cual se desenvuelve la homofamilia, tanto inmediato como es la familia de origen y extensa, como otros sujetos con quienes establecen relaciones.

La investigación cuenta con los siguientes capítulos:

Capítulo I: Capítulo teórico-metodológico: Acercamiento a hombres gays y mujeres lesbianas, en el cual comparto los aspectos operativos del trabajo de campo: búsqueda y contacto de informantes; características de los mismos; replanteamientos, modificaciones y adiciones a las preguntas de investigación; así como algunas cuestiones subjetivas como es el significado que tuvo para los informantes mi papel como investigadora; mi propia percepción acerca de investigar un tema poco abordado y las reacciones académicas que surgieron en el momento que planteo un proyecto de estas características. Así mismo planteo un breve desarrollo de los elementos teóricos que me ayudaron a comprender la problemática planteada: sexualidad, género, teoría queer y familia.

Capítulo II: De la heterosexualidad al homoerotismo, reflexiono respecto al momento en que los sujetos reconocen sus deseos homoeróticos, el proceso de aceptación, los ajustes que tienen que hacer en su vida social, familiar y laboral en el momento en que se asumen como lesbianas o gay, adquiriendo y/o construyendo para sí una identidad homosexual.

Capítulo III: Enamoramiento entre iguales: proyecto personal y de pareja, abordo una problemática que inicialmente no había contemplado, pero que en el transcurso de la investigación empírica resultó ser sumamente relevante para los sujetos con los cuales trabajé, tanto hombres como mujeres. Por tal reflexiono entre otras cosas, en torno al reconocimiento o aceptación de la condición sexual, así

como de la construcción de la identidad homoerótica y el establecimiento de la pareja, cortejo, planes y expectativas.

Capítulo IV: **¿Maternidad lésbica?** en el que delibero sobre el significado que las mujeres le otorgan al hecho de ser: mujer, madre y lesbiana. Tres condiciones que analizo desde la perspectiva de género, así como la autorrepresentación y representación del lesbianismo como maternidad negada, al menos en un momento de su vida, ya que después aunado al proceso de aceptación de su condición lésbica y de la conformación de su identidad, lo superan y ejercen roles maternos. Así mismo reflexiono en torno a la raíz del deseo de la maternidad lésbica, la relación con los hijos, cómo comunican a sus hijos sobre su condición lésbica y en el caso de que lo oculten, la forma en que lo viven.

Capitulo V: **¿Paternidad gay?**, en este capítulo analizo lo referente a los hombres homoeróticos y su experiencia de la paternidad, el significado que le adjudican a dicho rol, la forma en que los padres abordan la cuestión de su identidad sexual con los hijos, cuál fue la reacción de estos al enterarse, cómo lo manejan de manera cotidiana, qué significado tiene para ellos y, desde su perspectiva, para los hijos pertenecer a una familia homoparental

Capítulo VI: **Homoparentalidad y heteroparentalidad**, en este último capítulo, realizo una comparación entre la forma y los significados que tiene para los hombres y mujeres homoeróticos el ejercicio de la paternidad y aquella que ejercen los sujetos heterosexuales, es decir, analizo si existe o no una diferencia en cuánto a la forma y significado que le otorgan unos y otros a su desempeño como madres y/o padre. Esto lo hago en base a las comparaciones que realizan los propios informantes, pero también a partir de mi experiencia, ya que también he trabajado con padres y madres heterosexuales.

Posteriormente elaboro algunas **Reflexiones Finales**, resaltando los aportes que considero, representa el estudiar la paternidad y maternidad entre sujetos homoeróticos, así mismo planteó los aspectos que quedaron en el tintero y las limitaciones que tuve, anotando lo que desde mi perspectiva se requiere seguir investigando. Así mismo, concluyo resaltando la función social de la parentalidad en este tipo de población, lo cual resulta fundamental ya que un balance serio, requiere que evidenciamos lo que estos sujetos aportan al cumplir con la reproducción social. Debemos de evaluar las capacidades, habilidades, disposiciones, actitudes y aptitudes parentales, más halla de las prácticas, elecciones e identidades sexuales de los sujetos.

Por supuesto que no considero que *a priori* los gays y lesbianas sean padres competentes, hábiles y que generen desarrollo emocional, psicológico y físico óptimo para los hijos e hijas, pero tampoco *a priori* se debe de desestimar su capacidad, ni negarles la posibilidad de ejercer roles parentales.

Presenciamos un fenómeno negado, cuya realidad es invisibilizada. Sin duda los derechos de estos hombres y mujeres pasan por el reconocimiento social y jurídico⁸ de sus relaciones, de sus hogares, de sus parejas, de sus familias, pero como es posible observar, para ellos dichas leyes no son indispensables para vivir su paternidad y maternidad. Aunque sin duda el reconocimiento de la diversidad sexual, familiar, amorosa y de pareja contribuiría disminuyendo las dificultades a las que se enfrentan, tanto hombres y mujeres que mantienen relaciones homoeróticas, como los hijos e hijas que crecen y se desarrollan en familias homoparentales.

⁸ Aquí resulta oportuno lo que sugiere Fassin (2005: 59) "...la cuestión no es más entonces, saber si el derecho debe alcanzar a las costumbres, sino realizar una elección jurídica que anticipe una evolución social...".

CAPITULO I: TEORICO-METODOLOGICO ACERCAMIENTO A HOMBRES GAYS Y MUJERES LESBIANAS.

Este apartado contiene aspectos relevantes del trabajo de campo, como es la descripción de los instrumentos de recolección de datos, la presentación detallada de la población con la que trabajé, así como algunas reflexiones que estuvieron presentes, tanto al momento de planear el proyecto de investigación como en el transcurso del trabajo de campo.

Como dije en la introducción, abordar una problemática como esta no es tarea sencilla, incluso al momento de elaborar el proyecto y hacer las preguntas de investigación, hipótesis y objetivos, parecía que todo cabía en éstos ya que no había nada previamente investigado que me proporcionará una guía sobre qué preguntarme, qué no preguntarme, y lo que se habían preguntado otros antes. El haber investigado en la maestría sobre la maternidad y paternidad entre hombres y mujeres heterosexuales, me ayudó a hacer uso de esa experiencia y pensar que podía indagar prácticamente lo mismo con estas parejas homoeróticas.

Así pues tomando en cuenta lo anterior, formulé el siguiente objetivo general y diez específicos:

Objetivo General.

- Indagar acerca de los procesos por los cuales los hombres y mujeres homoeróticos, construyen y/o reconstruyen su paternidad y maternidad. Poniendo interés en la razón por la cual decidieron ejercer roles parentales⁹.

⁹ Parentalidad: "...cómo hombres y mujeres ejercen sus papeles de padres con respecto a sus hijos..." Esteinou, La parentalidad en la familia: cambios y continuidades (2001: 1)

Objetivos Específicos:

- Reflexionar en torno al proceso de autodescubrimiento homoerótico.
- Indagar acerca del cortejo que llevan a cabo las parejas homoeróticas.
- Analizar la importancia del enamoramiento en la conformación de las homofamilias.
- Reflexionar en torno al proceso del desclosetamiento de los hombres y mujeres que establecen relaciones con personas de su mismo sexo.
- Averiguar sobre las condiciones en que la paternidad y maternidad se ejerce y significa entre parejas homoeróticas
- Analizar la distribución de las labores de crianza dentro de la unidad doméstica homoerótica.
- Reflexionar sobre el papel que juega la parentalidad heterosexual en la construcción y significación entre estos hombres y mujeres.
- Analizar el papel que juegan las construcciones sociales de género, en el seno de las relaciones homoeróticas y en particular en el ejercicio de la parentalidad.
- Investigar la forma en que las mujeres y los hombres homoeróticos se convierten en padres y madres.
- Indagar sobre los niveles de estigmatización a los que están expuestos los sujetos homoeróticos que ejercen la parentalidad.

De estos objetivos se desprendieron diversas preguntas de investigación, así como las siguientes hipótesis:

- Las parejas homoeróticas establecidas en una unidad doméstica, viven su cotidianidad de manera similar a las parejas

heterosexuales, estableciendo acuerdos de labores de crianza, domésticos y parentales en base a los roles heterosexuales..

- Las parejas homoeróticas construyen un modelo de parentalidad similar al heterosexual.
- Las parejas homoeróticas construyen modelos parentales alternativos en relación con el modelo heterosexual. Llevando a cabo estrategias de crianza, domésticas y parentales divergentes al modelo establecido.
- La sociedad estigmatiza el ejercicio parental, o la posibilidad del mismo, en las parejas homoeróticas.
- La familia extensa de cada uno de los miembros de la pareja homoerótica discriminan a los hijos de ésta.
- En las relaciones homoeróticas, básicamente en relación con la distribución de tareas cotidianas respecto a la parentalidad, se da una distribución jerárquica similar a la que encontramos en las parejas heterosexuales.
- El desclosetamiento¹⁰ es fundamental para que ambos miembros de la pareja homosexual ejerzan, de forma satisfactoria la parentalidad.

Para responder a las interrogantes planteadas elaboré tres instrumentos de recolección de datos, los cuales me permitieron recabar la información que me ayudaría a responder a estas inquietudes.

El primero constó de un cuestionario abierto compuesto por 43 preguntas, contemplando diversos aspectos: datos demográficos; el tipo de familia con la que estaba trabajando: uniparental, nuclear o extensa; inicio de la relación de pareja y la forma en que los hijos llegaron a la pareja o al sujeto homoerótico.

¹⁰ Tanto dentro del ámbito lésbico-gay como heterosexual se utiliza el término clóset para hacer referencia, al conocimiento o no que tienen las personas (familiares, amigos, empleados, empleadores, vecinos, etc.) respecto a la identidad homoerótica de los sujetos. En diversas presentaciones que hice de los avances de investigación, se me cuestionó el hecho de que usaba un término coloquial como es clóset en una investigación científica, decidí utilizarlo debido a que tanto los sujetos homoeróticos como diversa bibliografía al respecto lo utiliza. Tomando en cuenta que la antropología da voz a los que no la tienen, utilizar su terminología es una manera de hacerlo. Desclosetarse implica salir del clóset.

El segundo fue una entrevista a profundidad de 65 preguntas, comprendidas en seis tópicos: 1) inicio de la vida reproductiva; 2) relación de pareja; 3) autoridad en relación con los hijos; 4) disciplina hacia los hijos; 5) sensación y/o percepción acerca del papel que desempeñan como padres o madres; y 6) expectativas sobre el rol parental y sobre los hijos.

Finalmente se aplicó una guía de testimonios, con el fin de provocar que los sujetos reflexionaran en torno a tres aspectos: 1) tránsito de la heterosexualidad al homoerotismo; 2) ajustes que tuvieron que hacer para asumirse como gays y/o lesbianas; y 3) comparación entre heteroparentalidad y homoparentalidad¹¹.

Tanto en la elaboración del proyecto de investigación como de los instrumentos de recolección de datos, planteaba indagar sobre la historia de la pareja homoerótica (cómo se conocieron, en dónde, hace cuánto, planes, expectativas, etc.). Sin embargo, en el trabajo de campo descubrí que no le había dado la importancia debida. Una vez que me relacioné con los hombres y mujeres homoeróticas y a través de escuchar sus historias de vida, resultó evidente que ellos le dedicaban una atención muy especial a esa parte, obligándome con esto a redimensionar en su justo valor dicho tópico, haciendo necesario que incluyera un capítulo (tercero) en el cual analizó el cortejo y enamoramiento entre iguales, así como el proyecto de pareja. Reflexionar en torno al proceso previo de la conformación de la familia resulta importante para entender a la organización familiar misma, no solo entre sujetos homoeróticos, sino también entre heterosexuales.

Lo anterior fue el único aspecto que se agregó a la investigación. Por lo demás, los objetivos, preguntas e hipótesis permanecieron sin variación. Una vez

¹¹ Por heteroparentalidad se entiende aquella que es ejercida por hombres y mujeres heterosexuales, mientras que la homoparentalidad abarca la paternidad y/o maternidad ejercida por hombres y mujeres que establecen relaciones homoeróticas.

establecidas éstas, quedaron completamente claras las características con las que debían de contar los hombres y mujeres que participaran en la misma: a) que ejercieran roles parentales, b) que tuvieran prácticas homoeróticas, c) que se autodefinieran como gays y/o lesbianas, aun cuando estuvieran en el *clóset* ante determinadas personas, y por último d) su situación de pareja era indistinta, ya que podían vivir en pareja o no.

Considero importante reflexionar en torno a las distintas estrategias utilizadas, para contactar a los hombres gays y las mujeres lesbianas que tuvieran hijos y que a su vez accedieran a participar en el proyecto de investigación. Lograrlo no fue tarea sencilla, ya que no era cuestión de ir a un sitio específico o perfectamente localizado, en el cual pudiera encontrar concentradas personas con estas características, por tal razón tuve que hacer uso de métodos poco ortodoxos para conformar la población de estudio.

Una alternativa era asistir a *lugares de ambiente*, es decir discotecas, *antros* o lugares de asistencia exclusiva o casi exclusivamente gay, pero debido a que la mayoría de los asistentes a estos sitios son jóvenes que concurren entre otras razones a buscar pareja, consideré que sería difícil contactar a personas con las características arriba mencionadas.

A los hombres gays los contacté por medio de cuatro diferentes vías. La primera fue a través de una entrevista con Gabriel Gutiérrez, editor de la revista *Boys and Toys* dirigida a la población masculina que establece relaciones homoeróticas. Me propuso hacer un artículo para la misma sobre el tema que estaba trabajando, en el que invité a hombres gays, solos o en pareja, a que se pusieran en contacto conmigo por e-mail o teléfono si deseaban compartir sus experiencias respecto a la paternidad. Por este medio establecí contacto con una pareja y cuatro solteros que

tienen a sus hijos con ellos. Uno de ellos me llamo desde Tepic, Nayarit, para compartir su testimonio. Un caso más -un hombre soltero- lo contacté por medio de Acción Violeta, grupo de discusión sobre la homosexualidad y diversos temas relacionados con la sexualidad en Internet.

Finalmente una pareja más se puso en contacto conmigo por medio de un artículo que apareció en la revista Milenio Semanal de noviembre de 2003, donde la periodista Gabriela Granados me entrevistó sobre el ejercicio de la parentalidad entre hombres y mujeres homoeróticos. Esta pareja leyó el artículo y me hizo saber su interés por participar en la investigación, haciéndolo aún cuando oficialmente había concluido el período de trabajo de campo.

La población femenina también fue contactada por diversos medios. Desde que estaba elaborando el proyecto de investigación, había contemplado asistir al Grupo de Madres Lesbianas (Grumale) e invitar a mujeres lésbicas que fueran madres a participar en el proyecto. Una vez en campo lo hice y a través de éste, pude concretar el trabajar con una pareja; otra más fue por medio de un contacto personal; a cuatro parejas y una sola las invite en el Octavo Encuentro Nacional de Madres Lesbianas, el cual se llevo a cabo en mayo del 2003 en la Ciudad de México, organizado por Grumale. De estos cinco nuevos casos, resultó que tres asistían o habían asistido en algún momento a dicho grupo.

Finalmente, el 21 de marzo de 2003 se llevo a cabo la primera Marcha Lésbica en la Ciudad de México, en la cual por medio de 300 volantes en los que informaba en que estaba trabajando, invitaba a madres lésbicas a participar en el proyecto. Por este medio se comunicó una mujer que no tiene pareja, quien también en algún momento había asistido a Grumale.

A través de las estrategias arriba mencionadas conforme la población con la cual trabajé, que quedó integrada de la siguiente manera: cuatro parejas de hombres (Pedro y Emiliano, Carlos y David, Federico y Ulises, y Mario y Azael), tres hombres solteros (Fernando, Jorge y Raúl). La población femenina quedó constituida por cinco parejas (Argelia y Eloisa, Brenda y Marcela, Elizabeth y Estéfani, Ema y Sonia, finalmente Karla y Carolina), y tres solteras (Azalia, Carmen y Aída).

Existen diversas clasificaciones para denominar a las madres lésbicas, mismas que empleo para los padres gays. Según las mujeres entrevistadas, así como Grumale y Espinosa (2005), los términos para nombrar a este tipo de madres, incluyen a las **madres biológicas** que son aquellas que han tenido hijos por relaciones heterosexuales, básicamente en matrimonios o uniones previas al autorreconocimiento lésbico. Otra clasificación es aquella que nos remite a mujeres que juegan roles maternos debido a que inician una relación con una mujer que tiene hijos, la mayoría de las veces es madre biológica, a estas se les llama **madres por opción**. Finalmente están las **madres por elección**, que son quienes recurren a técnicas de reproducción asistida como la inseminación artificial, o a encuentros heterosexuales ocasionales con el único fin de la concepción. También se denominan madres por elección a aquellas que reciben niños que les son *obsequiados*.

Como será posible observar en líneas posteriores, así como a lo largo de todo el trabajo, las tres categorías de madres no son excluyentes, debido a que existen diversas combinaciones.

Para llevar a cabo el análisis de los roles paternales hago uso de las mismas categorías, contemplando así a: **padres biológicos** que son aquellos que han tenido hijos por medio de relaciones heterosexuales, sea por uniones conyugales o

encuentros sexuales con fines reproductivos; **padres por opción** quienes desempeñan roles parentales al establecer relaciones sexoafectivas¹² con un varón que tiene hijos; y finalmente, **padres por elección** dicha categoría la conforman aquellos varones que ejercen roles parentales, debido a que reciben en sus hogares niños o niñas que les son entregados.

En esta última categoría se observa una diferencia en relación con las mujeres, ya que dentro de los padres por elección, no se cuenta con los recursos ni de la inseminación artificial, mientras que los encuentros ocasiones con fines reproductivos se tornan complicados, debido a que los varones en caso de establecer acuerdos de este tipo, deben de mantener contacto con la mujer-madre por un período mínimo de diez meses, únicamente cuento con un testimonio de estas características. Sin embargo la categoría resultó sumamente útil, debido a que la mayoría de los padres con los cuales trabajé corresponden a ella, debido a que recibieron a niños o niñas que les fueron *obsequiados*.

Poder reflexionar y abordar la conformación de roles maternos y paternos, así como sus significados, implica necesariamente conocer algunos aspectos de todos y cada uno de los hombres y mujeres que compartieron sus testimonios. En las siguientes líneas resalto algunos datos que resultan relevantes: demográficos, reproductivos, laborales, profesionales y familiares.

¹² Si bien el término: prácticas sexoafectivas refiere a su vez al establecimiento de relaciones sexuales, nos remite a las cuestiones afectivas y/o emocionales que conlleva, en algunos casos, relacionarse sexualmente con alguien. A diferencia de las prácticas sexuales que no necesariamente implican lazos amorosos y/o afectivos.

Descripción de la población.

ARGELIA (40 años) Y ELOISA (44 años).

Hace nueve años viven juntas, tienen tres hijos: Rodrigo de 16 años, José de 15 y Alan de 9. Eloisa es madre biológica de Rodrigo y José, producto de un matrimonio heterosexual previo. Argelia es madre por elección, tiene a Alan desde que tiene dos días de nacido, su madre biológica se lo entregó. Ambas trabajan en el magisterio; Eloisa además es doctora especializada en traumatología, ejerció algún tiempo pero ahora se dedica básicamente a la educación. Argelia creció en una familia compuesta por dos hermanos y padre y madre. Eloisa se crió con sus abuelos maternos y algunos primos. Ambas asisten a Grumale. Ellas y sus hijos conforman una familia nuclear, ya que en su unidad doméstica únicamente viven los cinco.

AIDA (41 años)

Vivió con Cecí durante tres años y medio, pero actualmente no tiene pareja. Aída es madre biológica de dos hijos: Diego de 19 años y Horacio de 7, producto de relaciones heterosexuales previas. Cecí fue su primera relación lésbica y a partir de ahí se definió como lesbiana. Trabaja en el Seguro Social como citotecnóloga, terminó la carrera en Derecho aunque no está titulada. Se crió con ambos padres y cuatro hermanos; ella y sus hijos conforman una familia uniparental.

AZALIA (34 años)

Actualmente no tiene pareja, es madre por elección de dos hijos: Carter de 13 años y Kevin de 4. Solo ha tenido en dos ocasiones relaciones sexuales con el mismo varón, con quien vivió 9 años, sin mantener relaciones maritales excepto para procrear a sus hijos.. Es empleada de una oficina de correos, estudió secretariado y una carrera comercial. Se crió con ambos padres y ocho hermanos. Azalia y sus hijos conforman una familia uniparental.

BRENDA (40 años) Y MARCELA (38 años).

Ellas son pareja hace poco tiempo, se conocieron por Internet en un grupo virtual, empezaron a relacionarse y decidieron vivir juntas un mes para ver si funciona la pareja. Marcela vive en Alemania y Brenda en la Ciudad de México, las pude entrevistar juntas porque coincidió que las contacté en dicho mes, aunque su relación tiene ocho meses, tiempo en el cual se habían visto en tres ocasiones. Brenda es madre biológica, producto de un matrimonio heterosexual, su hija Sara tiene 6 años. Brenda da cursos sobre educación de adultos, creció con ambos padres y tres hermanos, Marcela nació en Chile, es terapeuta y se crió con sus abuelos maternos.

CARMEN (32 años)

Carmen tiene una pareja desde hace tres años, pero no cohabitan. Es madre biológica de una niña, Carmelita de 11 años, producto de un matrimonio heterosexual. Trabaja en una farmacia y estudia enfermería. Se crió con sus padres y tres hermanos. Sólo Carmen y su hija viven juntas, conformando así una familia uniparental.

CARLOS (29 años) Y DAVID (33 años)

Viven juntos hace ocho años. Tienen un hijo, Jorge de 14 años es hijo biológico de una hermana de David, que falleció y le pidió a la pareja que se hicieran cargo de él. Ambos son padres por elección. Carlos está terminando la licenciatura en comunicación y trabaja dando talleres sobre sida, se crió con ambos padres y cuatro hermanos. David está estudiando un doctorado, creció con ambos padres y dos hermanos. Los tres conforman una familia nuclear.

ELIZABETH (38 años) Y ESTEFANI (37 años).

Madres por elección. Viven juntas hace trece años y tienen un hijo, Carlos de 6 años quien les fue entregado por una mujer que tenía muchos hijos y no podía mantenerlo. Ambas son empleadas de una empresa privada. Elizabeth se crió con ambos padres y tres hermanos. Estefani tiene siete hermanos, su madre murió cuando tenía nueve años, un tiempo vivió con hermanos y su padre, el cual se marchó de su casa cuando tenía trece años, y estuvo viviendo con algunos hermanos. Conforman una familia extensa, compuesta por tres núcleos familiares: El padre y la madre de Elizabeth, su hermano y la esposa de éste con sus tres hijos, y ellas dos con su hijo Carlos.

ELIAS (48 años) Y PEDRO (34 años)

Viven juntos hace catorce años, son padres por elección. En el momento de la investigación tenían una hija, Celia de 9 años y después de terminado el trabajo de campo recibieron otras dos: Merari de 6 años y Yuri de 5, hermanas biológicas por parte de madre. Elías es arquitecto y Pedro lleva a cabo las

cuestiones administrativas de la familia, renta departamentos, cobra las rentas y se dedica al cuidado de las niñas. Elías se crió con ambos padres y tres hermanos. Pedro vivió de los tres a los diez años en una casa del DIF de Puebla, después de esto vivió con hermanos y amigos. Ellos conforman una familia nuclear.

FEDERICO (37 años) Y ULISES (44 años).

Tienen 13 años viviendo juntos, también son padres por elección. Tienen dos hijos Emilio de 3 años y Fernando de 4, quienes son hermanos biológicos por parte de la madre, la cual se los entregó, ya que tenía problemas de adicción a las drogas, además de que la encarcelaron por posesión. Finalizado el trabajo de campo les entregaron una bebita recién nacida, también hermana de sus hijos. Ambos trabajan en una compañía exportadora de cine para adultos. Se criaron con sus padres y hermanos. Ellos conforman una familia nuclear.

FERNANDO (36 años)

No tiene pareja actualmente. Tiene un hijo llamado Efrén de 5 años, que es hijo biológico de Homero, su ex pareja que murió de Sida. Cuando falleció se decidió que tanto Lidia (madre de Efrén y esposa de Homero) y su hijo vivieran con Fernando, convirtiéndose así éste en padre por elección. El es periodista, Lidia es trabajadora doméstica. Fernando creció con ambos padres y un hermano. Su familia es extensa, ya que está constituida por él, sus padres, Lidia y Efrén. El niño tiene claro que Fernando es su papá y que Lidia es su mamá, pero que entre ellos no existe una relación de pareja.

JORGE (43 años)

Es padre biológico de Jesús de 13 años producto de un matrimonio heterosexual previo, él se casó por presión social, aunque siempre supo que era gay, y así se lo hizo saber a su esposa; tiempo después se divorció y tras vencer algunas dificultades se decidió que él se quedaría con el niño. Trabaja en una escuela media superior, y en su casa por las tardes realizando trabajos de corte y confección. Se crió con ambos padres y tres hermanos. Él conforma una familia uniparental, ya que sólo viven en la unidad doméstica él y su hijo.

KARLA (28 años) Y CAROLINA (39 años)

Llevan dos años de relación y seis meses de vivir juntas. Las dos son madres biológicas, aunque Carolina a su vez es madre por elección, debido a que ella mantuvo una relación heterosexual con el único fin de procrear. Ambas representan con las hijas de la pareja, maternidades por opción. Karla tiene una hija: Karina de 4 años, mientras que Carolina tiene dos hijas: Miriam de 10 años que vive con ellas y María de 11 años, que vive con su padre biológico. Karla da clases a nivel medio superior, se crió con ambos padres y un hermano. Carolina trabaja en una dependencia de gobierno, se crió con sus padres y once hermanos. Con sus hijas constituyen una familia nuclear.

MARIO (26 años) Y AZAEL (21 años).

Tienen un año de relación y cuatro meses de vivir juntos. Mario es padre biológico y por elección de Diana que tiene siete años, ya que es producto de una relación heterosexual que sostuvo con el único fin de concebir un hijo. Fue presionado por su madre, pues es el primogénito y no quería que no tuviera

descendencia. Al nacer la niña les fue entregada a Mario y a su madre. Azael está estudiando, Mario trabaja de estilista. Ambos crecieron con sus padres y hermanos. Mario se crió con su madre, el esposo y medios hermanos. En este caso existe una organización familiar extensa ya que comparten la unidad doméstica, la mamá de Mario, su esposo y dos hijos de estos, Mario, Azael y Diana. Según el propio Mario existen dos núcleos familiares representando su hija la unión de ambos, ya que la niña pertenece a los dos núcleos porque durante sus primeros seis años de vida, se le hizo creer que era hija de la mamá de Mario. Hace un año se le comunicó que él es su padre.

RAUL (73 años)

El nunca ha vivido en pareja, es padre por elección de tres hijos adultos. Fue funcionario público en los años sesentas y para fomentar la adopción, adoptó simultáneamente a tres niños, los cuales tenían más de cinco años. Actualmente está jubilado, vive en Tepic, Nayarit, con el más joven de sus hijos; de los dos restantes, uno está casado y el otro estudia fuera del estado. Raúl se crió con ambos padres y seis hermanos. Actualmente conforma una familia unipersonal, cuando vivía con sus hijos constituía una familia extensa, ya que vivían los tres hijos, Raúl y la madre de éste.

SONIA (36 años) Y EMA (40 años).

Tienen cinco meses viviendo juntas y un año y medio de relación. Les fue complicado vivir juntas, porque Sonia nació y residía en Argentina. Es madre biológica de dos hijos de un matrimonio heterosexual previo: Tirzo de 13 años y Rosa de 11 años. Sonia es licenciada en artes visuales y decoradora,

actualmente no tiene trabajo. Ema tiene un negocio de banquetes, es hija adoptiva, se crió con sus padres y un hermano igualmente adoptivo. Sonia se crió con su madre y dos hermanos. Ema es una madre por opción, conformando ambas y sus hijos una familia nuclear.

Como se puede observar a través de esta breve descripción, la muestra es bastante heterogénea y diversa, ya que la conforman parejas y personas solteras, padres y madres biológicos y aquellos que no lo son; así mismo hay familias uniparentales, nucleares y extensas. Un elemento más que resultó muy enriquecedor fue el poder trabajar con parejas ya consolidadas, las cuales cuentan con varios años de relación, así como con parejas de reciente formación, posibilitándome la oportunidad de observar los aspectos que se presentan en la conformación de nuevas familias, la adaptación de sus miembros, las negociaciones al interior de las mismas, así como la inclusión de nuevos miembros.

La investigadora y el objeto de estudio.

¿Cuál es el papel que jugué como investigadora durante el trabajo de campo? Al percatarme que resultaba ser un catalizador para ellos me di a la tarea de recoger, al final de cada sesión, el sentir de cada uno de los informantes: saber ¿cómo se habían sentido? ¿qué pensaban sobre el testimonio vertido? ¿qué pensaban de lo que les había cuestionado?

Evidentemente las reacciones sobre la investigación son variadas, así como variados son los entrevistados, sin embargo una constante es reconocer que se necesita de estudios que aborden estas problemáticas. Todos consideran que es importante que se investigue sobre estas cosas, que se hable de estos temas, que

se socialice la información al respecto, aspecto que comparto. Considero que abordar la problemática de manera integral permite presentar a los gays y lesbianas como cualquier persona, con sus particularidades por supuesto, pero sin duda estudios como estos permiten generar empatía por los otros, que en este caso tienen deseos, prácticas y afectividades homoeróticas.

Aquí expongo algunas de las percepciones que tienen estos hombres y mujeres, acerca de mi figura como investigadora, así como de la investigación en si.

“...que entienda la gente que tenemos sentimientos, queremos, y tenemos deseos y que esos deseos a veces no los podemos cumplir, yo tengo la fortuna de que puedo decir que soy padre, aunque no sea biológico” (Carlos).

“Me sentí bien, muy identificado con toda la problemática que estás estudiando, muy contento de que alguien esté investigando esta realidad con un buen enfoque” (Elías).

La investigación colocó a algunos sujetos, tanto hombres como mujeres, ante situaciones que anteriormente no habían considerado, frecuentemente en el balance que hacían sobre sus testimonios vertidos comentaban lo siguiente:

“...de repente me haces preguntas que no me había hecho” (Eloisa).

“...yo lo veo como un proceso de reflexión que pocas veces tienes la posibilidad de hacer...me siento bien, me siento más tranquilo y me permitió dejarme algunas dudas y tareas...de reconstruir nuevamente...” (Carlos).

“...lo que a veces es importante es la automirada, y a veces casi uno no se mira, entonces esto me ha servido para ubicarme un poco más...aparte de eso me ha ayudado a posicionarme para evaluar...” (Fernando).

“...nos das la posibilidad de verlo en perspectiva y te ayuda a generar ideas o a formularte otras preguntas...” (Sonia).

Otro aspecto que reconocían y valoraban, es el poder hablar extensamente sobre los diversos temas, incluso algunos mencionaron que normalmente no hablan con nadie sobre esto, por lo cual se sintieron particularmente complacidos por compartirlo:

“...como que me descoso contigo...” (Azalia).

“...me siento bien...das confianza, uno puede platicar de todo, al menos a mi me pasa...” (Brenda),

“...es bonito que te escuchen, porque no siempre tienes la posibilidad de hablar de tus cosas sin que te juzguen o te den consejos, es bonito que te escuchen, te sirve de desahogo...” (Elizabeth).

“...jamás había platicado tanto en mi vida, ni con mis papas genéticos, ni adoptivos, ni con mi hermano que he platicado tan abiertamente como contigo, ni con la familia de Elías, con la única que he platicado es contigo y con mi amigo Armando...” (Pedro)

“... muy bien te digo, qué bueno que platiqué, te digo que eres la primera persona con la que hablo de esta forma...” (Raúl)

Por otro lado los informantes resaltaban la gran utilidad de una investigación con estas características:

“Yo me siento muy bien, se me hace muy interesante tú trabajo, alabo mucho tu decisión, qué bueno que estás haciendo esto...pensar que puede ser útil para otros, porque para mí fue muy conflictivo vivir mi homosexualidad de joven, ojala esto pudiera ayudar a otros a reconocer que no están solos, esto para mí fue fundamental, que no era mi pequeño mundo, aislado y reprimido.” (Elías)

Considero importante resaltar la percepción de los entrevistados acerca del testimonio que ofrecen, ya que esto implica hacer un balance de qué tan necesario considera el estudio la población participante, además de que proporciona

información adicional a la que pude recabar por medio del cuestionario, la entrevista o del testimonio. Permitiéndome recibir información acerca de un aspecto tan subjetivo como es la percepción sobre lo que ellos vertieron en las diversas sesiones, así como respecto a los sentimientos que generé al cuestionarles sobre sus actividades parentales, sus relaciones homoeróticas y su familia.

La percepción personal sobre investigar acerca del homoerotismo en general y de la homoparentalidad en particular es muy satisfactoria, incluso el explicar a la gente: familiares, amigos, conocidos ¿qué estudio? ¿porqué elegí ese tema? ha sido muy enriquecedor, ya que me ha permitido compartir la percepción que tengo de estos hombres y mujeres, con los cuales sentí una profunda empatía, además de que me conmovieron algunas historias.

A la mayoría de la gente se le hacía *raro* o *extraño* que estudiara este tipo de temas, inclusive a nivel académico me proponían insistentemente que no investigara el tema o que únicamente trabajara con la población femenina, debido a que no iba a contar con el testimonio de hombres homosexuales que se hicieran cargo de sus hijos.

Eso me pareció equivocado e insistí en incluir a los hombres, ya que si a nivel profesional y personal procuro promover y ejercer una nueva paternidad y masculinidad, no podía dejar fuera a una población que representa una muestra de las transformaciones genéricas que han vivido los varones. Sin duda, pensar e indagar sobre nuevas paternidades y masculinidades, incluye necesariamente a hombres homoeróticos que se hacen cargo de sus hijos, sean biológicos o no.

REFLEXIÓN TEÓRICA

El discurso de la sexualidad y los sujetos homoeróticos.

Reflexionar en torno al homoerotismo nos remite a su vez a llevar a cabo un análisis en torno a la sexualidad en general. La experiencia empírica de esta investigación contribuye a la crítica del discurso de la heterosexualidad obligada, la cual a su vez incluye el discurso de la sexualidad (Foucault: 1996). Dicho discurso considera entre otros los siguientes aspectos: la obligatoriedad exclusiva erótico-amorosa entre sexos opuestos y la visión reproductiva de la misma.

Los hombres y mujeres que participaron en esta investigación contribuyen, con sus prácticas, así como con sus construcciones y/o reconstrucciones sobre la percepción de la sexualidad, a la conformación de una noción más incluyente, volviéndola aún más compleja, pero a su vez, permitiendo un acercamiento crítico a las definiciones previamente establecidas.

Los varones y mujeres que establecen relaciones sexo-afectivas con sujetos de su mismo sexo, rompen con los postulados arriba descritos, ya que no se guían ni por la heterosexualidad, ni por la posibilidad reproductiva de la misma. Si bien, al momento en que descubren sus deseos homoeróticos tratan de apegarse a la norma heterosexista, en el momento en que construyen una identidad gay o lésbica, reconstruyen las nociones de la sexualidad, incluyendo en éstas las prácticas homoeróticas, tanto femeninas como masculinas.

La heterosexualidad obligada marca a los sujetos que se forman en las sociedades que tienen dichos preceptos. Según Weeks (1998) la sociedad occidental es especialmente vigilante y obsesiva, debido a que el Estado tiene una intervención constante en la vida privada de los sujetos. Construyéndose un modelo social y

cultural dicotómico, acerca de lo permitido y lo no aceptado en torno a la sexualidad y el erotismo (Foucault: 1997, Ariés: 1987 y Veyne; 1987).

Núñez (2005) señala la existencia de tres recursos ideológicos que apuntalan y fortalecen el heterosexismo: 1) la ideología heterosexista del amor, 2) la ideología que reduce el hecho homosexual al acto genital y desconoce el amor entre personas del mismo sexo y, 3) la ideología sobre las “otras” prácticas sexuales, principalmente de la homosexualidad, con una fuerte carga homofóbica.

Los sujetos que identifican su homosexualidad y deciden vivirla plenamente, se exponen a una serie de mecanismos de control social, producto de los distintos grados de poder que ejerce la sociedad en la concepción de la sexualidad. En ese sentido Giddens (1998) afirma que la sexualidad¹³ no es un conjunto de estímulos biológicos ni una respuesta natural, sino una elaboración social enmarcada por el ejercicio del poder, siendo parte de un fenómeno histórico sujeto a influencias culturales y sociopolíticas (Weeks: 1998). En este sentido Foucault (1999) afirma que la sexualidad es una construcción socio-histórica, construida por una red amplia y compleja de relaciones y prácticas sociales diversas que a su vez producen significados.

Los sujetos homoeróticos llevan a cabo una separación explícita entre la reproducción y la sexualidad. Los varones homosexuales y las mujeres lesbianas establecen sus prácticas sexuales guiados por la búsqueda del placer y, en su caso, por el establecimiento de vínculos amorosos y/o afectivos, sin que medie la cuestión reproductiva. Evidentemente estas relaciones sexo-afectivas son en sí mismas no-reproductivas, exaltándose el ejercicio de la sexualidad por los elementos

¹³ Para Ponce (2003) en la sexualidad se encuentran involucrados diversos factores: por un lado el cuerpo, pero también las prácticas, los deseos y la imaginación acompañados de una ideología, discursos elaborados al respecto y las representaciones o valores, mismos que los individuos construyen y a su vez regulan, orientan y restringen en sus prácticas coitales, corporales, eróticas, tanto en su dimensión placentera como en la elección del objeto del placer.

placenteros y/o amorosos que le proporcionan a los hombres y las mujeres y no por el vínculo reproductivo.

Considero que la conformación de la heterosexualidad como obligatoria tiene como fondo la negación del placer, ya que cualquier tipo de sexualidad que se salga de la norma, se encuentra motivada principalmente por la búsqueda del mismo y por la ausencia del vínculo reproductivo. Esto resulta más evidente si no olvidamos que la sexualidad, hasta antes de la posibilidad del control natal, y aún después se vivió y se representó, como algo sucio de lo cual no se podía hablar, argumentando que era una práctica necesaria únicamente para la reproducción de la especie.¹⁴ En ese sentido Castells (1999) afirma que el patriarcado requiere de la heterosexualidad obligada como medio de normalización y control, basada en tabúes y en la represión sexual, condenando la búsqueda del placer.

Parto de la crítica constante a los binarismos tanto sexuales, genéricos, como parentales. La teoría Queer proporciona una herramienta de análisis y crítica a los binarismos, especialmente al sexual. Ponce (2003) afirma que dicha teoría pretende englobar a las disidencias sexuales, como son los gays, lesbianas y bisexuales, pero a su vez a todo aquello que se oponga a los binarismos femenino/masculino, homo/hetero. Según Halperin (2004) el binarismo heterosexual/homosexual es una producción homofóbica, así como el binarismo hombre/mujer es una producción sexista. Ambas representan una oposición jerárquica en la que la heterosexualidad se define implícitamente como la negación de la homosexualidad y no como una posibilidad entre una diversidad de realidades sexuales y afectivas.

¹⁴ Lo cual no quiere decir que las relaciones heterosexuales no se lleven a cabo por la búsqueda del placer, de hecho las transformaciones genéricas y en la concepción de la sexualidad, han permitido realizar la separación paulatina entre sexualidad y reproducción. En relación con esto, es posible observar que las mujeres sexualmente activas de recientes generaciones, son capaces de separar sexualidad y amor. Estableciendo encuentros sexuales por placer y no guiadas necesariamente por el amor romántico.

En el cuestionamiento a los binarismos la teoría queer me parece acertada, sin embargo no estoy de acuerdo con la postura que maneja acerca de la total diferenciación de los sujetos no heterosexuales o queers de aquellos que no lo son. Los hombres y mujeres homoeróticos con los cuales trabajé, ciertamente no son queers, ya que algunos están a favor de las uniones civiles, evidentemente también de la lucha por la adopción legal o por la posibilidad de ejercer roles parentales dentro de ambientes donde sus derechos sean respetados. Observándose claramente que ellos no se pronuncian por salirse de la norma, siendo una petición constante “que vean que somos como cualquier persona, con la diferencia de que amamos a alguien de nuestro mismo sexo”. Además de que una tesis fundamental de esta investigación es justamente el acercamiento a los hombres gays y las mujeres lesbianas como a cualquier otro ser humano, partiendo de que su realidad sexual no es razón suficiente para considerarlos *a priori* distintos a los heterosexuales¹⁵.

Sin duda un elemento más de cuestionamiento al discurso sobre la sexualidad, al menos de manera explícita en las práctica homoeróticas, es en lo que se refiere a las características dicotómicas que se le han adjudicado a las prácticas sexuales de hombres y mujeres. Existe un discurso y un *deber ser* sexual totalmente diferente para mujeres y varones¹⁶, las prácticas homoeróticas de ambos sexos, cuestionan dichos postulados y ponen en evidencia la posibilidad de la diversidad

¹⁵ Halpering (2004: 16) afirma que “...si en los años 70’s, durante la época del movimiento por los derechos civiles gays, éstos decían que eran absolutamente similares a los heterosexuales, salvo en la cama, al comienzo de los años 90’s, en el movimiento queer, decían que eran totalmente diferentes de los heterosexuales, salvo en la cama...”

¹⁶ Ver Ponce (2001) y Foucault (1996).

dentro de dichas prácticas, aún cuando no se encuentren dentro de lo que se considera *adecuado* para cada uno de los sexos¹⁷.

Así pues, se ha elaborado un discurso sexual propio para hombres¹⁸, donde existe la premisa de la búsqueda del placer por el placer mismo, mientras que para el caso de las mujeres, éste es válido si se encuentra mediado por el amor romántico (Giddens: 1998) y la reproducción.

Núñez (1996) afirma que a partir de que se han construido una serie de discursos en torno al cuerpo, el erotismo y el placer, se ha elaborado un discurso para la sexualidad masculina y otro muy distinto para la femenina. Discursos y *deber ser* que en la práctica no necesariamente se cumplen, en la experiencia sexual de los varones y mujeres homoeróticas, la no observación de dicha norma es evidente, ya que por un lado el hombre gay es capaz de establecer relaciones sexuales con un objeto de deseo, que desde la perspectiva del discurso sexual, es totalmente prohibido, además de que establece relaciones amorosas, las cuales en muchos casos se encuentran mediadas por la expresión de afecto, emociones y sentimiento. Elementos estos últimos altamente sancionados en la expresión sexual masculina.

En ese sentido Kaufman y Horowitz (1989) afirman que la sexualidad es vivida por los varones de forma conflictiva, confusa y tensa debido a que su masculinidad ha sido construida como una renuncia a la polisexualidad, convirtiéndose la heterosexualidad y la genitalidad en una norma, estableciendo una dicotomía entre pasivo-activo¹⁹, y masculino-femenino.

¹⁷ González (2000: 45) afirma "...que el hecho de que a las mujeres y a los varones se les exhorte a conducirse en una dicotomía comportamental y de expresiones culturales binarias no es al azar, al contrario es producto de una normatividad influida, en gran medida, por el cristianismo que difundió en los primeros siglos del milenio pasado la tradición judeocristiana que consideró como "vida ideal" la heterosexualidad..."

¹⁸ Ponce (2001:120) afirma que "...la sexualidad masculina es reconocida como un proceso biológico, natural, instintivo y por tal desbordante, a través de su ejercicio se demuestra la hombría y se logra la identidad genérica..."

¹⁹ La utilización de los términos pasivo y activo, refiere a quién es penetrado siendo este pasivo, mientras que el que penetra se le denomina activo.

Diversos autores entre los que se encuentran Núñez (2001), Lamas (1996-99) y Scout (1996) afirman que el campo de la sexualidad es desigual, es un espacio donde se ejerce poder, simbolizando la heterosexualidad la norma dominante, legitimada ésta como supuesto atributo de la masculinidad, a partir de la cual se construye el modelo hegemónico del hombre, en la cual se condena la pasividad.

Considero que existe una idea equivocada acerca de la sexualidad homoerótica, ya que existe una representación social la cual le ha adjudicado características distintas a cada uno de los sujetos que conforman la pareja, donde uno es supuestamente pasivo mientras que otro es activo. La realidad es que dichas relaciones no obedecen a dicha división, ya que se pueden establecer roles alternados en el momento de las prácticas sexuales, además dichos términos remiten a la división dicotómica que crítico, donde el hombre es el sujeto activo y la mujer el pasivo. Es posible encontrar y establecer relaciones heterosexuales, donde dichos modelos no se apliquen.

Las mujeres lesbianas en sus prácticas, cuestionan dichas estructuras dicotómicas, además de que no existe correspondencia con el supuesto *deber ser* sexual femenino, ya que la elección del objeto de deseo se da provocado por la búsqueda del placer y la expresión erótica afectiva, sin mediar la cuestión reproductiva. Sin duda estas mujeres rompen con la relación supuestamente directa entre sexualidad femenina y reproducción. La visión de la mujer como carente de deseos sexuales, o de iniciativa en la búsqueda de dichos encuentros, se ve cuestionada por las mujeres lésbicas, quienes establecen sus relaciones sexuales y/o amorosas a partir del deseo sexual y la búsqueda de su satisfacción.

Esta percepción de las mujeres como faltas de deseos sexuales, se debe a la conformación dicotómica arriba planteada, donde sólo el hombre, al ser activo, puede

tener deseos y llevar a cabo estrategias para saciarlos; mientras que la mujer, al ser pasiva, únicamente es receptáculo del placer del otro, en nombre del amor y de la posibilidad de la reproducción. Eisentein (1984) y Mitchell (1994) afirman que la carencia que tienen las mujeres de poder, se debe a cuatro estructuras sociales: la reproducción, la socialización, la producción y la sexualidad, siendo la última de éstas la más controlada y reglamentada. Estructuras que han sufrido transformaciones de diferente índole y niveles, contribuyendo a que la sexualidad no reproductiva sea una realidad para mujeres y hombres, sin importar su identidad sexual. La búsqueda del placer sexual, entre otros cambios, se ha visto influenciado por la crítica al *deber ser* genérico.

El género y los sujetos homoeróticos.

La teoría de género²⁰ permite reflexionar sobre diversos aspectos. Uno fundamental para esta investigación es indagar sobre ¿cómo construyen su identidad genérica los hombres y mujeres homoeróticos? Y en su caso ¿cómo la reconstruyen? Además de que la perspectiva de género resulta fundamental para entender la forma en que estos sujetos hacen²¹ género en su ejercicio parental.

Para Benería y Roldán (1992) el género es una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre de la mujer, mediante un proceso de construcción social, la cual asigna características dicotómicas a ambos, en base fundamentalmente a la heterosexualidad obligatoria.

²⁰ Para Lamas (1996) el género es el resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres.

²¹ Según Zimmerman (1999) hacer género significa crear diferencias entre niños y niñas, mujeres y hombres que no son naturales, esenciales o biológicas. Una vez que las diferencias han sido construidas, se utilizan para reforzar la esencialidad del género. Pág 128.

El género²² se introyecta en los sujetos mediante diversas estrategias. Todos aquellos que nacen en una sociedad, se encuentran expuestos a diversas normas genéricas, que si bien varían en el tiempo y el momento histórico del cuál se trate, les marca una diferenciación genérica dependiendo del sexo biológico al que se pertenezca. Scott (1996) afirma que el elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias de los sexos, es a su vez una forma primaria de las relaciones de poder que comprende cuatro elementos interrelacionados: símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples; conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los símbolos; nociones políticas e institucionales; y la conformación del género como una identidad subjetiva, misma que se esencializa, estableciéndose como características *a priori* de cada uno de los sexos.

Establezco una crítica a la esencialización genérica, ya que en la experiencia empírica resulta evidente observar que no existe una correspondencia entre las características asignadas a los hombres y mujeres, a partir de la construcción genérica, y la vivencia cotidiana de estos sujetos. Debido a que han llevado a cabo innovaciones en sus papeles genéricos, incluyendo, en ocasiones, elementos designados al género opuesto, tanto en relación con su vida erótica, sexual y afectiva, como en su desempeño parental. Estos hombres y mujeres son trasgresores al interior del género porque no cumplen con los determinantes genéricos, por un lado las mujeres, en algunos casos, no cumplen con una máxima

²² A partir de observar y reflexionar en tono a la asignación social que se da en base al sexo biológico, Gayle Rubín construye el concepto “sistema sexo/género”, siendo “...el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en producto de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (En Lamas: 1997:37)

genérica que es la reproducción²³, mientras que los varones rompen a su vez una regla básica: la heterosexualidad.

Sin duda en general ha habido transformaciones en los roles genéricos, Scott (1992) las ubica a partir de la década de los 70's, ya que es en ese momento histórico donde se produce un trastocamiento en las relaciones genéricas y una nueva división sexual del trabajo, básicamente por cinco factores: a) las diferentes corrientes del feminismo; b) la píldora anticonceptiva; c) la revolución sexual; d) el derecho al aborto (en algunas sociedades); y e) la reapropiación del cuerpo y la sexualidad femenina. Permittiéndose con esto diversas formas de construir las relaciones de pareja, diversos tipos de familia y nuevas concepciones en torno a lo masculino y lo femenino.

Por otro lado Zimmerman²⁴ (1999) afirma que para entender el género se debe de incluir la categoría sexual, aplicando los criterios sobre el sexo biológico del sujeto en la vida diaria. La clasificación en dicha categoría se establece y mantiene por las demostraciones identificatorias socialmente requeridas, que proclaman nuestra pertenencia a una u otra categoría.

Dicha categoría sexual de los sujetos que me ocupan, en algún momento de su vida, no coincide con su sexo y su género; es decir, no tienen demostraciones identificatorias sociales que correspondan al sexo asignado biológicamente, en razón del cuál se construye la asignación social genérica. Con esto no quiero decir que en ellos y ellas exista una disociación entre su sexo y/o su género, es decir, en ninguno de los casos con los cuales trabajé existe un desacuerdo en ser hombres o mujeres.

²³ Alfarache (2001-2002) asegura que las mujeres lesbianas son diferentes al interior del género, por su incumplimiento de los deberes básicos prescritos por el mismo: la heterosexualidad y la maternidad compulsiva.

²⁴ Define el género como la actividad consistente en manejar una conducta determinada a la luz de conceptos normativos, de actitudes y actividades apropiadas para la categoría sexual de cada persona. Las actividades relacionadas con el género surgen de la exigencia de ser miembro de una categoría sexual y la apoyan.

Nadie es transexual o transgénero, pero aún así, la clasificación sexual que les es asignada por su sexo y su género, no corresponde a la realidad que viven.

Esta no correspondencia entre sexo, género y categoría sexual, tampoco quiere decir que adquieran categorías sexuales y géneros cruzados, es decir, los hombres no se comportan como mujeres, ni las mujeres como hombres, aun cuando existe mayor posibilidad de que tomen algunos atributos genéricamente asignados al otro género. En este sentido se podrían aplicar las clasificaciones que hace Núñez (2005) de: hombre masculino, hombre femenino, hombre andrógino, mujer femenina, mujer masculina, mujer andrógina, donde no en todos los casos se observa una correspondencia entre sexo biológico, género y categoría sexual. Con lo cual no quiero decir que exista la necesidad de construir un tercer género²⁵, ya que considero que una crítica al género debe incluir, entre otros aspectos su flexibilización, donde se incluya entre otras diversas variantes los hombres gays y las mujeres lésbicas.

La no coincidencia de la categoría sexual resulta mucho más evidente, si tomamos en cuenta que uno de los elementos básicos de ésta y del género lo representa la heterosexualidad. Ellos y ellas trasgreden tal prescripción, ya que su objeto de deseo y amoroso no es una persona del sexo-género opuesto, sino personas correspondientes al mismo sistema sexo-género, e incluso a la misma categoría sexual.

No sólo en el ejercicio de su sexualidad se puede observar la no correspondencia, sino en prácticas, comportamientos y actitudes cotidianas, ya que

²⁵ Martín (2001) afirma que varios académicos sostienen que no debemos de pensar en formar una categoría más en el género, ya que construir el “tercer sexo” como unidad de análisis, implicaría colocar ahí lo que no tiene cabida en los géneros masculino y femenino, provocando que se dejen intactas las premisas convencionales sobre la polaridad de los géneros y la heterosexualidad normal al contener la diferencia en una tercera categoría estática. Mientras que Núñez (1999) afirma que “...al hombre que trasgrede lo que la sociedad en un momento dado considera el rol de género apropiado es tachado de “afeminado” y se le quiere ubicar en un inexistente “tercer sexo”, con una supuesta naturaleza diferente...” (55)

en éstas no se observa una conducta estrictamente “masculina” o “femenina” según los roles estereotipados genéricamente asignados a hombres y mujeres.

Butler (1990) también cuestiona la supuesta relación entre sexo biológico, género y orientación sexual. Afirma que puede existir una variedad amplia en la forma en que estos tres elementos pueden presentarse en los sujetos y no necesariamente dentro de la heterosexualidad y de las imposiciones genéricas. Debate en el sentido de que el peso social y cultural, hace que a los sujetos que no conservan la simetría entre sexo biológico, géneros culturalmente constituidos y la “expresión” o “efecto” de ambas en la manifestación del deseo sexual a través de la práctica heterosexual, se les considere como seres abyectos²⁶ ya que se les clasifica como sujetos con género incoherente o discontinuo, siendo individuos que no se ajustan a las normas de género culturalmente inteligibles, mediante las cuales se definen a las personas.

Por ello considero que la teoría queer nos permitiría ver la coherencia que hay dentro de los comportamientos de estas personas, a nivel personal, de decidir reconocer su condición sexual y crearse una identidad que sea consecuente con dicho deseo. Para ellos la discontinuidad o la incoherencia, se presenta cuando viven una heterosexualidad obligada, ocultando sus propios deseos y afectos homoeróticos y no en su práctica como tal.

En conclusión, los hombres y mujeres homoeróticos representan una muestra clara en contra de la esencialización genérica, resultando evidente que lo que consideramos femenino o masculino por las imposiciones genéricas, está sujeto a transformaciones y cambios desde el interior de los sujetos. Debemos de pensar en aquellos que establecen relaciones erótico-afectivas con personas de su mismo

²⁶ De acuerdo con Butler (2005:19-20) lo abyecto designa aquellas zonas invisibles, inhabitables de la vida social, que sin embargo están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invisible” es necesario circunscribir a la esfera de los sujetos.

sexo, más como sujetos críticos de realidades y normas y no cómo sujetos que por romper dichas estructuras o fracturarlas debemos hacerlos a un lado. Estos proporcionan una posibilidad de flexibilización genérica, misma que la homofobia y la discriminación invisibilizan.

Los roles parentales y los sujetos homoeróticos.

La construcción social de género, además de colocar a los sujetos ante diversas influencias que contribuyen a formar identidades femeninas y masculinas, aporta elementos fundamentales para la conformación de los roles parentales. Es decir, los hombres y mujeres aprenden cómo ser padres o madres, a partir de la formación genérica, que entre otros elementos, constituye parte fundamental del *deber ser* paterno y materno.

Los varones y mujeres que establecen relaciones sexoafectivas homoeróticas, son transgresores e innovadores en el desempeño de sus roles parentales, debido a los siguientes factores: a) ejercen roles de padre o madre teniendo como compañeros de crianza y sexoafectivo a una persona de su mismo sexo y no del sexo opuesto, b) la distribución de las labores de crianza y domésticas no obedecen a la adscripción genérica de cada uno de los miembros de la pareja; c) padres y madres realizan labores que según el *deber ser* parental y genérico corresponden al sexo contrario y d) su ejercicio parental, en ocasiones, es producto de diversas estrategias y no de prácticas heterosexuales, ni del establecimiento de relaciones de pareja con personas del sexo opuesto.

Así pues, de la misma forma en que se esperan ciertas acciones, aptitudes y actitudes de aquellas que se han formado como mujeres, se esperan ciertas características de aquellas que se convierten en madres. La maternidad es una

construcción socio-histórica (Riquer:1996), que se estructura a partir de ciertas condiciones materiales, en contextos específicos y a partir de discursos de los diferentes actores que integran el campo de las fuerzas sociales. El *deber ser* materno se encuentra fundado ampliamente en la invención del instinto materno²⁷, mediante el cual se ha esencializado dicho ejercicio, estableciendo una relación casi obligatoria, entre el ser mujer y ser madre.

Dentro de dicha prescripción del rol materno, se ha encontrado a lo largo de la historia la total responsabilidad de las mujeres en la crianza y bienestar de los hijos²⁸, sin la participación activa del padre²⁹, mismo que se ha caracterizado casi exclusivamente dentro del rol de padre-proveedor económico. Si bien ambos roles se han modificado, algunas exigencias sociales, culturales y familiares al desempeño de la paternidad y maternidad continúan y siguen permeando la vida de la mayoría de los hombres y mujeres.

Respecto al valor de la maternidad³⁰ Figueroa (1993) sostiene que es tan alto en nuestra sociedad y tan propio de la mujer, que el simple hecho de cuestionarla no parece tener sentido; se da por sentado que toda mujer desea y debe ser madre.

²⁷ Figueroa (1998) y Ferro (1999) dan cuenta ampliamente de cómo se ha construido el instinto materno, planteándose como una cualidad natural e intrínseca a la identidad femenina, su uso y abuso es de entre todas las expresiones de dominación de la mujer una de las más poderosas, ya que se revela como una especial fuerza social y cultural, cobrando de ese modo, una enorme incidencia sobre la mujer.

²⁸Knibiehler (1993) afirma que la imagen predominante de la mujer durante el siglo XIX es de la “guardiana del hogar y ángel de la casa”. Ubicando a la mujer al lado de la naturaleza y al exaltar su destino biológico se hace de ella un ser débil, sensible, dulce y sumisa. Asignándose por tal a cada sexo un lugar en la sociedad, la esfera pública será masculina y la privada será el lugar *natural* de las mujeres.

²⁹ Los roles parentales han reportado diversas transformaciones, las modificaciones al interior del rol genérico de las mujeres han influido para que ellas, y en algunos casos, en sus compañeros varones, para que desempeñen actividades parentales diversas. Como es el aporte económico de las mujeres para el sostenimiento de los hijos y el hogar, así como la crítica de la figura del hombre como padre proveedor económico exclusivamente. Según Jiménez (2001) algunos hombres, básicamente jóvenes de clase media, han iniciado una participación más activa en la crianza y formación de los hijos. Desempeñando un rol cercano, incluso desde el embarazo y parto.

³⁰ García y Oliveira (1998) ponen énfasis en los diferentes aspectos que comprende la maternidad. Su análisis se puede hacer a partir de estudios sociodemográficos sobre la fecundidad, es decir el número de hijos que tienen las mujeres. Pero también incluye otros elementos como pueden ser los institucionales, culturales, ideológicos y psicológicos, aspectos que están vinculados al hecho de ser madre. Algunas culturas plantean que la capacidad reproductiva de las mujeres es la causa de su opresión, mientras que otras la perciben como un elemento que otorga poder a las mujeres.

Este elemento es de gran peso para las mujeres que descubren su lesbianismo antes de su etapa reproductiva, ya que viven su realidad sexoafectiva como una negación implícita a la maternidad, debido en gran medida a que las relaciones homosexuales son reconocidas como no reproductivas. Así, las mujeres lesbianas que deciden llevar a cabo roles maternos, deben luchar por hacer a un lado esta idea e implementar diversas estrategias³¹ para tener hijos, ya sea biológicos o no.

Las mujeres lesbianas rompen con el *deber ser* materno impuesto social y culturalmente en diversos aspectos, uno fundamental es que son madres dentro de relaciones no heterosexuales, haciendo coincidir además su deseo materno con su deseo erótico-afectivo. Este aspecto es relegado en gran parte entre las madres que establecen relaciones heterosexuales, para quienes la reproducción biológica y la sexualidad son elementos totalmente unidos, mientras que para las mujeres lésbicas se encuentran completamente separados. Un elemento más de la no correspondencia de las lesbianas al *modelo* materno, es que ellas representan, en la mayoría de los casos, el único sostén económico de sus hijos³², jugando un papel de proveedoras tanto económicas como de cuidados y atenciones para los hijos, elemento que en la actualidad sigue estando diferenciado según el sexo del padre. Otro elemento discordante es en torno a las labores de crianza de los hijos, ya que en los casos en los que viven en pareja, son actividades compartidas que no les corresponden exclusivamente a las madres, como es en el caso de las parejas heterosexuales.. Si bien las transformaciones genéricas analizadas han influido en la distribución de las labores domésticas y de crianza entre las parejas heterosexuales, existe todavía un peso social y cultural para que sea la mujer quien cuide el hogar y a

³¹ En el capítulo IV ¿Maternidad lésbica? Reflexiono en torno a dichas estrategias.

³² Esto no sólo se da entre mujeres lesbianas, Bruce (1999) afirma que las madres en todo el mundo desempeñan un papel esencial, e incluso en muchas ocasiones primario en la vida de los hijos, no limitándose únicamente a tener hijos y cuidar de los miembros de la familia, sino incluso representando un sostén económico para algunos miembros dependientes de la familias, básicamente niños.

los hijos, incluso entre aquellas que son económicamente activas. La doble jornada se presenta justamente por tener que repartir el tiempo y las energías, entre cubrir las jornadas de trabajo y/o profesionales y antes o después, cubrir las necesidades familiares y de los hijos³³.

La maternidad durante varias generaciones, y aún ahora, ha significado para las mujeres la mayor posibilidad de realización, estableciéndose el valor de las mismas a partir de su desempeño materno. El que la mujer encuentre satisfacción en el desempeño de otras áreas de su vida es un fenómeno más bien reciente. Poder hacer coincidir el desempeño profesional y/o laboral con los roles maternos no es tarea fácil y continuamente conlleva un elemento de conflicto, dolor y culpa para las mujeres. Así para algunas madres que establecen relaciones sexo-afectivas con otra mujer, tomar en cuenta su proyecto personal de vida, junto con el desempeño materno y su identidad sexual tampoco es tarea fácil, pero llegan a concretarlo. Representando su maternidad un aspecto importante en su vida, pero no el único.

El rol paterno al igual que el materno, está influenciado en gran medida por la formación genérica, debido a que los roles de género, han colocado a cada uno de los sujetos dentro de estructuras sociales, culturales y familiares específicas, siendo ahí donde aprenden y aprehenden el significado de ser hombre, que entre otras cosas significa ejercer roles paternos. Así pues dentro de dicha formación genérica, la paternidad representa diversos significados, básicamente en oposición dicotómica con lo que ha significado el deber ser materno.

El varón-padre debe cumplir con ciertos deberes, entre otros, con su papel como padre-proveedor económico, aportando los bienes materiales no sólo de los hijos, sino también de su cónyuge. Según Jiménez (2001) el modelo tradicional de

³³ Al respecto Castells (1998) afirma que las mujeres deben cubrir una triple jornada: la laboral, la doméstica y la sexual con el marido.

ser padre, que se asentó durante muchas generaciones contemplaba a los varones, haciendo que ellos mismos se percibieran, básica y exclusivamente como una figura de autoridad e identificados ampliamente con su rol de proveedores económicos. Según De Keijzer (2000) la paternidad³⁴ tradicional implica poco contacto con los hijos, además de delegar la mayoría de las labores de crianza, así como la formación emocional de los hijos a sus madres. Los varones que ejercen dicha paternidad, limitan su relación con los hijos, cancelando diversas actividades que consideran y que han sido consideradas como actividades femeninas o maternas.

Sin embargo los roles paternos han tenido diversas modificaciones, en buena medida por: a) las transformaciones genéricas, promovidas por el movimiento feminista (Clare: 2000); b) el acceso de las mujeres a trabajos asalariados (Castells: 1997); c) la posibilidad de controlar la fecundidad y d) la mayor educación formal de las mujeres. Estos, entre otros eventos, han provocado diversos cambios al interior de la familia de los roles genéricos masculinos y de los roles paternos (Seidler 2000). Provocando una mayor participación de los varones en la formación de sus hijos, representando un acompañamiento para ellos y no únicamente el sostén económico o una figura de autoridad, Inclusive existen grupos que promueven la participación activa entre los varones padres³⁵ en las labores de crianza de los hijos.

Los varones homoeróticos que ejercen roles parentales, no cumplen con el modelo de padre tradicional, ya que ninguno de los sujetos que participaron en la investigación son exclusivamente proveedores económicos. Pues solos o en pareja,

³⁴ Figueroa (1998) plantea una distinción entre la paternidad biológica, es decir tener hijos en términos biológicos y la paternidad social, que es aquella en que hace referencia a los deseos de tenerlos, reconocerlos y jugar roles parentales con ellos. Siendo en la paternidad social en la cual podríamos ubicar a los padres que tienen una identidad sexual homoerótica que compartieron su testimonio; si bien no en todos los casos coincide con la paternidad biológica, si existe un alto nivel de compromiso y participación parental con los niños que reciben.

³⁵ El Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (Coriac) trabaja con varones para que asuman papeles más activos en la educación y formación de sus hijos, así como lograr que establezcan relaciones más cercanas con éstos.

proporcionan otro tipo de atenciones a sus hijos y no únicamente en cuestiones de manutención; inclusive algunos son los responsables únicos o directos de la ejecución de las labores de crianza³⁶ y domésticas de los hijos. Un elemento más que marca una diferencia es que no comparten la crianza de los hijos con una mujer, sino con otro varón, estando las unidades domésticas conformadas por dos varones como figuras parentales, con las transformaciones que al interior de los roles de padre eso significa.

Otro aspecto más que proporciona una crítica a las estructuras genéricas y parentales rígidas y dicotómicas, es el hecho de que algunos de estos varones pueden proporcionar cuidado y atención a sus hijos desde que son bebés, siendo los únicos responsables del desarrollo de éstos, sin necesidad de una presencia femenina en quién depositar dichas tareas.

Así mismo se observa una distribución de las tareas domésticas motivada por diversos aspectos y no por la pertenencia genérica de los miembros de la pareja, ni por el imperativo parental: mujer-madre-ama de casa, varón-esposo-padre proveedor.

Considero que la crítica a los roles tanto genéricos como parentales y a la esencialización de éstos, proporciona la posibilidad de incluir diversos aspectos en ambos géneros y ambos roles que pueden ser prohibitivos desde la categorización clásica o tradicional. Estos hombres gays y mujeres lesbianas trasgreden e innovan al interior del género y del ejercicio parental, aspectos que podrían representar cambios de visión de dichas características, contribuyendo a flexibilizarlos y democratizarlos.

³⁶ En el capítulo V ¿Paternidad Gay? Presentó el término figura de crianza central, siendo éste el varón que proporciona la mayoría de cuidados y atenciones a los hijos.

Familias y homofamilia.

Es fundamental establecer que al igual que el género y la sexualidad, la familia³⁷ es una estructura cultural. No es una expresión de la naturaleza humana, la cuál supuestamente señala que la familia únicamente es aquella que establecen un hombre, una mujer y sus hijos. La familia es una construcción sociocultural, cuyas funciones y definiciones dependen del momento histórico que vivan los sujetos; por tal debemos de resaltar las transformaciones que al interior de ésta se han dado. Las innovaciones a la construcción social del género han impactado directamente en la forma en que se construye la familia, así como en la representación de la misma.

Parto de definir a las parejas conformadas por personas del mismo sexo con hijos, como familia. Básicamente porque en el seno de éstas se lleva a cabo la reproducción social y la transmisión social y cultural de las creencias, tradiciones y prescripciones genéricas. Otros elementos que confirman el hecho de que debemos definir a este tipo de organizaciones como familia es, como se verá en los capítulos cuatro y cinco, que tanto los hijos como los padres utilizan las mismas categorías que denotan parentesco³⁸, tanto dentro de la familia nuclear, como con ambas familias de

³⁷ Al analizar y reflexionar en torno a las familias compuestas por figuras parentales del mismo sexo es difícil no heterosexualizarlas. Lo anterior lo afirmo por diversas razones: una fundamental lo representa la historia misma del investigador, ya que sin duda, personalmente tengo introyectadas las organizaciones familiares a partir de la heterosexualidad, misma que es difícil dejar de lado; otro elemento en este sentido es que las teorías tanto sobre familia en general como sobre parentalidad en particular parten de la heterosexualidad, así como de la evidencia empírica de este tipo de estructuras; un elemento más que dificulta observar a estas organizaciones familiares; dejando de lado la visión heterosexualizada, es que los mismos sujetos, tanto varones como mujeres que conforman estas familias, fueron socializados, educados y formados en familias heterosexuales, por lo que repiten, al momento en que ejercen roles parentales y de pareja, algunos aspectos centrales de dicho esquema. Finalmente un elemento también que hace que los sujetos homoeróticos y los observadores de este tipo de familias heterosexualicen su realidad, es que los hijos y los miembros de estas familias se relacionan en su mayoría con organizaciones heterosexuales, como lo son las familias de los compañeros de escuela, las instituciones educativas, sociales, culturales, así como las familias de origen y extensa

³⁸ Butler (2005:4) se pregunta si el parentesco siempre es de antemano heterosexual. Entiende "...el parentesco como un conjunto de prácticas que instituye relaciones de distinto tipo, las cuales negocian la reproducción de la vida y las exigencias de la muerte. Resulta que las prácticas de parentesco son aquellas que surgen para ocuparse de formas fundamentales de dependencia humana, entre las que pueden contarse el nacimiento, la crianza de los hijos e hijas, las relaciones de dependencia y apoyo emocional..."

origen y extensas. Incluso los observadores externos como son amigos, compañeros de trabajo y vecinos utilizan la misma terminología de parentesco.

¿Qué y quiénes son familia?

Definir que es familia o qué tipo de organización social representa a una familia, implica tomar en cuenta diversos aspectos, tanto de la organización interna como respecto a los lazos y vínculos que unen a los sujetos entre sí. La postura personal parte de tomar en cuenta distintos tipos de familia, ya que la construcción de un concepto de familia diverso, implicaría poder incluir dentro de éste a los hombres y mujeres que ejercen roles parentales y que a su vez se autorreconocen como gays o lesbianas. Por tal razón quisiera partir inicialmente haciendo una crítica a diversas definiciones y/o conceptualizaciones del término familia, mismas que toman como eje rector y aglutinador básicamente dos aspectos: la consanguinidad y los lazos jurídicos. El cuestionamiento parte debido a que en las homofamilias ambos aspectos en ocasiones están ausentes, realizándose la unión de sus miembros no por lazos de parentesco legal o sanguíneo, ni por sanciones jurídicas que legalicen sus uniones conyugales o adoptivas.

Partir de la crítica a estos dos concepto, nos remite a pensar en la familia como grupo que establece relaciones de parentesco, aún cuando no existan sanciones jurídica o de otra índole que los reconozca, debido a que existen normas culturales y sociales que posibilitan identificar determinados grupos como familias. Siendo justamente a través del parentesco cultura que estos hombres y mujeres gays y lesbianas establecen su familia. Reconociéndose como grupo familiar no sólo ante sí mismos, sino que los otros con los cuales se relacionan –vecinos, familiares,

amigos- reconozcan en estos grupos domésticos los elementos culturales y sociales de la familia³⁹.

Si consideramos la diversidad de organizaciones familiares existentes, podemos contemplar que las mismas homofamilias representan a una parte de esa diversidad, las cuales a su interior también tienen una serie de características y estructuras que las diferencian. Entre estos hombres y mujeres que se relacionan sexual y afectivamente con personas de su mismo sexo, que a su vez hacen familia, se observa una gran variedad. Desde aquellas organizaciones donde se encuentra inexistente el vínculo biológico, debido a que los hijos que la pareja o el sujeto tiene los recibió de alguien que se los cedió. O la existencia de otras organizaciones homoparentales donde si bien existe la consanguinidad, básicamente entre la familias de mujeres, debido a que algunas son madres biológicas, en estos casos sigue manteniéndose el vínculo sanguíneo de parentesco, pero únicamente con una de las madres, ya que en lo que respecta a su pareja no existe ningún mecanismo – más allá del reconocimiento social y cultural que algunos le otorguen- que la reconozca como la otra madre de los hijos.

Para ejemplificar cómo las familias homoparentales resultan inexistentes en las definiciones y conceptualizaciones que existen sobre el término familia, es necesario reflexionar en torno a algunas de éstas. Salles y Tuirán (1998) definen a las familias como aquellas que constituyen ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima, donde conviven e interactúan personas emparentadas (consanguínea o jurídicamente), de géneros y generaciones distintas.

³⁹ Dicho reconocimiento social y cultural se da también entre heterosexuales, ya que existen organizaciones familiares que no están fundadas en lazos jurídicos, como es la unión libre, o aquellos grupos domésticos que reciben a niños o niñas en su seno sin jamás realizar una adopción legal. Sin embargo entre los gays y lesbianas existe un elemento de conflicto: observar una pareja parental y romántica compuesta por dos mujeres o dos hombre, y no en base a la regla de la heterosexualidad: hombre-mujer, elemento que inicialmente provoca que se les niegue el estatus de familia, aspecto superado por los informantes una vez que socializan con otras familias que los identifican como tal.

Según estas definiciones si bien familia refiere a la gente vinculada entre sí por matrimonio o parentesco, no resulta fácil definirla plenamente, ya que podemos como dice Esteinou (2001) partir de la consanguinidad y la afinidad, o de su morfología, es decir: nuclear o extensa, o de las funciones que desempeña: económicas o sociales. No agotándose con esto dicha definición ya que como es claro entre las familias con las que trabajé, aún cuando no están presentes estos lazos de parentesco o matrimonio, los hombres y mujeres que participaron en la investigación conforman familias, llevando a cabo la reproducción social, acogiendo a cada uno de sus miembros en su seno, cumpliendo las necesidades básicas, tanto físicas y operativas como subjetivas y emocionales.

Barbagli (1990) afirma que el concepto de familia contempla tres niveles, dependiendo los aspectos que se privilegien: a) tomando como criterio la unidad de residencia, incluyendo dentro del análisis la unidad doméstica pero tomando a la familia, b) las relaciones familiares, tomando en cuenta los aspectos subjetivos, afectivos y de relación que se dan entre sus miembros y c) la parentela, entendida como los lazos que se establecen en la familia, con los parientes, tíos, abuelos, primos.

Sin duda estos hombres y mujeres conforman unidades domésticas, así como en algunos casos relaciones de parentesco sanguíneo, sin embargo en los casos en los cuales los dos elementos anteriores están ausentes, la familia que establecen es a partir de los elementos subjetivos que entran las relaciones familiares, siendo ahí donde estos sujetos encuentran una connotación de familia. Las familias homparentales que aquí presento, los hombres, mujeres, niños y niñas que viven y se relacionan dentro de éstas, tienen una conciencia clara que lo que ellos tienen y construyen es una familia.

Como es posible observar Salles y Tuirán dejan de lado a las familias conformadas por parejas de un solo sexo, ya que según las dos premisas principales de éstos no se cumplen dentro de estas familias, debido a que las homofamilias no están compuestas por personas emparentadas, si por tal entendemos lazos consanguíneos. Tampoco existen en su organización dos géneros diferenciados, debido a que la pareja parental esta conformada ya sea por dos hombres o por dos mujeres. En lo tocante a generaciones distintas las familias de hombres y mujeres homoeróticas, sí cumplen la premisa, debido obviamente a que padres e hijos pertenecen a distintas generaciones.

Si bien no se cumplen las premisas antes descritas, los hombres y mujeres homoeróticos, ya sea en pareja o de forma individual, cumplen con las funciones que según dichos autores llevan a cabo las familias. Salles y Tuirán (1998) afirman que en el seno de las familias se construyen fuertes lazos de solidaridad; se entretienen relaciones de poder y autoridad; y se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo, definiéndose obligaciones y responsabilidades. Todos estos aspectos se encuentran dentro de las homofamilias analizadas.

Jelin (1984) también nos remite a los aspectos biológicos y de filiación de la familia, ya que afirma que ésta tiene un sustrato biológico, ligado a la sexualidad y la procreación, constituyéndose en la institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales a estas necesidades. Sin embargo la familia es algo más, ya que está incluida en una red más amplia de relaciones -obligaciones y derechos- de parentesco guiados por reglas y pautas sociales establecidas. La importancia social de la familia va más allá de la normatividad de la sexualidad y la filiación, ya que constituye en ocasiones un grupo co-residente que coopera

económicamente en las tareas cotidianas, ligadas al mantenimiento de sus miembros.

Los diversos cambios que ha habido al interior de las relaciones de género y del papel de la mujer en la vida cotidiana, los cuales fueron descritos con anterioridad, han permeado a su vez en las organizaciones familiares y por tal a las distintas definiciones teóricas que se hacen de las mismas, pasando de modelos rígidos a contemplar familias divergentes.

En este sentido Bruce (1999) plantea que existen muchos y diversos tipos de familia, así como que la misma puede referirnos a heterogéneos tipos de relaciones. Asevera que aún cuando se ha querido encajonar a la familia en un único modelo, es decir la familia nuclear, eso no ha sido posible ya que el término familia puede remitirnos a gente que se vincula entre sí por matrimonio o parentesco, o a las que pretenden descender de antecesores comunes de una estirpe, tribu o clan. Las personas pueden formar y extender familias, ya sea por medio de la adopción o crianza de niños o definir como familiares a gente no emparentada entre sí o con la organización familiar, o bien por medio del establecimientos de sociedades consensuales. Las familias son tan adaptables como diversas, pues se configuran a sí mismas en el transcurso de sus ciclos vitales y se desarrollan para adecuarse a las innumerables presiones del mundo exterior.

Cuando se habla de nuevas formas de organización familiar, o más que nuevas formas a la mayor visibilidad de las diversas características que pueden adquirir las organizaciones familiares, ya que a lo largo de la historia han existido muchas más formas de hacer familia que la nuclear, debemos de tomar en cuenta dentro de dicha diversidad a las homofamilias, mismas que debido a la discriminación, homofobia y diversos prejuicios se han mantenido ocultas.

Esto resulta evidente aún ahora, cuando existen una serie de derechos que han sido violentados respecto de las personas que transgreden la norma heterosexista. Un ejemplo de la inclusión de las modificaciones que ha habido en la conceptualización de la familia, lo representa Tuirán (2001: 27) quien después de haber definido a la familia como lo describí en líneas anteriores, incluye en años posteriores nuevos elementos, haciendo una definición más amplia e incluyente.

Así pues el autor desarrolla su definición sobre qué y quiénes son familia, elaborando dos categorías: a) en el sentido más restringido dicho término se refiere a la familia elemental, la cual comprende a la pareja sin hijos; la pareja con uno o más hijos solteros y al padre o la madre con uno o más hijos solteros, b) en su sentido más amplio el término designa al grupo de individuos vinculados entre sí por lazos consanguíneos, consensuales o jurídicos, que constituyen complejas redes de parentesco actualizadas de manera esporádica a través del intercambio, la cooperación y la solidaridad.

Dicha definición resulta muy interesante, porque si bien mantiene las dos premisas anteriores, es decir la consanguinidad y los lazos jurídicos, agrega una nueva: los lazos consensuales mismos que representan un elemento básico para las relaciones sexuales y afectivas que establecen hombres y mujeres con personas de su mismo sexo/género, siendo a través del consenso que decide la pareja estar junta; formar una unidad doméstica y aportar hijos a la misma, ya sea uno o ambos miembros de la pareja, o bien una vez en pareja, implementando estrategias para llevar hijos a ésta.

Pude observar que dentro de las homofamilias se promueve y construye la reproducción social al igual que en las heterofamilias, si bien no siempre de manera

directa, es decir a través de la reproducción biológica, éstas cumplen con dicha función ya que están formando y conformando a las nuevas generaciones.

La familia para el caso de estos hombres y mujeres, representa el espacio de socialización de los hijos, con dos adultos del mismo sexo como figura parental, En la población abordada, la familia que actualmente construyen y reconstruyen diariamente, representa una consecuencia de un proceso amplio y largo que los sujetos han vivido, iniciado en el momento de su reconocimiento homoerótico, concretado por el enamoramiento y la conformación de la pareja y culminando en la decisión de conformar una familia, compartiendo una unidad doméstica común, y llevando niños y/o niñas al espacio familiar. Iniciándose así otro proceso muy diferente, el ejercicio materno y paterno, con las diversas características que esto implica, mismas que en el capítulo cuatro y cinco se analizan.

CAPITULO II. DE LA HETEROSEXUALIDAD AL HOMOEROTISMO.

El presente capítulo tiene como objetivo fundamental, llevar a cabo un análisis en torno al tránsito que los sujetos viven al pasar de la heterosexualidad al homoerotismo. Para ello hay que tener en cuenta el panorama de la heterosexualidad obligatoria, analizada en el capítulo anterior, con los costos personales que trae consigo para cada uno de los individuos que rompen con dicha norma.

El no seguir o cumplir con la regla de heterosexualidad obligatoria provoca diversos costos, colocando u obligando a los sujetos a llevar un proceso de autoaceptación, que constituye el primer paso hacia el reconocimiento de dichos deseos y/o afectos. Lo analizo ampliamente en base a los testimonios de los hombres y mujeres, para poder entender la forma en que cada uno ha logrado construirse una identidad lésbica o gay.

Por otro lado reflexiono respecto a los ajustes, tanto personales como sociales, que tuvieron que llevar a cabo los sujetos una vez hecho dicho reconocimiento; para finalmente discutir en torno a la salida del *clóset*, el significado que tiene salir o permanecer en él tanto para los individuos homosexuales como para la familia de origen y extensa.

La sexualidad para todos y cada uno de estos hombres y mujeres, al momento de descubrir sus deseos y afectos homoeróticos, no tiene más referente que la heterosexualidad siendo a partir de la reflexión, la autoaceptación y de un arduo trabajo, que comprenden y aceptan que la sexualidad y la capacidad de enamorarse no es exclusivamente heterosexual.

Hombres y mujeres: población diversa.

Un elemento que aportó significativamente a la investigación, lo representa el hecho de haber trabajado tanto con hombres gays y mujeres lesbianas que se autorreconocieron como tal desde la infancia; que construyeron su identidad como tal hace muchos años e incluso que únicamente han tenido prácticas homoeróticas. Así como con otros sujetos que tienen un proceso más reciente, ya que su testimonio giró en torno a su primera experiencia homoerótica y los ajustes que tuvieron que llevar a cabo, tanto a nivel personal como social, al decidir iniciar una relación con una persona de su mismo sexo.

En este sentido encuentro una diferencia fundamental en cuanto al momento en que los sujetos reconocen o autorreconocen sus deseos homoeróticos: todos los hombres con los cuales trabajé coincidieron en que desde pequeños se dieron cuenta de que eran *diferentes*, es decir, que gustaban de personas de su mismo sexo. La totalidad refiere que no se sentían atraídos por las niñas o mujeres, por lo que se sabían *diferentes*. En algunos casos no sabían cómo llamar a eso distinto, ya que no tenían el más mínimo conocimiento de la palabra gay u homosexual para autonombrarse, y si la conocían ésta se encontraba llena de prejuicios y negación. Si bien algunos tuvieron relaciones con personas del sexo opuesto, en gran medida fue por presión social, provocando que no se sintieran cómodos con dichas prácticas.

En contraste, para el caso de las mujeres lesbianas la situación es diferente, no todas autorreconocen su orientación sexual homoerótica desde pequeñas. Para Argelia, Azalia y Ema su reconocimiento lésbico fue en la infancia, en la escuela primaria o secundaria; Argelia comentaba que se enamoró de su maestra de cuarto grado de primaria. Las tres siempre tuvieron claro que no sentían ningún tipo de atracción hacía el sexo masculino, y por tal, buscaban siempre la compañía

femenina. Si bien las tres tuvieron prácticas heterosexuales, en dos casos fue con el único propósito de conseguir embarazarse. Azalia lo consiguió en dos ocasiones, únicas en las que ha tenido contacto sexual con un varón; mientras que Argelia lo intentó en tres y al no conseguirlo desistió; en el caso de Ema la relación heterosexual fue generada por la presión social.

Para las otras mujeres, su deseo y objeto sexual fue heterosexual durante la infancia, adolescencia, e incluso la adultez. Guiadas por ello llevaron a cabo matrimonios, uniones o relaciones con hombres, siendo este el caso de Eloisa, Aída, Carmen, Karla, Carolina, Estéfani y Sonia; el caso de Elizabeth es distinto, ya que ella sí se sentía atraída por varones, pero su madre le prohibía cualquier relación con ellos, por tal considero importante cuestionar si su práctica lésbica fue forzada por las circunstancias, es decir por el control de la madre, por falta de capacidad de decisión, o fue algo realmente decidido. Un elemento que me ayuda a considerar que fue algo que no deseaba del todo, es el hecho de que ella no estuviera fuera del *clóset*, además de que le compartiera a su pareja, que ella no amaba a las mujeres, sino que estaba enamorada de Estéfani en particular, pero que no se creía capaz de enamorarse o de establecer relaciones con otras mujeres.

Considero que el hecho de que los varones reconozcan a más temprana edad su orientación sexual, en buena medida se debe a la socialización y la construcción social de género dicotómica y diferenciada. Es decir, sin duda en una sociedad patriarcal el ser gay implica atentar contra la masculinidad y por tal, conlleva un alto costo social, obligando al sujeto a identificar cualquier actitud o deseo trasgresor rápidamente, por la presión social que viven con sus grupos de pares. Igualmente la negación de la parte emocional masculina, provoca que cuando el varón reconoce algún sentimiento amoroso o afectivo hacia el sexo masculino, lo obligue a

cuestionarse acerca del mismo, contribuyendo esto a clarificar la atracción y el deseo homoerótico.

Probablemente en el caso de las mujeres no pasa igual, debido justamente a que la socialización genérica les ha permitido expresar sentimientos y emociones cercanas a sus iguales, permitiendo con esto que en algunos casos la persona no pueda definir si es acercamiento afectivo, o atracción física, afectiva y sexual homoerótica. En este sentido Sonia afirma que siempre se había sentido más cómoda con mujeres, más cercana a ellas, pero que nunca se había cuestionado acerca de su heterosexualidad hasta que Ema la cortejó cuando tenía 34 años.

El ser lesbiana tiene un costo mayor, en principio porque este sector ha estado históricamente más invisibilizado que el masculino, pesando sobre ellas una doble discriminación, en principio por ser mujeres y además por ser lesbianas. Un elemento que le da una connotación más negativa, es el hecho de que ser lesbiana en cierta medida, es negarle un lugar al hombre, ya que en una pareja o familia lésbica la figura masculina está ausente, y eso va contra la visión de la condición femenina como débil, necesitada de apoyo, protección, cuidado, proporcionado precisamente - según la representación social- por los hombres.

Un aspecto más es el hecho de que pronunciarse lesbiana, de alguna manera implica la negación de la maternidad, siendo la misma el eje fundamental del *deber ser* femenino así que, poner en duda o incluso negar la posibilidad o la necesidad de la maternidad, impacta negativamente en la visión patriarcal del género femenino.

A nivel social se tuvo la percepción –o quizá aún se tiene- de las lesbianas como mujeres negadas o mujeres que quieren ser hombres, cuando la realidad en muchos casos demuestra que en su mayoría son mujeres que están satisfechas de

serlo, con la peculiaridad que tienen como objeto de deseo y amoroso a otra mujer y no a un varón.

Otro elemento más que hace que la población presentada sea diversa, es la importancia que cada una de las personas, hombres y mujeres, les dan a la participación en grupos, ya sea de apoyo, autoayuda, orientación, contención. Estos grupos juegan un papel importante, ya sea en relación con su identidad sexual, porque llevan a cabo reflexiones existenciales en general o acerca de su desempeño de la homoparentalidad en particular.

A lo largo de la investigación he podido constatar que si bien los grupos de referencia y pertenencia son fundamentales para el ser humano, para esta población en particular juegan un papel prioritario. El hecho de ser una población marginada, estigmatizada y discriminada, los coloca en la necesidad de tener o participar en grupos contenedores. El que en ocasiones los sujetos carezcan de apoyo familiar, debido a sus prácticas homoeróticas, el pertenecer a un grupo de iguales les resulta muy alentador, además de que en estos es posible encontrar orientación y respuestas a preguntas propias y ajenas, acompañamiento, asesoría y guía respecto de su homoerotismo y relaciones amistosas y en ocasiones amorosas. Además que les posibilita dimensionar y entender que no son los *únicos*; una preocupación constante cuando eran jóvenes o al momento de descubrir su condición sexual, creyendo que nadie tenía ese tipo de deseos o prácticas. Cuando se enteran que no lo son, buscan socializar con iguales y reflexionar en torno a sus experiencias.

El Grupo de Madres Lesbianas ha jugado un papel fundamental entre las mujeres con las que se trabajó. Evidentemente el haber ido a dicho grupo a solicitar

que las mujeres asistentes participaran en la investigación le proporcionó un sesgo⁴⁰ a la misma, pero aún cuando se implementaron estrategias para contactar informantes que no asistieran, se observó que al menos una asistía periódicamente, y dos habían asistido en algún momento.

Las mujeres que contacté por medio de Grumale fueron las parejas conformadas por Argelia - Eloisa y Sonia - Ema. Por otras vías se hizo el contacto con la pareja de Karla - Carolina, las solteras Aída y Azalia, quienes en algún momento habían asistido alguna vez al grupo o empezaban a asistir al momento del contacto. Esto resulta muy interesante porque del total de trece mujeres con las cuales trabajé, ocho asisten o han asistido en algún momento al grupo.

Karla y Carolina después de participar en Grumale - en el momento de la investigación- estaban en otro grupo llamado Las Lunas al igual que Carmen. Para el caso de Brenda y Marcela, si bien no asistían a un grupo específico, Brenda organiza y coordina una librería virtual lésbica. Las únicas que no participan o han participado en grupo alguno sobre la problemática lésbica son Elizabeth y Estéfani. El participar en un colectivo que concentre lesbianas, donde se discuta la problemática homoerótica, les facilita a las mujeres autoaceptarse, reconocerse, y ayudarles en el proceso de la salida del *clóset*, contribuyendo a que hablen con sus vástagos sobre su identidad sexual⁴¹.

⁴⁰ El trabajar con mujeres, que casi en la totalidad asisten a Grumale, plantea un sesgo, ya que me colocó ante madres que llevan a cabo procesos de reflexión, si bien en distintos grados, sobre la maternidad, la sexualidad, el género, guiados por el mismo.

⁴¹ Mongrovejo (2000) menciona que el Grupo de Madres Lesbianas surgió en 1986 por iniciativa de Nancy Cárdenas, ante las situaciones que le provocó relacionarse con una pareja lésbica que tenía hijos. Esto generó que se aglutinaran algunas parejas que tenían la misma problemática, las reuniones eran en diferentes casas, se discutían aspectos de la maternidad lésbica, se trabajaba a través de testimonios, que giraban en torno a la relación de la madre con los hijos y de la nueva compañera con ellos, la mayoría de las madres habían procreado por relaciones heterosexuales previas. El grupo vivió una etapa de desgaste, algunas de las asistentes empezaron a faltar, se dio una crisis dentro de la organización por falta de liderazgo, de mecanismos para afrontar los problemas, provocando su desintegración 1989, sin embargo para 1996 se conformo Grumale II, que es el que opera en la actualidad. Se constituyó a partir del Primer Encuentro Nacional de Madres Lesbianas, organizado

Azalia y Sonia son muy claras acerca del papel que representa para ellas el grupo:

Tengo dos meses que voy...me gusta porque aprendo, aprendo mucho,...yo llegue a Grumale pidiendo ayuda de cómo poder hablar con Carter (su hijo), ¿cómo le iba a decir que era lesbiana?...que voy y me dicen: pues él lo sabe, por todo, por toda su conducta que tiene, y sus actitudes, ya lo sabe, nada más es cosa de que tú se lo confirmes y ya, sí, fue muy fácil, pero gracias a que pude hablar con gente igual (Azalia).

...a partir de Grumale yo encuentro un discurso que me es mucho más propio, yo digo que a partir de ahí escuché decir palabras que yo siempre quise decir...ha sido esclarecedor, yo creo que yo no llegaba a este punto sino era por el grupo (Sonia).

El papel que juegan los grupos lésbicos es diverso, al menos en los que participan las mujeres con las que trabajé, ya que si bien son espacios para encontrar personas con problemáticas semejantes, también son terapéuticos, donde comparten vivencias, experiencias, consultan dudas, buscan soluciones y reflexionan en torno a la diversidad sexual en general, al lesbianismo y al feminismo en particular, en fin es un espectro amplio el que abarcan. Un elemento fundamental es el papel político que algunas organizaciones juegan, ya que para muchas definirse como activistas del movimiento lésbico es esencial: la búsqueda de pronunciamientos públicos, de la visibilidad, de participar en reuniones y actos que

por el Centro de Documentación y Archivo Histórico Lésbico y el grupo Fortaleza de la Luna; dicho encuentro se realiza año con año, siendo en el octavo encuentro donde contacte a más participantes para este proyecto.

apoyen, por ejemplo, la ley de Sociedades de Convivencia⁴², es básico así en ese sentido ser lesbiana para algunas implica una postura política.

De acuerdo a la población estudiada el caso de los varones es diferente, la pertenencia a un grupo político, de ayuda, de discusión, o de cualquier otro tipo, es menor. Carlos sí ha participado en grupos: estuvo en el Grupo Universitario de Diversidad Sexual (GUDS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Fernando ha participado en varios grupos, ha sido miembro del comité organizador de la Marcha del Orgullo Lésbico-Gay, actualmente modera un grupo de discusión virtual: Grupo virtual de discusión y acción Kuir, Acción Guei Violeta. Sólo estos dos varones han buscado, participado y contribuido en algún tipo de grupo, mientras que el resto de la población masculina no ha participado en ningún espacio grupal.

Me pareció interesante el hecho de que varios varones me solicitaron que si tenía conocimiento de algún grupo masculino que tuviera la misma función que Grumale, les avisara para asistir, debido a que no existe un grupo de varones con tales características. También me pidieron que si podía contactarlos entre ellos para compartir sus experiencias, según la información con la que cuento sólo se contactaron Pedro y Elías con Ulises y Federico.

Nuevamente se observa una distinción entre los hombres y las mujeres, la búsqueda femenina de compartir sus experiencias tiene una relación con la formación emocional de éstas. Considero que la socialización genérica permea a la población femenina para que busque espacios para compartir experiencias. Esto me remite al inicio del movimiento feminista, que comenzó justamente en la organización

⁴² En el periodo 2001-2003 de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), la diputada independiente Enoé Uranga propuso la aprobación de la Ley de Sociedades de Convivencia, la cual propone entre otras cosas la posibilidad de registrar las uniones que llevan a cabo los gays y lesbianas, para garantizar algunos derechos básicos como los de herencia y seguro. Hasta enero de 2006 dicha ley no ha sido aprobada.

de grupos de mujeres, las cuales compartían sus vivencias de violencia, sumisión, rebeldía y trasgresión.

Los hombres y mujeres que compartieron sus testimonios no practican ninguna religión, afirman que están dentro del catolicismo, pero no son practicantes, en otros casos la negación a la religión es rotunda. En cuatro casos se han encontrado satisfechos con los servicios que otorga la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, evidentemente por la postura de la misma sobre la sexualidad, la fe y el homoerotismo. En ella es donde Argelia y Eloisa llevaron a cabo su santa unión con el Reverendo Jorge Sosa, mientras que Karla y Carolina, así como Pedro y Elías bautizaron a sus hijas.

Para Elías encontrar una posibilidad en esta iglesia le otorgó satisfacción, ya que había tenido malas experiencias en la iglesia católica con respecto a su homosexualidad. El resto de la población responde que no practican ninguna religión, que si bien a veces asisten a misas lo hacen por eventos específicos como bodas, bautizos, quince años.

Tránsito hacia el homoerotismo. Reconocerse gays o lesbianas.

Este proceso no es tarea fácil, para la mayoría de los hombres y mujeres con los cuales converse sobre sus deseos y sentimientos homoeróticos, el darse cuenta de que sentían atracción, ya sea física o emocional, por personas de su mismo sexo les causó angustia, desconcierto y culpa.

Diversos autores, entre ellos Castañeda (1999), afirman que no existe un entorno social que prepare a los sujetos para aceptar, comprender y asumir deseos homoeróticos, tanto femeninos como masculinos. Sin embargo sí existe un entramado social, compuesto por diversas instituciones como son escolares,

familiares, medios de comunicación, religiosas, etc., que contribuyen, orientan, y fomentan la heterosexualidad como única expresión de la sexualidad. Constituyéndose el homoerotismo desde dichas estructuras sociales como algo negado y condenado.

La experiencia de vida de lesbianas y gays es tan diversa como la heterosexual, con el inconveniente de que para ellos no existen reglas ni cánones que les indique cómo comportarse, cómo explicarse ciertas emociones, sentimientos y deseos. Dicha consternación es más evidente para el caso de los varones, ya que vivieron estos acontecimientos en edades tempranas, en primaria o secundaria, sumando a este autorreconocimiento un ambiente donde se burlaban de ellos, exigiéndoles que dejaran ese comportamiento de lado, siendo su deseo homoerótico causa de estigma y discriminación.

Algunos de los entrevistados afirman que pasar la etapa de la primaria, secundaria y/o preparatoria, les fue especialmente difícil, ya que tuvieron que soportar las burlas de las que eran objeto por no cortejar a las niñas, por ser *afeminados*, por ser *raros* es decir, por no ser heterosexuales.

”...Discriminación, burlas en la escuela, de hecho empecé yo en la secundaria, que eran doce, trece años, pues yo me sentía bien, yo me sentía normal, pero obviamente no me veían así los demás niños y la burla, eso fue en la secundaria, a los quince años...que entro a la prepa ...fue como un asilamiento, no me socializaba tanto...sabía a lo que me exponía, entonces sí mi vida la iba yo como que apartando un poco, con mi familia pues con nadie...”(Federico).

”...Había mucha burla porque yo no era como los demás, me molestaban mucho, pero yo no quería ser como ellos...” (Elías)

Reconocer que no les gustaban o atraían personas del sexo opuesto a cualquier edad, pero básicamente en la pubertad o adolescencia, les causaba mucha culpa y vergüenza, ya que creían que lo que sentían estaba mal, que eran *anormales*, que no debían de sentirlo; dicha etapa es de negación total (Castañeda: 1999). También viven otras etapas, que en algunos casos los llevan a autoaceptarse y a construir una identidad homoerótica, mientras que en otros los mantiene viviendo constantemente en la culpa.

El estigma y la presión social representan una gran carga, cuando reconocen esos sentimientos y pensamientos, obligándolos en muchos casos a actuar *como si fueran* heterosexuales. La presión recibida de parte de sus padres o de diferentes estructura sociales, los obliga en algunas ocasiones a casarse con personas del sexo opuesto, a tener contactos heterosexuales para afirmar ante los demás que no son gays ni lesbianas, o tener hijos para que por este medio regresen a la *normalidad*, es decir a la heterosexualidad:

“...Tenía novias porque tenía que demostrar ante la sociedad que era hombre, que era hombre y que tenía yo que tener novia, pero realmente no me agradaban los besos con ellas, me sentía raro, no sé, no tuve relaciones sexuales con ellas, pero yo me sentía raro, no me sentía a gusto...” (Pedro)

Marío, también vivió intensamente dicha presión social y familiar:

“...Lo que pasa es que mi mamá cuando tenía yo como 16 años, 15 años, a mi mamá le brincaba mucho la idea de que su hijo mayor fuera gay...como que no le cuadraba, entonces siempre había como un renglón de conflicto ahí, muy sutil pero sí había conflicto por eso, y entre que en broma y entre que en serio, y como hostigando y no, siempre me hacía como notar o como saber, que para ella yo representaba un hijo perdido, en el sentido de que: todo lo que ella tenía proyectado, planeado, para su hijo mayor pues no, no se iba a

realizar en gran parte. Entonces en alguna ocasión ella me dijo que no se iba a meter conmigo, que yo hiciera con mi vida y con mi sexualidad lo que yo quisiera, siempre y cuando yo le repusiera al hijo que había perdido conmigo, me dijo: ¡tú dame un hijo, reponme el hijo que yo perdí y haz de tú vida lo que quieras!, entonces me dijo, ¡yo no me quiero morir sin saber cómo sería un nieto de mi hijo mayor!, entonces yo tenía dieciséis años y se me metió la semillita en la cabeza y de alguna manera ella me sembró la inquietud...”.

El reconocer el deseo o la condición homoerótica y asumir una identidad homosexual, son dos procesos claramente diferenciados. Los sujetos con los que trabaje lo vivieron en diferentes momentos y les adjudicaron diferentes significados. Sin duda la orientación homoerótica puede llevar al individuo a construir su identidad sexual como gay o lesbiana, pero ésta no se adquiere al reconocer dicho deseo, sino que el individuo debe trabajar, a veces arduamente, para poder reconocerse como un hombre gay o una mujer lesbiana. Cuento con un testimonio en el cual a pesar de tener prácticas lésbicas no existe dicho reconocimiento. Una explicación que hacen algunos autores como Castañeda (1999) de este fenómeno, es que la homofobia⁴³ internalizada está tan presente, que el propio sujeto desecha la posibilidad de asumirse homosexual aún cuando sus prácticas cotidianas así lo indiquen.

Reconocerse no sólo como personas que les gustan o atraen otros de su mismo sexo, sino como lesbianas y homosexuales o gays, es un trabajo de autoaceptación que se da a partir de la reflexión, en torno a la sexualidad en general y al homoerotismo en particular. Conocer a otras personas con la misma realidad sexual, a veces parejas, en otras ocasiones amigos, conocidos, resulta un elemento fundamental en este proceso. En ocasiones se da en grupos de apoyo, reflexión,

⁴³ La homofobia es definida como el rechazo u odio irracional a la homosexualidad (Riesenfeld: 2000)

políticos, círculos de estudios y/o terapéuticos, donde encuentran acompañamiento en su proceso de aceptación, así mismo pueden realizarlo de manera individual, llevando a cabo un proceso reflexivo propio, aunque considero que el acompañamiento lo facilita.

El aceptar la homosexualidad implica salir de varios *clósets*. En un inicio el sujeto tiene que salir ante si mismo, revelarse que es homosexual, homoerótico, gay o lesbiana es el primer paso para empezar a construir una identidad. Pero no basta con darse cuenta de su orientación sexual hacia personas de su mismo sexo, debe de aceptarlo, asumirlo e incluso empezar a disfrutar ese hecho, intentar dejar la culpa de lado, aprender a soportar la presión social, y aún con ésta seguir actuando de acuerdo a su realidad sexoafectiva.

Asumir dicha condición sexual es un proceso largo, el sujeto puede reflexionar sobre su sexualidad tanto como tenga de vida, puede ir resolviendo dudas, preguntas, y enseguida formularse otras. No debemos de dejar de pensar, que el gay y la lesbiana como cualquier ser humano, están en permanente transformación:

“Lo importante es cómo construye su homosexualidad, porque no hay un aparato crítico, no hay un aparato de sensibilidad y los pocos que de repente los tenemos nos cuesta muchísimo, yo reconozco que me tardé trece años para aceptarme y dos años en los cuales me vengo cuestionando otras cosas, además son esos trece años, más la carga de la formación que todavía sigue pesando, en la formación y en la construcción de mis relaciones homoeróticas.” (Carlos)

Aceptar gustar de las relaciones homoeróticas implica romper con el patrón heterosexista que impera en la socialización, ya que tienen que confrontar constantemente sus necesidades afectivas, emocionales, sexuales, con un discurso y una realidad donde su forma de vida no tiene cabida. A veces por el silencio sobre

el tema, mientras que en otras ocasiones cuando se habla y visibiliza, se hace desde el estigma, el señalamiento y la condena. Así, el pensarse y aceptarse como gays o lesbianas, los lleva a confrontarse con aspectos que han vivido desde pequeños y en los cuales se han formado, confrontándose en la mayoría de los casos con sus formación dentro de familias conservadoras.

En torno al proceso de aceptación es posible observar una diferencia, entre la gente que se asume o descubre sus deseos y sentimientos homosexuales desde la infancia o la adolescencia, en comparación con aquellos que lo hacen ya cuando son mayores. Evidentemente la socialización permea en ambos casos, pero considero que aquel que inicia su reconocimiento desde pequeño, se enfrenta en el proceso mismo de la socialización y no una vez que la personalidad del sujeto está constituida, como es el caso en donde dicho reconocimiento se da en la adultez.

Considero que cuando el individuo se reconoce a edad temprana el proceso es más largo, en comparación con el adulto debido a que los individuos cuentan con más herramientas y habilidades para afrontar su nueva realidad sexual. Este justamente es el caso de Eloisa que inició su primera relación lésbica a los treinta y dos años, contrastado con el caso de Elías que desde pequeño reconoció su orientación.

“Yo creo que en el momento en que acepto con todas las palabras mi lesbiandad ya no fue ningún problema, ya estaba hecho, fue un proceso bastante largo, minucioso y fue un proceso bastante, pero bastante cansado, porque fue desechar muchos patrones y armar nuevos, fue desechar muchos consejos, ideas, críticas...que aún con la dificultad que presentaba, lo pude sobrellevar rápidamente” (Eloisa)

“De que cambiaron cosas si cambiaron muchas cosas, principalmente creo que sentí que mi orientación, o mis desviaciones por llamarlo de

alguna manera no eran reales, me sentí más natural, sí me sentí más identificado conmigo mismo, no fue fácil cambiar todos mis patrones y lograr integrarme totalmente a un mundo gay, eso me llevó diez años de mi vida...porque finalmente así me habían educado...” (Elías)

El tránsito de la heterosexualidad al homoerotismo puede presentarse después de tener parejas del sexo opuesto, incluso matrimonios, pero también se expone ¿? aún cuando nunca se tengan contactos heterosexuales, ya que el tránsito se da al pasar de la heterosexualidad con la que fueron socializados, a reconocer sus deseos homoeróticos, lo cuál provoca elaborar “un duelo por la heterosexualidad” (Castañeda: 1999). En ese sentido para Elías el tránsito lo vivió:

”...cuando uno descubre cierta preferencia hacía los chicos o empieza uno a sentirse que uno no comulga con las ideas o los gustos de los compañeritos de la escuela”.

Por tránsito hacía la homosexualidad me refiero a la etapa que viven los sujetos entre descubrir sus deseos homoeróticos, dejar a un lado la heterosexualidad obligada y reconocer y aceptar dichos deseos y la puesta en práctica de los mismos. Es decir, según el concepto de Castañeda (1998) el pasar de la condición a la identidad homosexual.

González (2000) define el tránsito como aquél que se presenta cuando el sujeto se desplaza hacía una *etapa gay*, es decir cuando el proceso de aprendizaje sobre lo gay continúa y el reconocimiento e identificación con un similar se acentúa, provocando cambios en la vida de los individuos, no sólo en la forma de socializar sino también en las maneras de ver el mundo, estableciéndose una apropiación de la *vida gay* por parte de aquellos interesados en formar parte de ella.

Aquí resulta pertinente una aclaración y diferenciación. En todos los casos con los cuales cuento con testimonio se ha llevado a cabo el proceso arriba descrito (de una u otra manera), debido a que los sujetos no sólo han reconocido su condición homosexual, sino que han elaborado una identidad como hombres gays o mujeres lesbianas. Sin embargo existen otras prácticas eróticas, sexuales y amorosas en las cuales los sujetos no sienten una necesidad de conformarse una identidad no heterosexual, sino mantener la misma aún cuando lleven a cabo diversas prácticas, Dentro de este grupo podemos encontrar a los hombres que tienen sexo con hombres (HSH), a hombres y mujeres preferentemente heterosexuales pero con prácticas eróticas con personas de su mismo sexo, así como a sujetos tanto femeninos como masculinos que se autodenominan heteroflexibles (Núñez: 2005)

Homoerotismo.

Es dentro del panorama social, cultural y familiar de la heterosexualidad, donde el sujeto vive el tránsito hacia el homoerotismo, por tal, resulta fundamental entender la forma en que el sujeto vive su primer acercamiento a dicha experiencia, siendo necesario cuestionarnos: ¿a partir de qué rasgos identifican sus deseos sexoafectivos hacia personas de su mismo sexo? ¿cómo viven este descubrimiento? ¿qué imagen construyen de sí mismos? ¿qué ajustes personales y sociales tuvieron que llevar a cabo al reconocerse *como diferentes*? y finalmente ¿qué estrategias tuvieron que llevar a cabo para *salir del* clóset, tanto a nivel personal como social y familiar?.

El proceso que viven los sujetos homoeróticos conlleva algunas diferencias según el género al cual pertenezca el individuo. A través de la investigación empírica y teórica emprendida resultan evidentes al menos tres aspectos:

- Observé que en las mujeres lesbianas, más que en los hombres, existe una práctica heterosexual a veces de largos años, incluso con la presencia de matrimonios previos con varones (nueve de trece mujeres).
- Diferencia en el momento de la vida en que el sujeto identifica sus deseos sexoafectivos hacía personas de su mismo sexo. En los varones se presenta en la niñez y/o adolescencia. Entre las mujeres: nueve llevaron a cabo dicho reconocimiento siendo adultas, mientras que las cuatro restantes lo hicieron en la infancia, entre los seis y trece años.
- En las mujeres existe una presencia de deseos, sentimientos y prácticas bisexuales. Algunas afirman que fue una etapa de autorreconocimiento y de identificación de su propio lesbianismo, mientras que otras, en el momento del trabajo de campo sostienen que están dispuestas a enamorarse de cualquier persona, sin importar su sexo. Ese elemento está totalmente ausente en el caso de los varones ya que todos se definieron como gays únicamente.

Debido a estas diferencias si bien analizo ambos sexos, primera presento lo relativo al descubrimiento, aceptación, tránsito y *desclosetamiento* de los varones, para después presentar el de las mujeres.

Homoerotismo masculino.

Para la mayoría de los hombres el darse cuenta de sus deseos sexoafectivos hacía personas de su mismo sexo les generó confusión, dolor, temor, y una serie de emociones y sentimientos negativos. Encontrándose con una falta total de estructuras sociales y emocionales que les orientaran y les ayudaran a construirse como sujetos homoeróticos. Se enfrentaron a discriminaciones, hostigamientos,

insultos y ataques que les colocaron en situaciones personales y emocionales contradictoras, esto debido a que se encontraban ante la disyuntiva de asumir, vivir y disfrutar el deseo y afecto hacía personas de su mismo sexo, u obedecer las estructuras sociales y familiares que les exigía que lo cancelaran, lo dejaran a un lado y vivieran una *vida normal*, es decir heterosexual.

El autorreconocimiento tiene diversas etapas, inicialmente es muy personal, donde sólo el varón sabe de su atracción hacía personas de su mismo sexo, con lo que eso conlleva. Un elemento fundamental es la negación acompañada de una profunda culpa:

“...o sea yo ya sabía qué era, que sentía atracción por los hombres y fue un sentimiento que pelee por reprimirlo...mi atracción era hacía los hombres, yo lo quería reprimir, y durante mucho tiempo ese fue el intento que hice...durante mucho tiempo sí me sentía muy culpable cada que tenía sexo con chavos...” (Ulises)

Etapas de reconocimiento.

Respecto a la etapa de la vida en la cual se lleva a cabo el autorreconocimiento homosexual. Raúl que al momento del trabajo de campo tenía setenta años, afirma que:

“...desde los trece años me di cuenta, las chamacas no me llamaban la atención...las revistas de mujeres pues me llamaban la atención al principio por los desnudos, pero luego salían revistas gringas y había hombres y mujeres desnudos, y me llamaba la atención el hombre, no la mujer....”.

Lo mismo vivió Carlos de 26 años, él asegura:

“desde niño yo sabía que no era heterosexual”,

Para Federico su descubrimiento fue cuando tenía diez años, él afirma que desde chico sabía sobre su condición, ya que sentía atracción por estar cerca de hombres con ciertas características. Para Pedro la atracción hacia niños se da desde pequeño, pero lo confirma al momento que tienen su primera relación con un varón:

“Te digo se da desde chico, pero se reafirma con Federico cuando tengo aproximadamente trece años...”

Ulises también reconoce esa atracción desde pequeño:

“Fíjate cuando empecé a notar iba en tercero de primaria, había un niño que me llamaba mucho la atención y me llamaba mucho la atención porque tenía las nalgas muy grandes, y como hacíamos cola para presentar las tareas, siempre me ponía atrás de él, para recargármelo y sentir sus pompas, yo no sabía nada, ni qué onda yo sólo quería estar cerca de sus pompas”.

En el capítulo primero señaló la construcción social que de la sexualidad tienen los varones, de arrojo, de necesidad de experimentar sexualmente desde tempranas edades. Considero que esto influye también a los pequeños que tienen deseos hacia niños de su mismo sexo, y siguiendo la máxima genérica actúan en consecuencia, si bien no hacía el objeto que socialmente se les había asignado.

Lo anterior resulta muy interesante ya que en todo momento debemos de tomar en cuenta que estos sujetos llevaron una educación sexual y social genérica, por tal, aún cuando son gays se les formó como hombres, con todo lo que implica. Siendo muy complicado hacer a un lado dicha formación, actuando a partir de ésta actúan pero con un elemento distintivo, su condición y/o identidad homosexual.

Otra característica en común entre los varones, al momento de descubrir sus deseos sexoafectivos, es que sienten que ellos son los únicos con ese tipo de atracciones y/o sentimientos. Pensando en ese momento que algo anda mal en ellos,

que no son personas *normales* y que por tal deben de reprimirse. Para Elías el descubrir ese deseo fue sumamente conflictivo:

“...llegamos a su casa a la fiesta, la primera cosa que me sorprende es que no hay chicas, que es una fiesta donde hay puros chicos, llegaban, saludaban de beso, joteaban, eso para mi fue como un shock. En esa fiesta conozco a mi primer novio...yo me acuerdo que estaba muy sacado de onda...estaba en un rincón, jamás en mi vida yo había pensado, ¡yo era el único al que le gustaban los hombres!, alguna vez oí hablar de joterías , pero de ser así no, no sabía que se podía, todo eso estaba para mi cancelado...” (Elías)

La información y socialización que se pueda hacer de estos temas, por medio de testimonios; libros con historias de vida; artículos de divulgación; conocimiento de investigaciones que hay sobre la homosexualidad, diversidad sexual, lesbianismo, bisexualidad, les proporcionaría una visión diferente, además de que permitiría que se confrontaran con sus propias vivencias, analizando y reconociendo que otras personas han pasado por la misma experiencia.

Jorge también creía que él era el único que sentía esas cosas, él descubre que no es así cuando conoce a otros en la misma situación y afirma:

“...entonces realmente veo que no nada más soy yo, sino que hay mucha gente así...”

La sensación de ser los únicos los lleva también a tener ideas negativas sobre si mismos, pensándose como *raros*, *cochinos* y *anormales*, en ese sentido Ulises afirma:

“...Sí me sentía muy sucio, siempre era como sexo cochino, siempre era como cochinada, pero siempre me ganaba el deseo...”.

En el caso de Pedro es evidente la autopercepción negativa que construye al descubrir su atracción por otros hombres:

“...yo pensaba que no era normal...pero era confuso porque yo lo estaba viviendo a gusto, disfrutaba el beso, el abrazo, el apapacho porque era recíproco con los hombres...”.

Un elemento que se presenta en esta etapa es la negación total:

“...cuando reconozco el gusto, no lo comento con nadie y me reprimo...” (Elías)

En respuesta al rechazo que sentían hacía sus deseos homoeróticos, tratan de *distrarse* con otras cosas; en crearse cierto interés hacía las mujeres; en seguirle el juego a sus compañeros que coquetean con las niñas o jovencitas de sus salones. Incluso se dan a la tarea de tener varias novias, con dos objetivos primordiales: 1) para que a través de eso la atracción hacía los varones *desaparezca*; y 2) como vía de parecer *normales* ante los otros y así recibir menos críticas. En algunos casos cuando inician su vida sexual activa, buscan diversas experiencias sexuales con distintas mujeres, esperando que el deseo que les despiertan los varones se les *olvide*, resultando infructuoso ya que después de tener encuentros sexuales con mujeres siguen deseando a los varones.

Resulta importante acotar que estos varones cuando identifican su condición sexual y/o afectiva hacía otros varones, no tienen claro cómo llamar a lo que ellos sienten, es decir, en muchos casos por ser a edades tempranas cuando lo descubren, no tienen un concepto que les indique qué es lo que sienten o qué son, ya que en buena medida por la heterosexualidad obligada, era poco común, sobre todo en las décadas pasadas, que los niños o los jóvenes escucharan hablar de

homosexualidad, gays, lesbianas, transexuales, diversidad sexual. El único concepto que conocían de la sexualidad humana era lo relacionado con el entramado heterosexual, lo que no cabía dentro de está no era nombrado o atacado.

Lo anterior está perfectamente ejemplificado por el testimonio de Carlos quien relata que cuando escuchó algunos términos por primera vez, no tenía idea qué significaban:

“¿...cómo que es buga⁴⁴?, yo no tenía esa conotación, y por lo tanto no tenía eso de decir, soy homosexual o algo así tampoco te defines, porque no tienes claro esas categorías...”

Pedro afirma que cuando se percató de la atracción hacia los muchachos lo pensó así:

“...yo nada más dije soy gay, esto es lo que me gusta, bueno no decía soy gay, sino me gustan los hombres...”

Como es posible observar el sujeto hace la aclaración ¡no dije soy gay! en el momento en que lo reconoce, sino que piensa o siente ¡me gustan los hombres!, pudiendo posteriormente nombrar a ese gusto por los hombres, autodenominándose actualmente como gay.

Es importante analizar la forma en cómo los sujetos una vez que aceptan su condición homoerótica se autonombran, Pedro utiliza el término gay el cual apareció en los años cincuenta, sesenta, y empezó a usarse y difundirse como autodescripción y sinónimo de homosexual entre los anglosajones, pero sin la connotación discriminadora ni negativa⁴⁵. Dicho término fue uno de los primeros con

⁴⁴ Algunos homosexuales utilizan diferentes términos para nombrar diversas características, el decir que alguien es buga se refiere a que esa persona es heterosexual.

⁴⁵ De forma similar paso con el término queer, que se analizó en el capítulo anterior.

los cuales los varones homosexuales se autonombraron, siendo está una forma de salir de la invisibilidad.

Una vez que los varones han vivido estas experiencias, llevan a cabo diferentes estrategias con el fin de evaluar de forma positiva sus deseos y afectos. Construyendo con esto una idea positiva del homoerotismo y de su homosexualidad, con el fin de asumir una identidad que esté acorde con esto. Las estrategias implementadas las llevan a cabo en buena medida motivados por la necesidad que tienen de comprensión, aceptación y de sentirse mejor consigo mismos, alentados por una búsqueda constante de sus iguales.

Según los datos registrados en la investigación empírica, existen diversos elementos que contribuyen para que el sujeto acepte su condición; que la asuma de forma positiva haciendo a un lado la culpa, el dolor, y las ideas negativas que se presentan en el reconocimiento de su condición sexoafectiva homoerótica.

Resulta imprescindible realizar un amplio análisis de aquellos elementos, que los sujetos consideran que resultaron primordiales en su proceso de aceptación. Desde su experiencia cuatro aspectos son fundamentales: **1)** la capacidad de enamorarse de un hombre; **2)** el encuentro que tienen con sujetos que tienen la misma condición sexual; **3)** los grupos de discusión y/o autoayuda de y para gays; y finalmente **4)** la reflexión personal. Estos cuatro aspectos tienen una importancia fundamental, en diferentes medidas, para cada uno de los varones, ya que a través de estos pudieron aceptarse, vivir y construir una identidad homosexual satisfactoria.

Es importante mencionar que estos aspectos no se presentan en este orden, no se puede establecer un proceso lineal y afirmar que el sujeto primero se enamoró, luego asistió a grupos gays, y luego reflexionó, no, esto no es así. Lo que sí puedo sostener es que estos elementos jugaron un papel primordial en todos los sujetos,

pero cada uno en diversos grados, órdenes y niveles, incluso en algunos casos pueden no presentarse los cuatro.

Estrategias

El enamoramiento como vía de aceptación.

Después de tener esta lucha interna en contra de sus deseos, en algunos casos, los varones empiezan a aceptar su realidad cuando se presenta el enamoramiento. Hacen una distinción clara entre sexo y amor, ya que mientras consideraban que actuaban únicamente por el placer sexual, los adjetivos calificativos hacia dicha práctica eran peyorativos, sin embargo al momento de saberse capaz de enamorarse de otro varón el significado de su realidad se modifica. En los casos en los que se presenta dicha característica, el amor es la vía para legitimar su realidad, contribuyendo a que la acepten y se juzguen de manera menos severa. En ocasiones dicho enamoramiento se da a la par de reconocer que no son los únicos sujetos que tienen dichas prácticas, significando esto otro elemento que disminuye su tensión.

Ulises quien inició sus prácticas homoeróticas a partir de los trece años, las mantuvo con complejo de culpa y negación hasta los diecinueve, momento en que el sexo con hombres toma otro significado, debido a que se enamora⁴⁶. Afirma que empezó a sentirse distinto cuando se percató que podía sentir algo más que atracción sexual hacia otros hombres:

“Si porque, ya había un cuate no con ganas de coger, sino de pasar tiempo, pero yo ya tenía como 19 años la primera vez que sentí algo por un hombre, cuando sentí algo me hizo pensar que el sexo con hombres no eran tan cochino, a tal grado me clavé con este chavo que dije yo ¡le

⁴⁶ En este caso podemos ver el efecto del amor romántico, según Giddens (1998), pero éste entre dos varones, o de un varón a otro, un amor romántico homosexual.

digo a mis papas y me vale madre! Cuando antes de eso, yo pensaba que el día que supieran mis papás yo me suicidaba, porque no los quería enfrentar y cuando sentí la fuerza de ese amor, de ese enamoramiento me sentí capaz de todo...”.

Para Federico el enamoramiento también es la vía para aceptar su condición: “...ya hay ese enamoramiento y ya hay todos estos orgasmos, ya hay pensamientos hacia un cuate, que quiero estar con él, que siento que lo amo...”.

Resulta interesante el papel del enamoramiento como vía de aceptación de sus prácticas homoeróticas, ya que tienen similitud con lo que analizaba sobre la conformación de la sexualidad genérica, donde la vida sexual activa de las mujeres es justificada por la *entrega* y por el amor, elemento que para el caso de algunos de estos varones, juega un papel importante ya que representa un factor importante para construirse una identidad homoerótica positiva.

Es necesario acotar que tanto gays como lesbianas utilizan los conceptos que han construido los heterosexuales para referirse a su propia realidad, así González (2000) afirma que: “En la jerga gay podemos observar un recorrido para nominar los procesos de enamoramiento, la formalización de la vida de pareja y hasta las fracturas. Prácticamente todas las nominaciones y categorías atributivas son una calca del protocolo heterosexista” (173).

No ser único.

Para estos varones gays la primera vía para aceptarse o para empezar a dejar a un lado ideas negativas sobre su condición sexual, es el conocer a otros en la misma situación.

Si bien anteriormente han tenido prácticas sexuales con otros varones, eso no quiere decir que se relacionen con otros como ellos, ya que muchas de esas prácticas se dan de manera ocasional, e incluso se realizan con otros varones que tienen las mismas sensaciones de negación y/o culpa o con hombres que no tienen conflicto con su identidad sexual, representando para ellos dichas prácticas como una expresión más de su heterosexualidad, ya que son tan hombres que pueden relacionarse con otros hombres, siempre y cuando sean activos, pues cumpliendo ese papel su identidad sexual no se ve cuestionada⁴⁷.

Al referirme a que el encuentro con otros como ellos los ayuda a aceptarse, estoy hablando de otros que ya tienen asumida y construida una identidad homosexual, quienes contribuyen a que el sujeto homoerótico se forme una idea menos negativa de su práctica sexual. El relacionarse con otros que están en búsqueda de autoaceptación contribuye a que elaboren un concepto positivo de su sexualidad, es decir, para estos sujetos el tener un grupo de referencia y que a su vez se convierta en grupo de pertenencia es prioritario en su proceso de aceptación.

Para Federico el tener contacto con gente como él fue fundamental:

“...pues relacionarme totalmente con gente como yo, que me hacían sentir cómodo y todos eran gays, era gente como yo...estar con ellos, ser tú y encontrarte con gente así terminan siendo tus hermanos...”.

Para muchos gays que no tienen el apoyo familiar debido a su identidad sexual, el contar con un apoyo es fundamental, razón por la cual establecen lazos muy fuertes con sus pares llegando a constituirse para ellos en una verdadera familia, a la cual llaman familia de elección. Castañeda (1999), afirma que esta

⁴⁷ En estas situaciones resultan apropiados el uso de términos como hombres que tienen sexo con hombres (HSH) o heteroflexibles analizados en el capítulo uno.

necesidad de crear una red social con los iguales es totalmente explicable, porque proporciona soporte, ayuda y un grupo del cual ser parte.

Para Jorge el proceso de aceptación se encuentra ligado estrechamente a la experiencia de conocer a otros como él:

“...Lo que pasa es que empiezas a convivir con más gente homosexual, gente que esta más abierta, gente que esta más fuera del clóset, gente que es más liberal, entonces ese convivir con esa gente me ayudo mucho...y te hace ver que no es tan malo, ni tan difícil, que puede ser muy llevadero...”

Grupos gays.

Otro elemento importante es la asistencia a grupos gays, ya sea de reflexión sobre la sexualidad en general, o a algunos muy específicos sobre temáticas homoeróticas. Juegan un papel importante para el sujeto, ya que contribuyen al proceso de autoaceptación, a reconocerse, dejando de lado, en la medida de lo posible, los aspectos negativos de la homosexualidad. Igualmente estos grupos se convierten en familias de elección, ya que en ellos los sujetos se sienten acompañados, y pertenecientes a un grupo social. Lo cual no quiere decir que sin grupos de esta naturaleza la autoaceptación no se presente, pero sin duda se ve favorecido ampliamente por la posibilidad que los sujetos tienen de recurrir a este tipo de recursos, el o los grupos representan un facilitador en el proceso..

González (2001) centra la importancia de los grupos gay por el espacio de socialización que ofrecen ya que ahí conocen gente igual a ellos, además de que adquieren confianza, autoestima y seguridad en si mismos. Otro elemento que resalta este autor es el establecimiento de relaciones sociales gays, que contribuyen

a aminorar el enfrentamiento constante con un sistema heterosexual que le es adverso.

Según este autor el grupo gay contribuye, además de ayudar al sujeto en sus cuestionamientos sexuales y proporcionarles el acompañamiento que necesitan, con el aporte de elementos para la construcción de una identidad gay autoafirmativa a través de la incorporación de prácticas y significados culturales desarrollados por *la cultura gay*.

Para Fernando el participar en un grupo con estas características, le ayudó a construir diferentes habilidades sociales para relacionarse con otros hombres gays:

“...conocí a Voz Humana que es una asociación civil, lo que pasa es que yo estaba en el PRT, y en el PRT en la fracción de trabajo lésbico-gay, bueno yo me llevaba con gente lésbico-gay, pero me llevaba por militancia política que eso es diferente, bueno a veces sí te sirve para desarrollar habilidades sociales, pero a veces no tanto, y de ahí el único proyecto que había sobre la temática era Voz Humana, en donde varios participaban y a partir de ahí empecé a tratar a la gente gay más regularmente...”

Carlos también vivió la misma experiencia de pertenecer a un grupo, si bien reconoció su condición sexual desde edad temprana, doce, trece años, es hasta que tenía veintidós años que inicia su participación en GUDS (Grupo Universitario de Diversidad Sexual), en la UNAM:

“...en el 2001, yo conozco de repente a GUDS, comienzo a trabajar, hay un largo proceso de capacitación, de comenzar a descubrir, desinhibirme, porque yo era muy reservado, muy cohibido...”.

Reflexión Personal.

En cuánto a la reflexión personal que llevan a cabo, en ocasiones acompañada de algunos amigos, ésta se da motivada en gran medida por la necesidad de saber diversos aspectos sobre su condición. Emprenden una búsqueda de información sobre la sexualidad humana en general y el homoerotismo en particular. En buena medida recurren a bibliografía, básicamente a libros que tienen como fin ayudar en el proceso de aceptación, dar consejos sobre qué hacer, la forma en cómo decirle a la familia sobre su realidad sexual. Inclusive hacen uso de algunos libros que están dedicados a la familia, sobre todo para el padre y la madre, sobre cómo aceptar la homosexualidad de su hijo o hija. Las revistas especializadas para gays y/o lesbianas también juegan un papel importante, ya que a través de ellas pueden encontrar información que necesitan, además de que algunas incluyen listados de grupos lésbico-gay donde los sujetos pueden encontrar orientación.

Actualmente otro medio de apoyo para la reflexión personal son los grupos virtuales, en los cuales los hombres y mujeres con sexualidades divergentes pueden acceder, hacer preguntas, comentarios, solicitud de consejos de manera anónima, a gente que conforma un grupo con característica en común, siendo una de ellas el homoerotismo.

Clóset.

Una vez que se da este proceso, por medio de las diferentes estrategias arriba analizadas, el sujeto vive una etapa diferente. Si bien se ha asumido en buena medida, sólo se presenta como homosexual en contadas ocasiones, básicamente a nivel personal, ya que la negación sigue existiendo ante otras personas que no sean de su círculo de amigos o de relaciones gays. El comunicarles a otros su realidad

sexual es una etapa más, que no siempre resulta sencilla, la mayoría de las ocasiones el momento más difícil y doloroso es cuando se trata de informar a la familia de origen sobre su identidad sexual.

A la acción de informarles a diversas personas sobre su realidad sexual se le denomina *salir del clóset*, este término es usado por los mismos sujetos, así como por diversos autores que trabajan la temática lésbico-gay. Para los homosexuales de ambos sexos vivir en el *clóset* significa ocultar ante los demás su homoerotismo. Dicho *clóset* tiene diferentes significados para los varones, si bien lo fundamental es hablar o no sobre su condición homosexual, cada uno le otorga una connotación diferente, implicando por tal diferentes emociones y generándole diversas condiciones personales, familiares, sociales y laborales.

González (2000) define el *clóset* por su función ya que "...sirve para ilustrar una frontera cultural tajante, de un lado se halla el nosotros-gay y los "ocultos" (los de *clóset*), y del otro los normales-heterosexuales" (177). Por otro lado Castañeda (1999) afirma que los sujetos siempre están en algún *clóset*, ya que aún cuando el proceso de asumirse esté completado, siempre se conoce a otras personas que dan por sentado su heterosexualidad hasta que el sujeto les informa lo contrario. El dar por hecho la condición sexual de los sujetos se da precisamente por la conformación de la heterosexualidad obligada que existe en todos los niveles de las relaciones sociales y personales.

Por otro lado Halperin (2004: 50) afirma que el *clóset* es el producto de complejas relaciones de poder, señala que la única razón para estar en el *clóset* es protegerse de las formas diversas y virulentas de descalificación social que uno sufriría si se conociera públicamente su orientación sexual. Quedarse en el *clóset*, ocultar la homosexualidad, implica también someterse al imperativo social impuesto a

los gays por los que no se identifican como gays, que protege a éstos no del conocimiento de la homosexualidad de alguien, sino de la necesidad de reconocer la homosexualidad de alguien.

El proceso de la salida del *clóset* es quizá tan complicado como el de asumirse, en cuanto a la conveniencia de salir de él Castañeda (1999) afirma que no siempre lo es, ya que si el sujeto homosexual evalúa que la gente a la que le va a informar sobre su condición sexual, va a tener una reacción sumamente negativa es mejor no decirlo.

Diversos autores como Reisenfeld (2000), Signorelli (2000) y Castañeda (1999) han escrito libros para orientar, tanto al sujeto homoerótico como a sus familiares o amigos, proporcionando diversos consejos para llevar a cabo la salida del *clóset*. La atención de estos autores se centra en dicho aspecto del homoerotismo por la enorme importancia del asunto y por las consecuencias que tiene, tanto el estar dentro como fuera del mismo.

En los capítulos cuatro y cinco, concernientes a la maternidad y paternidad lésbico-gay, resalto la importancia de analizar el *desclosetamiento* o no de los sujetos que ejercen roles parentales. Debido básicamente que el estar dentro o fuera del *clóset* ante sí mismo y ante el medio social y familiar inmediato, tiene influencia directa en la relación que establecen con sus hijos e hijas, con su pareja y en la vivencia de su paternidad.

La mayoría de los hombres con los que trabajé están fuera del *closet*, al menos con algunos miembros de sus familias. Un factor fundamental lo compone el *desclosetamiento* ante sus padres. Todos afirman que les ha sido más difícil compartir con ellos su identidad sexual; una vez que ambos padres lo saben, el que lo sepan sus hermanos o familiares extensos no les preocupa demasiado.

El *desclosetamiento* implica que el sujeto informe a los otros sobre su condición sexual, no es lo mismo que los familiares y/o amigos se den cuenta de que el individuo es gay. El salir del *clóset* implica que el sujeto se nombre como homosexual o gay ante los otros, cualquiera que sean (padre, madre, hermanos, amigos). Al desclosetarse muchos varones, únicamente confirman sospechas o certezas de sus familiares o amigos sobre su condición homosexual.

Como decía anteriormente, el *clóset* significa diversas cosas para cada uno de los individuos, por tal en el siguiente apartado reflexiono en torno a qué significa para estos varones el estar dentro y fuera de él; la manera en que implementan su salida; qué reacción tuvieron las personas a las que les informó sobre su homosexualidad, para finalmente establecer el tiempo transcurrido entre el momento que se percataron de su condición sexoafectiva y la salida del *clóset*.

Significado y salida del *clóset*

Para Elías existen diversos *clósets*, tiene tres bastante claros: el más significativo es el que vivió ante sí mismo, reconoce está etapa como aquella donde intentó ocultarse sus deseos homoeróticos; otro momento es cuando aunque reconoce dicha condición la niega; y un tercero es cuando asume y acepta *su identidad homosexual* pero no lo comenta con nadie:

“Yo siento que viví en el clóset, antes, cuando reconozco el gusto, pero no lo comento con nadie y me reprimo...”.

Varios de los varones con los que trabajé, así como para algunas organizaciones y/o grupos de la diversidad sexual, consideran que el salir del *clóset* tiene que ver con una postura ante la vida y una postura política. No sólo es una cuestión verbal, sino una búsqueda a través de sus prácticas y relaciones sociales

de hacer visible lo invisible, así como generar conocimiento positivo sobre la diversidad sexual y afectiva. Para algunos salir del *clóset* significa demostrar a los otros: amigos, familiares, padres, que es un sujeto con características personales, las cuales no dependen directamente de con quién mantienen relaciones sexuales. Ese es el caso de Ulises:

“...realmente puedes cambiar la opinión de los demás con tú ejemplo, entonces si tú sigues siendo la misma persona, de que eres el mismo Ulises cojas con hombres o cojas con mujeres y que realmente eso no importa, pero eso no se los vas a decir, porque no hay palabras para decirlo, ni palabras que se entiendan, entonces es a través con el tiempo y el estar dando la cara y el no esconderte...”.

Carlos relata así su experiencia:

: “Fue un momento de renacimiento para mí, fue volver a potencializar mis capacidades intelectuales, emocionales, realmente fue visualizarme como una persona que puede hacer cosas, sin importar su orientación sexual “. (Carlos),

El proceso para salir del *clóset*, está en estrecha relación con la etapa de autorreconocimiento homosexual. Una vez que el sujeto descubre su deseo hacia otros varones, que deja la negación y la represión a una lado, que inicia y avanza en su proceso de reflexión personal o grupal, conforma las bases para salir del *clóset*, primero ante sí y posteriormente ante los otros.

Sin duda, para que el sujeto tanto femenino como masculino, realice una salida del *clóset* de manera exitosa, es decir donde contribuya a que su medio social y familiar tenga una visión positiva de su homoerotismo, debe tener esa visión y la

seguridad de que su realidad sexual es digna de ser compartida y, en su caso, defendida.

Todos los varones tuvieron respuestas diferentes en su proceso de *desclosetamiento*, pero el que a nivel personal la experiencia les haya resultado gratificante, la reacción de los otros la toman con más tranquilidad, incluso aquella de rechazo. Observándose reacciones diversas, ya que así como en algunos casos tuvieron rechazo en algunos círculos sociales y/o familiares, en otros recibieron muestras de apoyo y respeto de algunos miembros de su familia, grupo de amigos, laboral y/o académico.

Una de las opiniones que les resulta fundamental, que les provoca más dolor cuando reciben una respuesta negativa, es la de sus padres. Tanto su madre como su padre son personas cuya reacción les resulta sumamente importante, cuando es positiva se sienten un poco más tranquilos, sin embargo cuando encuentran resistencia, falta de comprensión o franco rechazo, la experiencia de *desclosetamiento* se torna aún más dolorosa.

Halperin (2004) afirma que salir del *clóset*, representa a su vez exponerse a un conjunto diferente de peligros y constreñimientos de los que se vivían cuando se estaba dentro. Afirma que si al salir de éste uno se libera de un estado de opresión, dicha liberación se presenta no porque el simple acto nos haga escapar de las redes del poder a un lugar fuera de éste, sino porque expone al sujeto a un conjunto de nuevo de relaciones de poder, alterando así la dinámica de las luchas personales y políticas. "...Salir del clóset es un acto de libertad no en el sentido de una liberación, sino en el de una resistencia..." (52).

Para algunos la vía para salir del *clóset* es la misma que utilizaron para autoaceptarse, los grupos de diversidad sexual en general o de gays en particular,

proporcionan una serie de elementos que el sujeto necesita para *desclosetarse*. Por ese medio llevan a cabo reflexiones acerca de la sexualidad y la homosexualidad, teniendo la oportunidad de estar en un ambiente donde pueden compartir diversas experiencias con otros iguales a ellos. Varones que ya han pasado por el proceso de la salida y contribuyen con su experiencia a que el *desclosetamiento* se dé de forma acompañada y planificada. Para Carlos la salida estuvo impulsada por su pertenencia a diversos grupos

“...de repente en el 2000 es realmente el despunte, porque empiezo a trabajar con organizaciones no gubernamentales, comienzo a presentarme en foros gays, así completamente, a ir a hablar de sexualidad, de la diversidad sexual, incluso empiezo a plantear mi tema de tesis sobre el Guds, sobre homosexualidad. Siento que de repente mi vida empieza a homosexualizarse, y eso para mi significa salir del clóset...”

Para algunos la vivencia de la salida del *clóset* se da muy cercana en el tiempo a su autorreconocimiento, en buena medida porque unido a ese proceso viven relaciones de pareja que son identificadas por la familia, generando presión por parte de los padres y/o hermanos para que definan el tipo de relación que mantienen con aquel varón con el que siempre salen, con el cuál conviven mucho. En muchos casos se cuestiona directamente al varón si es homosexual o sobre el tipo de relación que mantiene con otro hombre. Esta forma de salir del *clóset* no siempre es alentadora, ya que en algunos casos no se ha dado el proceso previo, es decir aún no se han aceptado en su totalidad; no han creado lazos sociales con grupos de iguales; no han construido una visión positiva de su homoerotismo; y por tal, el enfrentarse con la familia o amigos sin estas herramientas resulta doloroso y confuso.

Lo anterior lo resalto porque considero que el fortalecimiento personal es fundamental para poder defender, ante los medios sociales o familiares, su realidad sexual ya que las herramientas que adquieren en el proceso de autoaceptarse los empodera, colocándolos ante sus medios sociales y familiares seguros de sí y con la capacidad y habilidad para defender su homoerotismo. Constantemente reiteran la importancia de resolver primero los conflictos personales que trae consigo el reconocimiento homosexual y después confrontarlo con personas heterosexuales.

En estas circunstancias Elías enfrentó su *desclosetamiento*, sin haber elaborado el proceso previo, debido a que su salida se dio cuando fue cuestionado sobre la relación que mantenía con el chico con el que se le veía frecuentemente:

“„,para mí fue muy acelerada la salida, sí me causó mucho conflicto, podría decir que hasta me sentí mal porque en mi casa no se habló mucho del tema, sentí rechazo por parte de mi hermano. Se dieron cuenta por mis actitudes, porque llegué a ir cuatro o cinco veces a mi casa con Carlos, sabían que prácticamente estaba todo el tiempo con él. Viví mucho conflicto sobre todo con mi hermano, él quería que me volviera heterosexual a fuerzas, que regresara al ”buen camino”.

Si bien no todos los varones vivieron de la misma manera su *desclosetamiento*, las consecuencias a largo plazo les han sido favorables, ya que les permite vivir su homosexualidad de manera más libre, facilitando sus relaciones con aquellas personas a quienes consideran tan importantes, como para hablar sobre su vida sexoafectiva.

Ajustes.

A partir de que salen del *clóset* con diferentes miembros de su familia y/o amigos, los sujetos deben de realizar algunas modificaciones en su forma de vivir. Si

recibieron un franco rechazo, lo que hacen es alejarse definitivamente de aquellas personas que no los aceptan, aun cuando sean sus familiares. En varios casos no tienen contacto con algunos de sus hermanos. En otros, aunque los rechazaron se limitan a tener una relación superficial, dejando fuera de toda conversación lo referente a su preferencia sexual. Esto les resulta muy injusto y doloroso, ya que una parte importante de su vida, sus parejas, su familia homoparental y su cotidianidad quedan fuera de las relaciones sociales y/o familiares que establecen.

Cuando la respuesta de las personas con las cuales salen del *clóset* es favorable, los varones se sienten con la posibilidad de comportarse de forma más natural, sin aparentar algo que no son, permitiendo una apertura en sus relaciones con los otros. Varios afirman que después del *desclosetamiento*, se sienten más cercanos a aquellos familiares o amigos que aceptan y respetan su identidad sexual.

Precisamente por el sentimiento liberador del *desclosetamiento*, algunos varones actúan de manera diferente, permitiéndose modificar algunas conductas que antes censuraban y/o ocultaban, porque consideraban femeninas y evidenciaban ante los demás su homosexualidad.

Carlos afirma que a partir de su salida empezó a disfrutar cosas que antes creía prohibidas, como usar cierto tipo de ropa (sandalias, pantalones pegados, blusas) o accesorios como pulseras o collares. Al asumirse y desclosetarse ante sí y ante otros, se da cuenta que puede disfrutar cosas que deseaba pero que censuraba

“...yo había cancelado el baile desde 1992, porque yo no se llevar y a mí me encanta la salsa, entonces descubrí que puedo bailar con otro hombre, como que eso lo disfruto, y me empiezo a permitir muchas cosas, salir a caminar con alguien agarrado de la mano, darle un beso en la mejilla a un hombre...”

También experimentan ajustes en cuanto a la forma en que los otros los percibían, ya que al afirmar y en algunos casos confirmar su homoerotismo desde una posición positiva, obliga a los otros a que, si no los aceptan, sí los respeten y reconozcan que otras formas de amor y de prácticas sexuales son posibles y válidas. Castañeda (1999) afirma que los heterosexuales se sienten menos amenazados por los gays y lesbianas, mientras más parecidos son a ellos, y una de las exigencias a aquellos es la formación de estructuras familiares heterosexualizadas.

En buena medida para las personas heterosexuales con las cuales el varón homosexual se *descloseta*, el que viva una relación de pareja estable, armoniosa y duradera, contribuye a que la reconozcan como válida, a aceptar y respetar su condición homosexual. Federico afirma que cuando salió del *clóset* se ganó el respeto de sus familiares y amigos, además de que ellos pudieron ver:

“...que tanto vale el amor de una gente como ellos, como de cualquier otro estilo de vida. Sí se dan cuenta, mi mamá al menos. Sí la veo que, sin que me diga nada, la veo que queda sorprendida a veces de las cosas que hacemos (como pareja), cómo solucionamos los problemas, ya que a lo mejor ella nunca se había imaginado que podía hacerlo así una pareja de hombres”.

Tiempo dentro del *clóset*.

El poder salir de desclosetarse es arduo, complicado, doloroso y en diversos casos implica mucho tiempo. El que transcurre entre que el sujeto se da cuenta de sus deseos homoeróticos, y de que sale del *clóset* puede ser de décadas, y en muchos casos puede no darse nunca, ese es el caso de Raúl que actualmente tiene más de setenta años y nunca ha hablado sobre su homosexualidad con ningún miembro de su familia, él mismo se reconoce como un gay de *clóset*. Aún cuando se dio cuenta de su homosexualidad desde que tenía trece o catorce años, no ha

podido en más de 5 décadas compartirlo con sus familiares. Con amigos sí, debido a que se ha rodeado de un círculo gay amplio, pero en sus relaciones laborales, sociales y familiares nunca ha hablado del tema.

Para Carlos ha sido un proceso de trece años; si bien ya ha hablado con algunos de sus hermanos, con su madre nunca ha conversado sobre su identidad sexual. Para que personalmente se sintiera *desclosetado*, dicho proceso le llevó trece años de su vida. Para Elías fue más corto, ya que el período que pasó entre descubrir su deseo y comentarlo con alguien fue breve, lo comentó con su madre, quien le sugirió que buscara ayuda y que identificara qué sentía, infundiéndole con esto seguridad en sí mismo. Sin embargo para que se considerara desclosetado pasaron tres años, tiempo relativamente corto. Actualmente afirma que aún vive en el *clóset* ante algunos vecinos o compañeros de trabajo, aquí está presente aquello que dice Castañeda (1999) de que siempre se vive en algún *clóset*.

Para Federico el proceso también fue largo, reconoció su deseo homoerótico a los doce años y hasta los veintiseis se aceptó por completo, e inició el proceso de comunicarle a los demás sobre su identidad homosexual. Para Fernando el autoaceptarse no le causó mayor problema, reconoció su deseo desde muy pequeño, en primaria y lo asumió sin conflicto; lo que sí se le complica es mantener relaciones sociales con personas como él. Desde el momento que se da cuenta hasta que empieza a vivir una *vida gay* pasan catorce años.

El proceso de Jorge resulta también largo; descubrió sus deseos homoeróticos desde que iba en la secundaria, hasta que fue adulto empezó a vivir exclusivamente una *vida gay*. Llevó a cabo dos matrimonios heterosexuales por presión social y hasta que tenía veinticinco años decidió únicamente tener parejas masculinas y compartirlo con algunos amigos y familiares.

Pedro reconoce tres etapas para salir del *clóset*, ya que descubre su deseo sexual desde que tenía seis años, pero considera que se le reafirma a los trece años cuando mantiene una relación sexual y amorosa con otro varón. En ese momento acepta su condición homosexual, pero hasta que tiene veinticinco años se considera fuera del *clóset*. Entre que reconoce su deseo y que sale del *clóset* transcurren diecinueve años. Su primera relación abierta, es decir, fuera del *clóset* es con Elías su actual pareja.

Igualmente Ulises reconoce su condición homoerótica desde pequeño, cuando tenía nueve años. Es a los diecinueve que lo acepta plenamente debido a que se enamora, transcurriendo todavía seis años para que salga del *clóset* con algunos familiares y amigos. Su proceso de *desclosetamiento* le tomó dieciséis años de su vida. Habló con sus padres sobre su identidad sexual obligada, sucedió así porque una tía a la cual le había confiado su condición sexual le dijo a sus padres y ellos lo cuestionaron. El que su tía le dijera a sus padres le resultó favorable, ya que pudo hablar abiertamente con ellos, recibiendo una respuesta de aceptación y respeto.

Lesbianismo.

El proceso que las mujeres llevan a cabo, tanto para reconocer su condición sexoafectiva homoerótica, como la forma en que construyen su identidad lésbica varía en diversos aspectos al que llevan a cabo los varones. Si bien una diferencia importante lo conforma la etapa de la vida en la cual reconocen dicha condición, un elemento fundamental y que plantea una distinción importante es la formación genérica. Influyendo de manera determinante en la vivencia que tienen las mujeres, respecto a la homosexualidad en general y el lesbianismo en particular, así como las

estrategias implementadas para autoaceptarse y las herramientas de las cuales hacen uso para llevar a cabo su proceso de *desclosetamiento*.

Considero que la invisibilidad de las mujeres en general, les ha permitido vivir su reconocimiento sexual de manera relativamente desapercibida, en comparación con los varones. Esto es paradójico, ya que a pesar de esta invisibilidad la sanción social al lesbianismo es igualmente fuerte, existiendo mecanismos de control que se accionan con enorme precisión, ya que están siendo transgresoras en diversos aspectos de su vida personal, social y además del *deber ser* femenino.

Ellas transgreden en lo sexual, por tener como compañera sexoafectiva una mujer y no un varón; en lo genérico por ser mujeres que no acatan las determinaciones que implica y por tal sus roles maternos, ya que de forma casi automática el lesbianismo se asocia a una maternidad negada. Mientras que aquellas que la ejercen son transgresoras al interior del rol materno, por ejercerlo viviendo relaciones homoeróticas.

No hay duda que los estudios sobre homosexualidad se centraron básicamente en la masculina (Foucault: 1996), dejando totalmente de lado a la sexualidad femenina. Esto se entiende cuando se analiza la educación sexual y la percepción social de la sexualidad de las mujeres como inexistente, negándole cualquier tipo de placer. Invisibilidad que recae y repercute también en las mujeres lesbianas, existiendo el cuestionamiento de ¿qué placer pueden proporcionarse dos mujeres solas?, se les cree incapaz de otorgarse placer sin la existencia del falo.

Del total de mujeres que compartieron su testimonio, cuatro de trece reconocieron su condición homoerótica cuando eran pequeñas, en la etapa de educación primaria o secundaria. Mientras que las nueve restantes experimentaron

dicho proceso posteriormente, siendo adultas, después de matrimonios heterosexuales prolongados.

Algunos autores como Castañeda (1999), Riesenfeld (2000), Signorile (2002) nos dicen, que no se puede determinar por qué algunas personas reconocen el deseo homoerótico en los primeros años de vida, y otros a edades más avanzadas, una posible explicación es que debido a la homofobia internalizada el sujeto reprime emociones y deseos por personas de su mismo sexo. Lo único que puedo concluir acerca de este tema, es que no existe un momento específico para sentir y/o expresar deseos homoeróticos, se pueden presentar en cualquier momento de la vida. Puede ser que el sujeto nunca se cuestione sobre dichos deseos hasta el momento en que se presenta la ocasión, considero que muchos de los que establecemos relaciones sexuales con personas del sexo opuesto nunca nos hemos cuestionado si queríamos hacerlo, o simplemente es una cuestión que se da por sentada.

Para aquellas que reconocen sus deseos sexoafectivos desde la niñez, la vivencia de dicho proceso se da de diversas maneras. En algunos casos igualmente se presenta la culpa y la negación de los propios sentimientos y deseos, sin embargo resulta muy significativo que en otros las mujeres son capaces de vivirlo de manera positiva y placentera. Priorizando lo que sentían sobre lo que *debían ser*, es decir, ellas afirman que por el enamoramiento lo demás no significaba mucho problema, evidenciándose aún más, si contaban en ese momento con una pareja o con alguna amiga con la cual *jugaban* a ser novias.

El compartir sus sentimientos y emociones con alguien más, aún cuando tuviera las mismas dudas y temores les reconfortaba. El contar con alguien que las quisiera como eran y a su vez a quién querer les proporcionaba herramientas para

sobrellevar su condición homoerótica, desconociendo en ese momento cómo se llamaba aquello que sentían.

Es el caso de Azalia que vivió su reconocimiento homoerótico desde temprana edad, tenía una novia desde que iba en segundo grado de primaria, elemento que si bien les ocasionaba burlas de sus compañeros, ella lo disfrutaba:

“...tuve una novia que me duró como cuatro años, desde que íbamos en segundo, cuando pasamos a sexto todavía éramos novias, nunca nos vieron hacer nada, pero si nos besábamos, nos abrazábamos, pero había problemas porque nosotras mismas decíamos que éramos novias, yo lo veía normal, pero cuando entramos a sexto ella ya no quiso seguir y empezó a juntarse con otras niñas y a tener novio”

Si bien la novia de Azalia cuando creció reconoció su atracción hacia los niños, ella permaneció con su atracción hacia las mujeres, aspecto que la puso en alerta respecto a su objeto de deseo, pero sin generarle conflicto, iniciando posteriormente una vida en común con una pareja femenina desde que tenía quince años.

Para Ema reconocer lo que sentía le provocó sentimientos ambiguos, ya que a la vez que identificaba lo que sentía, lo significaba como algo no permitido o correcto. Sin embargo se sentía entusiasmada por sentirse atraída hacia sus compañeras. Inició a los catorce años relaciones de noviazgo con un niño y una niña a la vez, estableciendo cierta *normalidad* tanto ante sí como ante los demás por tener novio.

Argelia reconoció su condición sexoafectiva homoerótica cuando tenía ocho o diez años, ella no se sentía diferente ni se explicaba por qué sufría discriminación y burla por parte de sus compañeros y compañeras, los cuales no querían jugar con ella. El rechazo se daba de parte de los niños porque no se relacionaban con ella como otro igual debido a que era niña, mientras que las niñas tampoco porque era

muy tosca y desde la perspectiva de ellas parecía niño. Reflexionó en torno a su realidad sexual tiempo después, cuestionándose por qué era así y no como todas las niñas; esos primeros cuestionamientos le proporcionaron diferentes herramientas para su propia aceptación.

Una explicación de la distinción entre la etapa en que descubren los varones y las mujeres su condición homoerótica, está en relación estrecha con la socialización que tienen las niñas, donde es válido que tengan relaciones cercanas con su grupo de iguales; que se tomen de la mano; que se besen en la mejilla; que se digan palabras de afecto y/o de cariño. Considero que lo anterior de alguna manera puede contribuir a confundir o a no clarificar el deseo lésbico tan prontamente. Mientras que para los varones todo lo anterior está cancelado, y la mínima presencia de alguna de esas características los pone en alerta, tomándolo como un referente de su deseo homoerótico en ese momento.

Las mujeres que comenzaron su vida lésbica en la madurez afirman que siempre se sintieron muy cercanas a otras mujeres, que se identificaban con ellas y se sentían a gusto, pero que nunca habían contemplado su lesbianismo, eso lo hacen hasta que son adultas y que son cortejadas por una mujer que ya tenía construida una identidad lésbica.

Para estas mujeres la vivencia de su reconocimiento adquiere otras características, en buena medida por la experiencia de vida que ya poseen, misma que la niña de primaria o secundaria carece. A partir de los testimonios vertidos por las mujeres que realizan el tránsito de la heterosexualidad al homoerotismo cuando son adultas, pude observar que presentan diversas características, de las cuales dos resultan claramente diferenciables: 1) aquellas mujeres que nunca habían tenido encuentros ni juegos sexuales con mujeres, hasta el momento en que son cortejadas

por alguna que se asumió como lesbiana desde tiempo atrás, siendo con quienes inician su primera relación lésbica, que en varios casos resulta estable y duradera.

2) Una “etapa de bisexualidad”, que en algunos casos tuvo como objetivo buscar una definición sobre su realidad sexual, explorando relaciones sexuales tanto con hombres como con mujeres, previas al reconocimiento netamente lésbico. Mientras que en otros casos con historia de relaciones lésbicas largas, se declaran dispuestas o abiertas a la posibilidad de sentirse atraídas por cualquier persona; no desean definirse como lesbianas, pues reconocen y valoran su disposición a sentirse atraídas sexual y afectivamente hacía personas sin importar que sexo tengan.

Entre las mujeres que llevaron a cabo matrimonios o uniones heterosexuales previas a su autorreconocimiento homoerótico, se encuentran varias combinaciones. Pude observar a mujeres que habían tenido únicamente uniones con personas del sexo opuesto, que al momento de ser cortejadas por una lesbiana totalmente asumida, inician su primera relación homoerótica. Algunas otras que llevan a cabo matrimonios heterosexuales, aún cuando en algún momento de su vida habían reconocido vagamente sus deseos lésbicos.

La división arriba planteada no intenta afirmar que el autorreconocimiento lésbico se da exclusivamente de las formas planteadas, sino que existen diversas variantes, teniendo las características presentadas el objetivo de servir como ejes que permitan entender esta realidad.

En el caso de las mujeres que mantuvieron relaciones heterosexuales formales se encuentran: Carmen, Eloisa, Sonia y Aída. Las tres primeras dentro de matrimonios civiles y religiosos y la última en relaciones formales con dos hombres con quienes procreo a sus hijos, aún cuando nunca cohabitó con ellos.

Carmen se casó con un varón después de un noviazgo de año y medio, pensó que iba a vivir toda la vida con él, pero debido a que la relación se empezó a desgastar después de dos años de casada se divorcio tenía 22 años:

“...llega un momento en que yo se lo dije: sabes qué yo no siento nada, y era de que cuando había algo (sexual) yo cerraba los ojos y mi mente volaba hacía las mujeres, yo decía es una mujer, es una mujer, porque no me gustaba y él se dio cuenta, de hecho cuando él y yo nos separamos el fue el que me lo dijo: ¡oye Carmen es que a ti te gustan las mujeres, no te gustan los hombres!”.

No le causó mucho conflicto darse cuenta y aceptar su realidad sexual, a los tres años de su separación inició su primera relación con una mujer.

Para Sonia y Eloisa el reconocimiento de su lesbianismo les sucedió cuando tenían más de treinta y cinco años, después de matrimonios heterosexuales. A ambas las cortejaron lesbianas que habían llevado a cabo su proceso de autorreconocimiento cuando eran jóvenes, las cuales estaban totalmente asumidas y aceptadas desde hacía largo tiempo.

Eloisa había llevado a cabo dos matrimonios heterosexuales, cuando estaba aún unida con su segundo esposo conoció a Argelia, quién inició el cortejo solicitándole que se fijara en ella como una posible pareja. La situación le era totalmente desconocida, inicialmente se negó a tomar en cuenta cualquier insinuación, decidiendo que no iba a establecer relación ninguna relación con ella, ni amorosa ni sexual, ya a que ella era heterosexual y así había sido educada. Después de un largo tiempo de cortejo por parte de Argelia, Eloisa se interesó en establecer una relación con ella, siendo la única pareja femenina que ha tenido. Para ella el descubrimiento de su lesbianismo fue doloroso, ya que significó un cambio drástico

en su vida, el tránsito de la heterosexualidad al homoerotismo le resultó difícil, arduo y doloroso.

Sonia siempre se había considerado heterosexual, nunca había establecido relaciones amorosas o sexuales con ninguna mujer, estuvo casada durante cinco años con un varón del cuál se divorció. Ella vivía en Argentina y empezó a intercambiar correspondencia por Internet con quien creía un hombre que vivía en México, el cual conoció porque ambos pertenecían a un grupo virtual para personas con sobrepeso. A través de la correspondencia que pronto se volvió personal, Sonia y con quién se carteaba empezaron a expresarse sentimientos amorosos, para ella eso resultaba normal y excitante. Después de un largo tiempo y de diversos sentimientos y deseos despertados en ambos, el “hombre” con el que se escribía le informó que no era tal, sino que era una mujer, una mujer lesbiana que se llamaba Ema.

Para Sonia, una vez que supo que se sentía atraída amorosa y sexualmente por otra mujer le causó cierto conflicto, determinando que no iba a escribirle más. Después de más correos electrónicos intercambiados decidieron que Ema viajara a Argentina a ver a Sonia, con el fin de determinar su situación. Luego de un par de visitas, iniciaron ambas una relación sexoafectiva; para Sonia saberse enamorada de una mujer y no de un hombre le provocó inicialmente cierto conflicto, situación que aceptó y asumió relativamente rápido.

Aída aún cuando nunca había cohabitado con ninguna de sus parejas, siempre se había relacionado con varones. Cuando Carmen, una lesbiana asumida empezó a cortejarla se sintió muy confundida, desechando inicialmente toda posibilidad de relación. Aída descubre diversas afinidades con Carmen, así como el disfrute del tiempo compartido; a lo cual ella lo vivió en términos de amistad no como

cortejo, sino como una amistad naciente entre dos mujeres. Al momento que Carmen le plantea sus intenciones se cuestiona. Afirma que posiblemente aceptó el coqueteo como parte de un juego o de una inquietud de vivir una experiencia lésbica por curiosidad, pero no porque ella fuera lesbiana, ni porque Carmen le gustara.

La bisexualidad es vista por algunas mujeres y hombres homoeróticos, como una situación de indefinición del individuo, como falta de decisión e incluso de valor para aceptar su condición homosexual. Pero otros afirman que reconocen la bisexualidad como aquella condición, no de indefinición, sino de atracción sexoafectiva hacia ambos sexos, sin que eso signifique falta de decisión, pues justamente deciden reconocer sus deseos y aceptar su condición bisexual.

Para efectos de entender lo arriba descrito, entiendo por “etapa bisexual”, aquellos parámetros que las mismas mujeres reconocen, es decir el hecho de establecer relaciones con mujeres y con hombres, o bien, al hecho de que aún existiendo un autorreconocimiento previo de sus deseos y condición lésbica, establezcan o promuevan contactos sexuales con varones. Esto lo defino como etapa, ya que en varios casos se experimentan dentro de la búsqueda de la definición sexual y del autorreconocimiento lésbico.

No se puede afirmar que aquellas mujeres que vivieron una etapa heterosexual previa a su reconocimiento lésbico, sean o hayan sido bisexuales, debido a que han tenido prácticas sexuales con hombres y mujeres, pero en diferentes tiempos y momentos.

La bisexualidad es una práctica consistente en establecer relaciones con ambos sexos, ya sea por la búsqueda del placer o por producto de la presión social de seguir manteniendo relaciones con varones. Esto resulta evidente cuando en algunos casos las mujeres establecen relaciones tanto con hombres como con

mujeres, debido a que con eso obtienen ciertas ventajas, reconociendo que mediante sus prácticas sexoafectivas lésbicas reciben placer sexual, afecto, acompañamiento, mientras que las relaciones heterosexuales representan el cumplimiento del *deber ser* genérico y social.

Las siguientes mujeres reconocieron y/o reconocen aún ahora la presencia de prácticas y deseos bisexuales, resultando muy interesante ya que ellas hacen una diferenciación, en ocasiones muy clara, entre los aspectos erótico-sexuales que cada uno de los sexos les provoca, así como de las sensaciones amorosas y afectivas que despiertan en ellas el sexo masculino y femenino.

Marcela, Estéfani, Karla, Brenda y Ema compartieron sus vivencias acerca de su bisexualidad, ya sea como etapa de transición entre la heterosexualidad y el lesbianismo, o cómo una condición que aún ahora conservan y valoran. Karla y Estéfani vivieron la bisexualidad como una etapa de transición. Karla mantuvo simultáneamente durante dos años relaciones con una pareja varón y otra mujer, con la intención de establecer una relación abierta, situación que ambas parejas no pudieron controlar, presentándose los celos y conflictos. Afirma que al momento de descubrir sus deseos hacía las mujeres, procuro tener contacto con diversas parejas masculinas, esperando y confiando en que el deseo homoerótico desaparecería. Su bisexualidad fue una etapa de transición, ya que a través de esta práctica pudo esclarecer su identidad sexual y *despedirse* de alguna manera de la heterosexualidad.

Aún ahora afirma que puede ser atraída por un varón, pero que sin embargo se declara únicamente lesbiana, ya que las relaciones con mujeres le proporcionan emociones, sentimientos y sensaciones que los varones no. Asegura que únicamente se sabe capaz de compartir su vida con parejas femeninas, por la

convivencia, por lo que éstas le aportan a su vida. Debido a que las mujeres representan verdaderas compañeras de vida, lo que no consiguió en las relaciones que había establecido con varones.

Para el caso de Estéfani las prácticas heterosexuales que mantuvo durante un tiempo, tenían como finalidad autodescubrir e incluso comprobar que era capaz de mantener relaciones sexuales con varones. Ella vivió una experiencia de abuso sexual por parte de un hermano mayor. Decidió mantener relaciones sexuales con varones, con el fin de darse cuenta si podía tener sexo placentero con varones, pero no fueron satisfactorias, pues le recordaban la violación sexual sufrida cuando era pequeña. Influenciada por ello inició relaciones con mujeres, definiéndose a partir de ese momento como únicamente lesbiana, ya que podía sentir placer y amor hacia una mujer.

Marcela vivió durante mucho tiempo prácticas bisexuales. Vivió trece años casada con un varón, con el cuál estableció un matrimonio abierto, donde ambos podían tener otras parejas, ella se relacionó únicamente con mujeres. Durante ocho años mantuvo prácticas sexuales con su pareja lésbica y con su esposo, hasta hace cinco años que de común acuerdo, decidieron que si bien iban a continuar casados ya no iban a tener vida conyugal. Para Marcela su esposo es su familia, su compañero, alguien a quién necesita pero no desde la perspectiva sexoafectiva, sino como compañero de vida. Ahora Marcela mantiene relaciones con Brenda.

A Brenda no le gustan las etiquetas, por tal no se define ni como lesbiana ni como bisexual. Afirma que se siente capaz de enamorarse tanto de un hombre como de una mujer, ya que se enamora de la persona no de su sexo. Antes de casarse con un varón tuvo encuentros sexuales con mujeres, después únicamente con su esposo. Al divorciarse solo ha mantenido relaciones con mujeres.

Eva ha tenido relaciones estables únicamente con mujeres, sin embargo afirma que se siente igualmente capaz de disfrutar de relaciones sexuales con varones. En el proceso de autodescubrimiento homoerótico mantuvo relaciones con una mujer a la vez que tenía un novio, en buena medida para aparentar heterosexualidad ante amigos y familiares, sin embargo afirma que le gustan los hombres, pero que nunca ha sentido ningún tipo de enamoramiento hacia ellos, aspecto que sí está presente con las mujeres. En cierto sentido se considera bisexual sexualmente, aunque emocionalmente es lesbiana.

Estrategias de aceptación.

El aceptar la condición lésbica o bisexualidad, según sea el caso, no es tarea sencilla y si muchas veces doloroso. Inicialmente deben de llevar a cabo un proceso de elaboración e identificación, respecto a si sus deseos sexoafectivos son lésbicos o no lo son. Para el caso de la bisexualidad, al menos en torno a lo que estas mujeres reportan, resulta sumamente complicado a que deben de diferenciar qué aspectos les aportan las relaciones con hombres y cuáles al relacionarse con mujeres.

“No, con las chicas yo me muero de amor, absoluto, total, la cuestión emocional con ellas está en su totalidad, y con los muchachos no, me gustan sexualmente pero no puedo enamorarme de ellos” (Eva),

implementaron no siempre de forma consciente, diversas estrategias para autoaceptarse, ya sea en su dimensión lésbica o bisexual. Existen pequeñas variaciones en las estrategias empleadas por aquellas mujeres que descubrieron su tendencia lésbica siendo

Al igual que los varones, estas mujeres adultas.

Enamoramiento.

El enamoramiento, al igual que con los varones, juega un papel importante para que estas mujeres acepten y valoren de forma positiva su realidad sexual. La capacidad que reconocen en ellas misma de sentir amor por otra mujer es un *bálsamo* para aceptar su lesbianismo. En las mujeres que reconocen su homoerotismo cuando son pequeñas, el enamoramiento no siempre se da de forma correspondida, ya que en ocasiones dicho sentimiento es despertado por niñas, jovencitas e incluso adultas heterosexuales. Sin embargo reconocer esa capacidad es un elemento a su favor que ellas valoran.

Para las mujeres que detectan tal situación en la adultez, la vivencia es diferente así como la vía de aceptación. El total de mujeres que autodescubrieron su lesbianismo en la edad adulta, fue por el cortejo que llevaron a cabo con ellas mujeres que siempre, o desde hace mucho tiempo, se habían definido como lesbianas. Por tal el autorreconocimiento de estas mujeres se encuentra en relación estrecha con los sentimientos, emociones, deseos y expectativas despertadas por otra mujer.

Estas mujeres ya adultas tienen una ventaja relativa, el hecho de que ya cuenten con una visión más completa y compleja de la vida, que aquellas que inician su descubrimiento siendo pequeñas. Por consiguiente ya tienen conformada una percepción social y personal sobre la sexualidad en general, y sobre el lesbianismo en particular. Si bien no como práctica propia, pero si como algo que existe, elemento que las pequeñas desconocen.

Este conocimiento puede ser un componente a favor, ya que reconocen que el lesbianismo es una posibilidad entre otras, pero también representa mayor presión social, ya que pueden tener ideas preconcebidas acerca de qué y cómo son las

lesbianas. Definiciones que en muchos casos están marcadas por prejuicios, ideas negativas y discriminación, mismas que tienen que ajustar al momento de decidir iniciar una relación sexoafectiva con otra mujer.

El iniciar su vida lésbica por enamoramiento, así como por medio de la seducción de parte de quien después se convertirá en su pareja, les proporciona ciertos elementos de aceptación:

“...no sé, el juego de seducción y eso, digamos que yo no me planteaba si era hombre o mujer, yo decía me enamoré y sentía que había vencido las fronteras...como que el territorio del amor se me abría, sin importar realmente nada...” (Sonia).

Un elemento más es que este autodescubrimiento se da propiciado y acompañado por alguien que pasó por ese proceso; permitiendo que ellas no lo vivan solas, sino con el apoyo constante de su pareja. Incluso las lesbianas totalmente asumidas motivan a su nueva pareja para que asistan a grupos, les proponen lecturas, en fin les proporcionan información que contribuye a la aceptación y construcción de su propia identidad lésbica.

No ser únicas.

Las lesbianas que descubren sus deseos sexoafectivos durante la infancia y/o adolescencia, al igual que los varones gays, asumen que ellas están atravesando una situación totalmente atípica, en la que sólo ellas y nadie más tiene los mismos deseos, gustos, y fantasías. En algunos casos inician noviazgos con sus amigas o compañeras de primaria, los cuales se finalizan cuando crecen y las otras niñas descubren deseos sexoafectivos hacia los niños y ya no más por otras niñas.

La sensación de ser únicas en el mundo, añade más angustia a su de por sí difícil situación. Esto debido en buena medida a que tenían muy claro que eso que hacían o sentían *no estaba bien*, si bien no tienen una concepción clara de la heterosexualidad y el lesbianismo, existe sin embargo *algo* que les indica que eso no estaba bien. Ambos aspectos están estrechamente unidos ya que el sentirse únicas, va acompañada de la falta de nociones o conceptos que les defina la sexualidad en general, así como la propia:

“...fue un enamoramiento total y absoluto, y yo sabía o intuía que eso no estaba bien visto...pero no alcanzaba a dimensionar que me estaba pasando, yo ni siquiera tenía claro la palabra lesbiana, ni siquiera la conocía...” (Ema).

Los mecanismos de control social sobre la norma heterosexista, que el individuo introyecta y apropia genera desconcierto e inseguridad, indistintamente en la etapa de la vida en la cuál descubra su condición sexual. Para las que inician su autorreconocimiento a edad temprana, una idea constante es de que no existen personas que vivan o sientan como ellas, aun y cuando en ese momento tengan una “novia”, ya que para ellas el hecho que las dos tengan esa condición las ubica como si fueran las únicas y nadie más tuviera esos deseos o sentimientos:

“...nos sentíamos las únicas. Me estoy refiriendo a hace 24 años...Lorena y yo nos preguntábamos si éramos las únicas en sentir eso, ahora te da risa, una chica que se descubre lesbiana, aunque sea a la misma edad a los 16 años, me parece que tiene información de que existen más lesbianas...”(Ema).

Para autoaceptarse algunas recurren a estrategias bastante inusuales, para una de las mujeres que descubrió su deseo sexoafectivo lésbico en la infancia, fue

hacer una comparación con gente *mala*: ladrones, asesinos. Saliendo airosa de tal comparación, afirmó con ésto que ella no era como esa gente, por tal era *buen*, aunque le gustaran sus compañeras del salón y no los varones:

“...yo me comparaba malamente en que bueno: no robo, no mato...entonces no soy tan mala, entonces digo, no soy ni siquiera un poco mala, simplemente soy diferente...” (Argelia).

Grupos de reflexión.

Existen diversos grupos de reflexión que toman como eje central el análisis sobre el lesbianismo, el feminismo, el patriarcado (Mongrovejo: 2000). Este tipo de espacios de reflexión, ha permitido a estas mujeres elaborar diversas estrategias para llevar a cabo su propio proceso de aceptación, así como establecer una visión positiva de su lesbianismo ante su familia de origen y extensa, en ocasiones incluso en su medio laboral y vecinal.

Algunas mujeres iniciaron la búsqueda de este tipo de grupos a partir de su autodescubrimiento. Como una vía para entender su propia vivencia, así como las características generales de la sexualidad, el homoerotismo y el lesbianismo.

En otras su asistencia a grupos de reflexión ha sido motivada en buena medida por la necesidad de hablar con sus hijos sobre su lesbianismo; vástagos biológicos, o que la pareja con la que iniciaron una nueva relación los aportó o porque se hicieron conjuntamente cargo de niños que les entregaron para su cuidado. Siendo a partir de la necesidad de hablar con ellos sobre su identidad lésbica, que inician la búsqueda de grupos donde puedan recibir asesoría o consejo sobre las estrategias que podrían implementar para lograrlo.

Buscando lo anterior algunas mujeres que compartieron su testimonio llegaron a Grumale, donde recibieron un sin fin de herramientas, no sólo para hablar con los

hijos sino para acelerar su propio proceso de aceptación, de *desclosetamiento*, tanto ante los hijos como con la familia de origen y extensa.

Clóset.

Así como para los varones el *clóset* tiene diferentes y variados significados, para las mujeres el encontrarse dentro o fuera adquiere diversos significados. En las siguientes líneas resalto las diferentes estrategias implementadas por cada una de ellas para llevar a cabo su *desclosetamiento*, así como las características que presentan aquellas mujeres que aún no lo han conseguido.

Una diferencia más es que este proceso de la salida del *clóset* varía en cuanto al tiempo que transcurre, entre el autodescubrimiento y el *desclosetamiento*. En algunos casos dicho proceso es relativamente rápido, básicamente entre las mujeres que inician su vida lésbica siendo adultas, ya que viven poco tiempo en el *clóset*, presentándose su salida casi a la par de su propia iniciación lésbica.

Las que autodescubren sus deseos sexoafectivos lésbicos en la infancia o adolescencia requieren de un proceso más largo, en buena medida por la falta de herramientas personales, sociales y familiares que tienen, inicialmente para aceptar su condición y posteriormente para comentarlo con familiares o amigos. Su *desclosetamiento* se da a partir de su participación en grupos de reflexión o de un trabajo personal profundo de autoaceptación.

Autorreconocimiento en la infancia o adolescencia.

Azalia es consciente de su lesbianismo desde que iba en tercero de primaria. La salida del *clóset* se dio de manera tempestiva y no planeada, ya que a los 17 años empezó a vivir con una pareja femenina, aspecto que a los padres preocupaba. En

alguna ocasión un hermano la sorprendió besándose con su pareja, lo que propició que sus padres se enteraran y reaccionaran de manera agresiva:

“...mi hermano nos vio besándonos y le dijo a mi mamá, ella en ese momento nos corrió de la casa, porque estábamos en su casa...y me salí, porque mi madre no se presta, es muy anticuada. Pero antes de que me golpeará, pues mejor me salí, y hasta ahora no tengo buena relación con ella...” (Azalia).

Argelia también descubrió su lesbianismo en la infancia. Considera que nunca fue de *clóset*, ya que aún cuando los otros no la aceptaban, en todo momento les daba señales sobre su condición:

“...para mí el que vive en el clóset es aquel que está toda la vida tratando de aparentar lo que no es, de demostrar lo que no es, y yo siempre luché porque se dieran cuenta de que era diferente, más bien luché porque me aceptaran como era...”.

Ella vivió un momento de liberación cuando aceptó su propia condición, ya que tuvo una etapa de negación donde afirmaba que ella no era así, representando su propio *clóset*. El tener una relación muy cercana con su madre y no poder hablarle sobre su identidad lésbica le provocaba dolor y angustia. Afirma que su madre no aceptaba su lesbianismo y que cuando tenía quince años la obligó a vestir únicamente con falda y vestido, vestimenta que repudiaba. La madre cedió cuando se dio cuenta que su hija inició un proceso depresivo. La lucha que ella emprendió con su familia de origen y extensa, fue básicamente por la visibilidad, porque sus padres, hermanos y tíos reconocieran que era lesbiana. Afirma que la aceptación por parte de su familia se da por el afecto que le tienen, mismo que les permitió aceptarla sin condición, ya que:

“como que fue más fuerte el cariño que ellos me tenían, porque finalmente yo me lo había ganado, por mis actitudes, porque a varios les había echado la mano...”.

Autorreconocimiento en la adultez.

Para Aída quien inicio su vida lésbica a los 36 años, el proceso de *desclosetamiento* fue relativamente sencillo, tenía muy claro que estaba enamorada de una chica que la cortejó durante medio año con la cuál empezó a vivir casi de inmediato, lo cual aceleró su salida. Con quien le resultó más difícil hablar sobre su identidad lésbica fue con su hijo Diego, que en ese momento tenía quince años.

Afirma que:

“Yo creo que en mi caso no fue tan difícil, porque no me importa mucho la opinión que tengan los demás de mí...lo difícil fue con mi hijo...porque como que tienes miedo de que deje de quererte...con dos de mis hermanos nunca hubo ningún problema...”.

Para el caso de Brenda el *desclosetamiento* se da propiciado por otra persona y no por ella misma, ya que su madre le pregunta directamente si es lesbiana, cuestión que la toma por sorpresa y sin una preparación óptima para afrontar esa situación. Su madre inicialmente no acepta lo que su hija le confirma, lo cual provoca mucha agresividad por parte de ella, tomando como móvil para molestarla a su hija Sara. La madre le decía que si quería ser lesbiana que lo fuera, pero le cuestionaba el por qué había tenido una hija, a quién según su percepción perjudicaba directamente con su realidad sexoafectiva, esta situación le resultó dolorosa ya que sentía el rechazo de su madre y reconocía a su vez el sufrimiento de ésta.

Después de un tiempo la madre de Brenda, guiada por el compromiso de entender a su hija, le solicitó que le proporcionara libros sobre el tema, porque quería

comprender qué era lo que le pasaba a su hija y cómo podía aceptarla. A Brenda le resultó satisfactoria la necesidad de su madre, no sólo porque a nivel personal y afectivo provocó la posibilidad de un acercamiento entre ellas, sino porque al documentar a la madre empezó ella misma a informarse sobre el tema, siendo así como inicia el funcionamiento de su librería virtual lésbica. Dicha librería importa textos, principalmente de España, sobre homoerotismo y lesbianismo. Ahora la madre de Brenda participa en un grupo de padres y madres con hijos gays y lesbianas, donde reflexionan en torno al homoerotismo de sus hijos e hijas:

“...entonces mi mamá se documenta y en ese documentarse ella, también lo hacía yo, yo nunca lo había tomado como una tarea...si bien yo había leído sobre el tema, pero era sólo para mí, no para convencer a nadie más, y mi mamá si necesito tiempo y apoyo para que entendiera las cosas y me entendiera a mí...ahora mi mamá es una persona que acepta, incluso es de las que participa en grupos de padres para que acepten la orientación sexual de sus hijos...” .

En Eloisa el *desclosetamiento* viene casi a la par que su propio autorreconocimiento, ya que a partir del cortejo que lleva a cabo con ella Argelia inicia su vida lésbica junto a ella, informando a algunas personas sobre su nueva identidad sexual. Afirma que su propio reconocimiento no le dio tiempo de mantenerse en el *clóset*, ya que ambas cosas se dieron simultáneamente y de forma un poco sorprendente. Ella expresamente le informaba a Argelia que era heterosexual, pero debido a la insistencia se dio el enamoramiento y la aceptación:

“...jamás me di tiempo de reconocirme como closetera, en el momento en que Argelia me conoce, en el momento en que me trata y en el momento en que empieza a cambiar mi vida, yo salto a la luz...” .

Elizabeth nunca ha hablado sobre su lesbianismo con ningún miembro de su familia de origen. Su pareja Estéfani sí se encuentra *desclosetada*, pero únicamente con algunas personas de su familia de origen y extensa. Ante los familiares y algunos amigos de Elizabeth se presentan como amigas. Afirma que no ha salido del *clóset* con nadie de su familia debido a que no se siente segura de cómo van a reaccionar. Siempre ha mantenido una relación complicada con su madre, quien ha proporcionado un trato totalmente diferenciado entre ella y su hermano, por lo que considera que hablar sobre sus prácticas lésbicas generaría más conflictos.

Estéfani no ha hablado directamente con sus siete hermanos sobre su lesbianismo, sin embargo ha abierto el tema con algunos mientras que con los restantes hace comentarios que denotan su identidad sexual. Afirma que su salida del *clóset* se dio de manera paulatina. El *clóset* según ella:

“...no es tanto que llegues y publiques soy lesbiana, soy lesbiana. Estar en el *clóset* es como ocultarlo, decir: ¡es mi amiga y ya! pero miren ando con un chingo de machines, para mi eso es ocultarlo...”.

Para Estéfani ha sido complicado, no tanto el salir del *clóset* con familiares y amigos, sino el hecho de que su pareja no se encuentre totalmente fuera de él, lo cual la obliga a aparentar cosas que no son. Tiene que aceptar ser únicamente la amiga de su pareja, ya que al estar Elizabeth en el *clóset* incluye en el mismo a Estéfani, aún cuando ella tenga muy elaborada su aceptación, tanto personal como familiar y social. Castañeda (2000) afirma que este es un conflicto que se presenta en parejas donde una esta totalmente asumida y *desclosetada* y la otra no, ya que implica que la que se encuentra fuera del *clóset*, vuelva a éste por la relación que mantiene con alguien que no ha llevado a cabo este proceso.

Según Ema desde su perspectiva existen dos *clósets*: inicialmente en el que ella misma se colocó al no aceptar su condición lésbica, provocado por la homofobia internalizada que sentía y que la hacía rechazar sus deseos y sentimientos; mientras que el segundo lo representa el no hablar sobre su identidad sexual con amigos y/o familiares. El proceso de *desclosetamiento* que vive se da a partir de su relación con Sonia, si bien siempre ha mantenido relaciones con mujeres es dentro de cierto espacio de intimidad donde manifiestan su realidad como pareja, no permitiendo que otras personas se enteren sobre el tipo de relación que mantienen.

Al momento de inició su relación con Sonia, comenzó a participar en grupos. El tener que decirle a los hijos de ésta sobre su relación de pareja implicó que Ema se *desclosete* ante ellos, cosa que nunca antes había hecho, y reconoce que sale del *clóset* cuando empieza:

“...a ir a grupos, a empatizar con gente, con más lesbianas y aprender y observar otras maneras de moverse, de afrontar la situación. Que me parece mucho más sana cuando estás libre, más abierto, es bonito, eso me ha dado la pauta de decir qué bien...fui a la marcha por primera vez...”

Para Karla que vivió la bisexualidad como una etapa transicional, salir del *clóset* fue quizá más sencillo que definir su sexualidad, pues desde adolescente inició relaciones con mujeres, de las que sus padres estaban al tanto, Si bien nunca habló específicamente sobre su lesbianismo con nadie, únicamente con su hermano que también es gay, su actitud hacía sus padres fue demostrar su lesbianismo, llevando a sus parejas a su casa, besándose ante ellos. Después inició una relación con un varón, el papá de su hija, lo cual significó para los padres cierta tranquilidad:

“...cuando conocieron al papá de Karina se les hacía como el salvador y lo amaban por haberme rescatado del bajo mundo, entonces termino con él y empiezo a andar con otra chava...”,

Después de que Karla se asume como únicamente lesbiana, los padres y amigos se dan cuenta al observar que tiene exclusivamente parejas femeninas.

Ajustes.

Las mujeres que se asumen como lesbianas o en su caso como bisexuales, independientemente de si el proceso de autodescubrimiento se da cuando son niña/adolescentes o cuando son adultas, deben de realizar determinados ajustes en su vida, resultando más evidentes una vez que llevan a cabo el *desclosetamiento*.

Quizá se puede observar un cambio más drástico entre las mujeres que asumen su lesbianismo cuando son adultas, básicamente porque ya tienen una vida construida sobre la base de la heterosexualidad, que al momento de iniciar su vida lésbica sufre grandes cambios. Mientras que entre las que asumen su lesbianismo cuando son jóvenes, establecen su vida a partir de ese hecho. Evidentemente en ambos casos las mujeres tienen que llevar a cabo ciertos ajustes para adaptarse a su vida, ya que establecer y formar su proyecto de vida teniendo como eje la trasgresión a la norma heterosexual, implica necesariamente ajustar sus propias percepciones en cuanto a éstas y las reglas sexuales imperantes.

Entre las mujeres que llevan a cabo su reconocimiento cuando son pequeñas, dichos ajustes también pueden ser drásticos, ya que en algunos casos el *desclosetamiento* se presenta después de muchos años de vivir el lesbianismo, pero siempre de manera soterrada, lo que ocasiona que tengan que llevar a cabo algunas transformaciones una vez que salen del *clóset*.

En algunos casos tienen que ajustar la percepción que tenían sobre las lesbianas, la cual estaba en buena medida influenciada por la percepción social de la heterosexualidad obligatoria, donde todo aquello que se saliera de la norma era *negativo y perverso*, dotando a los sujetos que se salieran de ésta con dichas características.

Ajustes de las mujeres que se reconocen en la adultez.

Para Aída pasar de vivir una vida heterosexual con sus dos hijos, a iniciar una relación lésbica intensa, lo cual hizo que en un período corto de tiempo su pareja se fuera a vivir a su casa y se acelerara el proceso de *desclosetamiento*, provocó diversos cambios en su vida. Tuvo que hacer ajustes en su vida personal⁴⁸ ya que empezó a compartir su espacio, hasta ese momento individual, con una pareja. Hizo concesiones con ella, así como agregó un adulto más en la convivencia cotidiana con sus hijos. Aída cambió también de manera radical la percepción que tenía sobre el homoerotismo en general y de las lesbianas en particular, ya que si bien ella no era homofóbica tenía ideas preconcebidas no siempre positivas.

También transformó la relación que tenía con amigos y familiares, ya que con algunos hermanos se acercó más al compartir con ellos su identidad sexual, mientras que con otros hubo un alejamiento porque no entendían su nueva realidad. En su lugar de trabajo, en el cual también laboraba su pareja, perdió la amistad de algunas personas, básicamente varones que tenían intenciones eróticas con ella.

Brenda ha tenido que ajustar diferentes cosas, entre otras la relación con su madre que planteó líneas atrás. Un aspecto importante y que le parece relevante es

⁴⁸ Sin duda cuando se inicia una relación de cohabitación con la pareja, tanto heterosexuales como homosexuales, deben de llevar a cabo ajustes, pero lo importante a resaltar aquí es el elemento extra que trae consigo en estas transformaciones el hecho de que la pareja sea una persona del mismo sexo.

el hecho de que cada vez que sale del *clóset* con alguien, tiene que explicar qué es el lesbianismo, porque se da, cómo lo descubrió, en fin. Afirma que en la mayoría de los casos el *desclosetamiento* no ha implicado romper relaciones con aquellos con quién sale, pero si le resulta difícil tener que estar explicando todos estos aspectos, que la mayoría de la gente que gusta de amar y establecer relaciones sexuales con personas del sexo opuesto, no siempre entienden.

Por otra parte Eloisa vivió su nueva realidad sexual como un cambio drástico en su vida, como una confrontación con amigos y compañeros de trabajo que no aceptaban o no creían auténtica su nueva identidad. Los ajustes que llevó a cabo, que además fueron dolorosos y difíciles consistieron en:

“...desechar viejos patrones y armar nuevos, desechar muchos consejos, muchas ideas, muchas críticas, y sobre todo que me estaba enfrentando a un mundo nuevo, incluso el no sentirme parte de ese nuevo mundo, porque había muchas cosas que no conocía, que me hacían sentir extraña...para mí fue un cambio drástico, ya que fue reconocirme como lesbiana a los 35 años, después de vivir siempre como heterosexual...”

Elizabeth básicamente tuvo que ajustar las expectativas que tenía de sí misma, ya que ella pensaba establecer relaciones amorosas y sexuales con varones, nunca con mujeres, por eso al momento en que identifica el enamoramiento hacia una mujer y el inició de una relación lésbica, tiene que construir una visión de sí misma donde incluya dicha práctica sexual.

Sonia se mudó de país, de Argentina a México, por lo que tuvo cambios y transformaciones profundas, tanto a nivel de costumbres, actividades, espacio donde vivir, alimentación, como a nivel emocional, ya que dejó a sus familiares y amistades, para vivir en México únicamente con su pareja y sus dos hijos. Estableció relaciones rápidamente, ya que en cuanto llegó iniciaron su participación en Grumale, donde

adquirió diversas herramientas tanto para su propio proceso de transición de la heterosexualidad a la homosexualidad, como para adaptarse a un nuevo país y a una nueva forma de vida.

Emocionalmente a Sonia no le costó asumir su condición lésbica, con lo cual no se vio obligada a llevar a cabo ajustes respecto a su propia percepción o concepto que tenía de sí misma. Considera que el hecho de ser una mujer segura de sí misma, autovalorada y con una autoestima fuerte, le permitió aceptar su nueva condición sexual más rápido y positivamente, provocando a su vez que su *desclosetamiento* no fuera tan doloroso, además de que considera que asumirse a una edad madura trae consigo ciertas ventajas:

“...asumirse a los 36 no es lo mismo que a los 18, ya que yo no formé mi personalidad a través ni de la discriminación, ni del cuestionamiento, mi personalidad ya estaba formada, por eso no tuve rollo, o sea la gente que me quiere, me quiere por lo que soy, que entre muchas otras cosas ahora soy lesbiana...”.

Ajustes entre mujeres que se autorreconocieron en la infancia o juventud.

Si bien Argelia conoció e identificó su condición homoerótica desde la infancia, tuvo que llevar a cabo diversos ajustes a partir del momento en que salió del *clóset*, proceso que vivió bastante tiempo después. Si bien ya había vivido con una pareja, había sido ante los demás como una amistad y cuando inició su relación con Eloisa, decidió abrirla e incluso empezar a presentarla ante su familia como su pareja.

El vivir abiertamente su homosexualidad le ha proporcionado diversos beneficios. Si bien inicialmente le provocó conflicto con algunos miembros de su familia, pero ella siguió siendo firme en sus decisiones y demostrando abiertamente su identidad lésbica, lo cual ocasionó que después sus familiares y amigos

decidieran continuar la relación no importando su lesbianismo, sino la existencia de lazos afectivos previos, los cuales tenían más importancia que su realidad sexual.

Al aceptar Ema sus emociones y deseos tuvo que llevar a cabo determinados ajustes, después de llevar a cabo una lucha interna debido a que tenía una fuerte homofobia internalizada, lo primordial fue la búsqueda de un círculo de amigos y amigas gays. Con su familia extensa no mantiene relaciones cercanas y considera que el motivo principal del distanciamiento se propició, no por su identidad sexual, sino porque es hija adoptiva.

Karla tuvo que realizar ajustes en diversos aspectos de su vida, ya que al pasar por un periodo bisexual bastante largo, en el cual sus prácticas lésbicas tenían cabida, pero según su percepción no modificaba en esencia su proyecto de vida planteado desde la percepción social de la heterosexualidad, ya que éste podía permitirle que tuviera a su marido e hijos, aún cuando ocasionalmente se relacionara sexoafectivamente con mujeres. Sin embargo en el momento en que se define como únicamente lesbiana, tiene que replantearse dichas percepciones y modificarlas, consiguiendo que otras formas alternativas de vida y de familia, desde su concepción personal, tuvieran cabida. El convivir con familias alternativas y darse cuenta que podía tener a su hija, pero viviendo dentro de otro tipo de estructura familiar, le permitió ajustarse a su nueva realidad, criticando a la vez la importación del modelo heterosexista de familia a la estructura lésbica, procurando romper los moldes y estableciendo a partir de la reflexión formas innovadoras de hacer y ser pareja y familia.

Como resulta evidente, tanto el tránsito de la heterosexualidad a la homosexualidad, como el autodescubrimiento, el *clóset*, el *desclosetamiento* y los ajustes que los sujetos llevan a cabo, adquieren diferentes características de acuerdo

al sexo. La formación genérica permea en buena medida estos diversos procesos aunado a lo cual se encuentra la cuestión temporal, donde es evidente que el autodescubrir sus deseos sexoafectivo homoeróticos a una edad determinada como puede ser la adultez, coloca a los sujetos ante distintas formas de aceptación, así como a la utilización de estrategias heterogéneas.

Por supuesto la personalidad es un factor importante y determinante, para asumir y construir una identidad sexual que le provoque al sujeto satisfacciones, dejando de lado o relativizando las cuestiones de la culpa y el dolor. Las relaciones familiares y de grupos de pares y/o de apoyo son pieza fundamental, tanto en aumento como en detrimento de lo doloroso que puede resultar asumir y compartir su identidad lésbica.

Otro elemento importante y que ha facilitado, o en su caso complicado dicho proceso, es el momento histórico en el cuál los sujetos viven, sin duda el hecho de iniciar estas experiencias en las últimas décadas marca una diferencia radical, ya que actualmente existen elementos que han contribuido a que el homoerotismo se represente de forma menos negativa: el movimiento mundial de orgullo gay, el día internacional contra la homofobia, la educación de la diversidad sexual y afectiva. Elementos que permiten que el tránsito de la heterosexualidad a la homosexualidad sea menos complicado. Definitivamente no podemos afirmar que existe un ámbito social y/o familiar totalmente propicio para acompañar a mujeres y hombres que aman y mantienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, sin embargo las transformaciones en la percepción sobre el homoerotismo no pueden dejarse de lado.

CAPITULO III. ENAMORAMIENTO ENTRE IGUALES:

En el presente capítulo reflexiono en torno a la importancia que tiene la vivencia del cortejo, el enamoramiento y la conformación de la pareja en el establecimiento de las familias con las cuales trabaje. Dicho proceso es importante ya que tiene una gran influencia en la forma en la cuál se establece la familia, así como las diversas estrategias a partir de las cuales organizan la unidad doméstica. Así mismo reflexiono en torno a la vida reproductiva de los hombres y mujeres, ya que en varios de los casos, a partir de ésta es que las parejas pueden tener hijos en sus unidades domésticas, básicamente entre las mujeres que vivieron relaciones heterosexuales previas al autorreconocimiento lésbico.

VIDA AMOROSA

Cortejo.

En este apartado doy cuenta de las relaciones de pareja de los hombres y mujeres que participaron en la investigación: cómo se conocieron, cómo se da el cortejo, las razones por las cuales decidieron vivir juntos, cuánto tiempo llevan en pareja, y en los casos en los cuales los hijos son producto de relaciones heterosexuales anteriores, analizo algunos aspectos básicos de las mismas. Reflexiono también en torno a los planes y expectativas que tenían cada uno de los miembros de la pareja, antes de entablar la relación o en el momento en que decidieron vivir juntos.

Las relaciones amorosas entre personas homoeróticas y heteroeróticas son bastante similares. En ambos casos se puede observar que viven un período de cortejo donde alguno de los dos toma la iniciativa para iniciar una relación, si bien entre los heterosexuales es más común que el hombre tome el papel activo en la

conquista, podemos observar que también se dan casos en que las mujeres cortejan al varón.

Hablar del cortejo entre personas del mismo sexo, implica hacer algunas diferenciaciones, una fundamental se da cuando hablamos del inicio de la relación entre una mujer que tiene completamente constituida su identidad lésbica, cortejando a una mujer que hasta antes de esa relación había tenido únicamente relaciones heterosexuales. Aquí la lesbiana reconocida inicia el cortejo y conquista, jugando la otra mujer un papel menos activo. Inicialmente las mujeres que nunca han tenido parejas o relaciones lésbicas presentan un rechazo rotundo hacía las pretensiones amorosas de la otra.

Este fue un caso recurrente entre las mujeres que participaron en la investigación, ya que siete (de catorce) habían tenido únicamente relaciones heterosexuales hasta el momento en que iniciaron su primera relación lésbica que es justamente la que reporto: Argelia se identifico como *diferente* desde que era pequeña, incluso afirma que en la primaria se enamoró de una maestra, ella cortejó a Eloisa quién nunca había tenido relación sexoafectiva con mujeres, únicamente con hombres. Había tenido un matrimonio, y en ese momento estaba casada en segundas nupcias:

“Nos conocimos en el trabajo, yo no estaba dentro del ambiente, ni siquiera conocía mi inclinación, no la tenía ni siquiera contemplada,... llegué al centro de trabajo donde estaba Argelia un buen día se me presentó, me dijo que era mi compañera y me comunicó que era lesbiana, la sorpresa fue que me comunicó también que yo le gustaba. En ese entonces yo vivía con el padre de mis hijos, dentro de mis planes no estaba formar pareja con una mujer, porque nunca me había pasado por la cabeza una situación así, pero Argelia tuvo el tacto, la necesidad y la persistencia como para andar detrás de mí durante mucho

tiempo. Me abrió sentimientos...inquietudes que no conocía que había en mí, sin embargo fue mucha su necesidad, su persistencia y a fin de cuentas reconocí que había algo de mí diferente a lo que me habían educado y que no era malo, era algo muy normal que no había visto y pues a partir de eso estoy con ella. “ (Eloisa)

En la misma situación de Eloisa y Argelia se encuentran tres parejas más: Aída - Ceci, Elizabeth - Estéfani y Sonia - Ema. En estas parejas una de las dos había previamente reconocido y elaborado su lesbianismo, incluso habían tenido otras parejas lesbianas, mientras que para la otra fue su primera experiencia y relación homoerótica:

“...Los fines de semana que no nos veíamos, yo estaba esperando ¿a qué hora me llama?, y es que esto que me está pasando... ¡estoy enamorada!, pero estoy enamorada de una mujer y me gusta estarlo, me siento bien, pero luego venía la otra parte, pues sí, pero primero es una mujer y ¿tú qué onda?, si siempre has tenido parejas masculinas...” (Aída)

Elizabeth nunca había tenido relaciones con mujeres, incluso tenía poco contacto con hombres, en buena medida porque su madre se lo prohibía ya que no le permitía tener novios, no la dejaba llegar tarde, aún cuando trabajaba y tenía 25 años. Fue en la oficina donde conoció a Estéfani que era su compañera de trabajo, después de un tiempo de relación amistosa comenzó a cortejar a Elizabeth:

“Lo que pasa es que un día le dije: sabes qué me gustas, quiero andar contigo ¿quieres ser mi novia?, ella enseguida me dijo que no, que estaba mal, te quiero solo como amiga, pero no que quien sabe qué, eso me dijo, para el siguiente día yo llego temprano al trabajo, y le dí un muñequito que decía ¡cuidame!, se lo metí en su cajón, me fui a mi lugar y cuando llegó ella fue a mi lugar y me dijo oye qué es eso, yo le

dije ahí te lo dejo, hay tú sabes... ya de ahí fue que dijo que sí.”
(Estéfani)

Sonia y Ema vivieron un proceso similar el que la primera siempre había mantenido relaciones heterosexuales les planteaba problemas, con un inconveniente más, que estaban en países distintos pues Sonia vivía en Argentina y un inconveniente era conocerse y ver si funcionaban como pareja:

“...para conocernos, y para estar juntas, porque también la cuestión de que para Sonia yo era su primera relación...había mucha incertidumbre...Yo me planteaba eso: ¿es una mujer de treinta y siete años virgen! ¿no?...” (Ema).

Estos sujetos utilizan exactamente los mismos términos para nombrar sus relaciones: noviazgo, matrimonio, esposo, esposa, virginidad, ya que no cuentan con otras expresiones. Particularmente considero que no deberían de existir otros términos, si cada uno de ellos refiere a una situación específica que conocemos con esos nombres. Si bien estos están elaborados por y para “heterosexuales”, el papel que juegan en el desarrollo del sujeto y de la pareja del mismo sexo cumple las mismas funciones.

El cortejo entre dos mujeres totalmente asumidas, tiene como elemento común el coqueteo, la búsqueda de la compañía de la persona que resulta grata para otra. Quizá exista una diferencia en cuanto a quién toma la iniciativa, aunque al menos en los cuatro casos de los cuales tengo testimonio fue una atracción mutua, que llevó a que las dos jugaran un papel “activo” en el primer acercamiento.

Un elemento que me parece totalmente diferenciado, en cuanto a las relaciones homosexuales en contraste con las heterosexuales, es el tiempo que dura la relación de noviazgo. Es decir ¿cuanto tiempo mantienen una relación si bien estrecha, pero sin compartir vivienda? habitualmente en las relaciones entre hombres

y mujeres ese período suele ser largo, de algunos meses a incluso años; en el caso de las relaciones lésbicas, en algunas, pasan de una etapa a otra rápidamente. En al menos cinco de los ocho casos iniciaron la cohabitación inmediatamente después de que empezaron la relación, lo cual se ve reflejado en un chiste que cuentan entre ellas, diciendo que la segunda cita de una pareja lésbica es ir a buscar a la compañera con la mudanza para iniciar su vida en común. Según Castañeda (2000) lo anterior es perfectamente entendible, si tomamos en cuenta que existe una falta total de estructuras tanto sociales como familiares que promuevan y contengan las relaciones entre personas del mismo sexo, como son el noviazgo, el compromiso, la boda, que funcionan para las relaciones heterosexuales.

En el caso de los hombres es diferente, ya que todos se reconocían y se asumían como gays desde antes de comenzar sus relaciones de pareja. Los once hombres que compartieron su testimonio, desde temprana edad (etapa de primaria, secundaria) se sabían *diferentes*, si bien en algunos la autoaceptación de su homosexualidad se dio cuando eran más grandes, todos reconocieron su orientación homoerótica desde que tenían menos de doce años. Incluso en el caso de Jorge que contrajo dos matrimonios heterosexuales, ambas relaciones fueron establecidas teniendo claro para ambas parejas la preferencia sexual de él.

El cortejo entre ellos se da de manera similar al que se da entre dos mujeres ya asumidas como lesbianas, ambos pueden provocar los encuentros, tomar la iniciativa o incluso declarar si sienten atracción mutua. Entre ellos también se observa una relación previa a la cohabitación bastante corta. Al respecto el reverendo Jorge Sosa de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, me comentaba que a veces llegan parejas de jóvenes al siguiente día de conocerse, a solicitarles que los case, en esos casos les informa de las pláticas previas que deben de tomar,

así como de las reuniones precedentes que tienen que llevar a cabo antes de poder unirlos:

“...yo en ese entonces estaba buscando departamento, encontré uno y le dije ¡ya encontré departamento!, es en Nezahualcoyotl y ya me voy a cambiar, y de la noche a la mañana, teníamos poco tiempo de conocernos, me dice ¡me voy contigo!, ¿cómo que te vas conmigo?...yo ahorita no siento nada por ti, más que gusto, atracción, pero no te quiero, no te amo, nada, entonces me dijo: no me importa, yo me voy y así se fue conmigo, me dice: es que yo siento que tú y yo nos vamos a llevar bien, y así fue como llegó a mi vida y ya llevamos catorce años.” (Pedro).

Formación de la pareja

Obviamente todas las parejas con las cuales trabajé tienen una historia particular, resaltar la forma en que se conocieron, cómo se enamoraron, cómo y porque decidieron compartir su vida les resulta a ellos fundamental. Reflexionar en torno al tiempo que llevan viviendo juntos nos permite pensar en la pareja no sólo como pareja amorosa, sino también como pareja parental. En los siguientes párrafos hago una descripción breve de todos estos aspectos de cada unas de las parejas, femeninas y masculinas, que compartieron sus experiencias.

Brenda y Marcela se conocieron vía e-mail, ambas estaban en un grupo virtual, una pareja de ese grupo se iba a casar en México, las dos asistieron a la boda y ahí se conocieron, si bien habían estado intercambiando correos, hasta esa ocasión se vieron cara a cara. Marcela nació en Chile y actualmente vive en Alemania, después de seis meses de correos electrónicos se conocieron, tres meses después de la boda en la cual se conocieron se seguían escribiendo, siendo en ese momento cuando se plantearon la posibilidad de una relación. Brenda fue la de la iniciativa de iniciar la relación, con las complejidades que implica cuando los miembros de la pareja viven en países distintos y lejanos. Finalmente Marcela viajó a

México con la intención de vivir con Brenda durante dos meses, para ver si funciona la relación y después iban a planear cómo resolver su situación:

“...pasar un tiempo juntas, porque hay muchas cosas que por escrito no sé, no se experimentan, solamente lo puedes hacer estando las veinticuatro horas del día con una persona y viendo como te llevas con ella” (Marcela).

Carlos y David se conocieron en la universidad, casi inmediatamente de iniciada la relación Carlos se fue a vivir a la casa de David:

“...me dice que si quiero andar con él, y yo le dije que tenía que pensarlo y él me dice: ¿cuánto tiempo?...yo le digo un mes, pero durante todo ese mes si nos vemos no me cuestiones nada sobre qué he pensado o algo así, el día que cumplía el mes llega con un ramo de flores y nos vamos a comer....si ya lo pensé y sí...y a partir de ahí empezamos a andar y para tener la primera relación sexual todavía tardamos como tres meses, tres cuatro meses, tardamos muchísimo para tener la primera relación sexual...” (Carlos)

Eloisa y Argelia se conocieron en el lugar donde ambas trabajan, son maestras de educación primaria. Eloisa nunca había tenido una relación homoerótica, mientras que Argelia ya había vivido varios años con una pareja femenina, persistió durante casi dos años para que Eloisa aceptara mantener una relación con ella:

“Mira a mí me gustó físicamente...me llamó la atención todos sus conocimientos...insistí mucho, fue una lucha muy fuerte, porque ella venía de relaciones siempre de varones y tratar de demostrarle que ésto era diferente pero bueno. Entonces siempre dije que es la mujer que yo había esperado, así como los heterosexuales que hacen su numerito de ¡yo quiero un hombre o una mujer así!, bueno Eloisa llenó

esos requisitos. Entonces fue luchar, fue entre conquistarla, quitarle sus miedos, ser muy persistente y luchar con todas las telarañas que te digo que tenía en el cerebro y finalmente creo que logré que se enamorara” (Argelia)

Elizabeth y Estéfani se conocieron en su lugar de trabajo, Estéfani tomó la iniciativa para entablar la relación, inicialmente hubo rechazo debido a que Elizabeth nunca había considerado establecer una relación lésbica:

“Es que no te puedo explicar que sentía en ese momento, más bien fueron muchos sentimientos, fue sentirme mal por haberle dicho que no estaba bien que me dijera esas cosas, que estaba mal, pero también decía es que ella está mal en lo que ella pretende. Entonces era como una lucha, y finalmente...se fue dando, porque nunca fue el decirle sí, sí quiero contigo no, más bien se fue dando ya empezamos a salir y todo ese rollo y como que si empiezas a darte cuenta, o sea si empiezas a sentir.” (Elizabeth)

El caso de Elizabeth requiere un análisis aparte, ya que ella no había constituido su identidad sexual como lesbiana al momento que la entrevisté, si bien aceptaba que desde hacía trece años mantenía una relación de cohabitación con una mujer, consideraba que no se enamoraba de las mujeres, sino que sólo amaba a Estéfani, pero no le atraían otras mujeres. De hecho ella es la única de mis informantes que nunca ha hablado con nadie sobre su lesbianismo, sus padres, hermanos, y/o amigos no han sido informados por ella de que Estéfani es su pareja, presentándola ante los demás como su amiga. Una probable explicación es que Elizabeth nunca estuvo completamente convencida de mantener una relación con Estéfani, incluso afirma *¡nunca dije que sí!*, pero sin duda tampoco dijo que no. Otra posible explicación es que existe una homofobia internalizada muy fuerte, pero

considero que al verse sometida por su madre quien le prohibió cualquier relación con varones, accedió tácitamente a una relación lésbica, sin estar del todo convencida de que eso era lo que quería. Resulta sumamente interesante ya que estamos hablando de trece años, no fue una situación pasajera de un par de semanas o meses. Seis meses después de las conversaciones que sostuve con la pareja, Elizabeth rompió la relación ya que había iniciado una relación de pareja con un varón.

Elías y Pedro se conocieron en un vapor al cual ambos asistían, comenzaron a tratarse, y tuvieron una relación muy corta antes de empezar a vivir juntos. De hecho cuando se mudó Elías con Pedro no había una relación claramente definida, prácticamente iniciaron su relación ya compartiendo la misma unidad doméstica:

“...por una situación de habitabilidad decidió él irse a Cd. Nezahualcoyotl, yo me fui a vivir con él en una forma un poquito inesperada e intempestiva...no teníamos bien una relación, pero bueno decidí irme a vivir con él, él lo acepto e iniciamos el departamento juntos, él acababa de romper una relación recientemente”. (Elías)

Karla y Carolina se conocieron en Grumale, ambas asistían al grupo con sus respectivas parejas, ellas también constituyeron una misma unidad doméstica rápidamente, a partir de que cada una rompió con sus parejas, empezaron a salir y casi inmediatamente Karla empezó a quedarse en casa de Carolina:

“...ella y yo empezamos a andar, bueno a tener una relación...yo digo que no fue a propósito, ella dice que sí, porque el día que empezamos a andar yo le había dicho que quería ir a un antro, que quería conocer a una chava que no sé que, y nada esa noche empezamos a andar, con la culpa (porque ambas tenían pareja) y todo lo que tú quieras, pero finalmente ella terminó con esa chava y empezamos a andar nosotros...” (Karla).

Cuando Sonia y Ema se conocieron:

“Planteamos mil cosas... vernos dos veces al año, que ella se fuera a Argentina, que una vez iba ella otra venía yo, pero qué proyección tiene, a lo mejor hay que gente que si lo busque, pero no era algo que yo deseara y ella tampoco... y comenzamos a organizar todo para que yo me viniera definitivamente a vivir a México.” (Sonia)

Un dato que quiero resaltar, siguiendo a Espinosa (2005), es acerca de las relaciones que establecen las mujeres lesbianas, ya que resulta interesante observar que aquellas que llevaron a cabo matrimonios heterosexuales. Una vez que los concluyen e inician relaciones homoeróticas, éstas son duraderas y únicas, lo cual implica que el discurso sobre la monogamia y la exclusividad del cuerpo se traslada a las relaciones lésbicas.

Ulises y Federico se conocieron en San Diego (Estados Unidos), ambos son mexicanos, pero Federico iba a San Diego a trabajar con un amigo que le presentó a Ulises. Empezaron a tratarse, en algún momento Federico no podía ya quedarse más con su amigo y se fue a casa de Ulises iniciando así la relación. Federico había vivido antes en Guadalajara y después de un tiempo de estar en Estados Unidos decidió regresar, Ulises también regresó a México con la intención de poner un negocio, decidiendo ambos vivir y trabajar juntos:

“Duramos como un año entre que sí que no, así, entonces se regresó a Guadalajara, yo me vine también para ver la posibilidad del negocio, tuvimos contacto y decidimos establecer la relación” (Ulises)

Mario y Azael se conocieron en un bar e hicieron una cita para el siguiente día, así comenzó la relación que lleva aproximadamente un año, ellos viven juntos desde hace cuatro meses en la casa de la mamá de Mario.

“...Azael llega a mi casa como mi novio y llega de pronto a quedarse un fin de semana, después el próximo, después ya no el fin de semana, sino desde el viernes hasta el martes, después una semana completa y de la siguiente semana un día, hasta que de plano se queda”. (Mario)

Si bien aquí he venido presentando parejas, me parece que es importante describir la relación de Fernando, que si bien nunca vivió con su pareja, la importancia de esa relación reside en que su hijo es hijo biológico de dicha pareja.

Fernando conoció a Homero en un bar donde asisten soldados, y él era uno de ellos, se empezaron a tratar inicialmente como amigos, después comenzaron una relación muy unida la cual duro tres meses, para después verse tres o cuatro veces al año durante varios años.

Vida reproductiva

Los hombres y mujeres que establecen relaciones homoeróticas han tenido diversas etapas reproductivas en su vida. Algunos tienen hijos biológicos debido a que vivieron relaciones heterosexuales previas, ya sea relaciones matrimoniales con personas del sexo opuesto o relaciones sexo afectivas heterosexuales sin que existiera matrimonio o cohabitación. En otros casos existen encuentros heterosexuales, básicamente por parte de las mujeres, teniendo como objetivo único la procreación.

Del total de veinticuatro sujetos, once hombres y trece mujeres, diez han tenido vida reproductiva, ocho mujeres y dos hombres; de estas ocho mujeres, seis

concibieron dentro de matrimonios o relaciones heterosexuales, mientras que dos concibieron al concretar contactos heterosexuales, de los cuales nacieron sus hijos. En el caso de los dos hombres, su vida reproductiva se debe a qué, aun siendo conscientes de su identidad homoerótica, tuvieron contactos heterosexuales motivados por la presión social que vivían.

En el caso de las mujeres que tuvieron hijos por uniones heterosexuales previas se encuentra Aída tiene dos hijos varones, ambos biológicos, Diego tiene 21 años, ella tuvo una relación con el padre de éste, estaba embarazada cuando lo asesinaron por sus actividades políticas. Su hijo Horacio nació diecisiete años después, debido a que se relacionó con otra pareja. Ella no había reconocido ningún tipo de deseo homoerótico, hasta que Ceci empezó a cortejarla en 1997.

Azalia siempre se identifico como *diferente*, en la primaria tenía una amiga y ambas decían que eran novias, ella empezó a vivir con una pareja femenina a los quince años, la relación duro dos años. Sin embargo siempre reconoció que quería tener al menos un hijo, ella tenía un amigo muy cercano con el que convino tener una relación sexual para embarazarse, si no lo lograban no intentarían más, después de está nació Carter que ahora tiene doce años. Azalia y su amigo acordaron vivir juntos, aparentando ante los demás que eran pareja pero sin hacer vida conyugal, después convinieron otro contacto sexual para que buscar nuevamente otro embarazo, del cual nació Kevin que actualmente tiene tres años. Azalia vivió con el padre de sus hijos durante diez años.

Brenda concibió a su hija Sara, que tiene seis años, dentro de un matrimonio heterosexual, estuvo casada durante siete años. Poco tiempo después del nacimiento de su hija decidieron separarse, a partir de ese momento Brenda

únicamente ha tenido parejas femeninas, pero reconoce que actualmente podría enamorarse de un hombre.

Carmen se casó con Octavio y tuvo una hija con él, Carmelita de once años, Carmen dice que su esposo fue muy comprensivo ante la separación, de hecho afirma que fue él quien le dijo: ¡Oye Carmen a ti te gustan las mujeres!

Eloisa tuvo dos matrimonios en los cuales procreo seis hijos, en el primero tuvo cuatro y en el segundo dos, estos últimos son los que viven en la familia homomaterna. Ambos matrimonios se llevaron a cabo antes de que iniciara una relación de pareja con Argelia, hasta ese momento únicamente había tenido relaciones con varones.

Jorge tiene un hijo de catorce años, después de que se divorció el niño vivió un tiempo con su madre, pero debido a que tenía problemas escolares y de conducta, se decidió que viviera con Jorge. Aunque siempre ha tenido conocimiento de su condición e identidad homoerótica, se casó por la presión social y familiar que recibía constantemente para que se casara y tuviera hijos.

Karla tuvo una relación lésbica cuando iba en la universidad, vivió con su pareja quien era mayor que ella y quería tener un hijo, conocieron a un chico llamado Pedro con el cual la pareja de Karla tendría contacto sexual para concebir, sin embargo resultó que Karla y Pedro se enamoraron y empezaron a vivir juntos, en ese momento Karla dejó a su pareja lésbica y se estableció con él. Tuvo un primer embarazo el cual abortó, después de tres años se embarazó nuevamente y tuvo a Karina la cual ahora tiene cuatro años. Su pareja Carolina tiene dos hijas de una unión heterosexual establecida con el fin de concebir: María de diez años y Miriam de once.

Mario tiene una hija llamada Diana de siete años, él tuvo un contacto heterosexual cuando tenía dieciséis años con una mujer de cuarenta, cuyo único objetivo fue la procreación. Se convino que una vez terminado el embarazo la mujer se la entregaría a Mario, la madre de Mario cubrió todos los gastos y se quedó con la niña. Diana representa una *restitución* del hijo que la madre de Mario había “perdido” al declarar su preferencia sexual.

Sonia tiene dos hijos biológicos, Tirzo de catorce años y Rosa de doce, ambos fueron producto de un matrimonio heterosexual. Se divorció desde que sus hijos estaban pequeños, nunca había tenido relaciones homoeróticas hasta que conoció a Ema.

Los catorce informantes restantes, nueve hombres y cinco mujeres, han logrado ejercer roles parentales llevando a cabo diferentes estrategias. En algunos casos por la maternidad o paternidad por opción, es decir por que inician una relación con una pareja que tiene hijos, frecuentemente de matrimonios heterosexuales previos.

Una alternativa más ha sido a través de la maternidad o paternidad por elección, recibiendo a niños o niñas que les son entregados para su cuidado, en algunos casos por algún pariente que no pueda cuidarlos, mientras que en otros casos por personas totalmente desconocidas. Estos niños pueden ser entregados ya sea a la pareja o al sujeto homoerótico. Las diversas estrategias así como la forma en que fueron implementadas, se analizan con detenimiento en el capítulo cuarto y quinto sobre maternidad lésbica y paternidad gay respectivamente.

CAPITULO IV. ¿MATERNIDAD LÉSBICA?

Las mujeres que compartieron su testimonio tanto sobre su realidad sexual, como respecto al significado que ellas le adjudican al ejercicio de los roles maternos, así como acerca de las estrategias que implementan para cubrir las labores de crianza, en buena medida están influenciadas por la conformación social de género heterosexualizada y del *deber ser* materno. Sin lugar a dudas al vivir en una sociedad que fomenta esta visión de la maternidad, así como la socialización que recibieron en su primera infancia en heterofamilias, contribuyó ampliamente a que adquirieran los elementos centrales de dicha construcción del ejercicio de su rol a partir de esos mecanismos.

Es importante destacar que los cambios en las construcciones sociales del género, básicamente del femenino, así como de la maternidad impactan en estas mujeres, quizá de manera más notoria y acelerada, ya que ellas ejercen su maternidad sin cumplir con la norma de la heterosexualidad. Según Espinosa (2005) las mujeres lesbianas cuestionan la legitimidad del modelo heterosexual por dos aspectos: 1) por la disociación entre placer sexual y reproducción y 2) por las dificultades que significa para la cultura el deseo y el ejercicio de la maternidad por parte de las mujeres lesbianas. Si bien entre las mujeres heterosexuales paulatinamente se ha dado dicha separación, como lo mencioné en el capítulo uno, entre las mujeres lesbianas es más notorio, principalmente porque éstas relaciones son no reproductivas.

Durante la investigación fue evidente que la mayoría de las madres lesbianas que entrevisté, ejercen sus roles maternos de manera sumamente reflexiva, compartiendo el ejercicio de su rol materno con su pareja, en el caso de que la

tengan. Así mismo la mayoría de estas mujeres ejercen roles maternales porque desearon tener hijos, a veces después de una larga búsqueda.

Estrategias para tener hijos.

Las mujeres lesbianas que desean convertirse en madres, recurren a diversas estrategias para conseguirlo, las formas implementadas son derivadas de situaciones específicas. A través de la investigación empírica, puede constatar que si las mujeres tuvieron una etapa previa a su lesbianismo de prácticas sexoafectivas y/o de matrimonio con varones, su maternidad en la totalidad de los casos es biológica, estableciendo relaciones de convivencia con los padres de sus hijos. En otros casos, aún cuando no tengan matrimonios previos, llevan a cabo relaciones sexuales con varones, con el fin de concretar uno o más embarazos.

Lo anterior demuestra una relación estrecha entre el momento de la vida en que las mujeres identifican su lesbianismo y el período en que se convierten en madres. Para aquellas que viven durante alguna parte de sus vidas en la heterosexualidad, tener la posibilidad de ejercer roles maternales no significa que tengan que luchar por conseguirlo, ya que cuentan con el entramado social necesario.

Para las mujeres que se encuentran en esta situación, en la mayoría de las ocasiones sus relaciones sexoafectivas homoeróticas iniciaron después de su proceso reproductivo. Encontrando pocos casos en los cuales establecen relaciones con varones después de reconocer su lesbianismo, cuando esto sucede, los contactos heterosexuales son por la posibilidad de procrear que éstos representan.

Del total de trece mujeres lesbianas que compartieron su testimonio, ocho ejercen roles maternos porque tuvieron hijos biológicos, de las cuales cinco

estuvieron casadas con varones, desconociendo durante su vida conyugal y reproductiva sus deseos sexoafectivos homoeróticos. Mientras que en el caso de las tres restantes, una nunca vivió con sus cónyuges con los cuales tuvo un par de hijos, reconociendo su lesbianismo tiempo después. En los dos casos restantes ambas conocían y reconocían su vivencia sexoafectiva lésbica, estableciendo acuerdos reproductivos con varones.

Inicialmente reflexiono en torno a las diferentes estrategias que las mujeres implementaron para tener hijos, así como el significado que le otorgan a la maternidad. Presento a aquellas que tuvieron vida conyugal con varones previa a su reconocimiento homoerótico, siendo en esa situación donde procrearon a sus hijos, es decir madres biológicas⁴⁹. Después reflexiono en torno a las madres biológicas, mismas que a su vez son madres por elección, debido a que llegaron a acuerdos con varones para poder tener descendencia.

Finalmente reflexiono en torno a aquellas mujeres que se hacen cargo de hijos no biológicos, esto en dos modalidades: recibiendo con ellas a niños desvalidos los cuales les fueron obsequiados (madres por elección), o desarrollando roles maternales porque se relacionan sentimentalmente con mujeres que tienen hijos (madres por opción).

Madres biológicas.

Brenda estuvo casada durante siete años con Carlos, se caso con él aún cuando tenía dudas e inquietudes sobre su condición sexual, en ese momento se definía como bisexual, actualmente no le gusta colocarse *etiquetas*. Afirma que se siente capaz de enamorarse tanto de un hombre como de una mujer, aunque desde

⁴⁹ Según Jonson y O'Connor (2001) si bien no hay estadísticas en este campo, se atreven a afirmar que históricamente la mayoría de las madres lesbianas comenzaron como madres heterosexuales.

que se divorció únicamente ha mantenido relaciones con mujeres. Después de tres años de matrimonio con Carlos, decidieron tener un hijo, al cuarto año de matrimonio nació Sara.

Para Brenda la maternidad significa compromiso, no sólo en las cuestiones educativas, sino representar como madre un acompañamiento para los hijos, que sepan que tienen a alguien siempre, que puede tener sus errores pero que siempre va a estar con ellos, el padre o la madre debe ser una suerte de facilitador con los hijos.

Carmen se casó con Octavio, a los seis meses de casados iniciaron su vida reproductiva, cuando la niña tenía cinco años se separaron, principalmente por la atracción que sentía Carmen hacía las mujeres. Ella afirma que fue su esposo quien le dijo que a ella le gustaban las mujeres, en buena medida porque no tenían una vida sexual satisfactoria. A los tres años de su separación Carmen inició su primera relación lésbica, misma que ha mantenido durante tres años, ellas no comparten la misma casa, pero pasan gran parte del día juntas.

Carmen significa su maternidad como un elemento de realización en su vida, considera que la misma incluye acompañar a su hija, ser amiga de ella y compartir diversos aspectos de la vida.

Eloisa antes de tener una relación homoerótica, llevó a cabo dos matrimonios con varones. En ambos matrimonios engendró seis hijos, de los cuales en la actualidad cuatro están casados y los dos más chicos viven con ella. Refiere que le gustaba mucho tener hijos. La maternidad significa para ella entrega, instinto que no sólo poseen las mujeres, ya que afirma que ha visto hombres muy maternales.

Karla al igual que Brenda vivió una etapa bisexual, siendo en ese momento de su vida cuando inició una relación con Pedro con el cual engendró una niña llamada

Karina. Vivió con él durante dos años con la intención de dejar de lado sus deseos homoeróticos, pasado dicho tiempo ambos se dieron cuenta que era inútil, que seguía sintiendo atracción sexoafectiva hacía las mujeres, por lo cual se separaron. Su hija siempre ha vivido con ella. Para Karla la maternidad significa parte de su proyecto de vida, su hija y las de su pareja Carolina representan algo que la ata al mundo, que le proporciona razones para despertar cada mañana.

Sonia estuvo casada durante cuatro años en los cuales engendró dos hijos: Tirzo de catorce y Rosa de doce años, desde que se divorcio de su esposo vivió únicamente con sus hijos, nunca tuvo parejas ni femeninas ni masculinas. Para Sonia la maternidad representa proporcionar amor incondicional y recibir de los hijos amor en los mismos términos, implica también tomar distancia de los hijos y más en la edad en la cual se encuentran.

Resulta evidente que la maternidad adquiere diferentes significados para cada una de éstas cinco mujeres, pudiendo observar que si bien para ellas la maternidad es un aspecto importante en sus vidas, no es el único. Sin embargo es posible reconocer que siguen reproduciendo la visión de la maternidad como entrega incondicional e instinto, observando así la influencia que tiene tanto en su ejercicio como en el significado que le adjudican la prescripción del *deber ser* materno, así como de la construcción del rol de madre a partir de la división genérica de los sexos.

Para otras mujeres que se identifican plenamente como lesbianas, la posibilidad de ejercer roles maternales se dio a través de otras estrategias, en su mayoría puestas en marcha de manera premeditada y con el único fin de procrear o en su caso, tener niños o niñas a su cuidado con quienes pudieran ejercer su maternidad.

En ese sentido Aída llegó a la maternidad, no a través de la vía del matrimonio, ella tuvo prácticas sexoafectivas con varones durante toda su adolescencia y parte de la adultez. Hasta los treinta y ocho años tuvo su primera relación homoerótica. Se embarazó a los 18 años de Diego, en ese momento contempló junto con su pareja casarse, pero debido a que él fue asesinado por sus actividades políticas no fue posible. Trece años después nació su otro hijo, Horacio producto de una relación corta que mantuvo con una pareja con la cual nunca cohabitó. Su despertar lésbico, e incluso la primera idea acerca de que le podían gustar las mujeres, se presentó cuando tenía a sus dos hijos, momento en que inició su primera relación con otra mujer llamada Ceci.

Aída tiene claramente diferenciado su papel de madre de su papel mujer, vive de manera intensa la experiencia de la maternidad en relación con el amor que les tiene a sus hijos, pero también toma en cuenta el gran trabajo y esfuerzo que significa tenerlos, la gran responsabilidad, e incluso en ocasiones vive la maternidad como un gran peso, debido en buena medida a que ella siempre ha sido madre soltera. Nunca ha vivido con ninguno de los padres y el tiempo que cohabitó con su pareja femenina las labores de crianza recayeron básicamente en ella.

Madres biológicas y por elección.

Azalia y Carolina implementaron estrategias totalmente diferentes para ejercer roles maternos, si bien ambas tiene hijos biológicos y se dieron en el marco de relaciones con varones, son producto de acuerdos reproductivos muy concretos con los padres biológicos, motivadas por el deseo de procrear, pero no de establecer relaciones amorosas y/o sexuales.

Azalia terminó una relación que mantenía con otra mujer, y su estrategia para embarazarse fue por medio de un acuerdo con un amigo llamado Jaime, que consistió en tener una única relación sexual con el fin de conseguir un embarazo. Cuando nació el niño, buscando la estabilidad emocional del mismo, decidieron casarse con el fin de formar una familia. El trato incluía que iban a estar casados, pero sin ninguna relación amorosa y/o sexual entre ellos, cuando su hijo tenía nueve años de edad, decidieron intentar nuevamente y buscar un segundo embarazo, así fue como nació Kevin. Cuando éste último tenía un año Azalia se separó de Jaime y empezó a vivir sola, año y medio después inició una relación amorosa con Lorena con la que no cohabita.

Para Azalia el ser madre implica participar activamente en el proceso de formar a otra persona, estar pendiente de alguien porque te puede necesitar en cualquier momento y más cuando son pequeños, porque dependen al cien por ciento de la madre.

El caso de Carolina es similar al de Azalia, igualmente ella acordó con un varón vivir juntos para conseguir embarazarse, así fue como tuvo a Miriam que actualmente tiene once años y a María de diez. Cuando la más pequeña cumplió cinco años, plazo que ambos habían convenido que vivirían juntos, se separaron. Inicialmente Carolina se quedó con ambas niñas, pero después de cinco años, María se fue a vivir con su padre y Miriam se quedó con su madre. Desde su separación Carolina ha tenido dos parejas femeninas, actualmente vive con Karla y la hija de ésta.

Las distintas estrategias implementadas por estas mujeres, no impacta directamente sobre el significado que le otorgan a su maternidad, si bien el reconocer sus deseos sexoafectivos homoeróticos previamente a su maternidad, les da la

oportunidad de no llevar a cabo matrimonios o relaciones sexoafectiva con varones. Eso a su vez representa un elemento que las coloca en una situación complicada, ya que deben de idear diversas alternativas para poder tener hijos.

Las estrategias implementadas por Azalia y Carolina les resultaron exitosas, debido a que lograron acuerdos claros con los varones de los cuales se embarazaron. En el caso de Azalia sospecha que Jaime, el papá de sus hijos, es gay, cuestión no aclarada. Si fuera el caso estaríamos ante una variante de lo que Cadoret (2003) analiza acerca de la copaternidad, es decir, parejas de hombres gays y de mujeres lesbianas, que se ponen de acuerdo para formar una pareja reproductiva, puesto que aquí únicamente está una mujer lesbiana que llegó a un acuerdo reproductivo con un hombre que ella considera que es gay.

También considero dentro de la categoría de madres por elección a aquellas mujeres que reciben niños *obsequiados*, de las cuales únicamente cuento con dos testimonios, sólo tres mujeres ejercen roles maternos debido a que sus hijos les fueron entregados por otras personas. En un caso le fue cedido el niño directamente por su madre biológica, y en el otro por medio de una tercera persona a la cual la madre le había entrega al niño.

Argelia siempre contempló la idea de tener hijos, desde que era pequeña pensaba en ser madre, sin embargo ella descubrió desde que tenía seis o siete años que le gustaban las niñas y no los niños, situación que en ese momento no amenazaba desde su perspectiva la posibilidad de su maternidad. Tiempo después comprendió que para ser madre debía de tener contacto sexual con varones, requisito que le pareció prácticamente imposible de llenar. Guiada por su fuerte deseo de ser madre, tuvo encuentros sexuales con un varón un par de ocasiones sin éxito alguno, y con una fuerte dosis de frustración, por lo cual comprendió, entendió o

simplemente reconoció que podía ser madre sin pasar por lo que ella llama: el *numerito del contacto heterosexual*.

Cuando ella comprendió que podía ser madre no biológica, trabajo arduamente para tener cierta estabilidad económica, con el fin de que sí tenía la posibilidad de tener un hijo, fuera con ciertas garantías económicas. Después conoció a una señora que estaba embarazada, quien le mencionó que ya tenía siete hijos y que no quería uno más, aprovechando la coyuntura Argelia le propuso que se lo diera, que ella sí lo deseaba. La señora aceptó con la condición de que le pagara el parto, y al salir del hospital le entregó al niño con la constancia de alumbramiento a nombre de Argelia, por lo que no tuvo problema para registrarlo como si fuera la madre biológica.

Ella significa su maternidad como un proceso de aprendizaje mutuo, ya que por medio de la convivencia con su hijo ha aprendido muchas cosas, además de que ha superado conflictos personales que antes no podía. Su vástago es un facilitador para que reflexione en torno a ella misma, a su hijo y al papel que juega como madre, reconociendo la importancia de ambos.

En el caso de Elizabeth y Estéfani la llegada de su hijo Carlos, se dio de manera similar que con Argelia. La pareja después de ocho años de vivir juntas decidieron buscar la manera de tener un bebé, después de varios intentos lograron tenerlo. Carlos era un hijo no deseado cuya presencia le generaba mucho conflicto a su madre biológica, debido a que ya tenía varios hijos. El niño provino de un estado del sureste de la República Mexicana por medio de un contacto personal, se lo trajeron a la pareja, entregándoselos al descender del avión cuando contaba con diez días de nacido, por las condiciones económicas y de salud de la madre biológica el niño presentaba desnutrición y bajo peso.

Elizabeth y Estéfani refieren un significado similar de la maternidad, para ellas el poder ejercer su rol de madres representa en buena medida gran parte de su felicidad, para ellas su hijo lo es todo, se sienten satisfechas a través de sus logros y habilidades.

Madres por opción.

Madres por opción es un término que las madres lesbianas emplean cuando hacen referencia a que juegan roles maternos con los hijos de sus parejas, ya sea porque su pareja sea madre biológica de dichos hijos, o porque antes de iniciada la relación se hizo cargo de un niño o niña que le fue entregado. Aquí existe una distinción, si los hijos llegan cuando la pareja ya está formada, no se autodenominan como madres por opción sino simplemente ambas se autodesignan como madres del niño o niña, para este caso se utilizaría el término de madres por elección.

Únicamente cuento con el testimonio de una madre por opción, Ema que desempeña el rol maternal debido a que estableció una relación amorosa y de cohabitación con Sonia que tiene dos hijos: Tirzo de catorce y Rosa de doce años. Esta pareja y sus dos hijos, al momento de la entrevista tenían apenas cinco meses de iniciada su vida en común, aspecto que me permitió observar el proceso de adaptación que vivieron, tanto Sonia debido a su cambio de país de residencia y el inicio de su primera relación lésbica, como lo que significó para Ema comenzar esta relación implicando un cambio fundamental en comparación con su anterior relación, con una mujer con la cual vivió doce años sin hijos.

Observar de cerca dicho proceso de adaptación me brindó la oportunidad de presenciar de manera indirecta el proceso de adaptación de los hijos, asunto nada sencillo ya que entre otras cosas cambiaron de país, se enteraron del lesbianismo de

su madre e iniciaron la vida y la unidad doméstica en común con otra mujer, pareja sexual y sentimental de su madre.

Para Ema el proceso de adaptación a su rol de madre por opción le resultó complicado, entre otras cosas porque no estaba acostumbrada a ejercer el rol de madre, así como por el hecho de que fueran inició dicho ejercicio con dos jóvenes, cuestión que dificultaba un poco la relación, ya que no había sido participe en su proceso de desarrollo. Un elemento más que le provocó complicaciones era el hecho de ser la primera pareja femenina de la madre de los vástagos, ya que ambas tuvieron que llevar a cabo el proceso de *desclosetar* a la madre ante los hijos, tema nada fácil como veremos más adelante.

Para Ema es difícil definir el significado que para ella tiene el desempeñar roles maternos, debido en buena medida a que tiene poco tiempo inmersa en esa situación, si bien reconoce que para ella los hijos de Sonia son importantes, no tiene muy claro cómo la visualizan ellos. Considero que se encuentra en proceso de construirse un significado propio de la maternidad, más allá de los que socialmente se espera del rol de madre, lo cual deja ver ella en su discurso.

Labores de crianza.

Pensar en quién hace qué respecto al cuidado de los infantes dentro de la familia y/o unidad doméstica es fundamental, debido en gran medida a que el deber ser materno se basa en buena medida en las obligaciones que tienen las mujeres-esposas-madres-amas de casa de realizar casi la totalidad de las labores de crianza, gracias en buena medida a que la figura paterna, en el caso de familias heteroparentales, se centra fuertemente en el rol de padre proveedor económico. Cuando hablamos de familias homoparentales, tanto femeninas como masculinas,

dicha división resulta poco clara, ya que no existe una condición genérica que prescriba qué debe de hacer cada uno de los miembros de la pareja parental.

Aquí es importante resaltar que si bien los roles maternos y paternos se han ido transformando poco a poco, aún existe una división clara en las labores de crianza, se ha visto que aún cuando la madre realiza trabajo asalariado la mayoría de las labores de crianza sigue recayendo en ella, teniendo que realizar una doble jornada: laboral y doméstica. Respecto al varón, en algunos sectores y generaciones (Jiménez: 2001) se ha visto mayor participación en la crianza de los hijos, pero está se presenta en pocos casos, misma que denominan como una ayuda a la esposa y no como una obligación o responsabilidad doméstica intrínseca a su papel de padre.

La distribución de las labores de crianza en las familias homomaternales, se establece tomando en cuenta diversos aspectos, así como diferentes condiciones familiares y personales. Un elemento fundamental en la distribución de quién hace qué en relación con la crianza de los hijos, lo representa el hecho de que alguna de las dos mujeres que conforman la pareja lésbica sea madre biológica. Dicha apropiación y/o asignación de las labores de crianza a las madres biológicas se hace aún más evidente si sólo ella tiene hijos y la compañera sentimental no; cuando ambas han llevado hijos a la familia, cada madre se encarga prioritariamente de desempeñar las labores de crianza de los propios vástagos.

Lo anterior no debe de tomarse de manera literal, ya que en ocasiones por cuestiones de personalidad de una de las dos, se lleva a cabo una apropiación tanto de las labores de crianza como del trabajo doméstico, aún cuando no sean madres biológicas de los hijos.

Dentro de la pareja lésbica llegar a un acuerdo en torno a las labores de crianza y domésticas no es tarea fácil, en diversas ocasiones se llega después de

haber vivido conflictos por causa de tareas no llevadas a cabo; por no compartir los mismos métodos de crianza ambas madres; y/o por sobrecarga de trabajo en una de las mujeres. Varias parejas refieren que el proceso de adaptación y de distribución de las tareas fue largo y complicado, teniendo que negociar diferentes aspectos para evitar conflictos por los hijos de una o de ambas. Este aspecto es muy similar al que viven las familias reconstituidas, ya que se pueden observar los mismos conflictos y problemas en el proceso de adaptación.

En otros casos a pregunta expresa de por qué se distribuían de tal o cual manera las labores domésticas y de crianza, sobre todo en los casos en los cuales los hijos llegaron a la familia después de un tiempo de establecida la pareja, la respuesta implicaba que una u otra tenía ciertas habilidades, aptitudes y preferencias de hacer determinadas labores de crianza y/o domésticas. Llegaron a afirmar que la distribución se estableció a partir de que una era más *maternal* que la otra, entendiendo con ello lo que el *deber ser* materno señala, recayendo en una de las dos el mayor número de las labores de crianza.

Evidentemente para las madres que no tenían pareja en el momento en que compartieron su testimonio o que no cohabitaban con ellas, tanto el trabajo doméstico como las labores de crianza recaen exclusivamente en ellas, recibiendo ocasionalmente ayuda de algún hijo o hija mayor, estableciendo estrategias de cuidado similares a aquellas que implementa cualquier madre soltera, sin importar su realidad sexual.

Las que tuvieron vida conyugal con varones, siendo en ese espacio donde engendraron a sus hijos, mientras vivieron con sus cónyuges o con aquellos con los que llegaron a un acuerdo para lograr el embarazo, se hicieron cargo exclusivamente de la crianza y las labores domésticas. Los varones representaban el rol de

proveedores económicos, aun cuando dichas mujeres realizaran actividades remuneradas. Únicamente en un caso, el varón se hacía cargo de la mayoría de las labores de crianza de su hija, incluso más que la informante⁵⁰.

Ejercer la maternidad viviendo con la pareja –si una o ambas llevaron hijos al *matrimonio*- les ha resultado complicado. Observándose al inicio los mismos conflictos que se presentan en cualquier familia reconstituida, por dos razones: el desconocimiento que hay respecto a las formas de ser de los hijos de la pareja; además de que la unión de dos mujeres implica la unión de dos familias, con las diferencias que puede cada una tener en los estilos maternos, de comportamiento con los hijos, de crianza y de prioridades e intereses familiares. Con el paso del tiempo y la convivencia cotidiana, éstos aspectos se van superando, estableciéndose diversos acuerdos de crianza, entre los cuales se encuentra la forma en que los hijos van a nombrar a cada una de las mujeres de la pareja parental.

Así como existen diferencias en la distribución de labores de crianza si la pareja se forma antes de tener hijos, o si se conforma llevando ambas o sólo una vástagos a la nueva unidad doméstica, la forma de llamar a la otra mujer también está influenciada por el momento en que se inicia la pareja y la edad de los respectivos hijos. Si la pareja conjuntamente recibe a niños en su hogar, desde el inició ambas serán llamadas de una forma que las reconozca como figuras maternas, como se da en el caso de Estéfani y Elizabeth donde Carlos llama a una como mamá y a la otra como mami. Si la pareja se forma cuando los hijos ya son mayores, se pueden utilizar distintas formas, desde aquellas que denotan algún parentesco, como en el caso de Eloisa y Argelia donde se le llama mamá a la madre biológica o por elección y a la otra tía o las utilizadas en las cuales se usa únicamente el nombre

⁵⁰ Este varón que participaba activamente en las labores de crianza, pertenece a la generación de jóvenes de clase media, que según la clasificación de Jiménez (2001) son los que han iniciado una participación más activa en las labores de crianza y domésticas.

propio de la compañera, como es el caso de Ema que inició la relación con Sonia y sus hijos cuando ya eran mayores de doce y catorce años.

Sin duda llevar a cabo labores de crianza, implica realizar con los hijos o hijas diferentes actividades operativas como las descritas hasta ahora: darles de comer, preparar los alimentos, llevarlos a la escuela, lavarles la ropa, bañarlos, etc. Pero tales labores también implican formar y educar a los hijos, cuestiones que se encuentran cruzadas por aspectos que quieran o no transmitir, como pueden ser afectos y emociones, así como dejar implícito el lugar que el niño ocupa dentro de la familia y para la persona o personas que realizan dichas labores.

Madres biológicas y por elección y labores de crianza⁵¹.

Para la pareja conformada por Eloisa quien llevó a la familia dos hijos y Argelia quien ya había recibido a Alberto, la distribución de las labores de crianza y domésticas no fue tarea sencilla, implicó conflictos al interior de la pareja y la imperiosa necesidad de llegar a acuerdos concretos que les evitaran malos entendidos y confrontaciones. Una vez que se comprometieron en la búsqueda de soluciones, convinieron en que ambas cooperarían en las tareas domésticas y de crianza de los tres hijos en común, pero respetando acuerdos o negociaciones previas que cada una de las madres tuviera con sus respectivos vástagos.

En ocasiones si una no puede hacerse cargo de sus propios hijos, la pareja la apoya, pero resulta evidente que cada una privilegia la atención que dirige a los propios. Encontrar estas estrategias les costó discusiones y peleas, pero ahora están claras de que:

⁵¹ Johnson y O'Connors afirman que "En las parejas lesbianas con hijos, ambas madres contribuyen por igual en las tareas de la casa y en la toma de decisiones. No obstante, las madres biológicas tienden a involucrarse en mayor grado con las responsabilidades del bebé..." (2001: 54)

“...no hay más que respetar lo que ella le quiera dar a sus hijos y que ella respete lo que yo le quiero dar al mío” (Argelia).

Dentro de esta familia, los hijos le llaman a la pareja de la madre biológica o por elección con el nombre de tía, sólo diciéndole mamá a quién siempre han reconocido como figura maternal, debido en buena medida a que en el momento de iniciada la relación los tres hijos ya tenían edad suficiente para darse cuenta que otra persona se había integrado a la familia.

Para los casos de Ana, Carmen y Azalia las labores de crianza les corresponden básicamente a ellas, debido a que no tienen o no cohabitan con la pareja. Ellas se encargan de todas las cuestiones del cuidado operativo de los hijos.

Ana y Azalia no cuentan con ayuda de la familia extensa, mientras que Carmen recibe ayuda de su madre para el cuidado de su hija.

En la pareja conformada por Brenda y Marcela aún no se ha dado ninguna división de tareas, básicamente a que al momento de entrevistarlas estaban viviendo juntas, pero temporalmente debido a que Marcela vive en Alemania y no tenían muy claro si iban a poder hacer coincidir sus residencias. Desde que Brenda se separó de su esposo se ha encargado de las labores de crianza de Sara, contando con la ayuda de su madre; mientras vivía con su esposo él realizaba una buena parte de las labores de crianza de la niña, Brenda afirma que se encargaba casi en su totalidad del cuidado de su hija. Aquí no existió mucho problema en cuanto a cómo llamar a la pareja de la madre, por el hecho de que Sara tiene seis años y su madre recién está iniciando una relación, llama a Marcela por su nombre y no con algún nombre que denote parentesco.

La única pareja con la cual trabajé en la que ambas son madres biológicas es en la compuesta por Karla y Carolina, llevando una hija respectivamente. Ellas se

han dividido las labores domésticas y de crianza de diferentes maneras, en parte dependiendo de sus respectivos horarios de trabajo. Como Karla tiene un horario más flexible le permite hacerse cargo de buena parte de las labores de crianza, dándoles de comer, supervisando sus tareas, recordándoles del aseo personal. Pero aún con dicha distribución ambas tienen tareas muy específicas con cada una de sus hijas, ya que para acostarlas cada madre lo hace con su niña, así como para leerles un cuento. Esto es interesante, ya que si bien se nota una mayor carga de las labores de crianza y de trabajo doméstico para Karla, algunas actividades están destinadas prioritariamente para que sean llevadas a cabo entre madre e hija biológica. Las niñas identifican a la compañera de la madre por su nombre, aunque ocasionalmente la de Carolina le dice mamá a Karla en buena medida debido a que pasan gran parte del día juntas.

El haber obtenido el testimonio de parejas que llevan varios años viviendo juntas, así como de reciente formación, me proporcionó la oportunidad de contrastar entre unas y otras. También el presenciar de cerca, en las parejas de reciente formación, el proceso de adaptación de la pareja en sí, de los hijos hacía la nueva realidad sexual de la madre y de los vástagos a la compañera de la madre.

La unión de Ema y Sonia me permitió observar lo anterior. Al momento del primer contacto que tuve con ellas, llevaban viviendo juntas con los hijos de la última apenas cinco meses, por lo tal pude observar muy de cerca el proceso de adaptación por el que pasaron. Sonia llegó a vivir a casa de Ema con sus dos hijos, Tirzo y Rosa, cuestión que para Ema resultó complicada, pues estaba acostumbrada a vivir sola o en pareja pero nunca con hijos.

Debido a que tanto Tirzo como Rosa siempre habían vivido únicamente con su madre, están habituados a que las labores de crianza las lleve a cabo Sonia, Un

elemento más que permite a ésta hacerse cargo casi en su totalidad de las labores de crianza, es que al momento del trabajo de campo no tenía una actividad asalariada, aunque contribuía en el negocio de Ema que es de banquetes. Ema se ha ido integrando poco a poco, realiza algunas actividades para los hijos: llevarlos a la escuela, a diferentes actividades que llevan a cabo y en ocasiones van con ella a su trabajo. Los hijos de Sonia llaman a Ema únicamente por su nombre, debido en gran parte a que ya están grandes y apenas se están integrando como una familia.

Madres por elección y labores de crianza.

Sólo cuento con el testimonio de la llegada de un hijo después de conformada la pareja, Estéfani y Elizabeth tenían seis años de vivir juntas cuando empezaron a pensar en la posibilidad de tener un hijo, una vez que llegó Carlos las labores de crianza se las distribuyeron de una forma no negociada. Cada una empezó a hacer algunas labores y otras no, a pregunta expresa de porqué se distribuían así las tareas de crianza, la respuesta fue que se habían dado a partir de ciertas características, habilidades y gustos personales.

Dentro de dicha división no planeada Elizabeth baña al niño, le da de comer, lo acuesta, mientras que Estéfani hace la tarea con él y ocasionalmente le prepara el desayuno. Afirman que el hecho de que Elizabeth realice más labores, es debido a que ella es más *femenina* mientras que Estéfani tiene actitudes *masculinas*, por eso dicen que juega un papel más paternal, ya que es quién le llama la atención a Carlos con más frecuencia, ejerciendo y representando un símbolo de autoridad muy fuerte, tanto para Carlos como para Elizabeth.

Elizabeth y Estéfani recibieron a Carlos cuando tenía diez días de nacido, hoy tiene ocho años, siempre ha vivido con ambas madres; las dos convinieron que el niño le dijera a Elizabeth mamá y a Estéfani mami,

Aprendizaje de los roles maternales.

Los datos empíricos me permitieron reflexionar en torno a la forma en que estas mujeres aprenden sus roles maternos. Todas coinciden que aprendieron a ser madres, tanto en las cuestiones que abarcan las labores de crianza, como en ciertos elementos que están presentes en el significado que le dan a la maternidad, de sus propias madres o en su caso de mujeres que representaron para ellas roles maternales, como alguna abuela o tía, siendo siempre figuras femeninas las que sustituyeron, por diferentes causas, a la madres.

Esto contribuye a reflexionar en torno a la importancia de la socialización temprana que viven estas mujeres, ya que al igual que las mujeres que tienen como pareja sexoafectiva a un varón (Haces 2000), afirman que aprendieron los roles maternales al ver la forma en que lo fueron sus madres. De ellas aprendieron tácitamente las habilidades necesarias, para cuidar a un niño recién nacido y en las posteriores etapas de la vida. También muchas formas esenciales del significado que le dan a la maternidad tiene como elementos centrales, en buena medida, el cómo sus madres significaron su propio ejercicio.

Si bien algunas reconocen que han implementado variaciones, pues no ejercen ni significan su maternidad como lo hicieron sus madres, sólo una afirma que ejerce en su totalidad su rol materno como lo hizo su abuela. Eloisa afirma que básicamente hace lo que hacía con ella su abuela, ya que se dio cuenta que había sido un buen método para educar a ella y a sus hermanos.

Sin embargo otras son muy críticas e incluyen aspectos innovadores, ya que reflexionan en torno a la forma en que sus madres llevaron a cabo sus roles maternos, tanto de sus labores de crianza como la forma en que representaban su maternidad. Básicamente el lugar que le daban a los hijos, cuestionando diversas cosas: la violencia que vivieron; la educación autoritaria; la entrega total de la madre a los hijos sin preocuparse por sí misma.

En el desempeño de los roles maternos que llevan a cabo estas mujeres, se puede observar que han incluido innovaciones similares a las transformaciones que se han visto en el rol materno entre mujeres heterosexuales. La totalidad de estas mujeres llevan a cabo actividades asalariadas, exclusivamente en un caso no se observa la doble carrera, ya que Sonia estaba recién llegada al país, proveniente de Argentina complicándosele conseguir un trabajo. El hecho de que realicen actividades laborales, determina la forma en que llevan a cabo las labores de crianza, al menos en cuanto a los tiempos de los cuales disponen para tal fin.

Otra modificación que se observa, al igual que entre las madres que llevan a cabo la crianza de los hijos en uniones heterosexuales, básicamente entre mujeres de clase media, es el hecho de ejercer roles maternos más negociados con los hijos, es decir, establecer ciertos convenios para que sus vástagos realicen las actividades que deben de llevar a cabo. No ejercen su maternidad de modo autoritario, ya que en todo momento toman en cuenta las decisiones de los hijos; no pretendo decir con esto que la disciplina y obligaciones que los niños y/o adolescentes tengan desaparezcan, pero son capaces de negociar, incluso con los hijos pequeños, acerca de permisos, tiempos de ocio, paseos, etc.

Algunos estudios sobre la maternidad (Jelín: 1998) afirman, que si bien las mujeres-madres reciben violencia de parte de sus cónyuges masculinos, a su vez la

ejercen sobre sus hijos, observándose una cascada de violencia de acuerdo a la jerarquía que ocupe cada miembro dentro de la organización familiar, o unidad doméstica. Algunos de los testimonios vertidos por las mujeres que nos ocupan, reconocen haber vivido situaciones de violencia física y emocional por parte de sus madres, reconociendo sin duda que fue mucho más intenso en el caso de sus padres.

Al ejercer roles maternos tienen la firme decisión de hacerlo sin violencia, luchando cotidianamente por dejar de lado tanto la violencia física como la emocional. Partiendo de su propia percepción y testimonio reconocen una mejor relación con sus hijos, más conocimiento sobre sus sentimientos, emociones y la vivencia cotidiana, pero con una presencia mínima y esporádica de violencia. Hecho que cuando se presenta las culpabiliza, estableciendo estrategias diversas para evitarlo.

Una de las estrategias que han llevado a cabo para erradicar la violencia es un proceso reflexivo, en ocasiones iniciado desde el momento que descubren su condición sexoafectiva hacia otra mujer. Si bien algunas todavía están parcialmente dentro del *clóset*, todas se han autoaceptado a sí mismas, proceso que han llevado a cabo a partir de la reflexión al menos a nivel personal.

Esta habilidad para reflexionar les proporciona beneficios en distintos ámbitos de su vida; uno es la capacidad de negociación en la distribución de las tareas de crianza, otro es reconocer su deseo materno y en su caso, lograr llevar a niños a su unidad doméstica o familia, uno más es la capacidad de repensar sus roles maternos.

Un elemento fundamental, al menos para los casos en los cuales descubren sus deseos homoeróticos antes de su etapa reproductiva, es el hecho de que se

convierten en madres completamente convencidas de que quieren jugar dicho rol, no existen embarazos no deseados o inesperados como sucede en ocasiones entre algunas mujeres heterosexuales. Lograr tener un hijo en algunos casos es producto de un gran esfuerzo y larga búsqueda.

Los hijos y la realidad sexoafectiva de la madre.

Otro elemento que complejiza el ejercicio de los roles maternos de estas mujeres, además de las negociaciones que tienen que implementar con la pareja sobre la distribución de las labores de crianza, lo representa el decirles o no a los hijos sobre su condición lésbica. Existe un cuestionamiento profundo y constante sobre el cuándo, cómo y quién debe decirles de que la familia en la que viven es homomaterna.

La mayoría de los hijos saben que su madre es lesbiana y que la otra mujer con la que vive no es su amiga, sino su pareja. Ellas han implementado diversas estrategias para comunicarles sobre su realidad sexual, existiendo algunos elementos que facilitan o dificultan este proceso.

Un aspecto que tiene un papel importante, tanto para hablar como para no hablar con los hijos sobre su lesbianismo, es el nivel de *desclosetamiento* en el cuál se encuentra la persona. Si está totalmente aceptada, sin complejos de culpa por su realidad sexual, fuera del *clóset* con su familia de origen, el hablar con sus hijos les resulta más sencillo. Sin embargo si viven su lesbianismo con culpa, dentro del *clóset* ante algunas personas importantes para ellas, no tienen las herramientas para hablarlo con sus hijos, existiendo en ocasiones una actitud propositiva de esconder su realidad sexual y no únicamente de no hablarlo. Esto es sumamente entendible, si

se reconoce que comunicarles a los hijos sobre su lesbianismo, significa entre otras cosas salir del *clóset* ante ellos.

Para las mujeres que asisten o han asistido alguna vez a Grumale, el acompañamiento, ayuda y habilidades que les proporciona el poder hablar sobre el tema con mujeres que viven o vivieron la misma experiencia, acerca de cómo hablaron con sus hijos sobre su sexualidad y la respuesta que recibieron, es una guía de gran ayuda.

Considero que un elemento final que contribuye a establecer las condiciones para hablar con los hijos sobre la realidad sexoafectiva de la madre, es la edad del vástago, ya que para algunas les ha resultado menos complicado enterar a sus hijos durante la primera o segundan infancia. Algunas madres que cuentan con las condiciones anteriores han hecho que sus hijos lo vivan como algo cotidiano, desde que son recién nacidos. Así la realidad homoerótica de la madre y en su caso de la pareja, es vivida de manera *natural*, ya que van creciendo considerando su organización familiar como *normal*. Sin embargo si los hijos ya han crecido, el entender o aceptar la situación se les torna un poco más difícil, complicándose aún más debido a que se sienten engañados por las madres al no haber compartido con ellos su realidad sexual.

Es evidente que no necesariamente se deben de presentar los tres aspectos antes señalados, ya que en algunos casos se puede presentar uno, o dos, aunque sin duda un elemento fundamental lo constituye el propio *desclosetamiento*. Únicamente estoy estableciendo factores que favorecieron o facilitaron dicho proceso, los hijos pueden enterarse sin que ninguna de estas condiciones se presente, pero lo observado indica que para que sea vivida de manera menos dolorosa y conflictiva, las estrategias señaladas contribuyen para tal fin.

Para los casos de Aída, Azalia y Carmen que actualmente no tiene pareja, o tienen pero no viven en la misma casa, las estrategias implementadas para poder hablar con los hijos han sido variadas. Para el caso de Aída hablar con sus hijos sobre su condición lésbica se dio de manera diferenciada, el mayor tenía diecisiete años cuando inició su primera relación lésbica, la cual era muy intensa y su pareja se iba a mudar con ellos, a su otro hijo nunca se lo dijo explícitamente, pero debido a que entabló la cohabitación con su pareja desde que tenía un año hasta los seis, creció observando que se dormían juntas, que se abrazaban, que se besaban explicándole ellas que lo hacían porque se amaban.

Azalia sólo ha hablado abiertamente con su hijo Carter, que tiene catorce años, con el más pequeño que tiene tres años aun no lo ha comentado. Como actualmente no tiene pareja, no ve aun la necesidad de decirle. Para Carter ha sido difícil aceptar la situación porque esperaba que Azalia algún día volviera con su padre, cuestión que quedó cancelada cuando le informó sobre su lesbianismo. El asistir a Grumale le proporcionó a Azalia herramientas para tocar el tema con su hijo incluso ahí le dijeron: ¡él lo sabe, sólo necesitas decírselo! Una vez que entendió que su mamá y su papá no podían vivir juntos, respeta y acepta la situación de su madre, a veces le critica a sus parejas, pero no su realidad sexoafectiva.

Cuando la hija de Carmen tenía un año se separó de su esposo, cuando la niña cumplió cuatro años inició una relación lésbica, Carmen siempre le ha explicado que le gustan las mujeres, su hija ha crecido viendo a su mamá tener relaciones de *noviazgo* con mujeres y no con hombres, incluso la niña me dijo que no le importaba que a su mamá le gustaran las mujeres, que de todas maneras era su mamá y que ese hecho no la hacía peor persona.

Para el caso de las mujeres que viven con pareja, el paso de informar a sus hijos sobre su realidad sexual ha sido diverso. Argelia y Eloisa vivieron un proceso complicado, inicialmente debido a que era la primera relación lésbica de la última, época en la que sus hijos tenían siete y seis años. Argelia tenía a Alberto de dos años. Durante mucho tiempo no le dijeron a sus hijos que eran pareja, aparecían como amigas ante ellos, cuando el hijo mayor de Eloisa tenía quince años ambas les dijeron que eran pareja, en gran medida por el proceso de reflexión que habían llevado a cabo en Grumale. Ambos hijos lo tomaron de diferente manera, para el mayor fue difícil aceptarlo, incluso dejó de hablarle a Argelia y se tornó de un trato complicado, sin embargo para el menor únicamente fue confirmar algo que ya sospechaba.

Argelia al ver que la reacción del hijo de Eloisa fue de enojo, molestia e irritación, decidió decirle a su vástago cuando fuera pequeño y no esperar a que estuviera en la adolescencia, etapa en sí suficientemente complicada como para agregarle una información como ésta. Además de que se sentía mal con su hijo al ser el único miembro de la familia que no sabía sobre su relación, mientras que todos los demás estaban enterados.

En base a la experiencia anterior Argelia decidió comunicarle a su hijo cuando tenía ocho años que era adoptado, que su mamá biológica no pudo cuidarlo y que por esa razón se lo había entregado y que gracias a eso ella estaba feliz de tenerlo. Tiempo después le dijo que su tía Eloisa no era tal, que era su pareja y que la amaba. Ella sentía que si no le decía a su hijo la verdad sobre su procedencia y el tipo de relación que mantiene, lo estaba engañando. Además afirma que le debía de decir a Alberto sobre su relación en ese momento, ya que estaba pequeño y el significado de la madre para un niño de ocho años es más fuerte que a los diecisiete,

además de que a esa edad todavía idolatran a la mamá, sin embargo cuando son más grandes empieza a verle defectos.

Brenda se separó de su esposo cuando su hija Sara tenía dos años, a partir de ese momento ha tenido únicamente relaciones con mujeres, razón por la cuál su hija ha crecido viendo a su mamá con *novias*. Para ella ha sido *normal* ver que su mamá tiene parejas femeninas.

Karla y Carolina empezaron a vivir juntas desde hace dos años, ambas ya habían tenido relaciones con otras mujeres. Las dos asistían a Grumale antes de establecer su relación, razón por la cuál sus hijas ya sabían sobre el lesbianismo de sus madres antes de iniciar esta relación. Karla ha mantenido relaciones lésbicas desde que su hija tenía dos años, ahora que tiene seis años tiene claro que su mamá tiene *novias o esposas*. Mientras las hijas de Carolina han visto que su mamá se relaciona con mujeres desde que tenían cinco y seis años. Para las descendientes de ambas la vivencia del lesbianismo de sus madres ha sido de modo *natural*.

Para Sonia, Ema es su primera relación lésbica, lo que les complicaba el poder hablar con sus hijos, pues sus hijos la consideraban *a priori* heterosexual. Al momento en que inician la cohabitación se cuestionan el decirle a los hijos de Sonia quienes vivieron dos meses con ambas creyendo que eran amigas, hasta que Sonia les dijo que Ema no era su amiga que era su pareja. Se motivó a decirles para ser honesta con sus hijos, ambas asisten a Grumale e igualmente reconocen el gran apoyo que ha sido el grupo, destacando lo acompañadas que se han sentido en este proceso.

Ema temía mucho la reacción de los hijos de Sonia, Tirzo estuvo molesto unos días e incluso amenazó con regresar con su padre a Argentina, Rosa aceptó la

situación más prontamente. A Ema lo que le preocupaba de plantearles el tema, es que eso significaba salir del *clóset* y ella se considera que es parcialmente *closetera*.

El único niño que no sabe que su mamá y su mami son pareja es Carlos, Elizabeth y Estéfani nunca le han hablado acerca de su relación. Le han dicho que su mamá biológica es Elizabeth, que su papá se murió y que Estéfani es una amiga de su mamá que lo quiere mucho. Elizabeth es claramente de *clóset*, viven en una unidad doméstica extensa con sus padres, ante quienes mantienen una relación de *amistad*. Aún cuando Estéfani si está fuera del *clóset* con su familia de origen, no pueden hablar con el niño debido a la oposición de Elizabeth. Ninguna ha asistido a grupos de reflexión de ningún tipo. Este es el único testimonio de una pareja de *clóset* y me resultó muy interesante ya que aún después de catorce años de relación, seguían aparentando ser amigas.

Familia homomaterna familia extensa.

Al igual que en los aspectos anteriores, existen diversas condiciones que permiten o facilitan una relación más cercana y estable con la familia extensa. Un elemento fundamental, al igual que en otros aspectos de la vida de estas mujeres, es lo relativo al propio proceso de *desclosetamiento*. Considero que si la mujer lesbiana se siente bien consigo misma y es capaz de defender su opción de vida de manera positiva, encuentra más aceptación, respeto o en último grado tolerancia de su familia extensa. Pero si la mujer, pareja o familia homomaterna se maneja ante la familia de origen y extensa demostrando vulnerabilidad (temor, inseguridad, culpa) las relaciones que establecen no son del todo cercanas y/o abiertas.

Un elemento que también tiene cierta influencia, es el tiempo transcurrido entre la salida del *clóset* con la familia de origen y el momento en que tienen a los

hijos, ya que en algunos casos tuvieron a los hijos dentro de relaciones con varones, tránsito que en primera instancia la familia no entiende y les cuesta mucho trabajo aceptar. En estos casos es fundamental la forma en que la mujer se muestre ante su familia, dejando claro que sigue siendo la misma persona, únicamente con una pareja o identidad lésbica y no heterosexual.⁵²

En el caso de las madres por elección o por opción, tienen que vencer dos obstáculos, inicialmente lograr que su familia acepte y respete su lesbianismo, para después hacer que acepten y respeten a sus hijos, con los cuales no existe ningún lazo de consanguinidad. En los dos casos de mujeres que tienen hijos no biológicos, la aceptación por parte de la familia de origen y extensa se dio poco tiempo después, siendo un elemento a su favor que en ambos casos recibieron a los niños recién nacidos y la familia o familias vivieron de cerca su desarrollo.

En ocasiones si no existe una buena relación con la familia extensa, no es únicamente por el lesbianismo de la pareja o por rechazo a la familia homomaterna, sino por cuestiones de carácter o por diferencias que han tenido a lo largo de su vida con ciertos miembros de su familia: con alguno de los padres, hermanos, hermanas, primos, tíos etc.

En ningún caso las mujeres han roto relaciones con su familia extensa por su realidad sexoafectiva, o por decidirse a llevar a cabo roles maternos. Cuando se conforma una nueva familia, si ambas llevan hijos a la unión, después de un tiempo de convivencia, los hijos utilizan los mismos términos que denotan parentesco con la familia extensa de la pareja de su madre. En el caso de las mujeres que recibieron a los hijos desde pequeños, como Argelia, se denomina a la familia extensa con los

⁵² Según Weston (1998) la continuidad biográfica, decir soy la misma de antes, proviene de la convicción cultural profunda de que la personalidad tiene que ver con el ser y no con el actuar o hacer. Con la continuidad y no con la transformación. Esta continuidad biográfica en varios casos resultó ser esencial para la aceptación de la realidad homoerótica del sujeto, por parte de su familia de origen, extensa, medio laboral, vecinal y amigos.

mismos términos que denotan parentesco. Para la pareja conformada por Estéfani y Elizabeth en ambas familias de origen y extensa, se utilizan los mismos nombres dependiendo el parentesco: abuelo, abuela, tíos, tías, primos, primas.

Esto resulta muy interesante, ya que nos permite observar la adaptación y aceptación que tienen las homofamilias. El uso de los mismos términos de parentesco es producto de la socialización temprana que viven los sujetos, así como de la relación constante que tienen con familias heterosexuales, debido a que no existen otros términos para nombrar a las personas que cumplen una función ya nombrada. La pregunta sería ¿debemos construir otros términos?, considero que no, ya que ellos conforman una forma de hacer familia, entre otras muchas que existen, por tal, no deberían de crearse términos diferentes para cada familia divergente, si al fin y al cabo los lazos familiares se construyen a partir de los lazos emocionales y de la función que cada miembro cubre.

CAPÍTULO V ¿PATERNIDAD GAY?

En el presente capítulo abordo otra de las problemáticas fundamentales de la investigación, los diferentes aspectos relacionados con el ejercicio de la paternidad entre los varones gays. Un elemento esencial lo constituye reflexionar en torno a la forma mediante la cuál estos hombres se convierten en padres.

Al igual que con las mujeres lesbianas, las estrategias para llevar hijos a la pareja o a la homofamilia son variadas, disminuyendo considerablemente en el caso de los varones la incidencia de paternidades biológicas, ya que de un total de once sujetos entrevistados, sólo dos llevan a cabo roles paternos por haber engendrado hijos, mientras que para los nueve restantes la posibilidad de ejercer roles parentales se ha dado por diferentes vías, en la mayoría de los casos por recibir en su hogar niños que les son cedidos u *obsequiados*, en su gran mayoría por sus padres y madres biológicos de éstos o por algún pariente cercano (tío, hermano, primo).

El hecho de que un número menor de padres lo sean biológicamente, en comparación con las madres, está determinado en gran medida por la etapa heterosexual o bisexual que varias de las mujeres entrevistadas vivieron. Mientras que para el caso de los varones, la mayoría iniciaron relaciones homoeróticas desde la pubertad y/o adolescencia. Sólo en un caso existió relación matrimonio con dos mujeres siendo el único que vivió una etapa de bisexualidad, en gran medida por la presión social de la heterosexualidad.

Otro elemento a favor de la maternidad biológica y que constituye una limitación, para que los varones homoeróticos ejerzan la paternidad en los mismos términos, lo representa la posibilidad que tienen las mujeres de embarazarse, pudiéndolo hacer en ocasiones con encuentros sexuales que concretan para tal fin,

oportunidad de la cual carecen los varones. Si tuvieran la posibilidad de llegar a acuerdos reproductivos con mujeres, tendrían al menos que convivir con las madres por un período mínimo de nueve o diez meses, aspecto que obstaculiza o complica en buena medida dicha opción, además de que dentro del *deber ser* materno existe una fuerte sanción social, contra las madres que *entregan u obsequian* a sus hijos.

Como mencionaba en el capítulo anterior, Cadoret (2003), reporta en Francia la existencia de la co-paternidad, es decir, acuerdos reproductivos entre parejas de gays y lesbianas. Considero que observar este tipo de convenios en México es complicado, en gran medida por la formación genérica de las mujeres, donde la maternidad es una parte central de la misma, razón por la cual no resulta sencillo pensar en compartir un hijo, si bien esto sucede en los casos de divorcio o de la formación de familias reconstituidas, al inicio del embarazo y el parto la idea fuertemente arraigada es que los descendientes crecerán en el seno de la familia o con la madre, nunca se piensa *a priori* que vivirá en dos familias.

Otro elemento que complica la posibilidad de la co-paternidad en el país, lo constituye el hecho de que las lesbianas y los homosexuales, a pesar de pertenecer a los grupos LGBTT (de lesbianas, gay, bisexuales, transexuales y transgénero), están muy aislados unos de otros, existiendo una ausencia total de grupos mixtos de gays y lesbianas, dificultándose con esto que una pareja de gays conozca a parejas de lesbianas con las cuales puedan llegar a acuerdos de procreación.

La co-paternidad trae consigo diversas dificultades, ya que deben de existir acuerdos muy claros entre los cuatro adultos, tanto sobre la educación de los hijos como de la distribución de los tiempos de convivencia. Un elemento que aumenta su complejidad, es que en algunos casos contar con cuatro figuras parentales, implica a su vez relacionarse con cuatro familias extensas, con las diferencias que cada una

pueda tener. No conozco ningún caso en México en el cuál se haya dado este tipo de acuerdos, si es que se han dado. La poca información que existe sobre este tipo de maternidades y paternidades no nos permite saber de ellos.

Conocer las diversas estrategias mediante las cuales estos hombres homoeróticos pueden convertirse en padres es de suma importancia. En las siguientes líneas reflexiono en torno a ¿cómo llegaron a la familia homoparental los hijos e hijas?, resaltando la forma en que están registrados, ya que en algunos casos llevan el apellido de ambos padres -mediante distintas maniobras-, mientras que en otros sólo uno aporta el apellido apareciendo como padre legal, aun cuando no haya ningún vínculo sanguíneo entre este padre y el o los vástagos.

Otro elemento fundamental a analizar es acerca de la distribución de las labores de crianza, es decir, reflexionar en torno a quién hace qué respecto de los hijos, poniendo especial interés en las razones que estos varones esgrimen para dar cuenta de tal división de tareas. En diversas ocasiones no existía una conciencia clara, de qué elementos se habían tomado en cuenta para dicha división.

Ciertas parejas toman en cuenta inclinaciones personales, como es el caso de que alguno de los dos tenga más gusto y facilidad para ciertas tareas o mayor paciencia con los hijos; otra modalidad es que lleven a cabo una división por tiempo, correspondiéndole ciertos días u horarios cubrir a uno las mayores labores de crianza, y después al otro.

También pude observar que uno de los dos varones de la pareja homoerótica, realiza las mayores labores de crianza, dedicándose a veces de manera exclusiva al cuidado de los hijos, ya sea organizando su horario de trabajo partiendo de las actividades de sus vástagos; incluso algunos eligen trabajos con disponibilidad de tiempo o aquellos que puedan realizarse en casa. Así mismo algunos estuvieron

dispuestos a renunciar a sus trabajos remunerados, una vez que llegaron los hijos para estar atentos a sus requerimientos, representando un papel fundamental dentro de la organización familiar y ante los hijos.

A los padres que realizan la mayor parte de las labores de crianza, los he denominado **figura de crianza central**, ya que representan para los hijos e hijas la persona fundamental que les prodiga atención y cuidado. Ellos abarcan casi la totalidad de las necesidades físicas, psicológicas, educativas y emocionales de los hijos, si bien cuentan con el apoyo consistente y comprometido de sus parejas, así como su participación en el cuidado de los hijos. Resulta muy claro tanto para la pareja como para los vástagos quién tiene un papel central, tanto dentro de la organización familiar en general, como para los hijos y la pareja en particular.

Como en el caso de las madres lesbianas, los varones gays llevan a cabo diversas estrategias por las cuales se convierten en padres, ya que si bien sólo cuento con dos testimonios de padres biológicos, el no limitarse a esa única vía, permitió que los otros nueve varones llevaran a cabo roles paternos. En algunos casos haciéndose cargo de algún niño o niña de la familia que quedó desprotegido por la muerte de los padres, o debido a que recibieron en su familia a algún niño que alguien quería ceder porque sus padres o parientes biológicos no podía darles los cuidados necesarios..

Padres biológicos.

Como mencionaba en líneas anteriores, únicamente cuento con el testimonio de dos padres biológicos, Mario y Jorge, ambos en condiciones totalmente diferentes.

Mario fue padre biológico en la adolescencia, pero ese hecho no trajo consigo la paternidad social, ya que su madre se hizo cargo de su hija Diana desde el nacimiento, actualmente tiene siete años, Nació debido a que la madre de Mario no aceptaba que su hijo fuera gay y que no fuera a tener hijos, argumentándole que si era gay que no importaba, pero que quería que le recuperara al hijo que había perdido. Este y otros comentarios de la madre provocaron que cuando Mario tenía 16 años llegara a un acuerdo con una señora de 39 años para procrear un hijo; el cual le fue entregado a la madre de Mario en cuánto nació, quién la registro y la crió junto con su esposo.

Hasta que la niña tenía seis años se le informó que Mario es su papá, a partir de ese momento ha desempeñado su rol paterno, ya que se hace cargo de la niña junto con su pareja, aún cuando viven en la misma unidad doméstica que su familia de origen, ya que antes la niña creía que Mario era su hermano.

Jorge es otro padre biológico de un joven del mismo nombre, que al momento de la entrevista tenía trece años. Es producto de su segunda unión conyugal, la cual duró ocho años. Ambas esposas conocieron y aceptaron su homosexualidad. Después de la separación el niño vivió dos años con su madre, sin embargo luego de asistir a terapia psicológica debido a que presentaba problemas escolares y de obesidad, se decidió que Jorge lo llevara a vivir con él, viendo únicamente a su madre el fin de semana y la mitad de los periodos vacacionales.

Jorge asegura que sus dos matrimonios fueron debido a la presión social, ya que no ha sido fácil para él que los otros lo entiendan y acepten su identidad homosexual. Vivió mucha presión de sus padres porque le insistían que se casara, que no estuviera solo, razón por la cuál buscó la posibilidad de vivir con mujeres, las cuales conocían su realidad sexoafectiva debido a que él se encargaba de

informárselos, después de esos dos intentos canceló toda posibilidad de tener otra unión heterosexual.

Padres por opción.

Así como entre las mujeres los varones en ocasiones, inician el ejercicio de roles parentales debido a que establecen una relación de pareja y cohabitación con otro varón que ya tiene hijos, ya sea biológicos o no. Ese es el caso de Azael, quién debido a que inició una vida en pareja con Mario, estableció relaciones parentales con la hija de éste. Ambos llevan viviendo juntos un año, tiempo en se ha involucrado en la formación de Diana.

Padres por elección.

Carlos también es padre no biológico, el inició una relación con David quién tenía una hermana con leucemia y que debido a esa condición paso mucho tiempo hospitalizada antes de morir. Tenía a un hijo llamado Jorge, el cuál David cuidaba frecuentemente, debido a que su padre había fallecido. Antes de morir su hermana llamó a éste y a Carlos y les pidió que al momento de fallecer, deseaba que se hicieran cargo de su hijo, estaba plenamente consciente que David y Carlos conformaban una pareja. Llevaban un año viviendo juntos cuando llevaron a vivir con ellos a Jorge de seis años. Para Carlos la llegada de Jorge le provocó emociones encontradas, afirma que:

“...al principio me dio miedo, después me dio nervios, después me dio emoción, y al último me resigné y ya por fin, ya definitivamente me volví la persona más feliz...”.

Jorge fue registrado por sus padres biológicos, compartiendo con David su segundo apellido, por el parentesco que los une.

Elías y Pedro tenían al momento del trabajo de campo una hija, Celia de ocho años, la recibieron en su casa cuando tenía dos años. Pedro vivió en su infancia durante diez años, con una familia que le brinda apoyo a la casa hogar municipal del DIF (Desarrollo Integral de la Familia), en un poblado de la zona rural del centro del país, que recibe a niños abandonados mientras los colocan en adaptación. En una ocasión que Pedro y Elías fueron a visitar a los papás adoptivos del primero vieron a la niña, quién había sido dejada con dicha familia. A la mujer encargada de dicho hogar, se le había dificultado darla en adopción y les ofreció a Pedro y Elías que si se querían quedar con la niña, que se la llevarán y la criaran. Elías comentó que aceptaron *adoptarla* después de discutir por horas en el kiosco del pueblo todas las implicaciones.

La niña se encontraba en condiciones lamentables de salud; no sabían con exactitud su edad, pero debido a que tenía la dentadura completa consideraban que tenía más de año y medio. Sin embargo no caminaba, no se sostenía sentada y no gateaba, aspectos que los desconcertaban. Una vez que realizaron ciertos trámites y registraron a la niña, regresaron a México y enseguida la llevaron al médico quien les informó sobre su estado de salud:

“...el médico nos asusta, nos hace un cuadro no muy halagador, pues nos advierte, nos da una serie de perspectivas que allá no habíamos ni siquiera pensado, ni contemplado, nos dio un tiempo de vida de seis meses. O era salir o probablemente no salir, nos puso en un riguroso régimen de alimentación y medicamentos de cada hora, mañana, tarde y noche. Pedro lo asumió con todo el corazón”. (Elías).

Celia tiene el apellido de sus dos padres. Elías aparece como padre biológico y una hermana de Pedro como madre; eso lo hicieron así porque querían que tuviera los apellidos de ambos. Después de concluido el trabajo de campo recibieron en su homofamilia a otras dos niñas, hermanas biológicas Yuri de 6 años y María de 5 años aproximadamente. Ambas llegaron igualmente en condiciones muy adversas, ya que se encontraban mal alimentadas, además de que tenían rastros de maltrato físico, como es el caso de Yuri quién presenta quemaduras en ambos brazos. Ellas fueron registradas del mismo modo que Celia, por lo que son legalmente hermanas las tres.

El caso de Fernando es bastante particular, ya que él tuvo como compañero sexoafectivo a otro varón llamado Homero con el cuál mantuvo relaciones durante largo tiempo, inicialmente de forma frecuente para que después se volvieran esporádicas. Ellos se dejaron de ver durante algún tiempo, en el cuál Homero inició una relación con una mujer llamada Lidia la cuál se embarazo. Homero tiempo después detecto que era VIH positivo y que había contagiado a Lidia. Al estar en la etapa terminal de su enfermedad conversó con Fernando y junto con Lidia llegaron al acuerdo que cuando falleciera se hiciera cargo de su hijo Efrén y que la madre biológica de éste cohabitaría en la misma unidad doméstica.

Un mes antes de que Homero muriera Efrén no estaba registrado, por tal Lidia lo registró como madre soltera. Después de que se llegó al acuerdo de que Fernando también se hiciera cargo del niño, lo registro junto con Lidia. Actualmente el niño tiene cinco años, desde la muerte de su padre biológico Lidia, Efrén, Fernando y ambos padres de éste viven en la misma unidad doméstica.

Raúl adoptó a tres hijos varones que actualmente son adultos. Nunca ha vivido en pareja, los adoptó como parte de un programa de adopción que implementó

el gobierno federal en el cuál trabajaba en los años setentas. Debido a que era funcionario pudo adoptar aún cuando no estaba casado, y sin tener que esperar mucho tiempo para que le entregaran a los niños. Los tres eran mayores de cinco años, incluso algunos ya habían pasado por varias casas hogares. Es el varón gay de mayor edad del cual tengo testimonio, dos de sus hijos ya son casados en matrimonios heterosexuales, actualmente tiene un nieto.

Ulises y Federico tienen un hijo, Francisco de tres años. Llevan viviendo juntos cinco años y tenían muchos deseos de tener hijos pero no habían podido concretarlo. En ocasiones les decían que les iban a entregar a un niño y luego se cancelaba. La madre biológica del niño es adicta a las drogas, al momento de la entrevista estaba encarcelada por posesión de sustancias ilícitas.

Dicha mujer tenía otro hijo; cuando vivían con ella sufrían descuido y abandono de su parte. Francisco llegó con Ulises y Federico, después de que la madre estuvo drogándose encerrada durante veinte días con ambos niños, sin prestarles atención. Cuando una prima de ella se dio cuenta que los niños estaban en esas condiciones, le pidió a Ulises que le ayudara a sacar a los niños. Al más pequeño tuvieron que llevarlo al hospital por la negligencia de la madre y Ulises y Federico se hicieron cargo de Francisco. Cuando la madre estuvo desintoxicada accedió que Ulises y ella registraran a ambos niños, apareciendo por tal como padre legal.

Cuando la ingresaron a la cárcel se convino que Ulises y Federico se quedarían con Francisco y que su prima con su pareja lésbica, se quedaran con el pequeño llamado Emilio.

La madre biológica no tiene intención de recuperar a sus hijos, incluso habló con Ulises y le dijo que se quedaran con los niños, que ella no los quería conservar.

Una vez concluido el trabajo de campo y tiempo después de que la mujer salió de la cárcel, tuvo otra hija misma que también les entregó a Ulises y a Federico.

Razones para ser padres.

Carlos desde que era adolescente deseaba tener un hijo, idea que lo cuestionaba fuertemente ya que consideraba que sería muy complicado tener un hijo, tomando en cuenta que era homosexual. Cuando llegó Jorge a vivir con él y su pareja, consideró que el deseo paterno estaba resuelto y podría volcarlo en el niño.

Carlos quisiera tener más hijos ya que le gustan las familias grandes, pero el cómo tenerlos es lo que le cuestiona muchas y diferentes cosas, ya que considera que es difícil llegar a un acuerdo con una mujer para llevar un embarazo, debido a que él desea ser padre al cien por ciento. Duda poder acordar con una mujer la disposición a engendrar a un hijo y entregarlo inmediatamente para que él lo críe, eduque y conserve exclusivamente.

Un aspecto que le genera mucha insatisfacción es el hecho de que por su realidad sexoafectiva, la posibilidad de ejercer roles parentales se complica, imposibilitándose en algunos casos. Con un hijo biológico las dificultades aumentarían según la percepción de Carlos ya que sería muy complicado, tenerlo y hablar con el hijo acerca de su procedencia. Esto le genera aún más angustia, ya que con Jorge esos conflictos no los padeció, debido a que llegó a vivir con Carlos y David una vez que su madre había muerto, conociendo su procedencia e historia personal.

Para Pedro y Elías el deseo de tener hijos inició hace largo tiempo, Pedro reconoce que antes de que llegara con ellos su hija Celia, tenía seis años deseado tener un hijo, deseo compartido con Elías aunque en menor grado. Ellos querían

tener hijos para saber qué sentido y significado tenía el cuidar y proteger a alguien. De ahí surge el deseo de la paternidad, aspecto que tuvo que esperar mucho tiempo para realizarse. Elías admira en Pedro la capacidad de entrega que tiene con sus hijas, a él le gustan los niños, ama a sus hijas, pero considera que no estaba el deseo paterno tan intenso como en el caso de su pareja.

Fernando nunca había pensado tener hijos, consideraba que sería interesante la experiencia de la paternidad, cuidar y acompañar a alguien en su paso por la vida, pero no era algo que le apremiara. Al momento que llegó Efrén con él vivió una etapa de adaptación, cuestionándose lo que significaba estar al cuidado de un menor. Reconoce que significa mucho compromiso y entrega, aspectos que está dispuesto a dar, más aún a medida que conoce y se involucra emocionalmente con su hijo.

Ulises tuvo deseos de tener hijos desde que tenía veintidós, veintitrés años, no era algo que lo obsesionara pero sí era una idea constante. Debido a que identificó su condición homoerótica desde la adolescencia, si bien sabía que quería tener hijos, no alcanzaba a pensar cómo los iba a tener. Para Federico la idea de ejercer roles parentales, se le presentó después de cinco años de iniciada su relación con Ulises, afirma que desechó la idea rápidamente, ya que consideraba que iba a:

“...estar muy cabrón hacerlo, sobre todo con una mujer...¿qué me cayera un niño así de la nada?, nunca lo pensé”.

Ulises y Federico tenían claro que querían tener hijos para compartir la vida con ellos, ofrecerles oportunidades tanto materiales como emocionales, la idea de hacer algo positivo por otro ser humano les inquietaba y motivaba. Ellos buscaron durante varios años la posibilidad de llevar a un vástago a su familia, pero debido a que no lo conseguían perdieron la esperanza, pensando que no iba a ser posible.

Federico asegura que el deseo de ambos de tener hijos estaba presente cotidianamente:

“...a veces como un pensamiento y un deseo constante,... unas veces lo hablábamos, otras veces lo sentíamos, otras veces decíamos que ya no íbamos a buscar, porque por más que lo intentábamos no lo lográbamos, que fue lo último que hicimos ¡y de repente apareció!”

Los varones que establecen relaciones homoeróticas piensan en tener hijos, quizá igual que lo piensan aquellos que establecen relaciones heterosexuales, existiendo un impedimento ya que su realidad sexoafectiva los coloca ante una disyuntiva: vivir dentro de relaciones con personas de su mismo sexo, con la posibilidad de nunca ser padres, o tratar de establecer relaciones con una o más mujeres para poder llevar a cabo su deseo paterno.

La posibilidad de lograr una vida homoerótica, que a su vez contemple la paternidad, es una realidad que se les plantea cuando ya han vivido muchos años de su proceso de autoaceptación, lo cual les posibilita ampliar su panorama, y así considerar que existen diversas opciones para vivir de acuerdo a sus deseos y necesidades, tanto sexoafectivas como parentales.

Labores de crianza.

Como mencionaba en el capítulo anterior, la totalidad de las labores de crianza han estado designadas de forma casi exclusiva a las mujeres-madres-esposas-amas de casa, debido a la división genérica analizada. Por tal reflexionar en torno a ¿quién lleva a cabo los cuidados de los hijos?, ¿quién les prodiga atención?, ¿quién está al pendiente de las necesidades de los menores? en unidades domésticas donde la representación materna-femenina está ausente es fundamental.

Saber qué hace quién en este tipo de organizaciones familiares resulta de la mayor importancia, ya que nos permite conocer la forma en que se lleva a cabo la implementación de las labores de crianza dentro de éstas estructuras familiares.

La división de dichas labores de crianza en las familias homopaternales, se implementa a partir de elementos similares a los que se encuentra entre las madres lesbianas. En muchas ocasiones las labores de crianza se empiezan a hacer de manera diferenciada en cuanto llegan los hijos, sin una negociación previa acerca de quién va a hacer qué, resulta interesante que al menos en las tres parejas de las que cuento con testimonio, uno se apropió de casi la totalidad de dichas labores mientras que el otro juega un papel menos activo en dichas actividades.

No se debe de dejar de lado que estos varones, aunque vivan dentro de relaciones sexuales y afectiva homoeróticas, recibieron una formación genérica, con todos las reglas o predisposiciones que el ser hombre significa. Ya que estos hombres fueron formados bajos los roles de género que imperaban hace cuatro o cinco décadas, cuando dichos roles no estaban flexibilizados y el movimiento feminista no se había dado, resulta aún más interesante que aun y con dicha formación genérica, la totalidad de estos varones y algunos de manera mucho más evidente, logran flexibilizar sus roles genéricos y se permiten hacer labores que, dentro de las figuras parentales tradicionales no coinciden con el rol de padre.

Desde una perspectiva y análisis crítico, el reconocer su condición homosexual y conformar una identidad en consecuencia es una flexibilización genérica de facto. Sin embargo el ser gay es vivido inicialmente por ellos mismos y por los demás, más como una trasgresión que como una flexibilización de género.

En algunos casos dependiendo del papel que juegue el varón: activo⁵³ o pasivo, dicha trasgresión es relativa, ya que si es pasivo la trasgresión es total, mientras que si es activo, aún cuando la pareja sexual sea otro hombre, es visto como una demostración más de hombría (Foucault: 1997, Nuñez: 2001).

Padres biológicos y labores de crianza.

En el caso de los padres biológicos existe una distinción entre quién hace las labores de crianza. Para Mario dichas labores las ha desempeñado casi en su totalidad su madre, es decir la abuela de su hija Diana, por varias razones. Una muy importante fue que Mario decidió tener un hijo orillado por la madre, como una compensación por la “pérdida” que tuvo al saber que su hijo era gay. Otra causa es el hecho de que Mario era muy joven cuando tuvo a la niña, tenía diecisiete años, lo que le imposibilitaba prodigarle atención ya que tenía que estudiar y trabajar.

Al saber Diana que Mario es su padre, éste empieza a retomar algunas labores de crianza; pero tanto en la niña como en la abuela ya existe un entrenamiento profundo acerca de que es ella la que le prodiga atención. Mario inicia el ejercicio de sus roles parentales desde la figura del padre-proveedor, siendo el que cubre algunas necesidades económicas y materiales de la niña, además de algunas labores de crianza como hacer la tarea, darle de comer y acostarla.

Lo anterior resulta interesante ya que el hecho de que sea la madre de Mario quién se hace cargo de Diana al nacer, no es solo por que ella le pide a él que tenga un hijo, ni tampoco porque era muy joven, sino en buena medida por la división

⁵³ Desde la concepción heterosexista la utilización de los términos activo y pasivo, refiere a quién es penetrado, siendo éste pasivo, mientras que quien penetra se denomina activo

genérica, siendo en muchos casos las madres de los varones quienes cuidan de sus nietos.

Como Mario tiene poco tiempo viviendo con Azael (un año), éste todavía no se ha integrado de manera total a las labores de crianza, además de que vivir en una unidad doméstica extensa permite que varias personas realicen algunas de dichas labores. Mario y Azael viven en la casa del primero donde vive también su madre con su esposo y dos hermanos del primero. Mario afirma que en su casa viven dos núcleos familiares pero fusionados, el primero está constituido por su madre, su esposo y sus hermanos, y el segundo por él y su pareja, representando Diana el punto de fusión entre ambos núcleos, Diana llama tanto a Mario como a Azael por sus respectivos nombres, mientras que a su abuela le dice mamá.

Jorge desempeña la totalidad de las labores de crianza, en buena medida debido a que solo él y su hijo viven en la unidad doméstica, pero está no es la única razón, ya que me informó que cuando vivía la madre de su hijo con ellos de todas maneras desempeñaba una buena parte de las labores de crianza, pues su ex esposa no era muy afecta a llevar a cabo el cuidado del niño y las actividades que se desprenden de tener un hijo.

Jorge le lava la ropa a su hijo, prepara la comida, le sirve de comer, realiza la compra de los alimentos, lava los utensilios de cocina, en fin realiza todas y cada una de las labores de crianza. Dichas tareas le provocan una gran satisfacción, ya que a través de éstas cubre las distintas necesidades de su vástago. Afirma que siempre le ha gustado hacer esas actividades, considera que lo hace más por su personalidad que por su realidad sexoafectiva. Representa para su hijo la figura de crianza central, aún cuando su hijo convive con su madre; es quien cubre el ochenta o noventa por ciento de sus necesidades.

Aquí resulta oportuno señalar una distinción en cuanto a las labores de crianza que llevan a cabo los padres biológicos, en comparación con las madres biológicas, ya que entre las mujeres dos elementos son fundamentales: el fisiológico y el genérico, lo que propicia que sea la madre biológica, aún viviendo en pareja, quién realiza la mayor parte de las actividades que se desprenden de jugar roles de crianza. Aspecto que no se da entre los padres biológicos, como se puede ver entre la pareja conformada por Mario y Azael, donde una gran parte de las labores de crianza no las realizan ninguno de los dos, sino la abuela materna de su hija.

Padres por elección y labores de crianza.

Entre aquellos padres que viven su paternidad en pareja pude observar, en todos los casos, que un miembro de la pareja realiza más labores de crianza, viviendo la paternidad más cercana con los hijos. Tomando en cuenta esto, puedo concluir que entre las tres parejas de las cuales cuento con testimonio, uno de los miembros juega el papel de figura de crianza central ante los hijos.

Entre Carlos y David la distribución de dicha labores se han dado a partir de la disponibilidad de tiempo y de las aptitudes que posee Carlos, siendo él quién representa para Jorge la figura de crianza central, ya que le proporciona un mayor número de cuidados operativos como son el darle de comer, bañarlo, vestirlo para la escuela, acompañarlos con sus tareas.

En este caso la distribución de las labores que implica cuidar a un hijo, y el hecho de que Carlos y no su tío biológico sea la figura de crianza central, no está determinado por el parentesco biológico. Carlos afirma que él ha jugado dicho papel, porque siente la tendencia de ser más protector y atento a las necesidades de Jorge que su pareja. Ellos no han llegado a un acuerdo verbal acerca de quién hace qué en

las labores de crianza, sino que se han venido distribuyendo de esa manera, sin haber razones específicas. Cuando les pregunto expresamente debido a qué se da tal distribución, la respuesta está encaminada a resaltar las aptitudes y tendencias protectoras de Carlos, incluso en relación con el mismo David a quien le proporciona en muchas ocasiones su ropa cuando se baña. Es además el encargado de supervisar que la ropa este limpia y planchada, sin ser él quien realice dicho trabajo.

Carlos es reconocido como figura de crianza por el propio niño, quién siente mayor cercanía emocional con él, A tal grado que en ocasiones le dice que le gustaría llamarle mamá, ya que se siente muy cercano y protegido por él. Jorge los llama en ocasiones por sus respectivos nombres, o diciéndoles a ambos papá.

En el caso de la pareja conformada por Elías y Pedro, también resulta evidente una distribución clara de las labores de crianza. Pedro es quién representa la figura de crianza central ante sus tres hijas. Decidió cambiar sus actividades laborales con la intención de estar al pendiente cien por ciento de su hija Celia inicialmente y posteriormente de las otras dos. Pedro es quién se hace cargo de las niñas en su totalidad: supervisa que se bañen, que se vistan, va a las reuniones de padres en la escuela. También se hace cargo de las actividades del hogar ya que Elías trabaja fuera de casa todo el día.

Ellos tienen muy identificada dicha dinámica, cuando plantearon la posibilidad de recibir a Celia dentro de su familia, se determinó que Pedro se iba a hacer cargo de ella casi en su totalidad. Si bien Elías estuvo de acuerdo y promovió en buena medida el llevar a la niña con ellos, delegó las labores de crianza en Pedro. Han acordado a últimas fechas que todos los sábados y domingos sus hijas sean atendidas primordialmente por Elías.

En buena medida por la necesidad de atender a las niñas han decidido que Elías no trabaje en fines de semana, para que pueda estar con la familia y así atender a sus hijas, mientras que Pedro realiza actividades que le gustan como es el pintar. En las ocasiones que salen de su casa los fines de semana, se conserva dicho acuerdo, ya que aún cuando estén en alguna fiesta o de fin de semana, la atención de las niñas es prioridad de Elías.

El hecho de que Pedro sea la figura de crianza central de sus hijas, está determinado de igual manera que en el caso de Carlos, por sus aptitudes y deseos. El tiene perfectamente claro que sus hijas son su prioridad, desea y disfruta brindarles su atención, tanto operativa como emocionalmente.

Ulises y Federico son la última pareja de la que cuento con testimonio, donde pude observar, al igual que en las otras dos, que uno de los dos miembros representa la figura de crianza central ante los hijos, prodigando cuidados operativos y emocionales incluso a la pareja. En este caso Federico es la figura de crianza central para su hijo Fernando, él al igual que Pedro han adaptado sus horarios de trabajo para poder ejercer su papel parental con una presencia constante ante sus vástagos.

Federico se hace cargo de una buena cantidad de las labores de crianza; atiende a su hijo llevándolo a la escuela, procurando ir por él cuando sale, vestirlo, bañarlo, acostarlo. Quiere estar presente de forma constante con su hijo, ya que aún cuando cuenta con servicio doméstico no quiere que esa persona sea más importante y significativa para Francisco de lo que él mismo puede ser.

Ulises y Federico no hicieron una división consciente de dichas actividades, de hecho a pregunta expresa de por qué se habían dividido así las labores de crianza, no tenían una respuesta concreta. Aducían -al igual que en las otras dos parejas- la

facilidad que tiene el último para hacer ciertas cosas, además de que Francisco para Federico representa una prioridad, por tal la entrega de este último la viven como natural, como una necesidad personal que cubre al cuidar de manera constante y consistente a su hijo.

Está división en las labores de crianza y el hecho de que uno de los miembros de la pareja asuma o sea colocado por su compañero para desempeñar dichas actividades, impacta en la representación que tienen los hijos con respecto a cada uno de sus padres.

El padre que representa la figura de crianza está más cercano con los hijos. Así mismo es quién establece las reglas y disciplina en relación con los horarios de tareas, comida y acotarse.

El papel del padre que no es figura de crianza es significado a la vez como de más autoridad, pero también como alguien que puede mediar con el padre figura de crianza para que el hijo obtenga algunos beneficios.

En el caso de Fernando la distribución de las labores domésticas es bastante singular, comparado con otros hombres que mantienen relaciones homoeróticas solteros o en pareja. En buena medida las labores de crianza que se presentan por tener a Efrén son cubiertas por diversas personas, en principio debido a que viven en una unidad doméstica extensa, aspecto que permite que cuatro adultos estén al pendiente de las necesidades del menor. Otro elemento que marca una distinción lo conforma el hecho de que la madre biológica de Efrén vive con él, permitiendo que buena parte de las labores de crianza las realice ella.

El trabajo de Fernando le permite proporcionarle cuidados a Efrén, así como asistir a juntas de la escuela. La madre del niño realiza también otras actividades, en buena medida según el tiempo que le quede disponible de su actividad remunerada.

Es trabajadora doméstica y descansa tres días a la semana, mismos que le dedica en su totalidad a Efrén, los cuatro días restantes trabaja mañana y tarde, lo que le imposibilita cuidar a su hijo, encargándose en buena medida Fernando de su cuidado.

Los abuelos paternos de Efrén, es decir los padres de Fernando, también tienen participación activa en las labores de crianza, principalmente la abuela, quién le da de desayunar o de comer si Lidia no está. Aquí pude observar, aún cuando sólo conté con el testimonio de Fernando, que en la ausencia de su madre existe una red que procura diversos cuidados y atención a Efrén, incluido por supuesto Fernando, pero que en presencia de Lidia dichas actividades son realizadas primordialmente por ella, por diversas causas, en buena medida debido a que ella quiere estar cerca de su hijo y reconoce lo importante que es la convivencia entre ambos, pero también porque la familia la identifica como la persona prioritaria, quien debe de prodigar dichos cuidados.

Fernando afirma que aún cuando viven en una unidad doméstica extensa, no existen dos núcleos familiares, es decir uno conformado por él, Lidia y Efrén y otro por sus dos padres; más bien cree que los cinco conforman un solo núcleo, debido a que al agregar a Efrén y a su madre a la familia únicamente creció, pero no se fracturó formándose dos; en buena medida a que el acuerdo de cuidar a Efrén y que Lidia viviera con ellos, fue tomado por Fernando y sus padres y no fue una decisión personal. Además Fernando y Lidia no conforman una pareja parental en el sentido clásico del término, ya que si bien son reconocidos como padre y madre de Efrén, tanto por el niño, como en la escuela y la sociedad en general, no mantienen ninguna relación sexoafectiva.

Definitivamente los papeles parentales se han ido modificando, de forma mucho más evidente en las últimas décadas. El del padre en particular ha reportado una mayor participación en las labores de crianza de los hijos, así como una presencia más constante y reflexiva dentro de la familia. Considero que reflexionar en torno a la paternidad gay implica necesariamente repensar la paternidad en general, resaltando las influencias positivas que pueden aportar los padres gays al rol paterno.

El observar que algunos varones pueden ser figuras de crianza centrales para los menores, contribuye a flexibilizar los roles parentales, favoreciendo la reflexión crítica sobre la división dicotómica de los mismos, ya que en buena medida lo que llevan a cabo estas figuras de crianza, han sido labores identificadas con características femeninas. El poder observar que son varones quienes llevan a cabo las labores de crianza, contribuye a la crítica de la esencialización de los papeles materno y paterno.

Así como la maternidad y paternidad se ven grandemente influenciadas por las divisiones genéricas dicotómicas, también existe la capacidad de agencia del individuo, resultando un elemento importante la actitud personal que se tenga en torno a desempeñar o no roles parentales. Lo anterior resulta evidente cuando observamos la entrega que estos varones homoeróticos demuestran al llevar a cabo roles de padre, ya sea como figura de crianza central o no, determinada en buena medida por el deseo que tenían de tener hijos, en ocasiones largamente acariciado, aún y cuando su ejercicio no esté del todo dentro del *deber ser* paterno.

Resulta evidente que los padres e hijos reconocen las actividades que realiza la figura de crianza central con actividades maternas, asociando de esa manera dicha figura con una actitud materna. Por ello en algunas ocasiones, a los tres

varones que llevan a cabo las labores de crianza, los hijos los llaman ocasionalmente como mamá preguntándoles, cuando eran pequeños, si habían nacido de su vientre.

Lo anterior es sumamente importante porque se sigue manteniendo la representación social de que aquel que realice ciertas actividades, en relación con la crianza de los hijos y las labores domésticas, se relaciona con el rol de mujer-madre, aún para estos hombres que han transgredido los roles genéricos. Por tal motivo propuse introducir el término de figura de crianza central, para tener un referente de aquellas personas que acompañan a los niños y niñas en su desarrollo, así como en las tareas formativas de construcción de hombres y mujeres adultos, sin recurrir necesariamente a la figura materna y/o femenina.

Estos varones les han ofrecido a los niños y niñas que reciben en sus familias, la protección, cuidado y acompañamiento emocional necesarios⁵⁴. Confirmándose lo que afirma la Asociación Americana de Pediatría, de que las necesidades en los diferentes ámbitos de los infantes deben ser cubiertas, siendo indistinto por quién, pues lo fundamental es que reciban las atenciones operativas y emocionales necesarias. Pudiendo para tal efecto jugar el papel de figura central de crianza personas sin ningún vínculo biológico con los menores, así como hombres o mujeres sin importar su identidad sexual.

Según un estudio llevado a cabo en España, “con hijos e hijas de familias homosexuales, estos presentan un desarrollo armónico y no difieren significativamente de sus compañeros en la mayoría de las dimensiones estudiadas. Mostrándose más flexibles en sus papeles de género “⁵⁵.

⁵⁴ Esto no quiere decir que sólo los homosexuales pueden llevar a cabo este tipo de acciones, sin duda existen parejas heterosexuales, mujeres o hombres solos que reciben con ellos a niños o niñas en situación de desventaja y contribuyen a su formación emocional y personal. Mi interés es resaltar la labor de estos varones homosexuales, razón por la cuál lo resalto, pero en ningún momento tengo la intención de afirmar que sólo ellos pueden hacerlo.

⁵⁵ El País, diario de España. “EL MATRIMONIO HOMOSEXUAL: Más flexibilidad en roles de género y sano desarrollo”. El País Sociedad. 21 de junio de 2005.

Aún cuando no trabajé con los hijos e hijas de estas familias homoparentales, pude observar y convivir con la mayoría de ellos, observando que demuestran *normalidad*. Puse atención en su forma de desenvolverse con adultos y con otros niños, en fiestas o reuniones, sin que resultara evidente algún problema en su socialización. Sin duda es probable que tengan dificultades de conducta, de indisciplina o académicos, pero mi pregunta es ¿acaso los hijos de padres heterosexuales están exentos de estos comportamientos?, por supuesto que no. Lo que me queda claro es que si estos niños y niñas hubieran permanecido con sus familias de origen, en los casos en los cuales les fueron entregados a estos varones gays, las condiciones en las que vivirían serían bastante precarias, no sólo en lo económico, sino también en lo emocional y afectivo. Lo anterior lo afirmo por la historia de abandono y maltrato que vivieron los menores, antes de ser recibidos por sus padres actuales.

**Aprendizaje de los roles paternos.
(Figuras de crianza).**

Todos los varones entrevistados, durante su infancia y su relación con su padre o figura paterna, aprendieron en buena medida qué significaba ser padre. Reconocen que su desempeño como padres tiene una fuerte influencia de lo que hacían sus padres con ellos, básicamente en las cuestiones operativas sobre el cuidado de los hijos. Pero así como aceptan influencias paternas, también están conscientes que han incluido elementos totalmente distintos. Uno fundamental es la cercanía emocional que tienen con sus hijos, aspecto que en su infancia no se presentaba, ni con tanta frecuencia ni intensidad. Estos varones afirman que conocen mucho más a sus hijos de lo que sus respectivos padres pudieron conocerlos a ellos, cuando tenían la edad que ahora tienen sus hijos.

Jiménez (2001) y Figueroa (1998) aseguran que los hijos aprenden de sus padres a ser padres. El caso de los padres gays no es la excepción, aún cuando implementan diversas estrategias innovadoras al momento de ejercer su paternidad. Un elemento fundamental a resaltar es que estos varones, reconocen un alto grado de influencia de sus madres.

El porqué estos varones pusieron atención durante la infancia y/o adolescencia al rol de su madre, puede deberse al hecho de que la mayoría de estos varones identificó su condición homosexual desde que eran pequeños, generándose un acercamiento con sus madres propiciado por el rechazo de sus padres.

Carlos afirma que aprendió a ser padre esencialmente de su madre, reconociendo también gran influencia de su padre. Señala que si bien aprendió de ellos, ha modificado muchas cosas y más aún cuando se autorreconoce como la figura de crianza central de su hijo. Afirma que de sus padres aprendió aspectos operativos de cuidar niños, pero que se ha entrenado con su vástago en lo tocante a la expresión del afecto que siente por él. Asegura que ha cambiado muchas cosas y dejado de hacer algunas otras que sus padres hicieron con él cuando lo estaban criando. Otro elemento diferenciador es que él no es agresivo con su hijo, nunca le ha pegado aún cuando ha estado muy molesto, pero ha podido reflexionar logrando con eso establecer otras estrategias de crianza como es el diálogo, aspecto que estuvo ausente en su propia formación.

Para Pedro el aprendizaje de su rol paterno no se dio observando a sus propios padres, pues creció en una casa de adopción, donde había quince o veinte niños más. Él se construyó una idea sobre la paternidad a partir de las carencias materiales y emocionales que vivió, además de que ha tenido que aprender diversas estrategias con el tiempo y con la presencia constante de sus hijas. Educa y cría a

sus hijas dejando de lado los malos tratos emocionales y físicos que sufrió de pequeño, aunque reconoce que a veces pierde un poco el control, nunca lo hace con las dimensiones ni las consecuencias con que su madre y padre adoptivo lo hicieron. Además se ha documentado con revistas, conversa con otros padres, en su mayoría heterosexuales, conformando el modelo que considera conveniente.

Jorge no tiene perfectamente claro cómo aprendió sus roles parentales, sin embargo afirma que siempre fue muy participativo en las tareas domésticas, así como en el cuidado de sus hermanos menores o de sus sobrinos. Considera que aprendió en gran medida a atender a un bebé o a un niño al observar a su madre y la forma en que ésta atendía a sus hermanos. Afirma que aunque aprendió de su madre, ha ido poniendo nuevos esquemas en su propia práctica, tanto a partir de inclinaciones personales como por su amplio compromiso como padre.

Para el caso de la pareja de Ulises y Federico, éste asegura que es la figura de crianza central en gran medida a que aprendió de su madre directamente a jugar el rol parental, ya que le enseñó a cuidar a sus hermanos pequeños y después a sus sobrinos. Le transmitió una serie de conocimientos acerca del cuidado operativo y emocional de los hijos. La figura paterna de Federico estuvo en gran medida ausente, teniendo únicamente como figura parental a su madre.

Elías no identifica haber aprendido sobre roles paternos cuando era niño, afirma que:

“...de niño nunca se fija uno en eso, en la escuela nunca nos dijeron nada al respecto, no fue época de orientación sexual, eran tabúes, era más complicado hablar de eso, así que previamente supiera que hacer no...”.

Ante esta carencia asegura que ha aprendido sobre la marcha. Ensayaron un poco con una hermana menor de Pedro que vivió con ellos durante un tiempo. Aunque los criterios parentales son muy distintos entre su pareja y él, han tratado de conciliar puntos de vista y estilos.

Fernando considera que más que aprender el rol parental, ha aprendido a través de su formación profesional y activismo gay un rol de comunicador, empleándolo desde el momento en que inició la práctica de su paternidad, al momento que llegó Efrén a vivir con él. El aplica la función de comunicador porque considera que la paternidad es acompañar, propiciar, educar y apoyar a alguien, requiriéndose para tal fin una habilidad comunicativa. Otro elemento que reconoce de influencia en su estilo parental, es el desempeño que ha tenido con su hijo Efrén su madre biológica y su propia madre. Ambas mujeres han contribuido a que él aprenda a conocer a su hijo y a ejercer de esa manera su paternidad.

Aunque la hija de Mario tiene seis años él tiene poco tiempo, aproximadamente un año, desempeñando su rol social de padre, ya que anteriormente se le había hecho creer a la niña que la madre de Mario y su esposo eran sus padres. En cuanto la niña sabe que él es su padre, tienen un acercamiento y Mario se empieza a hacer cargo del cuidado de su hija. El considera que aprendió a ser padre, inicialmente representando al hermano mayor de su hija a quién esporádicamente cuidaba, con lo que adquirió algunas habilidades. Reconoce también influencia de su madre quién se hizo cargo de su hija por largo tiempo y ahora es vínculo entre él y su hija ya que la conoce muy bien.

Raúl reconoce una influencia directa de sus padres en la forma en que ha ejercido su paternidad. Aprendió de su madre y padre a tener relaciones con sus hijos basadas en su autoridad que ostenta por ser el padre de familia. Para él la

jerarquía es un elemento fundamental y reconoce que vivió en un patriarcado en su familia de origen, mismo que trató de instituir en su familia nuclear. Esto resulta más evidente debido a que su madre tuvo una presencia constante en la crianza de los tres hijos que él adoptó.

Como es posible observar la totalidad de los varones reconocen diferentes fuentes en su formación como figuras paternas, sin duda su propia experiencia como hijos los formó a su vez como padres, debido a que observaron y vivieron directamente la forma en que ejerció su paternidad su padre del mismo sexo. Un aspecto interesante es el aprendizaje que muchos de estos varones, sobre todo aquellos que representan la figura de crianza central, reconocen que recibieron de sus madres.

El hecho de que estos hombres homoeróticos reconozcan a la figura materna como elemento de influencia en su desempeño paternal, tiene una explicación en su propia historia de vida, ya que en el momento en que se da la identificación de su condición e identidad homosexual, existe un distanciamiento con su padre. Es en la mayoría de las veces la madre quien se muestra más comprensiva y cercana con ellos. Esto resulta evidente en los testimonios vertidos por los varones, quienes en diversos casos tuvieron rompimiento de la relación con el padre, conservándose el vínculo materno intacto y en muchas ocasiones fortalecido a partir del *desclosetamiento* del hijo.

Otro elemento que estos varones reconocen como positivo, de la influencia de sus propias madres en el aprendizaje de sus roles paternos, en algunos casos, es el compromiso que tienen de alejarse de ejercer su paternidad con violencia, mientras que la paterna la asocian con la violencia que vivieron, en su formación durante la infancia y en el momento de *desclosetamiento*.

Finalmente es fundamental resaltar que si bien reconocen diversos grados de influencia de su padre, madre o ambos en el aprendizaje de sus roles paternos, han llevado a cabo diversas innovaciones en los roles aprendidos, ya que ejercen la paternidad desde una posición reflexiva, negociada con la pareja y practicando diversos grados de consenso con los hijos. Sin duda el proceso de autorreconocimiento y de *desclosetamiento* que han vivido desde que reconocieron su condición sexual, les ha proporcionado diversas herramientas reflexivas mismas que aplican al momento de ejercer sus roles parentales.

Los hijos y la realidad sexoafectiva del padre.

Al igual que para el caso de las mujeres, el que los hijos sepan sobre la realidad sexoafectiva de su o sus padres no resulta tarea sencilla, ya que implica necesariamente haber llevado un proceso de autoaceptación y *desclosetamiento* previo. Entre los varones dicho proceso, como lo desarrollé en el segundo capítulo, se da a más temprana edad que en el caso de las mujeres. Pero con todo y dicho reconocimiento temprano, pude observar que existen familias homoparentales en las cuales el o los hijos no conocen la realidad sexoafectiva de su padre, o bien estos no han hablado abierta y claramente sobre sus prácticas homoeróticas con sus hijos.

Me parece que analizar el proceso mediante el cual estos varones informaron a sus hijos sobre relaciones sexoafectivas que establecen con otros varones, o en su caso, las estrategias de ocultamiento llevadas a cabo, resulta fundamental para entender en toda su dimensión tanto la paternidad que ejercen estos hombres gays, como la vivencia de su realidad sexoafectiva misma.

La situación de Carlos y David es peculiar, ya que el proceso de *desclosetamiento* de ambos, se presentó a la par que el que llevaron ante su hijo.

Ambos se consideraban de *clóset* cuando iniciaron la relación y la llegada de Jorge, cuando tenía cinco años, alteró su dinámica familiar, provocando entre otras situaciones un cuestionamiento sobre el propio *clóset* en el que vivían. Por tal reflexión, ellos empezaron a llevar a cabo demostraciones de afecto colocando al niño como testigo de éstas, con el propósito de *desclosetarse* paulatinamente ante su hijo.

Lo anterior provocó que el niño empezara a ubicarlos como pareja, confundiendo un poco los roles de ambos, ya que cuando tenía seis años de edad le preguntó a Carlos si era una mamá y si iba a tener hijos en su vientre. A medida que creció implícita y explícitamente se le aclaró que eran dos varones, que se amaban y que habían decidido ser una familia. Cuando Jorge fue creciendo, la relación homoerótica de sus padres le quedó clara tanto que cuando tenía diez años dijo en la escuela que sus papás eran gays, lo cual le causó un conflicto provocando que lo sacaran de la misma.

Las hijas de Elías y Pedro o al menos Celia que es la que tiene viviendo más tiempo con ellos, tiene claro que sus dos papás conforman una pareja. Fue enterándose paulatinamente a través de la vivencia cotidiana, que ellos se amaban y que por eso estaban juntos. Conforme fue creciendo fue cuestionándose algunos aspectos, tanto sobre su procedencia cómo sobre la relación que sostenían Pedro y Elías.

Cuando entró a la primaria, si bien le resultaba claro que sus papás eran compañeros, en un momento específico preguntó dos cosas que resultaron fundamentales, tanto para que supiera que era adoptada, como el hecho de que vivía con una pareja conformada por dos varones: ¿Por qué no tengo mamá?, y ¿Por qué si ustedes son dos hombres...de quién nací? Ellos le respondieron que era una hija

adoptada, que no sabían dónde estaban y quienes eran sus padres biológicos, pero que era hija de ambos, que no había nacido de ninguno de los dos, pero que ambos se amaban, razón por la cual habían decidido tenerla con ellos.

Al iniciar Celia su vida escolar, a esta homofamilia le fue difícil enfrentar el diez de mayo. Con los trabajos manuales para la madre y el festival, Celia lamentaba no tener a su mamá, situación que con el paso del tiempo ha ido superando. En la actualidad el trabajo manual lo dedica a su papá Pedro.

Para Diana la realidad sexoafectiva de su padre resulta totalmente evidente, desde que Mario hablo con ella y le dijo que era su papá. Le habló de su relación con Azael, debido en gran medida a que comparten la misma unidad doméstica. Diana ha podido observar claramente que ellos tienen una relación de pareja, por lo que cuando le preguntan a Diana ¿Quién es Azael? ella contesta que es el novio de su papá.

Para Mario no resultó difícil hablar sobre su condición sexual con su hija, en buena medida porque se encontraba *desclosetado* desde antes que naciera, con su madre, hermanos y algunos familiares. Considera que el hecho de haber estado desde hace tanto tiempo fuera del *clóset*, le permitió ser abierto con Diana, comunicándole tanto su paternidad como su realidad sexual.

Fernando aún no ha hablado con su hijo Efrén sobre su identidad sexual, aspecto totalmente entendible si se toma en cuenta que apenas tiene cinco años. Aún así Efrén ha estado en contacto en diversas ocasiones con gente que establece y vive relaciones homoeróticas, en gran medida debido a que su papá es activista del movimiento gay.

Jorge no ha hablado con su hijo de su identidad sexual; si bien considera que lo ha educado y formado en un ambiente de respeto y tolerancia, aún considera que

debe esperar a que su hijo sea mayor para tocar el tema. Piensa hablar con él cuando tenga 17 o 18 años, ya que ahora que tiene 13 le parece prematuro. Afirma que ha tocado diversos temas sobre la sexualidad con su hijo, siempre desde una postura de respeto hacia los hombres y mujeres homosexuales, por lo que espera que al momento de *desclosetarse* va a tener una respuesta favorable.

Raúl siempre consideró y aún considera que sus hijos no deben saber, ni sobre su realidad sexoafectiva ni sobre su procedencia. Nunca les ha dicho que fueron adoptados ni que él es un hombre gay. Piensa que si los trató como sus hijos biológicos, sin discriminación por parte de la familia extensa, no deben de saber que no lo son. Respecto a sus relaciones homoeróticas, es aún más difícil para él tocar el tema con sus hijos, ya que aún cuando los tres ya son adultos, se reconoce como un gay de *clóset*, elemento que dificulta que hable de su realidad sexoafectiva.

Además Raúl está totalmente convencido de que no existe razón para hablar con sus hijos sobre su homoerotismo, porque él nunca ha vivido en pareja y más aún si dos de sus hijos ya no viven con él. Ningún miembro de su familia de origen y/o extensa saben que es gay, al menos él nunca ha abierto el tema con nadie, quizá algunos lo intuyan pero nunca se ha *desclosetado*.

Federico y Ulises no han tenido que hablarle a sus hijos sobre su condición, en gran medida debido a que son pequeños -tres y cinco años-, consideran que van a tocar el tema cuando empiecen a preguntar. Planean hablarles con la verdad, de hecho, cuando Fernando que es el mayor ha preguntado por su mamá le han dicho que no puede vivir con ellos, que sí tiene mamá pero no es posible que la vea.

Tanto Federico como Ulises están *desclosetados* con sus respectivas familias de origen y extensas. Incluso en la escuela de Fernando, la directora, las maestras y los padres de familia saben que son una pareja gay y que su hijo tiene dos papás.

Consideran que no van a ocultarle nada, únicamente están esperando el momento preciso para hablarlo. Sin embargo en la vida cotidiana se dejan ver ante sus hijos como una pareja, ya que no hacen nada por ocultar su realidad sexoafectiva.

Como es posible observar en la mayoría de los casos los hijos saben que sus padres son pareja o que su papá es gay. En los casos en los cuales los vástagos son pequeños sus padres tratan de mostrar de manera evidente, en lo cotidiano, su relación de pareja, resultando común para sus hijos observar a sus padres dormir juntos, tomarse de la mano, darse un beso, es decir, demostraciones afectivas que los niños viven de manera *natural*.

Únicamente en dos casos existe la convicción de los padres de ocultarle a los hijos su identidad sexual: definitivamente en el caso de Raúl y para el otro caso hasta que el hijo sea mayor, ya que Jorge está esperando que su hijo tenga 17 o 18 años para comentar con él sobre su realidad sexoafectiva. Mientras tanto ha procurado no dejarle saber a su hijo sobre su condición, pues nunca ha tenido una pareja con la cual cohabite, no lleva a sus parejas a su casa cuando está su hijo ni las ve fuera cuando está con él.

De los cinco casos en los cuales los hijos saben que sus padres tienen como compañeros sexoafectivos a otro varón, en cuatro el proceso de *desclosetamiento* fue previo al momento en que hablaron con ellos, en varios de los cuales llevaban viviendo el proceso durante algunos años. Sólo en un caso (Carlos y David) el proceso de *desclosetamiento* se dio a la par, es decir, que simultáneamente salieron del *clóset* para sí como para su hijo y algunos familiares.

Considero que los varones que habían llevado a cabo su proceso de *aceptación* y *salida del clóset*, antes de tener a sus hijos o de informarles sobre su realidad sexoafectiva, contaban con una serie de herramientas que les facilitó hablar

con ellos, mostrándose más seguros de sí en cuanto a su realidad sexual y viviendo cotidianamente de manera tal que, resultara evidente que tenían una relación de pareja, y no de amistad o de otro tipo.

Todos los padres que han hablado o evidenciado su realidad sexoafectiva ante sus hijos, les solicitan que sean cautos en los lugares donde ellos se desenvuelven y no comenten acerca de que viven en una familia homoparental. Sin duda es una situación que no puede ser consistentemente ocultada, ya que en la escuela, las fiestas o los lugares donde los niños asisten, los demás observan que están en compañía de dos varones adultos, o en ocasiones con uno, pero nunca con una mujer que cumpla la función de madre. Estos padres les han pedido a sus hijos que no comenten sobre el tipo de familia en la que viven, no por que tengan un doble mensaje o porque teman que otros sepan sobre su realidad sexoafectiva, lo hacen para proteger a sus hijos de posibles reacciones negativas que puedan tener otras personas, adultos y niños, al conocer que viven en una homofamilia.

Familia homopaternal y familia extensa.

Resaltar el tipo de relación que mantienen estas familias homoparentales con sus familias de origen y extensas resulta fundamenta, ya que nos permite reflexionar en torno al grado de aceptación y/o reconocimiento que a nivel social y familiar tienen. En todos los casos las familias extensas siguen teniendo relación con los miembros de la familia homoparental. No existe caso alguno en el que se haya roto el vínculo debido a la realidad homoerótica de los padres.

Si bien existen diferentes niveles y tipos de relación entre las familias homoparentales con sus familias extensas, en gran medida es debido a la historia que cada individuo homoerótico tiene con los distintos miembros de éstas. En

algunas ocasiones se rompió o deterioró el vínculo con la familia al momento del *desclosetamiento*, provocando que cuando iniciaran el desempeño de sus roles parentales ya existieran relaciones familiares desgastadas que propiciaran que no existiera muy buena relación con sus hijos.

Al igual que el caso de los hijos de las mujeres que establecen relaciones homoeróticas, los hijos de estos varones utilizan los mismos términos que las familias heterosexuales para denotar parentesco. Así, los hijos de la pareja o del sujeto homoerótico reconocen como su abuela o abuelo a los padres de su o sus padres, tíos a los hermanos, primos a los hijos de éstos. Incluso en el caso de Raúl que llegaron los hijos a distintas edades, siendo ya mayores de cinco años, adoptaron los mismos términos de parentesco, no existiendo ninguna distinción por parte de la familia de origen o extensa.

Para el caso de Carlos y David el parentesco biológico existe, ya que Jorge es nieto de los padres de David al ser la hermana de éste la madre biológica, mientras que con la familia de Carlos si bien ha tenido Jorge menos relación, los reconoce como sus abuelos, tíos, primos.

Para el caso de Elías y Pedro la relación con sus propias familias ha sido peculiar, en gran medida debido a que Elías no ha mantenido buena relación con su padre, a quien Celia reconoce como abuelo. Con la hermana de Elías existe una relación cercana, reconociendo su hija a ésta como su tía y a los hijos de ésta como primos sin ninguna distinción. Con la familia de Pedro no existe una relación muy cercana, en parte porque Pedro tiene dos familias, su madre y hermanos biológicos, y los padres y hermanos adoptivos. Celia conoce y reconoce tanto a la madre biológica como adoptiva de éste.

Pedro afirma que no existe una buena relación de sus hermanos adoptivos y biológicos con Celia, no por que sus padres sean gays sino por el hecho de que ella es adoptada, cuestión paradójica ya que los propios hermanos biológicos de él también fueron adoptados. Esta situación no le preocupa ya que afirma que la familia de su hija es la nuclear, sin importar si con la extensa no se relacionan muy bien.

Efrén, el hijo de Fernando, mantiene constante relación con la familia de éste debido a que cohabitan, mientras que con la extensa ha ido relacionándose poco a poco, a partir de que es reconocido como hijo de Fernando. Con la familia de su madre también mantiene relación constante.

Diana ha mantenido relación cercana con la familia de origen de su papá, ya que durante cinco años para la niña sus abuelos fueron sus figuras parentales. Al enterarse la niña que Mario es su padre, la relación con la familia no se altera, conservando los mismos términos para denotar el parentesco, llamando a la madre de éste como mamá y a su esposo como papá, si bien reconoce que Mario es su padre biológico y tiene una relación cercana con él, continúa llamándolo por su nombre. Con la familia de su pareja se ha dado poca relación, en gran medida debido a que tienen poco tiempo de vivir juntos.

Las familias de origen y extensas, tanto de Ulises como de Federico, reconocen a Fernando como al hijo de la pareja homoparental, utilizando los términos que denotan parentesco, al igual que él los reconoce como abuelos, tíos, primos.

El hijo de Jorge tiene familia extensa tanto por parte de su padre como de su madre biológica, por tal reconoce a ambas. Mantiene una relación más cercana con la familia paterna y ocasionalmente ve a la familia de la madre.

Como es posible observar las relaciones entre la homofamilia y la familia extensa y de origen de los padres tiene diversos grados y niveles, los cuales dependen de las relaciones previas que los padres gays han establecido con sus respectivas familias. Lo que resulta interesante es que no existe una discriminación franca y abierta hacia los hijos de estas familias, es decir, la identidad sexual de la pareja parental no es un elemento que provoque distanciamiento familiar, en algunos casos existe una relación desgastada de antemano, en ocasiones por la homosexualidad de los varones, pero no observé que ninguna familia de origen o extensa rompiera relaciones con la homofamilia.

Sin duda cada familia tiene su propia historia de relaciones, éstas no son la excepción, pero lo interesante es que los hijos de las homofamilias se relacionan de la misma manera con la familia extensa y de origen que los hijos de las heterofamilias.

CAPITULO VI. HOMOFAMILIA Y HETEROFAMILIA.

En el presente y último capítulo abordaré diversos aspectos. Inicialmente reflexiono en torno a las cuestiones familiares, por lo que presento una discusión sobre las diversas funciones que según las definiciones de familia cumple dicha institución. Lo anterior lo planteo con el interés fundamental de ubicar a estas mujeres y hombres que establecen relaciones homoeróticas y que a su vez ejercen roles parentales como una familia, aspecto un tanto complicado ya que diversas definiciones establecen los vínculos familiares, a partir de la consanguinidad que las une o por las sanciones jurídicas como lo es el matrimonio. Estableciendo la discusión a partir de lo planteado en el capítulo uno, del reconocimiento social y simbólico que de éstas organizaciones hacen tanto los sujetos implicados, como las personas y redes sociales con las cuales éstos se relacionan, recociéndose y siendo reconocidos por los otros como familias.

Como lo había mencionado en el capítulo teórico, tanto la consanguinidad como los lazos jurídicos están ausentes en algunas de estas organizaciones homofamiliares, ya que en ocasiones ninguna de las madres o padres tienen vínculos consanguíneos con sus hijos, además de que entre la pareja no hay ningún tipo de unión cívico-jurídica, debido a que no existen estructuras legales que sancionen este tipo de uniones⁵⁶.

Plantear una discusión acerca de si estas organizaciones son familia o no resulta sumamente pertinente, principalmente debido a que diversas organizaciones

⁵⁶ En la Asamblea legislativa del Distrito Federal (ALDF) se presentó en el año 2000 una iniciativa de ley para las Sociedades de Convivencia, las cuales contemplan una sanción jurídica, entre otras cosas para parejas del mismo sexo, permitiendo con esto que aquellos que se suscriban tengan la posibilidad de heredar, asegurar y demás a la pareja. Además de que con esta figura jurídica las parejas homosexuales tendrían existencia, de la cuál ahora carecen.

como lo son la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) o estructuras religiosas, básicamente católicas, afirman que aquellas estructuras formadas por parejas del mismo sexo no son familia. Esto resulta interesante porque me remite a pensar en la época en la que se discutía para determinar si los indios tenían alma o si las mujeres debían o podían ser ciudadanas, tomar decisiones, tener propiedades, etc.

Homofamilias femeninas y masculinas.

En el presente apartado reflexiono en torno a las funciones familiares que estas homofamilias cumplen. Salles y Tuirán (1998) definen a un grupo social como familia, resaltando algunos de los siguientes elementos: la creación de fuertes lazos de solidaridad; el lugar donde se entretajan relaciones de poder y autoridad; donde se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo y se definen obligaciones, responsabilidades y derechos en arreglo a las normas culturales y de acuerdo con la edad y la posición en la relación de parentesco de sus integrantes”⁵⁷. En cuanto a la cuestión del parentesco, si bien en algunas familias no existe ningún parentesco sanguíneo o jurídico, parto del parentesco social designado, es decir, la forma en que al interior de estas familias se llama y designa a sus miembros, así como la identificación de dicha organización como familia.

Solidaridad y homofamilia.

Existen diversos elementos que denotan una fuerte solidaridad entre los miembros de las familias homoparentales, tanto en la pareja como de cada uno de los miembros de ésta hacía los hijos y entre éstos. Dentro de la *comunidad*

⁵⁷ En “Paternidad y vida familiar en la ciudad de México. Un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico”. Olga Rojas Martínez (Tesis). Pág. 50.

homosexual la solidaridad juega un papel fundamental, ya que en el proceso de autodescubrimiento los grupos o amigos gays que han llevado o andado dicho camino, juegan una suerte de familia para ellos. Ya que ese proceso va acompañado, la mayoría de las veces, del rechazo y la negación de la familia biológica. A partir de la solidaridad y la empatía que tienen los gays o lesbianas hacia sus iguales, crean y fortalecen fuertes vínculos y redes que hacen las funciones que la familia no puede cumplir (Castañeda: 1999).

Los lazos solidarios están presentes en las homofamilias, al igual que entre las heterofamilias. En algunos casos, entre las primeras, una muestra de solidaridad es que la pareja, sobre todo entre las mujeres lesbianas, acepte y reciba a los hijos de la compañera sexoafectiva; en otras ocasiones dicha solidaridad resulta evidente cuando aceptan en su seno familiar a niños o niñas desvalidas, lo que fue una constante en ambos sexos, aunque más frecuentemente entre los varones.

El desear, buscar y aceptar a niños o niñas que han vivido situaciones de abandono, pobreza, maltrato, negligencia, muerte de uno o ambos padres es una muestra entre otras cosas de solidaridad humana, ya que se busca el bienestar del pequeño. Si bien a través de ese acto los hombres o mujeres satisfacen su deseo de ejercer roles parentales, los niños y niñas recibidos en estas familias experimentan un cambio radical en sus condiciones económicas, sociales, familiares, afectivas y emocionales de vida, ya que se insertan a una estructura familiar dónde representan una prioridad.

La familia, como afirma Jelin (1998), puede significar diferentes cosas para cada uno de sus miembros, identificando cada uno cómo y en quién puede confiar o con quién puede contar. Para los niños que llegan a estas familias, la organización

familiar en su conjunto, así como cada uno de sus miembros representan un apoyo emocional y material.

Homofamilia, poder y autoridad.

Todo tipo de relación humana conlleva relaciones de poder. Dentro de las familias compuestas por dos varones o dos mujeres como pareja parental, o dentro de aquellas familias compuestas por hombres o mujeres que viven solos con sus hijos, la autoridad y el poder son dos aspectos evidentes.

Dicho poder y autoridad se puede observar en dos vertientes, entre los miembros de la pareja y hacía los hijos. En el trabajo de investigación únicamente indagué sobre la autoridad que padres o madres ejercen sobre los hijos, pues el objetivo no era reflexionar en torno al uso del poder entre los miembros de la pareja. No obstante a través de la observación y de las diversas sesiones que tuve con estos hombres y mujeres, en donde indague básicamente sobre su ejercicio parental, pude observar cierto ejercicio del poder entre ellos, que en ocasiones es reflejado en la relación con los hijos.

A través de la entrevista a profundidad cuestioné a los sujetos que llevaban a cabo roles parentales, acerca de dos aspectos: qué significa para cada uno de ellos la autoridad ante los hijos y la forma en que la ejercen cotidianamente con ellos.

La mayoría de los entrevistados hacen una diferenciación clara entre la forma de ejercer su autoridad y la de sus padres, debido a que asocian la autoridad de sus padres con agresiones físicas, verbales y emocionales, aspecto que han tratado de dejar de lado. La mayoría afirman que sus padres más que ejercer su autoridad eran autoritarios, por tal razón ellos prefieren negociar con sus hijos, estableciendo consensos o convencimientos para que sus hijos respeten los acuerdos y reglas.

Claramente reconocen que en ocasiones tienen que ser inflexibles, debido en gran parte a la actitud de los hijos.

Para Carlos y David ejercer la autoridad con su hijo implica tomarlo en cuenta como sujeto. También significa que el menor se apegue a ciertas reglas que ellos, como pareja parental, planteen. La dinámica que han implementado permite que Jorge exprese su punto de vista, teniendo cierta posibilidad de negociación.

Para Eloisa y Argelia manejar la autoridad con sus hijos ha sido un poco complicado, en principio porque ambas tienen estilos completamente diferentes. Argelia, a partir de la convivencia con Eloisa, ha modificado su manera de tratar a su hijo, ya que repetía el esquema que aprendió con su padre, haciéndose obedecer por medio de gritos y golpes. Ahora que ha aceptado que no es benéfico tratar de esa manera a su hijo Alberto, trata de hablar con él, lo que a veces le resulta complicado, ya que el viejo estilo está siempre latente. Además Argelia no es consecuente, lo que le ocasiona que en momentos de enojo imponga normas o castigos desproporcionados que después es la primera en dejarlos de lado.

Por otra parte, Eloisa ejerce su autoridad de manera distinta con sus hijos. Los ha criado muy independientes, en buena medida porque ella los ha educado con reglas verbalmente explícitas, reconociendo sus vástagos su autoridad aún cuando ya son mayores.

Ambas mujeres ejercen la autoridad con los hijos de la otra, aspecto identificado perfectamente por todos los miembros de la familia. Eloisa es la que tiene mayor credibilidad con sus hijos así como con Argelia y su hijo, logrando establecer su relación con los otros miembros de la familia a través de reglas claras, acatadas y sancionadas.

Los hijos de ambas tienen claramente identificado el rol que desempeña cada una de sus madres, ya que en cuanto a permisos o premios cada madre se entiende con sus respectivos vástagos, en ese sentido:

“no se comparte la autoridad... a la ausencia de alguna de las dos podemos sugerir, pero si a fin de cuentas el hijo respectivo ya tiene la autorización de la madre respectiva, pues también la otra tiene que respetar esa situación. Pero no, generalmente se hacen independientes, solamente cuando yo no llego a estar, por alguna situación adversa aquí los muchachos saben que aquí la que manda y decide es Argelia”.

(Eloisa)

La distribución del ejercicio de la autoridad o el poder en estas homofamilias es muy interesante. Para el caso de Elizabeth y Estéfani, la última es reconocida como figura de autoridad por su pareja y por su hijo, aspecto que se refleja tanto en su relación de pareja como en el vínculo entre ambas madres y su hijo, por lo que Carlos es más obediente ante Estéfani. Aunque la autoridad es compartida por ambas y las dos pueden decidir si se implementa una regla, se otorga un permiso o se toman decisiones importantes respecto a Carlos.

Otro factor que influye en colocarse, en las parejas homomaternales, como figura prioritaria de autoridad ante los hijos, es el hecho de ser madre biológica. Entre las parejas de varones no existe la diferencia entre ambos padres de que alguno sea padre biológico, por lo que la distribución de la autoridad se da a partir de cómo han establecido cada quien la relación con los hijos. Básicamente aquel que juega el papel de figura de crianza central es también para sus hijos una figura de autoridad, o primordialmente de disciplina debido en buena medida a que es quien pone horarios para las comidas, el aseo personal, la realización de las tareas. El otro padre

también es reconocido como figura de autoridad, incluso en ocasiones se le amenaza al hijo con informarle sobre alguna mala conducta.

Homofamilia, reunión y distribución de los recursos económicos.

Un elemento fundamental en las familias es establecer las condiciones económicas necesarias para asegurar la subsistencia. El caso de las familias que tienen como pareja parental dos varones o dos mujeres, no es la excepción. En las siguientes líneas daré cuenta de la forma en que se cubren las necesidades económicas de las homofamilias.

Como lo comenté en capítulos anteriores, la mayoría de las familias que me proporcionaron su testimonio pertenecen a la clase media o media alta. Otro elemento que caracteriza la reunión de los recursos económicos de estas familias lo representa el hecho de que, en su mayoría son familias de doble carrera (Esteinou: 1996) es decir, que ambos adultos cuentan con trabajos remunerados. El hecho de que ambos padres o madres tengan percepciones económicas representa un beneficio para la familia, ya que existen mayores recursos económicos para distribuirse.

Las homofamilias distribuyen sus recursos económicos de diversas maneras. Para las unidades domésticas conformadas por una pareja parental en la que ambos miembros tienen ingresos económicos, se observa un uso común de las percepciones en el mantenimiento y crecimiento de la unidad doméstica.

Para el caso de los padres y madres que no viven en pareja, el allegarse de recursos económicos y la distribución de los mismos es responsabilidad de la figura

parental única. Así para el caso de Aída y Brenda el sustento de sus hijos es exclusivamente su responsabilidad.

En el caso de Aída es la proveedora económica única, debido a que los padres de sus hijos no aportan económicamente para su sustento. El padre de Diego falleció antes de que éste naciera y el padre de su hijo menor no aporta recursos económicos. En el caso de Brenda también el padre de su hija falleció, por tal los recursos que ingresan a la unidad doméstica son los que ella aporta a través de sus distintos empleos. La distribución de los mismos es únicamente su responsabilidad.

En el caso de Azalia, los recursos económicos con los que cuenta son producto de su trabajo asalariado, así como de aportaciones económicas del padre de sus hijos, quien sigue aportando dinero para su sustento. La distribución de los recursos económicos es decisión única de Azalia, quien decide en que se gasta y las cosas que se consumen.

En el caso de los varones que no cuentan con pareja existen diferencias. Jorge es el único que aporta económicamente a la unidad doméstica, por lo que es quien decide acerca del uso de dichos recursos. En el caso de Fernando existen múltiples recursos, en buena medida debido a que viven en una familia extensa. La manutención de su hijo depende en buena medida de Lidia quien es la madre biológica, así como de Fernando y de algunas aportaciones que hacen los abuelos paternos. La distribución de los recursos se da de manera diferenciada, ya que algunas decisiones se toman de manera personal, Lidia asegura sus propias necesidades y algunas de su hijo, al igual que Fernando, estableciéndose algunas necesidades y gastos comunes.

Raúl siempre se hizo cargo de la manutención de sus hijos y de la unidad doméstica. Tenía un empleo como diplomático en el gobierno federal por lo que

contaba con recursos altos, que junto con su madre distribuían para el cumplimiento de las necesidades familiares.

En el caso de las parejas parentales existen también diversas estrategias para la obtención y distribución de los recursos familiares. Dicha distribución se deriva en buena medida del momento en que llegan los hijos a la pareja, sobre todo entre las mujeres, ya que si la pareja una vez conformada se allegan de un hijo la distribución de los gastos se va a dar de una manera diferente que si una de las dos mujeres inicia la relación llevando hijos a la unión.

Para el caso de Eloisa y Argelia ambas cuentan con trabajo asalariado, son maestras de nivel primaria y trabajan turno matutino y vespertino. El dinero se distribuye de la siguiente manera: existen ciertos gastos comunes para los cuales ambas aportan ciertas cantidades no siempre iguales; los gastos personales o de los respectivos hijos cada madre los cubre. Afirman que cada quien cubre los principales gastos de los hijos, principalmente porque ambas llegaron con hijos a la relación. Dicha estrategia no es rígida, ya que si alguno de los hijos de la compañera necesita alguna cosa y su madre no se encuentra, la otra madre aporta o cubre el gasto que en ese momento se requiere.

Entre la pareja conformada por Carlos y David, el reunir los recursos económicos se da a partir de la capacidad económica de cada uno. Como David siempre ha tenido una posición económica más alta que Carlos, es quien satisface la mayoría de las necesidades materiales de la familia. Carlos ha tenido actividades laborales de poca remuneración por lo que su pareja es un fuerte apoyo económico. La distribución de dichos recursos se ha dado de común acuerdo, ambos deciden en qué y para qué se utiliza el dinero, sin importar quién lo haya aportado

En la familia compuesta por Elizabeth y Estéfani ambas cuentan con un trabajo asalariado, teniendo percepciones similares. La distribución de los recursos se ha dado de manera diferenciada, en buena medida a partir de la capacidad administrativa que tiene cada una, ya que si bien ganan lo mismo, Estéfani posee mayor facilidad para ahorrar o contar con recursos, mientras que Elizabeth constantemente se encuentra endeudada. Han decidido distribuir los gastos pagando alternadamente la mensualidad de la escuela del niño, respecto a los gastos familiares ambas participan adquiriendo los bienes materiales, aunque Estéfani aporta más.

Al inicio de su relación Elías y Pedro se encontraban en una situación similar a la de Carlos y David, ya que Elías tenía mayor nivel económico que Pedro. Por tal aquel apoyó a éste en diversos gastos, entre los que se cuentan algunos escolares. En la actualidad Elías tiene una actividad remunerada como arquitecto mientras que Pedro gestiona sus bienes comunes, administrando los departamentos que rentan. La distribución de los recursos la hacen de manera conjunta, pues ambos deciden en qué se emplean. Una de sus prioridades es la educación de sus hijas.

Ema y Sonia reúnen sus recursos económicos básicamente de una empresa de comida, propiedad de Ema. La distribución de los recursos se ha dado de manera conjunta, estableciendo como prioridad las necesidades educativas de los hijos de Sonia, aunque ésta afirma que le urge trabajar, pues no le resulta grato que Ema asuma la mayor cantidad de los gastos.

Federico y Ulises cuentan con una situación económica desahogada. Son dueños de una empresa de entretenimiento para adultos que importa material visual, básicamente de Estados Unidos. Ambos tienen la capacidad de decidir sobre los

gastos familiares, distribuyendo los ingresos en la manutención de la unidad doméstica y la crianza de los hijos.

Como es posible observar la obtención y distribución de los recursos económicos es muy diversa, tan diversa como lo puede ser entre las familias heteroparentales. El que ambos adultos tengan percepciones económicas permite tener un nivel de vida estable, facilitándoles hacer frente a los gastos que implica tener hijos y sacar adelante una unidad doméstica. La distribución de los recursos depende en tanto de la personalidad de los hombres y mujeres como de la aportación de cada uno de ellos o ellas.

De acuerdo a las diversas definiciones de familia arriba señaladas y a las funciones que éstas le adjudican, queda por analizar una última. Las diversas obligaciones, responsabilidades y derechos que existen dentro de la familia, en arreglo a normas culturales y de acuerdo con la edad y la posición en la relación de parentesco de cada uno de sus miembros.

Considero que lo anterior ha quedado ampliamente definido y analizado en los capítulos cuatro y cinco, que se refieren a maternidad lésbica y paternidad gay, donde se observan las diversas responsabilidades que ambas madres o padres han adquirido, tanto en lo que respecta a los hijos en particular como en torno a la familia en general.

Como es posible observar en el apartado sobre el uso del poder y la autoridad en las homofamilias, los hombres y mujeres practican un uso negociado, que tiene como objetivo principal privilegiar el bienestar de los hijos, dejando de lado o esforzándose por dejar de lado actitudes violentas y autoritarias, tanto físicas como verbales. Aun así es posible notar claramente que existen relaciones jerárquicas entre padres e hijos, donde los padres o madres cumplen con el rol de educar y

marcar a sus hijos ciertas reglas y normas, determinado en buena medida porque son adultos, pero también y básicamente por la posición de parentesco que éstos juegan. Es decir, se observa, al igual que entre las heterofamilias, la relación jerárquica padres-hijos.

Homomaternidad y homopaternidad.

Como se pudo observar en los capítulos cuatro y cinco existen algunos aspectos claramente diferenciadores, entre las familias compuestas por una pareja amorosa y parental femenina y aquellas compuestas por dos varones. En este apartado quisiera reflexionar en torno a las similitudes y diferencias que pude observar entre la homomaternidad y la homopaternidad.

Un elemento fundamental en dicha diferenciación, entre ambas organizaciones familiares, lo compone el hecho de que entre las parejas de mujeres hay una mayor presencia de maternidades biológicas acompañadas de una vivencia de la heterosexualidad más presente cualitativa y cuantitativamente, en comparación con una existencia mínima de paternidad biológica y de una casi exclusividad homoerótica por parte de los varones.

Al interior de las familias existen distinciones determinadas por el tipo de figura parental que compone la pareja, ya sea varones o por mujeres. Para el caso de los varones se ve una diferencia en cuanto a la distribución de las tareas de crianza, siendo un elemento fundamental en dicha repartición aspectos como inclinaciones y gustos personales por realizar determinadas actividades domésticas y/o de crianza.

Al interior de las parejas formadas por dos mujeres, dicha distribución se da a partir de diversos elementos. La maternidad biológica es un aspecto fundamental y prioritario, ya que es la madre biológica quien realiza la mayor parte de las labores

de crianza de los hijos y un buen número de las labores domésticas. En las familias donde ambas mujeres son madres biológicas, dicha distribución se da teniendo como eje este elemento, así cada madre atiende mayoritariamente las labores de crianza de sus hijos biológicos, mientras que las labores domésticas son distribuidas de acuerdo al tiempo que cada una tenga disponible.

En los casos donde ninguna de las dos mujeres es madre biológica, la distribución de las labores se da de forma similar a la de los varones, estableciéndose a partir de qué le gusta hacer a cada quien. Existe un elemento de personalidad, que permite que una de las dos realice un mayor número de actividades domésticas y de crianza.

Un aspecto diferenciador, entre ambos tipos de organizaciones familiares, está determinado por la distribución de los recursos económicos dentro de la unidad doméstica. Para el caso de la homomaternidad, los gastos económicos de los hijos y de la unidad doméstica obedecen a la misma distribución de las tareas de crianza. En aquellas familias donde una es la madre biológica, solventa la mayoría de los gastos. Si ambas tienen hijos biológicos o si iniciaron la conformación de la pareja ya con hijos, aún cuando no sean sanguíneos, cada una de las mujeres absorbe la mayor cantidad de gastos de sus propios hijos, tomando en consideración el poder adquisitivo de cada una, ya que en ocasiones cuando la que no es madre biológica tiene mayores ingresos coopera con mayor cantidad de dinero para el sostenimiento de la unidad doméstica de los hijos.

En los casos en que ninguna de las mujeres es madre biológica, la distribución de los gastos se da a partir de la capacidad y organización económica de cada uno de los miembros de la pareja. Al momento en que llegan los hijos ambas mujeres se plantean distribuir los gastos.

Para el caso de los varones la distribución de los gastos de crianza y de la unidad doméstica se presentan de la siguiente manera. Debido a que en la mayoría de los casos, de los cuales cuento con testimonio, los hijos llegaron a la familia después de estar establecida la pareja, la distribución de los gastos se dio de forma equitativa, aportando ambos recursos económicos para el sostenimiento de los hijos y de la unidad doméstica. En el caso del padre biológico que vive con su pareja, los gastos de crianza se han absorbido por la unidad doméstica extensa, siendo la abuela paterna quien ha cubierto la mayoría de éstos.

En los casos en los cuales la figura parental no tiene pareja, sea hombre o mujer, es el único que aporta económicamente para el sostenimiento de los hijos y de la unidad doméstica.

Similitudes entre homofamilias y heterofamilias.

Los varones y mujeres de este estudio realizan una comparación constante y persistente entre su ejercicio parental y el de los heterosexuales, ya sea amigos, hermanos o la forma en que ejercieron la paternidad sus padres. Una vez hecha tal comparación, la mayoría afirma que no encuentran diferencias entre la forma en que ellos se organizan al interior de su familias y las heterofamilias. Dicha comparación la realizan porque su convivencia es constante y en ocasiones exclusiva con familias compuestas por un hombre y una mujer como pareja parental.

Entre las madres lesbianas que participan en Grumale, han promovido que las familias lésbicas convivan entre sí, pero si tomamos en cuenta la convivencia cotidiana con familiares, con familias que conocen tanto a través de su actividad laboral, vecinal, de la escuela de sus hijos, la relación es básicamente con organizaciones heterofamiliares.

El hecho de que no encuentren diferencias entre su ejercicio parental y el de otras familias, lo atribuyen en buena medida a que consideran la maternidad y paternidad como un ejercicio personal, donde pueden incluir elementos a partir de la propia personalidad y no de su realidad sexoafectiva. Tomando en cuenta lo anterior y el cómo aprendieron sobre el ejercicio de los roles parentales (de sus propios padres, de revistas, de medios de comunicación) la influencia que tienen estas estructuras en su propia formación y ejercicio es innegable.

Después de dicha comparación afirman que no observan muchas diferencias, ya que al igual que las heterofamilias se tienen que organizar para cuidar a sus hijos, para mantenerlos, para educarlos, para llevar su relación de pareja. No ven diferencias fundamentales, sin lugar a dudas observan diferencias de estilo, las mismas que pueden ser encontradas entre una y otra heterofamilia.

Esto resulta muy interesante, confirmándose con el testimonio de las mujeres que ejercieron su maternidad teniendo como compañero conyugal a un varón y que después lo hacen como lesbianas, ya que afirman que no encuentran diferencias fundamentales en su forma de ser madres por tener una u otra realidad sexoafectiva. Afirman que ellas han sido madres de la misma manera teniendo como pareja sexual y afectiva a un varón o a una mujer. Aunque aseguran que han cambiado algunos aspectos de su ejercicio, lo han hecho motivadas porque han querido innovar, ya sea porque han leído o recibido consejos útiles para su maternidad, pero de ninguna manera por vivir con un varón o con una mujer. En ese sentido Eloisa afirma:

“...no hay limitante de sexualidad, de virilidad o de heterosexualidad, aquí soy madre y punto, tuve la oportunidad de manejar tanto madre heterosexual como madre lesbica, y no hay ningún punto de diferencia, aquí lo único que hay de cambio es que los hijos acepten que su madre puede querer a otra mujer, a una persona de su mismo sexo

donde todas las reglas, la sociedad, la televisión, los amigos, les marcan que debe haber por fuerza una relación hombre-mujer”.

Brenda, al igual que Eloisa, ha ejercido su maternidad como heterosexual y como lesbiana; asegura que no cambió su manera de ser madre al pasar de una realidad sexoafectiva a otra. Considera que las ventajas o desventajas que tiene como madre son parte de su personalidad, no de su sexualidad. Afirma que para ejercer la maternidad ha tomado diplomados sobre educación infantil y ha asistido a escuela para padres, elementos que la coloca diferente ante la maternidad, no con respecto a las madres heterosexuales, sino ante la generalidad de las madres.

Estéfaní afirma que no ve diferencias en su forma de ser madre en comparación con las madres heterosexuales, porque tampoco siente diferencia cuando se relaciona como hermana, como sobrina, como hija, como amiga, en fin. La maternidad para ella implica el cuidado, la protección y educar a un niño, lo mismo que hacen las y los heterosexuales.

En cuanto a Ulises si bien quería tener hijos, le preocupaba que su realidad sexoafectiva los dañara. Después de tener a sus hijos y de informarse leyendo ampliamente sobre el tema, concluyó que su identidad sexual no afectaba a sus hijos, incluso comentó que cuando su hijo entró a la escuela pensó que iban a existir problemas por ese tema. Sin embargo Ulises se sorprendió:

“...yo creía que iba a ser un problema que fuéramos una pareja gay, pero resulta que no...que en general no les importa, que ya platicando con otros papás, más íntimamente porque hemos hecho amistad con varios, pues las broncas son las mismas: el niño berrinchudo, le damos mucha atención al niño, lo chiqueamos mucho, no lo chiqueamos, la mamá obsesiva, la mamá o papá con problemas. Nos dimos cuenta que son los mismos problemas con los hijos, con su educación, con su

formación tanto si nos acostamos con alguien del otro sexo, como si es con alguien del mismo”.

Como es posible observar la mayoría de hombres y mujeres afirman que su ejercicio parental parte de su propio deseo de hacerlo, así como de su disposición y actitud con respecto a ejercer roles de madre o padre. Las diferencias que pueden observarse son de personalidad, no por su identidad sexoafectiva.

A través del trabajo de campo, de la observación participante y de la relación que he mantenido, aún ahora con algunas parejas lésbicas y gays, he podido observar que existen preocupaciones similares en cuanto a los hijos y las relaciones con su pareja. No porque tengan como compañero afectivo y sexual a otra persona de su mismo sexo, sus roles parentales se afectan. La pregunta es ¿por qué se considera que las prácticas sexuales homoeróticas interfieren en la capacidad parental de los hombres y las mujeres?⁵⁸, mientras que las prácticas sexuales de los heterosexuales de ninguna manera se cuestionan cuando se habla de su paternidad y maternidad.

Distinciones entre homofamilias y heterofamilias.

En la comparación expresa que llevaron a cabo estos varones y mujeres acerca de su parentalidad y la que ejercen aquellos, que mantienen relaciones sexoafectivas con personas del sexo opuesto, detectan algunas pequeñas distinciones que me permiten afirmar que no existe una parentalidad homoerótica y otra heteroerótica, Sin embargo me parece muy interesante resaltar dichas

⁵⁸ Algunas de las razones que se esgrimen para no aceptar la paternidad y la maternidad de sujetos homosexuales, es la preocupación por la identidad sexual de los hijos. Scott afirma que el proceso de “...formulación de una identidad sexual es un proceso complejo, una negociación continua (y variable) entre normas sociales de género, deseos inconscientes y modos de identificación e historias de vida individuales. De manera más sencilla ni el sexo, ni el género, ni la sexualidad de los padres y madres pueden predecir la relación con la diferencia sexual o las elecciones sexuales de sus hijos e hijas...”. (40-41). Scott, Joan. “Política familiar feminista.”

distinciones, porque nos permiten entender más ampliamente los roles maternos y paternos de estas mujeres y varones en particular, así como sobre la paternidad y maternidad en general.

Dichas distinciones entre su parentalidad y la heteroparentalidad se centra en cuestiones sociales, perciben que existen diferencias debido a que no se cuenta con un ámbito social, académico, laboral y familiar de total respeto y aceptación a sus prácticas sexuales y más aún a su ejercicio parental.

Otro elemento distintivo que reconocen, se refiere a la capacidad que tienen los varones para ejercer su paternidad sin hacerlo de forma tradicional o rígida del esquema de padre-proveedor económico. Por otro lado las mujeres afirman que tienen una ventaja al educar y formar a sus hijos teniendo como modelo a mujeres que no siguen el esquema tradicional de mujer-esposa- madre-ama de casa, sino que son adultas que si bien cumplen con las labores de crianza, son capaces de ser proveedoras económicas, en algunos casos únicas. Esto permite que los hijos flexibilicen su formación genérica, ya que no existe un modelo rígido de masculinidad y feminidad, debido a que en ambos casos, varones y mujeres, han transgredido dicho esquema.

Lo anterior no quiere decir que estos hombres y mujeres eduquen y formen a sus hijos sin género o con géneros alternativos, ya que, como lo comente en capítulos anteriores, estas familias reproducen también los esquemas genéricos, al establecer algunas reglas, normas y *actitudes propias de varones y otras propias de mujeres*. Pero aún con dicha formación, han flexibilizado su propia concepción genérica, así como la formación y educación que imparten a sus hijos en torno a dichos roles.

Según su propia percepción, su historia personal está cruzada persistentemente por su realidad sexoafectiva, por el proceso de autoaceptación y de *desclosetamiento*, lo que les ha permitido ejercer roles parentales más cercanos a sus hijos. Básicamente lo observan los varones, ya que al tener como pareja y compañero de crianza de los hijos a otro varón, los coloca en una posición de mayor participación en la crianza.

Lo anterior lo afirman debido a que observan que en la mayoría de las familias heteroparentales, los varones delegan la crianza de los hijos a su pareja femenina. Sin embargo, cuando dos varones conforman la pareja parental, ajustan, negocian y distribuyen las labores de crianza. Lo anterior no resulta excluyente con el hecho de que alguno de los dos padres sea la figura de crianza central, ya que el otro padre participa más en la formación y educación de sus hijos que el promedio de padres que tienen como compañera sexual y afectiva a una mujer.

Un elemento más que reconocen como diferenciador radica en que consideran que a ellos como padres y madres, por establecer relaciones homoeróticas, se les coloca ante una mayor exigencia. Aunque no exista un reclamo explícito, sienten una presión extra por ser los mejores padres y/o madres. Fernando afirma que existe la percepción, equivocada desde su punto de vista, de que los padres gay tienen que demostrar ampliamente que merecen serlo, y dice que otros varones gays le han dicho: “*¡debemos de demostrar que no somos violadores!*” para tener derecho a ejercer roles de padres.

Federico dice que cuando recién llegó su hijo a vivir con ellos, sentía una gran presión, percibiendo una exigencia implícita de que debía demostrar ser un excelente padre, justificando así su propia paternidad. Afirma que padeció el síndrome del

padre adoptivo, que implica el tener que demostrar que merece tener al hijo y que es mejor figura paterna que los padres biológicos.

Como se planteó en los capítulos cuatro y cinco, en algunos casos los hijos conocen la realidad sexoafectiva de sus padres y madres, pero es un tema que no pueden comentar con sus compañeros de la escuela, amigos, profesores. Aquí es donde los padres y madres ven una distinción muy importante, ya que tienen que ser precisos con sus hijos. Básicamente con los pequeños, para que entiendan que la forma en que está constituida su familia no es algo negativo, aun cuando sea algo que no pueden comentar porque los otros pueden no entenderlo o aceptarlo, en ese sentido aún cuando los padres estén totalmente desclosetados, la homofamilia ante algunas personas y en determinados espacios debe permanecer en el clóset.

Lo anterior es un elemento diferenciador, ya que en el caso de los padres heterosexuales eso no pasa, pues los hijos pueden comentar libremente sobre la relación que existe entre sus padres: si están casados, divorciados, viudos, separados; pero la vida de pareja de estos padres y madres homoparentales queda totalmente reservada, o si se comenta es únicamente a personas de confianza. La invisibilidad que viven como pareja y familia es un aspecto que no tienen que vivir las parejas y familias compuestas por sexos opuestos, provocando que existan circunstancias incómodas para la pareja, las madres, los padres y los hijos. Aunque dentro de las familias compuestas por una pareja parental de hombre y mujer pueden existir diversos secretos, como aquellos relacionados con la adicción a las drogas de algún miembro, el incesto, el adulterio, el hurto. Sin embargo otros temas pueden abrirse o comentarse de manera cotidiana, mientras que entre las homofamilias un tema central de su realidad debe permanecer oculto..

Características específicas de los hijos de las homofamilias.

Desde la perspectiva de estos padres y madres, sus hijos tienen ciertas ventajas en comparación con los hijos de padres heterosexuales. Estos varones y mujeres por su propia historia de vida han tenido que ser muy reflexivos en cuanto a ellos mismos, a su realidad sexoafectiva, a su familia, a su maternidad y paternidad. Lo que los ha capacitado y habilitado para que al momento de ejercer roles paternos y maternos lo hagan, entre otras cosas, de forma negociada con la pareja.

Lo anterior ha otorgado a sus hijos ciertas habilidades que no todos los niños tienen. Los varones y mujeres afirman que sus hijos han tenido que vivir diversos sucesos que si bien han sido difíciles, los han colocado ante situaciones que les obligan a madurar. En diversos casos, siendo todavía niños o en la pubertad, han tenido que tocar el tema de la adopción, no sólo como algo que sucede sino como una vivencia personal, en la cual sus padres los han apoyado y guiado en el proceso de conocer su procedencia, proporcionándoles habilidades personales y sociales que no todos los niños poseen.

Una ventaja más que observan las madres lesbianas y los padres gays, sobre todo aquellos que se encuentran *desclosetados* ante sus hijos, es que los niños y niñas crecen teniendo una visión clara de la diversidad, no sólo sexual. Pues procuran ser incluyentes e informar a sus hijos que existen formas diversas de vivir: religiosas, sexuales, familiares y culturales.

El que las nuevas generaciones crezcan siendo tolerantes, respetuosos e incluyentes, contribuye a que existan adultos con estas características. Los hijos de estas homofamilias observan y viven la diversidad, incluso en ocasiones padecen la

discriminación y homofobia, colocándolos en situaciones que aún cuando sean difíciles los prepara para el futuro.

Finalmente la totalidad de los hombres y mujeres consideran que si se presentara el caso de que alguno de sus hijos o hijas tuvieran dudas, incertidumbre o certeza de que tienen deseos homoeróticos, estas homofamilias estarían dispuestas a reaccionar de forma comprensiva y amorosa. Representando una guía para ellos, en contraste a la forma en que reaccionan las heterofamilias, experiencia que estos sujetos vivieron y que no en todos casos fue fácil superar, ya que sus padres y madres tenían como modelo único la heterosexualidad.

REFLEXIONES FINALES.

El realizar una investigación teórica y empírica sobre el tema expuesto, no fue una tarea sencilla, pero me dejó una serie de conocimientos y enseñanzas que hicieron del trabajo realizado una experiencia satisfactoria y llena de retos, la cual me proporcionó la posibilidad de conocer y entender aún más, las distintas formas que adquieren las relaciones sociales y familiares que establecen los sujetos. El acercamiento que tuve con estos hombres y mujeres que establecen relaciones homoeróticas contribuyó a que conociera y aplicara acciones concretas sobre el respeto, el amor, la solidaridad y el acompañamiento.

Pretender escribir en algunas cuartillas conclusiones finales, mismas que den cuenta de los hallazgos de la investigación es tarea complicada. Considero que todo lo reflexionado y analizado hasta el momento son justamente algunos aspectos que pude concluir, una vez terminado el trabajo. Sin embargo quisiera resaltar algunos elementos que me parecen fundamentales y que quizá estuvieron mencionados en los capítulos previos, pero en este apartado deseo resaltarlos y aquilatarlos en su justa medida.

Para lograr dar un panorama general de las conclusiones a las que pude llegar después de elaborado el trabajo, presentaré algunos resultados con base en los objetivos, preguntas e hipótesis de la investigación, posibilitando así tener una perspectiva general de los hallazgos obtenidos.

A través de esta investigación puedo dar cuenta de las diversas estrategias que los hombres y mujeres homosexuales implementan para desempeñar roles parentales. Entre las mujeres existe un alto número de madres biológicas, mientras que los varones logran ser padres debido a que se hacen cargo de niños y/o niñas

que les son *obsequiados*. Las mujeres lesbianas que no han podido ser madres biológicas, recurren también a recibir en sus hogares a niños que les son *entregados*.

Ambos sexos construyen y en su caso reconstruyen, sus modelos de paternidad y maternidad de diversas formas, existiendo similitudes en los elementos que toman los padres y madres que llevan a cabo relaciones heterosexuales. Reflexionando en torno a cuatro aspectos básicamente: su experiencia como hijos, la relación con sus padres, el significado que le otorgan a su parentalidad y la vivencia cotidiana con los hijos. A partir de éstos, las modalidades diversas de parentalidad encontradas están determinadas por la propia experiencia de vida de los sujetos y su experiencia de asumir, reconocer y *desclosetar* su homosexualidad.

La vivencia que tienen los sujetos de este proceso les ha proporcionado diversas habilidades, tanto emocionales como sociales, mismas que ponen en práctica en su ejercicio parental. La mayoría de ellos son sumamente reflexivos en su vida cotidiana, llevando a cabo maternidades y paternidades en los mismos términos, negociando con sus parejas acerca de las actividades y labores de crianza de los hijos.

La razón por la cual deciden tener hijos coinciden en buena medida con las de los heterosexuales: varias de las mujeres inician la maternidad dentro de relaciones de matrimonio con varones, sin cuestionarse demasiado el por qué tener hijos, pues forma parte de las exigencias del *deber ser* materno; otra razón fundamental es el deseo de trascendencia y de acompañar y hacerse acompañar por otro ser humano en el paso por la vida, lo cual las llevó a establecer acuerdos reproductivos con varones; para otras mujeres que no son madres biológicas, la razón para tener hijos es la presencia de un fuerte deseo personal de contribuir en la formación de otro ser humano, en ocasiones se ve acrecentado en buena medida por la supuesta

imposibilidad que su realidad sexoafectiva les presenta para llevarlo a cabo. Aunque no podemos soslayar que dicho deseo esté influenciado a su vez por el *deber ser materno*.

Los hombres homoeróticos afirman que buscaron la manera de llevar niños o niñas a su unidad doméstica, porque sintieron un fuerte deseo de tener hijos. Mismo que al inicio de su vida homosexual se vio fuertemente obstaculizado por su autorreconocimiento homoerótico, sin embargo, con el paso del tiempo y de su proceso de aceptación, pudieron hacer coincidir sus deseos parentales y su realidad sexual. La vivencia de la homosexualidad como la cancelación de la posibilidad de ejercer roles paternos, esta determinada por las diversas influencias culturales y de la socialización a las que han estado expuestos toda su vida; donde la vivencia de la paternidad en la homosexualidad es rechazada y sancionada.

Dentro de las unidades domésticas compuestas por una pareja parental del mismo sexo, existen diversas estrategias mediante las cuales se distribuyen las labores de crianza y domésticas que implica la cohabitación y la paternidad. Entre las mujeres es posible observar que cuando una es madre biológica de los hijos, ésta es quién satisface las mayores necesidades de los hijos y la unidad doméstica, si bien con una participación activa de la compañera sentimental.

La distribución de las labores de crianza se encuentra en relación directa con diversos factores: edad de los hijos al momento de iniciar la relación lésbica; maternidad biológica o por elección de alguna de las mujeres previa a la unión; llegada de los hijos después de conformada la pareja; edad actual de los hijos; tiempos disponibles de las madres para llevar a cabo las labores; así como la personalidad de cada una de las mujeres.

Entre los varones también existen diversas estrategias implementadas. En la totalidad de los casos en los cuales viven en pareja, pude observar que uno de ellos adquiere mayor responsabilidad en el desempeño de las labores de crianza y domésticas. A estos varones los denominé **figura de crianza central**, lo cual no quiere decir que la pareja no contribuya activamente en dichas actividades, pero existe una división muy marcada. Para designar a la figura de crianza central, los varones se basan en cuestiones de personalidad, entonces quien representa dicha figura, es aquel que está más dispuesto a implementar el cuidado de los hijos, siendo más paciente y disponiendo de mayor tiempo para estar con ellos. Dicha disposición en ocasiones es fortuita por las actividades de cada quien, pero en otras es plenamente buscada por los padres figura de crianza central.

En buena medida, tanto los varones como las mujeres, reconocen que el modelo de parentalidad heterosexista es de gran influencia para su desempeño materno y paterno, ya que se criaron en familias con estas características. También porque se relacionan en la actualidad de forma cotidiana con familias heterosexuales, así como con estructuras que promueven dicho modelo familiar. En este sentido, es posible sostener que no existe una forma gay, lésbica o heterosexual de ser padre o madre, pues considero que existen diversas maneras de ejercer dichos roles, influenciadas en gran medida por la experiencia de vida de cada individuo, por las actitudes, aptitudes y expectativas respecto al propio ejercicio y con respecto a los hijos.

Con los sujetos que trabajé, su identidad sexual ha contribuido positivamente en su desempeño parental, esto no ha sido de forma *a priori*, sino porque debido a las inquietudes sexuales que tuvieron en la etapa de reconocimiento homoerótico, se vieron expuestos a la reflexión en grupos de discusión, a lecturas sobre la sexualidad

humana, sobre las relaciones interpersonales, en fin, a una serie de temas cuya información y formación los coloca en una situación específica como padres o madres.

Un elemento importante es reconocer que las relaciones familiares que establecen las homofamilias con sus respectivas familias de origen y extensas, están determinadas por varios factores. En ningún caso la homofamilia ha roto sus relaciones familiares por la homosexualidad de los hombres y mujeres. El distanciamiento es producto de otras situaciones, que probablemente se ven cruzadas por la realidad sexoafectiva del sujeto, pero ésta no es definitiva. En ocasiones, la problemática de la relación entre familias se presenta debido a que no existe consaguinidad con los miembros de la homofamilia y no tanto porque sus padres o madres sean homosexuales.

Tanto dentro de la homofamilia como con la familia extensa o de origen, los hijos utilizan la misma terminología que denota parentesco, una vez que se relacionan con las familias de ambos varones o mujeres, los hijos de la unión llaman a los padres de éstas como abuelo, a los hermanos como tíos. El uso de dichos términos depende del momento de la formación de la homofamilia, así como la llegada de los hijos, si alguna de las dos mujeres o varones son padres biológicos inmediatamente se lleva a cabo la designación de parentesco. Si la formación de la familia es producto de una reconstrucción, con el tiempo se asume la misma terminología.

Los hombres y mujeres que establecen relaciones sexoafectivas con sujetos de su mismo sexo/género y que además ejercen roles parentales, son una realidad misma que no podemos negar ni invisibilizar por más tiempo. Un primer objetivo de

esta investigación es justamente hacerla evidente; establecer un primer acercamiento para conocerla y generar empatía, para poder acercarnos al “otro homosexual”.

Una de las bases fundamentales del rechazo y la homofobia es el desconocimiento y el miedo. El primero contempla al homosexual como algo que en realidad no sabe lo que es, además de depositar en él aquellas cuestiones negativas y deshonorosas de sí mismos. El plantear y reflexionar sobre los ejercicios parentales de estos hombres y mujeres, sobre su dinámica familiar y de pareja, nos permite conocerlos, acercarnos y descubrir que muchos de esos miedos son infundados.

El acercamiento a la vida íntima de todos y cada uno de los que participaron en la investigación, permitió que los conociera no únicamente yo, sino que a través de mi propia experiencia se ha hecho posible que otros los conozcan. Por algunos textos que he escrito, por medio de los coloquios, de charlas de café y familiares. Un primer paso para romper un estigma es conocerlo; espero que estas mujeres y hombres se sientan suficientemente bien representados, como para que muchos más los conozcan y con eso ayudar a ese rompimiento tan necesario.

Un elemento fundamental que puedo concluir de esta experiencia investigativa es que los hombres gays y las mujeres lesbianas son como cualquier sujeto. Establecen relaciones amorosas y sexuales igual que lo hacen otras personas, algunas son tan duraderas como las uniones entre un hombre y una mujer o pueden no serlo. Acercarnos a ellos sin duda contribuirá a que conozcamos una parte más de la diversidad, no sólo sexual sino de la diversidad humana, promoviendo la inclusión.

Parte de dicha similitud es la forma en que estos sujetos establecen sus relaciones tanto de pareja, como parentales y familiares, en las que están presentes de forma evidente la reproducción de los roles genéricos, domésticos y paternos y

maternos. Existen diversas expresiones de estos tres aspectos, es decir de la continuidad y/o repetición de dichos roles, pero también es posible observar la capacidad de agencia de los individuos. Les enseñan a sus hijas a jugar con muñecas, les ponen vestidos y las enseñan a realizar ciertas labores domésticas, pero a la vez les muestran que pueden lograr lo que se propongan en la vida, diciéndoles que no permitan que nadie les diga que debido a su sexo/género tienen menor valor o capacidad. Así se observa una mezcla sumamente interesante entre la permanencia de algunos preceptos sexogenéricos, pero también otros realmente transgresores e innovadores.

Lo anterior me pareció digno de resaltarse, ya que inicialmente pensaba en ellos y ellas como sujetos totalmente transgresores, resultando que si bien rompen con la norma heterosexista y con algunas implicaciones de género que contiene, mantienen en diversos ámbitos de su vida visiones tradicionales. Por ejemplo cuando una pareja de lesbianas le dice a su hijo de cinco años que se besó en la boca con su primo:

¡Los hombres no se besan en la boca, a él que es tu primo puedes besarlo en la mejilla, pero no en la boca! (Elizabeth)

¿Cómo alguien que rompe la norma de la heterosexualidad le indica a un miembro de la nueva generación, al cual esta educando, un elemento fundamental que perpetúa dicha norma?: la prohibición del contacto físico entre varones que es un indicio de la *homosexualidad*.

La reproducción de los roles parentales es otro aspecto que resultó más que evidente. Estos hombres y mujeres ejercen su maternidad y paternidad de forma similar a los sujetos que tienen como pareja sexoafectiva a una persona de otro sexo/género, aunque existen algunas diferencias, éstas son producto de aspectos

personales, como la formación académica y la propia reflexión sobre el ejercicio materno o paterno que han llevado a cabo. La parentalidad entonces, no es un ejercicio que esté determinado por a quién se ama y con quién se tienen relaciones sexuales.

En el ejercicio de la paternidad y maternidad que llevan a cabo estos hombres y mujeres, se encuentran presentes tanto elementos tradicionales como innovadores, al igual que entre hombres y mujeres heterosexuales. Ya que si bien intentan desempeñar sus roles de forma democrática, tratando a sus hijos como sujetos, respetando sus decisiones, llevando a cabo negociaciones y/o acuerdos para las reglas o disciplina, siguen manifestándose algunos valores tradicionales, como es el uso de la violencia verbal o física, si bien en menor grado y frecuencia que la vivida por ellos, no han eliminado del todo éste factor.

Un elemento que no observé es la diferenciación en el trato a los hijos por cuestiones genéricas. Considero que son dos las causas: por un lado, el no haber trabajado de forma directa con los hijos, con quienes pudiera haber indagado sobre el tema, y por otro, porque en buena medida estas homofamilias están compuestas por hijos de un sólo sexo, ya que del total de catorce familias únicamente una tiene en su seno a hijos varones y mujeres, ocho tienen solo hijos y las cinco restantes tienen hijas.

La investigación permite hacer un cuestionamiento a aquella creencia acerca de que en una pareja homoerótica, uno de los miembros juega el rol femenino y el otro el masculino. En mi experiencia pude notar que no existe esa división, aun cuando algunos aspectos están diferenciados y los observadores identificamos como femeninos y masculinos, como es por ejemplo el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico. No podemos afirmar que los hombres que son figura de crianza central lo

son porque dentro de su relación de pareja, juegan un rol femenino. Considero que si hacemos crítica a la construcción social del género, no podemos repetir la misma esencialización acerca de que dichas actividades son distintivas y/o exclusivas de las mujeres o de sujetos feminizados. Me parece que al momento en que estos hombres y mujeres establecen sus relaciones de pareja, así como sus homofamilias, no se distribuyen los roles genéricos que conocemos, simplemente porque no son dos hombres o dos mujeres *jugando* a representar o repetir a una pareja heterosexual, sino que son dos hombres y/o dos mujeres que forman una pareja, con las aportaciones personales que cada quien proporciona sin tratar de repetir un modelo hegemónico.

Sin duda y como lo desarrollé ampliamente en los capítulos anteriores, ambos miembros de la pareja fueron formados de acuerdo a la construcción genérica correspondiente a su sexo, estableciéndose una relación entre dos personas conformadas genéricamente de forma similar. Quizá las parejas donde algún miembro es transexual o trasgénero lo anterior si se presente, pero entre estas parejas no lo identifiqué.

Esta reflexión la hago porque existe la percepción social de que en estas familias uno de los miembros de la pareja *es el hombre y otro es la mujer*, quizá para buscar un poco de certidumbre o para establecer y estructurar la realidad de estos hombres y mujeres a partir de las categorías que conocemos. Estableciendo una relación directa entre los varones que juegan papeles parentales como figuras de crianza como *femeninos*, mientras que al otro miembro de la pareja como *masculino*. En lo que se refiere a las mujeres se les suele ubicar a aquellas que son

femme's⁵⁹ como las que representan el *rol de mujer* dentro de la pareja, mientras que a la *obvias*⁶⁰ el *rol de hombre*.

Debemos pensar y abordar las conductas humanas y las relaciones que se pueden establecer de forma más amplia, dejando de lado en lo más posible los binarismos y esencialismos, Aspecto bastante difícil, ya que como fue posible observar, aún estos hombres y mujeres que trasgreden ciertas normas como son las de heterosexualidad y algunos aspectos genéricos, utilizan los mismos términos para designarse y/o catalogar a otras personas.

Quisiera resaltar dos aspectos que se deben de tomar en cuenta desde las ciencias sociales, sin duda tenemos una asignatura pendiente en indagar sobre estos temas; la presente investigación representa solamente un pequeño fragmento de un universo muy complejo. Deberíamos abordar como científicos sociales estos y otros temas más, sin duda la experiencia sería totalmente distinta si analizamos las relaciones que se establecen entre parejas donde uno de sus miembros es una *vestida*, o aquellas donde una personas es transexual o trasgénero, ¿cómo se conforman estas parejas?, ¿cómo se establece su relación al interior de la unidad doméstica?, si tienen hijos ¿cómo llegan éstos a la pareja?, ¿cómo son educados y bajo que preceptos genéricos? Definitivamente otra asignatura pendiente de las ciencias sociales es reflexionar en torno a los niños y niñas que crecen en este tipo de familias. Resultaría más que interesante hacer un estudio dentro de diez, quince o veinte años, acerca de los hijos de los hombres y mujeres que contribuyeron con su testimonio a la investigación, así como también sobre ellos y su relación de pareja veinte años después.

⁵⁹ Entre las lesbianas tienen algunos términos para autoadcribirse y definirse, *femme* es utilizado para referirse a mujeres que son femeninas, es decir, que conservan algunos cánones de belleza como es su vestimenta, maquillaje, zapatos altos, etc.

⁶⁰ Dentro de estos términos *obvia* se utiliza para designar a aquellas que a simple vista *lucen como lesbianas*, o en el concepto que se tiene de éstas: *hombrunas*, *marimachas* y con vestimenta masculinizada.

Otro elemento fundamental es la inquietud que tengo de dar a conocer los hallazgos de esta investigación, definitivamente no me gustaría que quedara en un gabinete para ser consultada únicamente por los estudiantes o estudiosos de estos temas. Quisiera poder socializar la información y las reflexiones aquí vertidas, si bien ante hombres y mujeres que establecen relaciones homoeróticas, sobre todo y básicamente ante auditorios conformados por personas que establecen relaciones con sujetos del sexo opuesto, esto definitivamente contribuiría con un propósito de esta investigación: generar empatía y conocimiento sobre estos seres humanos en particular, contribuyendo a destruir un poco el estigma y la homofobia.

También tendríamos que estudiar y reflexionar en torno a aquellos hombres y mujeres que se relacionan sexual y amorosamente con personas de su sexo/género, pero que no quieren ejercer roles parentales, ¿porqué no desean tener hijos?, sin duda un estudio comparativo entre quienes son padres y madres y aquellos que cancelan la maternidad y paternidad sería también interesante.

Si bien las lesbianas han sido identificadas como seres no procreativos, debemos de establecer o no la posibilidad de ejercer roles maternos, no a partir de con quién se relaciona la persona sexualmente, sino de estilos y expectativas personales. Incluso existen mujeres que se relacionan con varones que deciden cancelar su maternidad, por tal las mujeres lesbianas *a priori* no tendrían que ser consideradas como seres no procreadores, como hemos visto algunas lesbianas pueden y quieren ser madres, estableciendo para tal fin diversas estrategias. Según plantea Espinosa⁶¹ las lesbianas feministas han criticado con dureza a aquellas mujeres lésbicas que deciden ejercer la maternidad, debido a que repiten el esquema

⁶¹ La Jornada; Suplemento: La Triple Jornada, 1 de agosto de 2005

genérico y patriarcal, ya que ellas pueden encajar dentro de una sociedad heterosexista. Considero que no estamos ya en la época en que el feminismo significa quema de brassieres y negación de la maternidad, sin duda la crítica al patriarcado es central y tiene como eje la búsqueda de igualdad de trato y derechos a las mujeres. Sin embargo lograr la maternidad para estas mujeres, es producto de un esfuerzo arduo e incluso como una crítica a aquellos que habían planteado: lesbianismo igual a maternidad negada. La discusión está pues en lograr que las mujeres podamos ejercer la maternidad, sin que ésta signifique un elemento más de dominación, y se convierta en una posibilidad de disfrute personal, propiciando el acompañamiento en el ejercicio maternal, si se desea, de un compañero o compañera solidaria.

BIBLIOGRAFIA.

Alfarache, Ángela G (2001-2002). *Las mujeres lesbianas y la antropología feminista de género*. Revista OMNIA. UNAM pp. 91-102.

Ariés, Phillipe, (1987), “San Pablo y los pecados de la carne”, en Ariés, *Sexualidades Occidentales*, Paidós, México, pp. 60-75.

Azakura, Hiroko (2005). *Cambios en significados de la maternidad. La emergencia de nuevas identidades en México (un estudio de caso: mujeres profesionistas de clase media en la ciudad de México)*. En Nuevas Maternidades y derechos reproductivos. Compiladora Martha Torres Falcón. El Colegio de México. México 2005. pp. 66-76

Barbagli, Marzio (1990). *Provocando e riprovando. Matrimonio, famiglia e divorzio in Italia e in altri Paesi occidentali*. II Mulino, Bolonia.

Benería, Lourdes y **Roldán**, Martha (1992). *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. Colmes, FCE/ Economía Latinoamericana.

Bourdieu, Pierre, (2000), *La trasgresión gay*. Entrevista con Pierre Bourdieu, Letra S. Suplemento del diario La Jornada. Junio 1 2000. pp. 20-25

Bruce, Judith. (1999) *La Familia en la mira. Nuevas perspectivas sobre Madres, Padres e Hijos*. The Population Council. Nueva York.

Butler, Judith (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. PUEG, UNAM, Paidós

Butler, Judith (2005). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires, Paidós.

.
Cadoret, Anne. (2003) *Padres como los demás, homosexualidad y parentesco*. Gedisa. Punto Crítico. Barcelona España.

Castañeda, Marina (1999) *La experiencia homosexual: Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*. Paidós, México.

Castells, Manuel. (1998) *La era de la información Volumen II: Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI, México.

Castells, Manuel. (1999) *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen I*. Siglo XXI, México. Es el mismo que el anterior

Clare, Anthony (2000). *Hombres. La masculinidad en crisis*. Taurus, Madrid.

De Laurentis, Teresa (1991). *La tecnología de género*. En Ramos Carmen (comp) *El género en perspectiva, de la dominación universal a la representación múltiple*. UAM-I. México. páginas

Eisenstein, Z.(1984), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, Siglo XXI, México.

Espinosa Islas, Sara. (2005) *Familias de elección: Hogares conformados por madres lesbianas*. Tesis Maestría estudios de la mujer. UAM-Xochimilco.

Fassin, Eric (2005). *Uso de las ciencias y ciencia de los usos. A propósito de las familias homoparentales*. En *Matrimonio homosexual, familia homoparental*. Debate Feminista. Año 16. Volumen 32. Octubre 2005. pp. 52-73

Ferro, Norma. (1991) *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Ed. Siglo XXI., España.

Figueroa, Juan Guillermo (1993) *Representación de la sexualidad. Algunas reflexiones*. Secretaría de Salud. Subdirección de Servicios de Salud. Dirección General de Planificación Familiar. México.

Figueroa, Juan Guillermo (compilador) (1998). *La condición de la mujer en el espacio de la salud*. Colmex, México.

Foucault, Michel (1996) *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Siglo XXI, México.

Foucault, Michel (1996). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI, México.

Foucault, Michel (1997). *Historia de la sexualidad 3. La inquietud del ser*. Siglo XXI. México. Es un solo texto con tres volúmenes

García, Brígida y Oliveira, Orlandina. (1998). *Trabajo Femenino y Vida Familiar*. Colmex. México.

Giddens, Anthony. (1998) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades contemporáneas*. Cátedra. España.

González, Pérez Octavio. (2000) *La construcción de la identidad gay travestí. Poder, discursos y trayectoria: la disputa por espacios y territorios: el travestismo entre los gays en la Ciudad de Colima y su zona conurbada*. Tesis de Maestría. Ciesas-Occidente.

González, Pérez Octavio. (2001). *La identidad gay: Una identidad en tensión, una forma para comprender el mundo de los homosexuales*. Desacatos 6. Sexualidades. Primavera-Verano. pp. 97-110.

Gutmann, Matthew. (2000) *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón.* Colmex.

Haces, Velasco María de los Ángeles (2002) *Maternidad y paternidades en Valle de Chalco: Una aproximación antropológica.* Tesis Maestría: Ciesas México.

Halpering, David (2004) *San Foucault.* Ediciones Literales el Cuenco de Plata, Córdoba, Argentina.

Horowitz, G y M. Kaufman (1989), “Sexualidad masculina, hacia una teoría de liberación, en Kaufman, *Hombres: placer, poder y cambio*, CIDAF, República Dominicana, pp. 65-99.

Jelin, Elizabeth (1998). *Pan y Afectos. La transformación de las familias.* FCE. México, D.F.

Jelin, Elizabeth (1984). *Familias y unidad doméstica: mundo público y vida privada.* . Estudios Cedes. Buenos Aires, Argentina.

Keijzer, Benno de (2000) “Paternidades y transición de género”. En : Fuller, Norma *Paternidades en América Latina.* Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial . Perú pp. 63-78

Jiménez, Guzmán Ma. Lucero (2001). *La reproducción de los varones en México. El entorno sexual de la misma. Estudios de Casos.* Tesis Doctorado: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM., México.

Johnson, Suzanne, O’Connor, (2001) Elizabeth. *Madres lesbianas. Guía para formar una familia feliz.* Lúmen. México. .

Knibirhler, Yvonne (1993), “Cuerpos y corazones”, en Duby y Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo 8, Taurus, Madrid, España, pp. 15-61.

Laqueur, Thomas (1992), “Los hechos de la paternidad”, en *Debate Feminista*, año 3, vol. 6, septiembre, México. pp. 35-45

Lamas, Martha. (1996) (comp). *La construcción cultural de la diferencia sexual*. Pueg, Porrúa. México.

Lamas, Martha (1997), “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género”, en Lamas (comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/UNAM, México, pp.327-366.

Lamas, Martha (1999), “Otro comentario al debate”, en *Debate Feminista*, año 10, vol. 20, octubre, México, pp.84-106.

Mitchell, J.(1974), *La condición de la mujer*, Extemporáneos. España.

Mongrovejo, Norma (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Plaza y Valdés. México.

Núñez, Guillermo (1996.). *Desconstruyendo la homofobia. Una lectura política del erotismo*.University of Arizona. Septiembre

Núñez, Guillermo (2001). *Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades y homoerotismos en México*. Revista Desacatos 6. Sexualidades. Primavera-verano. pp. 15-34.

Núñez, Guillermo (2005) *La diversidad sexual y afectiva: Un nuevo concepto para una nueva democracia*. Inédito.

Ponce, Patricia (2001) *Sexualidades Costeñas*. Desacatos 6. Sexualidades. Primavera-Verano. pp. 111-136

Ponce, Jiménez Patricia (2003). *Entre el río y la mar. Familias, relaciones de género y sexualidades en Boca del Cielo, Veracruz*. Ciesas- Golfo.

Riesenfeld, Rinna (2000). *Papá, mamá soy gay. Una guía para comprender las orientaciones y preferencias sexuales de los hijos*. Grijalbo, México.

Riquer, Florinda (1996), “La maternidad como fatalidad” en Lartigue y Avila (compiladores) *Sexualidad y reproducción humana en México*, vol. I, Plaza y Valdés/UIA, México, pp.195- 217.

Rojas Martínez, Olga Lorena. (2000) *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: Un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en el ámbito reproductivo y doméstico*. El Colegio de México. México.

Scott, Joan W (2005). *Política familiar feminista*. En *Matrimonio homosexual, familia homoparental*. Debate Feminista. Año 16. Volumen 32. Octubre 2005. pp. 37-51.

Scott, J. (1996), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/UNAM, México, pp. 265-302.

Scott, Joan (1992), “Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista”, en *Debate feminista*, Vol.5, marzo, México, pp. 85-104.

Signorile, Michelangelo (2002). *Ser gay y no morir en el intento*. Plaza y Janes, México.

Seilder, Víctor. (2000). *La SinRazón Masculina*. Ed. Paidós, género y sociedad. México.

Skolnick, Arlene (1991), *Embattled Paradise: The american family in an age of uncertainty*, Basic Books, A division of Haper Collins Publis Hers, New York.

Tuirán, Rodolfo (2001) *Estructura familiar y trayectoria en México*. En *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica* .Cristina Gómez (compiladora) Flacso, México. pp. 57-72.

Veyne, Paul (1987), “El Imperio Romano”, en Ariés y Duby, *Historia de la vida privada*, Tomo I, Taurus, Madrid, pp. 238-252.

Weeks, Jeffrey (1998), *Sexualidad*, Paidos-PUEG/UNAM, México.

Zimmerman, Don y **West**, Candace. (1999). *Haciendo género*. En *Sexualidad, género y roles sexuales* Marysa Navarro, Catherine R. Stimpson (compiladoras) F.C.E. Argentina. pp. 36-49